Primera edición 1965
(5ª impresión 1975)

NOTA DEL EDITOR

Se ha tomado como base de la presente edición del *Manifiesto del Partido Comunista* el texto de la edición alemana de 1848.

El texto lleva las notas de Engels a la edición inglesa de 1888 y a la edición alemana de 1890, y todos los prefacios escritos por los autores para las distintas ediciones del Manifiesto.

Las notas al final del folleto han sido redactadas y traducidas según las de la edición china del Manifiesto, publicada por la Editorial del Pueblo, Pekín.

Impreso en la República Popular China

C. MARX, F. ENGELS

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA[1]

Escrito por C. Marx y F. Engels en diciembre de 1847-enero de 1848.

Publicado por vez primera como folleto en Londres, en febrero de 1848.

El original es en alemán.

PREFACIO A LA EDICION ALEMANA DE 1872[2]

La Liga de los Comunistas, asociación obrera internacional que, naturalmente, dadas las condiciones de la época, no podía existir sino en secreto, encargó a los que suscriben, en el Congreso celebrado en Londres en noviembre de 1847, que redactaran un programa detallado del Partido, a la vez teórico y práctico, destinado a la publicación. Tal es el origen de este Manifiesto, cuyo manuscrito fue enviado a Londres, para ser impreso, algunas semanas antes de la revolución de Febrero[3]. Publicado primero en alemán, se han hecho en este idioma, como mínimum, doce ediciones diferentes en Alemania, Inglaterra y Norteamérica. En inglés apareció primeramente en Londres, en 1850, en el *Red Republican*[4], traducido por Miss Helen Macfarlane, y más tarde, en 1871, se han publicado, por lo menos, tres traducciones diferentes en Norteamérica. Apareció en francés por primera vez en París, en vísperas de la insurrección de junio de 1848, y recientemente en *Le Socialiste*[5], de Nueva York. En la actualidad, se prepara una nueva traducción. Hízose

en Londres una edición en polaco, poco tiempo después de la primera edición alemana. En Ginebra apareció en ruso, en la década del 60. Ha sido traducido también al danés a poco de su publicación original.

Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los principios generales expuestos en este Manifiesto siguen siendo hoy, en su conjunto, enteramente acertados. Algunos puntos deberían ser retocados. El mismo Manifiesto explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes, y que, por tanto, no se concede importancia exclusiva a las medidas revolucionarias enumeradas al final del capítulo II. Este pasaje tendría que ser redactado hoy de distinta manera, en más de un aspecto. Dado el desarrollo colosal de la gran industria en los últimos veinticinco años, y con éste, el de la organización del partido de la clase obrera; dadas las experiencias prácticas, primero, de la revolución de Febrero, y después, en mayor grado aún, de la Comuna de París, que eleva por primera vez al proletariado, durante dos meses, al Poder político, este programa ha envejecido en algunos de sus puntos. La Comuna ha demostrado, sobre todo, que "la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines". (Véase "Der Bürgerkrieg in Frankreich, Adresse des Generalrats der Internationalen Arbeiterassoziation"[6], pág. 19 de la edición alemana, donde esta idea está más extensamente desarrollada.) Además, evidentemente, la crítica de la literatura socialista es incompleta para estos momentos, pues sólo llega a 1847; y al propio tiempo, si las observaciones que se hacen sobre la actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición (capítulo IV) son exactas todavía en sus trazos

generales, han quedado anticuadas en la práctica, ya que la situación política ha cambiado completamente y el desarrollo histórico ha borrado de la faz de la tierra a la mayoría de los partidos que allí se enumeran.

Sin embargo, el Manifiesto es un documento histórico que ya no tenemos derecho a modificar. Una edición posterior quizá vaya precedida de un prefacio que pueda llenar la laguna existente entre 1847 y nuestros días; la actual reimpresión ha sido tan inesperada para nosotros, que no hemos tenido tiempo de escribirlo.

CARLOS MARX FEDERICO ENGELS

Londres, 24 de junio de 1872.

PREFACIO A LA EDICION RUSA DE 1882[7]

La primera edición rusa del "Manifiesto del Partido Comunista", traducido por Bakunin, fue hecha a principios de la década del 60[8] en la imprenta del *Kólokol*[9]. En aquel tiempo, una edición *rusa* de esta obra podía parecer al Occidente tan sólo una curiosidad literaria. Hoy, semejante concepto sería imposible.

Cuán reducido era el terreno de acción del movimiento proletario en aquel entonces (diciembre de 1847) lo demuestra mejor que nada el último capítulo del Manifiesto: Actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición en los diversos países. Rusia y los Estados Unidos, precisamente, no fueron mencionados aquí. Era el momento en que Rusia formaba la última gran reserva de toda la reacción europea y en que los Estados Unidos absorbían el exceso de fuerzas del proletariado de Europa mediante la emigración. Estos dos países proveían a Europa de materias primas y eran al propio tiempo mercados para la venta de su producción industrial. Los dos eran, pues, de una u otra manera, pilares del orden vigente en Europa.

¡Cuán cambiado está todo hoy! Precisamente la emigración europea ha hecho posible el colosal desenvolvimiento de la agricultura en América del Norte, cuya competencia conmueve los cimientos mismos de la grande y pequeña propiedad territorial de Europa. Es ella la que ha dado, además, a los Estados Unidos, la posibilidad de emprender la explotación de sus enormes recursos industriales, con tal energía y en tales proporciones que en breve plazo ha de terminar con el hasta la fecha monopolio industrial de la Europa occidental, y especialmente con el de Inglaterra. Estas dos circunstancias repercuten a su vez de una manera revolucionaria sobre la misma Norteamérica. La pequeña y mediana propiedad agraria de los granjeros, piedra angular de todo el régimen político de Norteamérica, sucumben gradualmente ante la competencia de haciendas gigantescas, mientras que en las regiones industriales se forma, por vez primera, un numeroso proletariado junto a una fabulosa concentración de capitales.

¿Y ahora en Rusia? Al producirse la revolución de 1848-1849, no sólo los monarcas de Europa, sino también la burguesía europea, veían en la intervención rusa el único medio de salvación contra el proletariado, que empezaba a despertar. El zar fue aclamado como jefe de la reacción europea. Ahora es, en Gátchina[10], el prisionero de guerra de la revolución, y Rusia está en la vanguardia del movimiento revolucionario de Europa.

El Manifiesto Comunista se propuso como tarea proclamar la desaparición próxima e inevitable de la moderna propiedad burguesa. Pero en Rusia, vemos que al lado del florecimiento febril del fraude capitalista y de la propiedad territorial burguesa en vías de formación, más de la mitad de la tierra es poseída en común por los campesinos. Cabe,

entonces, la pregunta: ¿podría la *obshchina*[11] rusa — forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra — pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, por el contrario, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?

La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se completen, la actual propiedad común de la tierra en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista.

CARLOS MARX FEDERICO ENGELS

Londres, 21 de enero de 1882.

PREFACIO A LA EDICION ALEMANA DE 1883[12]

Desgraciadamente, tengo que firmar solo el prefacio de esta edición. Marx, el hombre a quien la clase obrera de Europa y América debe más que a ningún otro, reposa en el cementerio de Highgate y sobre su tumba verdea ya la primera hierba. Después de su muerte ni hablar cabe de rehacer o completar el Manifiesto. Creo, pues, tanto más preciso recordar aquí explícitamente lo que sigue.

La idea fundamental de que está penetrado todo el Manifiesto — a saber: que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica, constituyen la base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de esa época; que, por tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases, de lucha entre clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social; y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado)

no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases —, esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx*.

Lo he declarado a menudo; pero ahora justamente es preciso que esta declaración también figure a la cabeza del propio Manifiesto.

F. ENGELS

Londres, 28 de junio de 1883.

* "A esta idea, llamada, según creo — como dejé consignado en el prefacio de la edición inglesa —, a ser para la Historia lo que la teoría de Darwin ha sido para la Biología, ya ambos nos habíamos ido acercando poco a poco, varios años antes de 1845. Hasta qué punto yo avancé independientemente en esta dirección, puede verse en mi 'Situación de la clase obrera en Inglaterra'. Pero cuando me volví a encontrar con Marx en Bruselas, en la primavera de 1845, él ya había elaborado esta tesis y me la expuso en términos casi tan claros como los que he expresado aquí". (*Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890.*)

PREFACIO A LA EDICION INGLESA DE 1888[13]

El "Manifiesto" fue publicado como programa de la "Liga de los Comunistas", una asociación de trabajadores, al principio exclusivamente alemana y más tarde internacional, que, dadas las condiciones políticas existentes antes de 1848 en el continente europeo, se veía obligada a permanecer en la clandestinidad. En un Congreso de la Liga, celebrado en Londres en noviembre de 1847, se encomendó a Marx y Engels que preparasen para la publicación un programa detallado del Partido, que fuese a la vez teórico y práctico. En enero de 1848, el manuscrito, en alemán, fue terminado y, unas semanas antes de la revolución del 24 de febrero en Francia, enviado al editor, a Londres. La traducción francesa apareció en París poco antes de la insurrección de junio de 1848. En 1850 la revista "Red Republican", editada por George Julian Harney, publicó en Londres la primera traducción inglesa, debida a la pluma de Miss Helen Macfarlane. El "Manifiesto" ha sido impreso también en danés y en polaco.

La derrota de la insurrección de junio de 1848 en París — primera gran batalla entre el proletariado y la burguesía — relegó de nuevo a segundo plano, por cierto tiempo, las aspiraciones sociales y políticas de la clase obrera europea. Desde entonces la lucha por la supremacía se desarrolla, como había ocurrido antes de la revolución de Febrero, solamente entre diferentes sectores de la clase poseedora; la clase obrera hubo de limitarse a luchar por un escenario político para su actividad y a ocupar la posición de ala extrema izquierda de la clase media radical. Todo movimiento obrero independiente era despiadadamente perseguido, en cuanto daba señales de vida. Así, la policía prusiana localizó al Comité Central de la "Liga de los Comunistas", que se hallaba a la sazón en Colonia. Los miembros del Comité fueron detenidos y, después de dieciocho meses de reclusión, juzgados en octubre de 1852. Este célebre "Proceso de los comunistas en Colonia"[14] se prolongó del 4 de octubre al 12 de noviembre; siete de los acusados fueron condenados a penas que oscilaban entre tres y seis años de reclusión en una fortaleza. Inmediatamente después de publicada la sentencia, la Liga fue formalmente disuelta por los miembros restantes. En cuanto al "Manifiesto", parecía desde entonces condenado al olvido.

Cuando la clase obrera europea hubo reunido las fuerzas suficientes para emprender un nuevo ataque contra las clases dominantes, surgió la Asociación Internacional de los Trabajadores. Pero esta asociación, formada con la finalidad concreta de agrupar en su seno a todo el proletariado militante de Europa y América no pudo proclamar inmediatamente los principios expuestos en el "Manifiesto". La Internacional estuvo obligada a sustentar un programa bastante amplio para que pudieran aceptarlo las tradeuniones

inglesas, los adeptos de Proudhon en Francia, Bélgica, Italia y España y los lassalleanos en Alemania*. Marx, al escribir este programa de manera que pudiese satisfacer a todos estos partidos, confiaba enteramente en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente de la acción combinada y de la discusión mutua. Los propios acontecimientos y vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas más aún que las victorias, no podían dejar de hacer ver a la gente la insuficiencia de todas sus panaceas favoritas y preparar el camino para una mejor comprensión de las verdaderas condiciones de la emancipación de la clase obrera. Y Marx tenía razón. Los obreros de 1874, en la época de la disolución de la Internacional, ya no eran, ni mucho menos, los mismos de 1864, cuando la Internacional había sido fundada. El proudhonismo en Francia y el lassalleanismo en Alemania agonizaban, e incluso las conservadoras tradeuniones inglesas, que en su mayoría habían roto todo vínculo con la Internacional mucho antes de la disolución de ésta, se iban acercando poco a poco al momento en que el presidente de su Congreso, el año pasado en Swansea, pudo decir en su nombre: "El socialismo continental ya no nos asusta."[15] En efecto, los principios del "Manifiesto" se han difundido ampliamente entre los obreros de todos los países.

Así, pues, el propio "Manifiesto" se situó de nuevo en primer plano. El texto alemán había sido reeditado, desde 1850, varias veces en Suiza, Inglaterra y Norteamérica. En

---

* Personalmente Lassalle nos declaró siempre que era un discípulo de Marx y que, como tal, se colocaba sobre el terreno del "Manifiesto". Sin embargo, en su agitación pública en 1862-1864 no fue más allá de la exigencia de cooperativas de producción apoyadas por el crédito del Estado. (*Nota de F. Engels.*)

1872 fue traducido al inglés en Nueva York y publicado en la revista "Woodhull and Claflin's Weekly"[16]. Esta versión inglesa fue traducida al francés y apareció en *Le Socialiste* de Nueva York. Desde entonces dos o más traducciones inglesas, más o menos deficientes, aparecieron en Norteamérica, y una de ellas fue reeditada en Inglaterra. La primera traducción rusa, hecha por Bakunin, fue publicada en la imprenta del *Kólokol* de Herzen en Ginebra, hacia 1863; la segunda, debida a la heroica Vera Zasúlich[17], vio la luz también en Ginebra en 1882. Una nueva edición danesa[18] se publicó en "Socialdemokratisk Bibliothek", en Copenhague, en 1885; apareció una nueva traducción francesa en *Le Socialiste* de París en 1886[19]. De esta última se preparó y publicó en Madrid, en 1886, una versión española[20]. Esto sin mencionar las reediciones alemanas, que han sido por lo menos doce. Una traducción armenia, que debía haber sido impresa hace unos meses en Constantinopla, no ha visto la luz, según tengo entendido, porque el editor temió sacar un libro con el nombre de Marx y el traductor se negó a hacer pasar el "Manifiesto" por su propia obra. Tengo noticia de traducciones posteriores en otras lenguas, pero no las he visto. Y así, la historia del "Manifiesto" refleja en medida considerable la historia del movimiento moderno de la clase obrera; actualmente es, sin duda, la obra más difundida, la más internacional de toda la literatura socialista, la plataforma común aceptada por millones de trabajadores, desde Siberia hasta California.

Sin embargo, cuando fue escrito no pudimos titularle Manifiesto *Socialista*. En 1847 se llamaban socialistas, por una parte, todos los adeptos de los diferentes sistemas utópicos: los owenistas en Inglaterra y los fourieristas en Francia, reducidos ya a meras sectas y en proceso de extinción paulatina; de otra parte, toda suerte de curanderos sociales que prometían suprimir, con sus diferentes emplastos, las lacras sociales sin dañar al capital ni a la ganancia. En ambos casos, gentes que se hallaban fuera del movimiento obrero y que buscaban apoyo más bien en las clases "instruidas". En cambio, la parte de la clase obrera que había llegado al convencimiento de la insuficiencia de las simples revoluciones políticas y proclamaba la necesidad de una transformación fundamental de toda la sociedad, se llamaba entonces comunista. Era un comunismo rudimentario y tosco, puramente instintivo; sin embargo, supo percibir lo más importante y se mostró suficientemente fuerte en la clase obrera para producir el comunismo utópico de Cabet en Francia y el de Weitling en Alemania. Así, el socialismo, en 1847, era un movimiento de la clase burguesa, y el comunismo lo era de la clase obrera. El socialismo era, al menos en el continente, cosa "respetable"; el comunismo, todo lo contrario. Y como nosotros manteníamos desde un principio que "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma"[21], para nosotros no podía haber duda alguna sobre cuál de las dos denominaciones procedía elegir. Más aún, después no se nos ha ocurrido jamás renunciar a ella.

Aunque el "Manifiesto" es nuestra obra común, considérome obligado a señalar que la tesis fundamental, el núcleo del mismo, pertenece a Marx. Esta tesis afirma que en cada época histórica el modo predominante de producción económica y de cambio y la organización social que de él se deriva necesariamente, forman la base sobre la cual se levanta, y la única que explica, la historia política e intelectual de dicha época; que, por tanto (después de la disolución de la sociedad gentilicia primitiva con su propiedad comunal de la tierra), toda la historia de la humanidad ha sido una historia de

lucha de clases, de lucha entre explotadores y explotados, entre clases dominantes y clases oprimidas; que la historia de esas luchas de clases es una serie de evoluciones, que ha alcanzado en el presente un grado tal de desarrollo en que la clase explotada y oprimida — el proletariado — no puede ya emanciparse del yugo de la clase explotadora y dominante — la burguesía — sin emancipar al mismo tiempo, y para siempre, a toda la sociedad de toda explotación, opresión, división en clases y lucha de clases.

A esta idea, llamada, según creo, a ser para la Historia lo que la teoría de Darwin ha sido para la Biología, ya ambos nos habíamos ido acercando poco a poco, varios años antes de 1845. Hasta qué punto yo avancé independientemente en esta dirección, puede verse mejor en mi "Situación de la clase obrera en Inglaterra"*. Pero cuando me volví a encontrar con Marx en Bruselas, en la primavera de 1845, él ya había elaborado esta tesis y me la expuso en términos casi tan claros como los que he expresado aquí.

Cito las siguientes palabras del prefacio a la edición alemana de 1872, escrito por nosotros conjuntamente:

"Aunque las condiciones hayan cambiado mucho en los últimos veinticinco años, los principios generales expuestos en este Manifiesto siguen siendo hoy, en su conjunto, enteramente acertados. Algunos puntos deberían ser retocados. El mismo Manifiesto explica que la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre, y en todas partes, de las circunstancias históricas existentes, y que, por tanto, no se concede importancia exclusiva a las medidas revolucionarias

* "The Condition of the Working Class in England in 1844". By Frederick Engels. Translated by Florence K. Wischnewetzky, New York, Lovell — London, W. Reeves, 1888. (*Nota de F. Engels.*)

enumeradas al final del capítulo II. Este pasaje tendría que ser redactado hoy de distinta manera, en más de un aspecto. Dado el desarrollo colosal de la gran industria en los últimos veinticinco años, y con éste, el de la organización del partido de la clase obrera; dadas las experiencias prácticas, primero, de la revolución de Febrero, y después, en mayor grado aún, de la Comuna de París, que eleva por primera vez al proletariado, durante dos meses, al Poder político, este programa ha envejecido en algunos de sus puntos. La Comuna ha demostrado, sobre todo, que 'la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines'. (Véase "The Civil War in France; Adress of the General Council of the International Working-men's Association". London, Truelove, 1871, p. 15 donde esta idea está más extensamente desarrollada.) Además, evidentemente, la crítica de la literatura socialista es incompleta para estos momentos, pues sólo llega a 1847; y al propio tiempo, si las observaciones que se hacen sobre la actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición (capítulo IV) son exactas todavía en sus trazos generales, han quedado anticuadas en la práctica, ya que la situación política ha cambiado completamente y el desarrollo histórico ha borrado de la faz de la tierra a la mayoría de los partidos que allí se enumeran.

Sin embargo, el Manifiesto es un documento histórico que ya no tenemos derecho a modificar."

La presente traducción se debe a Mr. Samuel Moore, traductor de la mayor parte de "El Capital" de Marx. Hemos revisado juntos la traducción y he añadido unas notas para explicar las alusiones históricas.

FEDERICO ENGELS

Londres, 30 de enero de 1888.

PREFACIO A LA EDICION ALEMANA DE 1890[22]

En el tiempo transcurrido desde que fue escrito lo que precede[23], se ha hecho imprescindible una nueva edición alemana del Manifiesto, e interesa recordar aquí los acontecimientos con él relacionados.

Una segunda traducción rusa — debida a Vera Zasúlich — apareció en Ginebra en 1882; Marx y yo redactamos el prefacio. Desgraciadamente, he perdido el manuscrito alemán original[24], y debo retraducir del ruso, lo que no es de ningún beneficio para el texto. Dice:

"La primera edición rusa del 'Manifiesto del Partido Comunista', traducido por Bakunin, fue hecha a principios de la década del 60 en la imprenta del *Kólokol*. En aquel tiempo, una edición rusa de esta obra podía parecer al Occidente tan sólo una curiosidad literaria. Hoy, semejante concepto sería imposible. Cuán reducido era el terreno de acción del movimiento proletario en los primeros momentos de la publicación del Manifiesto (enero de 1848) lo demuestra mejor que nada el último capítulo del Manifiesto: Actitud

de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición. Rusia y los Estados Unidos, precisamente, no fueron mencionados aquí. Era el momento en que Rusia formaba la última gran reserva de la reacción europea y en que la emigración a los Estados Unidos absorbía el exceso de fuerzas del proletariado de Europa. Estos dos países proveían a Europa de materias primas y eran al propio tiempo mercados para la venta de su producción industrial. Los dos eran, pues, de una u otra manera, pilares del orden social en Europa.

¡Cuán cambiado está todo hoy! Precisamente la emigración europea ha hecho posible el colosal desenvolvimiento de la agricultura en América del Norte, cuya competencia conmueve los cimientos mismos de la grande y la pequeña propiedad territorial de Europa. Es ella la que ha dado, además, a los Estados Unidos, la posibilidad de emprender la explotación de sus enormes recursos industriales, con tal energía y en tales proporciones que en breve plazo ha de terminar con el monopolio industrial de la Europa occidental. Estas dos circunstancias repercuten a su vez de una manera revolucionaria sobre la misma Norteamérica. La pequeña y mediana propiedad agraria de los granjeros, piedra angular de todo el régimen político de Norteamérica, sucumben gradualmente ante la competencia de haciendas gigantescas, mientras que en las regiones industriales se forma, por vez primera, un numeroso proletariado junto a una fabulosa concentración de capitales.

¿Y ahora en Rusia? Al producirse la revolución de 1848-1849, no sólo los monarcas de Europa, sino también la burguesía europea, veían en la intervención rusa el único medio de salvación contra el proletariado, que empezaba a tener conciencia de su propia fuerza. El zar fue aclamado como

jefe de la reacción europea. Ahora es, en Gátchina, el prisionero de guerra de la revolución, y Rusia está en la vanguardia del movimiento revolucionario de Europa.

El Manifiesto Comunista se propuso como tarea proclamar la desaparición próxima e inevitable de la moderna propiedad burguesa. Pero en Rusia, vemos que al lado del florecimiento febril del fraude capitalista y de la propiedad territorial burguesa en vías de formación, más de la mitad de la tierra es poseída en común por los campesinos.

Cabe, entonces, la pregunta: ¿podría la comunidad rural rusa — forma por cierto ya muy desnaturalizada de la primitiva propiedad común de la tierra — pasar directamente a la forma superior de la propiedad colectiva, a la forma comunista, o, deberá pasar primero por el mismo proceso de disolución que constituye el desarrollo histórico de Occidente?

La única respuesta que se puede dar hoy a esta cuestión es la siguiente: si la revolución rusa da la señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que ambas se complementen, la actual propiedad común en Rusia podrá servir de punto de partida a una evolución comunista.

CARLOS MARX FEDERICO ENGELS

Londres, 21 de enero de 1882."

Una nueva traducción polaca apareció por aquella época en Ginebra: Manifest Kommunistyczny.

Después ha aparecido una nueva traducción danesa en la "Socialdemokratisk Bibliothek, Kjöbenhavn 1885". Desgraciadamente, no es completa; algunos pasajes esenciales, al

parecer por dificultades de traducción, han sido omitidos, y, en general, en algunos pasajes se notan señales de negligencia, tanto más lamentables cuanto que se ve por el resto que la traducción habría podido ser excelente con un poco más de cuidado por parte del traductor.

En 1886 apareció una nueva traducción francesa en *Le Socialiste* de París; es hasta ahora la mejor.

De ésta fue hecha una traducción al español, que se publicó en el mismo año, primero en *El Socialista* de Madrid y luego en un folleto: Manifiesto del Partido Comunista, por Carlos Marx y F. Engels. Madrid. Administración de *El Socialista,* Hernán Cortés, 8.

A título de curiosidad diré que en 1887 fue ofrecido a un editor de Constantinopla el manuscrito de una traducción armenia; pero al buen hombre le faltó valor para imprimir un trabajo en el que figuraba el nombre de Marx, y pensó que sería preferible que el traductor apareciese como autor; lo que el traductor se negó a hacer.

Después de haberse reimprimido diferentes veces en Inglaterra ciertas traducciones norteamericanas más o menos inexactas, apareció por fin, en 1888, una traducción auténtica. Esta es debida a mi amigo Samuel Moore, y ha sido revisada por los dos antes de su impresión. Lleva por título: Manifesto of the Communist Party, by Karl Marx and Frederick Engels. Authorized English Translation, edited and annotated by Frederick Engels. 1888, London, William Reeves, 185 Fleet st. E. C. He reproducido en la presente edición algunas notas escritas por mí para esta traducción inglesa.

El Manifiesto tiene su historia propia. Recibido con entusiasmo en el momento de su aparición por la entonces poco numerosa vanguardia del socialismo científico (como

lo prueban las traducciones citadas en el primer prefacio), fue pronto relegado a segundo plano a causa de la reacción que siguió a la derrota de los obreros parisinos, en junio de 1848, y proscrito "de derecho" a consecuencia de la condena de los comunistas en Colonia, en noviembre de 1852. Y al desaparecer de la arena pública el movimiento obrero que se inició con la revolución de Febrero, el Manifiesto pasó también a segundo plano.

Cuando la clase obrera europea hubo recuperado las fuerzas suficientes para emprender un nuevo ataque contra el poderío de las clases dominantes, surgió la Asociación Internacional de los Trabajadores. Esta tenía por objeto reunir en un inmenso ejército *único* a todas las fuerzas combativas de la clase obrera de Europa y América. No podía, pues, *partir* de los principios expuestos en el Manifiesto. Debía tener un programa que no cerrara la puerta a las tradeuniones inglesas, a los proudhonianos franceses, belgas, italianos y españoles, y a los lassalleanos alemanes*. Este programa — el preámbulo de los Estatutos de la Internacional — fue redactado por Marx con una maestría que fue reconocida hasta por Bakunin y los anarquistas. Para el triunfo definitivo de las tesis expuestas en el Manifiesto, Marx confiaba tan sólo en el desarrollo intelectual de la clase obrera, que debía resultar inevitablemente

* Personalmente Lassalle, en sus relaciones con nosotros, nos declaraba siempre que era un "discípulo" de Marx, y, como tal, se colocaba sin duda sobre el terreno del Manifiesto. Otra cosa sucedía con aquellos de sus partidarios que no pasaron más allá de su exigencia de cooperativas de producción con crédito del Estado y que dividieron a toda la clase trabajadora en obreros que contaban con la ayuda del Estado y obreros que sólo contaban con ellos mismos. (*Nota de F. Engels.*)

de la acción conjunta y de la discusión. Los acontecimientos y las vicisitudes de la lucha contra el capital, las derrotas, más aún que las victorias, no podían dejar de hacer ver a los combatientes la insuficiencia de todas las panaceas en que hasta entonces habían creído y de tornarles más capaces de penetrar hasta las verdaderas condiciones de la emancipación obrera. Y Marx tenía razón. La clase obrera de 1874, después de la disolución de la Internacional, era muy diferente de la de 1864, en el momento de su fundación. El proudhonismo en los países latinos y el lassalleanismo específico en Alemania estaban en la agonía, e incluso las tradeuniones inglesas de entonces, ultraconservadoras, se iban acercando poco a poco al momento en que el presidente de su Congreso de Swansea, en 1887, pudiera decir en su nombre: "El socialismo continental ya no nos asusta". Pero, en 1887, el socialismo continental era casi exclusivamente la teoría formulada en el Manifiesto. Y así, la historia del Manifiesto refleja hasta cierto punto la historia del movimiento obrero moderno desde 1848. Actualmente es, sin duda, la obra más difundida, la más internacional de toda la literatura socialista, el programa común de muchos millones de obreros de todos los países, desde Siberia hasta California.

Y, sin embargo, cuando apareció no pudimos titularle Manifiesto *Socialista*. En 1847, se comprendía con el nombre de socialista a dos categorías de personas. De un lado, los partidarios de diferentes sistemas utópicos, particularmente los owenistas en Inglaterra y los fourieristas en Francia, que no eran ya sino simples sectas en proceso de extinción paulatina. De otra parte, toda suerte de curanderos sociales que aspiraban a suprimir, con sus variadas panaceas y emplastos de toda suerte, las lacras sociales sin

dañar en lo más mínimo al capital ni a la ganancia. En ambos casos, gentes que se hallaban fuera del movimiento obrero y que buscaban apoyo más bien en las clases "instruidas". En cambio, la parte de los obreros que, convencida de la insuficiencia de las revoluciones meramente políticas, exigía una transformación radical de la sociedad, se llamaba entonces *comunista.* Era un comunismo apenas elaborado, sólo instintivo, a veces un poco tosco; pero fue asaz pujante para crear dos sistemas de comunismo utópico: en Francia, el "icario", de Cabet, y en Alemania, el de Weitling. El socialismo representaba en 1847 un movimiento burgués; el comunismo, un movimiento obrero. El socialismo era, al menos en el continente, muy respetable; el comunismo era precisamente lo contrario. Y como nosotros ya en aquel tiempo sosteníamos muy decididamente el criterio de que "la emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma", no pudimos vacilar un instante sobre cuál de las dos denominaciones procedía elegir. Y posteriormente no se nos ha ocurrido jamás renunciar a ella.

"¡Proletarios de todos los países, uníos!" Sólo algunas voces nos respondieron cuando lanzamos estas palabras por el mundo, hace ya cuarenta y dos años, en vísperas de la primera revolución parisiense en que el proletariado actuó planteando sus propias reivindicaciones. Pero el 28 de septiembre de 1864 los proletarios de la mayoría de los países de la Europa occidental se unieron en la Asociación Internacional de los Trabajadores, de gloriosa memoria. Bien es cierto que la Internacional vivió tan sólo nueve años, pero la unión eterna que estableció entre los proletarios de todos los países vive todavía y subsiste más fuerte que nunca, y no hay mejor prueba de ello que la jornada de hoy.

Pues hoy, en el momento en que escribo estas líneas, el proletariado de Europa y América pasa revista a sus fuerzas, movilizadas por vez primera en *un solo* ejército, bajo *la misma* bandera y para *un* objetivo inmediato: la fijación legal de la jornada normal de ocho horas, proclamada ya en 1866 por el Congreso de la Internacional celebrado en Ginebra y de nuevo en 1889 por el Congreso obrero de París[25]. El espectáculo de hoy demostrará a los capitalistas y a los terratenientes de todos los países que, en efecto, los proletarios de todos los países están unidos.

¡Oh, si Marx estuviese a mi lado para verlo con sus propios ojos!

F. ENGELS

Londres, 1 de mayo de 1890.

PREFACIO A LA EDICION POLACA DE 1892[26]

El que una nueva edición polaca del Manifiesto Comunista sea necesaria, invita a diferentes reflexiones.

Ante todo conviene señalar que, durante los últimos tiempos, el Manifiesto ha pasado a ser, en cierto modo, un índice del desarrollo de la gran industria en el continente europeo. A medida que en un país se desarrolla la gran industria, se ve crecer entre los obreros de ese país el deseo de comprender su situación, como tal clase obrera, con respecto a la clase de los poseedores; se ve progresar entre ellos el movimiento socialista y aumentar la demanda de ejemplares del Manifiesto. Así, pues, el número de estos ejemplares difundidos en un idioma, permite no sólo determinar, con bastante exactitud, la situación del movimiento obrero, sino también el grado de desarrollo de la gran industria en cada país.

Por eso la nueva edición polaca del Manifiesto indica el decisivo progreso de la gran industria de Polonia. No hay duda que tal desarrollo ha tenido lugar realmente en

los diez años transcurridos desde la última edición. La Polonia Rusa, la del Congreso[27], ha pasado a ser una gran región industrial del Imperio ruso. Mientras la gran industria rusa se halla dispersa — una parte se encuentra en la costa del Golfo de Finlandia, otra en el centro (Moscú y Vladímir), otra en los litorales del Mar Negro y del Mar Azov, y todavía más en otras regiones —, la industria polaca está concentrada en una extensión relativamente pequeña y goza de todas las ventajas e inconvenientes de tal concentración. Las ventajas las reconocen los fabricantes rusos, sus competidores, al reclamar aranceles protectores contra Polonia, a pesar de su ferviente deseo de rusificar a los polacos. Los inconvenientes — para los fabricantes polacos y para el gobierno ruso — residen en la rápida difusión de las ideas socialistas entre los obreros polacos y en la progresiva demanda del Manifiesto.

Pero el rápido desarrollo de la industria polaca, que sobrepasa al de la industria rusa, constituye a su vez una nueva prueba de la inagotable energía vital del pueblo polaco y una nueva garantía de su futuro renacimiento nacional. El resurgir de una Polonia independiente y fuerte es cuestión que interesa no sólo a los polacos, sino a todos nosotros. La sincera colaboración internacional de las naciones europeas sólo será posible cuando cada una de ellas sea completamente dueña de su propia casa. La revolución de 1848, que, al fin y a la postre, no llevó a los combatientes proletarios que luchaban bajo la bandera del proletariado, más que a sacarle las castañas del fuego a la burguesía, ha llevado a cabo, por obra de sus albaceas testamentarios — Luis Bonaparte y Bismarck —, la independencia de Italia, de Alemania y de Hungría. En cambio Polonia, que desde 1792 había hecho por la revolución más que

esos tres países juntos, fue abandonada a su propia suerte en 1863, cuando sucumbía bajo el empuje de fuerzas rusas diez veces superiores. La nobleza polaca no fue capaz de defender ni de reconquistar su independencia; hoy por hoy, a la burguesía, la independencia de Polonia le es, cuando menos, indiferente. Sin embargo, para la colaboración armónica de las naciones europeas, esta independencia es una necesidad. Y sólo podrá ser conquistada por el joven proletariado polaco. En manos de él, su destino está seguro, pues para los obreros del resto de Europa la independencia de Polonia es tan necesaria como para los propios obreros polacos.

F. ENGELS

Londres, 10 de febrero de 1892.

PREFACIO A LA EDICION ITALIANA DE 1893[28]

A los lectores italianos

La publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* coincidió, por decirlo así, con la jornada del 18 de marzo de 1848, con las revoluciones de Milán y de Berlín, que fueron las insurrecciones armadas de dos naciones que ocupan zonas centrales: la una en el continente europeo, la otra en el Mediterráneo; dos naciones que hasta entonces estaban debilitadas por el fraccionamiento de su territorio y por discordias intestinas que las hicieron caer bajo la dominación extranjera. Mientras Italia se hallaba subyugada por el emperador austríaco, el yugo que pesaba sobre Alemania — el del zar de todas las Rusias — no era menos real, si bien más indirecto. Las consecuencias del 18 de marzo de 1848 liberaron a Italia y a Alemania de este oprobio. Entre 1848 y 1871 las dos grandes naciones quedaron restablecidas y, de uno u otro modo, recobraron su independencia, y este hecho, como decía Carlos Marx, se

debió a que los mismos personajes que aplastaron la revolución de 1848 fueron, a pesar suyo, sus albaceas testamentarios[20].

La revolución de 1848 había sido, en todas partes, obra de la clase obrera: ella había levantado las barricadas y ella había expuesto su vida. Pero fueron sólo los obreros de París quienes, al derribar al gobierno, tenían la intención bien precisa de acabar a la vez con todo el régimen burgués. Y aunque tenían ya conciencia del irreductible antagonismo que existe entre su propia clase y la burguesía, ni el progreso económico del país ni el desarrollo intelectual de las masas obreras francesas habían alcanzado aún el nivel que hubiese permitido llevar a cabo una reconstrucción social. He aquí por qué los frutos de la revolución fueron, al fin y a la postre, a parar a manos de la clase capitalista. En otros países, en Italia, en Alemania, en Austria, los obreros, desde el primer momento, no hicieron más que ayudar a la burguesía a conquistar el Poder. Pero en ningún país la dominación de la burguesía es posible sin la independencia nacional. Por eso, la revolución de 1848 debía conducir a la unidad y a la independencia de las naciones que hasta entonces no las habían conquistado: Italia, Alemania, Hungría. Polonia les seguirá a su turno.

Así, pues, aunque la revolución de 1848 no fue una revolución socialista, desbrozó el camino y preparó el terreno para esta última. El régimen burgués, en virtud del vigoroso impulso que dio en todos los países al desenvolvimiento de la gran industria, ha creado en el curso de los últimos 45 años un proletariado numeroso, fuerte y unido y ha producido así — para emplear la expresión del *Manifiesto* — a sus propios sepultureros. Sin restituir la independencia y la unidad de cada nación, no es posible realizar

la unión internacional del proletariado ni la cooperación pacífica e inteligente de esas naciones para el logro de objetivos comunes. ¿Acaso es posible concebir la acción mancomunada e internacional de los obreros italianos, húngaros, alemanes, polacos y rusos en las condiciones políticas que existieron hasta 1848?

Esto quiere decir que los combates de 1848 no han pasado en vano; tampoco han pasado en vano los 45 años que nos separan de esa época revolucionaria. Sus frutos comienzan a madurar y todo lo que yo deseo es que la publicación de esta traducción italiana sea un buen augurio para la victoria del proletariado italiano, como la publicación del original lo fue para la revolución internacional.

El *Manifiesto* rinde plena justicia a los servicios revolucionarios prestados por el capitalismo en el pasado. La primera nación capitalista fue Italia. Marca el fin del Medioevo feudal y la aurora de la era capitalista contemporánea la figura gigantesca de un italiano, el Dante, que es a la vez el último poeta de la Edad Media y el primero de los tiempos modernos. Ahora, como en 1300, comienza a despuntar una nueva era histórica. ¿Nos dará Italia al nuevo Dante que marque la hora del nacimiento de esta nueva era proletaria?

FEDERICO ENGELS

Londres, 1 de febrero de 1893.

Manifest

der

Kommunistischen Partei.

Veröffentlicht im Februar 1848.

London.
Gedruckt in der Office der „Bildungs-Gesellschaft für Arbeiter"
von J. E. Burghard.
46, Liverpool Street, Bishopsgate.

Portada de la primera edición del
Manifiesto del Partido Comunista

UN fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes.

¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el Poder? ¿Qué partido de oposición, a su vez, no ha lanzado, tanto a los representantes más avanzados de la oposición como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto zahiriente de comunista?

De este hecho resulta una doble enseñanza:

Que el comunismo está ya reconocido como una fuerza por todas las potencias de Europa.

Que ya es hora de que los comunistas expongan a la faz del mundo entero sus conceptos, sus fines y sus aspiraciones; que opongan a la leyenda del fantasma del comunismo un manifiesto del propio Partido.

Con este fin, comunistas de diversas nacionalidades se han reunido en Londres y han redactado el siguiente Manifiesto, que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés.

I

BURGUESES Y PROLETARIOS*

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días** es la historia de las luchas de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros*** y oficiales, en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha

* Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social, que emplean el trabajo asalariado. Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.*)

** Es decir, la historia *escrita*. En 1847, la historia de la organización social que precedió a toda la historia escrita, la prehistoria, era casi desconocida. Posteriormente, Haxthausen ha descubierto en Rusia la propiedad comunal de la tierra; Maurer ha demostrado que ésta fue la base social de la que partieron históricamente todas las tribus teutonas, y se ha ido descubriendo poco a poco que la comunidad rural, con la posesión colectiva de la tierra, es o ha sido la forma primitiva de la sociedad, desde las Indias hasta Irlanda. La organización interna de esa sociedad comunista primitiva ha sido puesta en claro, en lo que tiene de típico, con el culminante descubrimiento hecho por Morgan de la verdadera naturaleza de la *gens* y de su lugar en la *tribu*. Con la disolución de estas comunidades primitivas comenzó la división de la sociedad en clases distintas y, finalmente, antagónicas. He intentado analizar este proceso en la obra "Der Ursprung der Familie, des Privateigenthums und des Staats" ["El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado".] 2ª ed., Stuttgart, 1886. *(Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888. La última frase de esta nota ha sido omitida en la edición alemana de 1890.)*

*** *Zunftbürger*, esto es, miembro de un gremio con todos los derechos, maestro del mismo, y no su dirigente. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.*)

constante, velada unas veces y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes.

En las anteriores épocas históricas encontramos casi por todas partes una completa división de la sociedad en diversos estamentos, una múltiple escala gradual de condiciones sociales. En la antigua Roma hallamos patricios, caballeros, plebeyos y esclavos; en la Edad Media, señores feudales, vasallos, maestros, oficiales y siervos, y, además, en casi todas estas clases todavía encontramos gradaciones especiales.

La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Unicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas.

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.

De los siervos de la Edad Media surgieron los villanos libres de las primeras ciudades; de este estamento urbano salieron los primeros elementos de la burguesía.

El descubrimiento de América y la circunnavegación de Africa ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad. Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio y de las mercancías en general imprimieron al comercio, a la na-

vegación y a la industria un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición.

El antiguo modo de explotación feudal o gremial de la industria ya no podía satisfacer la demanda, que crecía con la apertura de nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura. La clase media industrial suplantó a los maestros de los gremios; la división del trabajo entre las diferentes corporaciones desapareció ante la división del trabajo en el seno del mismo taller.

Pero los mercados crecían sin cesar; la demanda iba siempre en aumento. Ya no bastaba tampoco la manufactura. El vapor y la maquinaria revolucionaron entonces la producción industrial. La gran industria moderna sustituyó a la manufactura; el lugar de la clase media industrial vinieron a ocuparlo los industriales millonarios — jefes de verdaderos ejércitos industriales —, los burgueses modernos.

La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. El mercado mundial aceleró prodigiosamente el desarrollo del comercio, de la navegación y de todos los medios de transporte por tierra. Este desarrollo influyó a su vez en el auge de la industria, y a medida que se iban extendiendo la industria, el comercio, la navegación y los ferrocarriles, desarrollábase la burguesía, multiplicando sus capitales y relegando a segundo término a todas las clases legadas por la Edad Media.

La burguesía moderna, como vemos, es por sí misma fruto de un largo proceso de desarrollo, de una serie de revoluciones en el modo de producción y de cambio.

Cada etapa de la evolución recorrida por la burguesía ha ido acompañada del correspondiente éxito político[30]. Estamento oprimido bajo la dominación de los señores feudales; asociación armada y autónoma en la comuna*; en unos sitios, República urbana independiente; en otros, tercer estado tributario de la monarquía[31]; después, durante el período de la manufactura, contrapeso de la nobleza en las monarquías feudales o absolutas y, en general, piedra angular de las grandes monarquías, la burguesía, después del establecimiento de la gran industria y del mercado universal, conquistó finalmente la hegemonía exclusiva del Poder político en el Estado representativo moderno. El gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa.

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.

Dondequiera que ha conquistado el Poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus "superiores naturales" las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel "pago al contado". Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballe-

---

* "Comunas" se llamaban en Francia las ciudades nacientes todavía antes de arrancar a sus amos y señores feudales la autonomía local y los derechos políticos como "tercer estado". En términos generales, se ha tomado aquí a Inglaterra como país típico del desarrollo económico de la burguesía, y a Francia como país típico de su desarrollo político. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.*)

Así denominaban los habitantes de las ciudades de Italia y Francia a sus comunidades urbanas, una vez comprados o arrancados a sus señores feudales los primeros derechos de autonomía. (*Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890.*)

resco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la *única* y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido en sus servidores asalariados.

La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de dinero.

La burguesía ha revelado que la brutal manifestación de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la reacción, tenía su complemento natural en la más relajada holgazanería. Ha sido ella la que primero ha demostrado lo que puede realizar la actividad humana; ha creado maravillas muy distintas a las pirámides de Egipto, a los acueductos romanos y a las catedrales góticas, y ha realizado campañas muy distintas a los éxodos de los pueblos y a las Cruzadas.

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante

conmoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores[32]. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la pro-

ducción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.

Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta a las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza.

La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.

La burguesía suprime cada vez más el fraccionamiento de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos. La consecuencia obligada de ello ha sido la centralización política. Las provincias independientes, ligadas entre sí casi únicamente por lazos federales, con intereses, leyes, gobiernos y tarifas aduaneras diferentes, han sido consolida-

das en *una* sola nación, bajo *un* solo Gobierno, *una* sola ley, *un* solo interés nacional de clase y *una* sola línea aduanera.

La burguesía, con su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de los ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo por encanto, como si salieran de la tierra. ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?

Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar un cierto grado de desarrollo estos medios de producción y de cambio, las condiciones en que la sociedad feudal producía y cambiaba, toda la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera, en una palabra, las relaciones feudales de propiedad, cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Frenaban la producción en lugar de impulsarla[33]. Se transformaron en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y se rompieron.

En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa.

Ante nuestros ojos se está produciendo un movimiento análogo. Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes

medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial se destruye sistemáticamente, no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad — la epidemia de la superproducción. La sociedad se encuentra súbitamente retrotraída a un estado de barbarie momentánea: diríase que el hambre, que una guerra devastadora mundial la han privado de todos sus medios de subsistencia; la industria y el comercio parecen aniquilados. Y todo eso, ¿por qué? Porque la sociedad posee demasiada civilización, demasiados medios de vida, demasiada industria, demasiado comercio. Las fuerzas productivas de que dispone no sirven ya al desarrollo de la civilización burguesa y[34] de las relaciones de propiedad burguesas; por el contrario, resultan ya demasiado poderosas para estas relaciones, que constituyen un obstáculo para su desarrollo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno.

¿Cómo vence esta crisis la burguesía? De una parte, por la destrucción obligada de una masa de fuerzas productivas; de otra, por la conquista de nuevos mercados y la explotación más intensa de los antiguos. ¿De qué modo lo hace, entonces? Preparando crisis más extensas y más violentas y disminuyendo los medios de prevenirlas.

Las armas de que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.

Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los *proletarios*.

En la misma proporción en que se desarrolla la burguesía, es decir, el capital, desarróllase también el proletariado, la clase de los obreros modernos, que no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital. Estos obreros, obligados a venderse al detall, son una mercancía como cualquier otro artículo de comercio, sujeta, por tanto, a todas las vicisitudes de la competencia, a todas las fluctuaciones del mercado.

El creciente empleo de las máquinas y la división del trabajo quitan al trabajo del proletario todo carácter substantivo y le hacen perder con ello todo atractivo para el obrero. Este se convierte en un simple apéndice de la máquina, y sólo se le exigen las operaciones más sencillas, más monótonas y de más fácil aprendizaje. Por tanto, lo que cuesta hoy día el obrero se reduce poco más o menos a los medios de subsistencia indispensables para vivir y para perpetuar su linaje. Pero el precio del trabajo[35], como el de toda mercancía, es igual a su coste de producción. Por consiguiente, cuanto más fastidioso resulta el trabajo, más bajan los salarios. Más aún, cuanto más se desenvuel-

ven el maquinismo y la división del trabajo, más aumenta la cantidad de trabajo[36] bien mediante la prolongación de la jornada, bien por el aumento del trabajo exigido en un tiempo dado, la aceleración del movimiento de las máquinas, etc.

La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Masas de obreros, hacinados en la fábrica, están organizados en forma militar. Como soldados rasos de la industria, están colocados bajo la vigilancia de una jerarquía completa de oficiales y suboficiales. No son solamente esclavos de la clase burguesa, del Estado burgués, sino diariamente, a todas horas, esclavos de la máquina, del capataz y, sobre todo, del patrón de la fábrica. Y este despotismo es tanto más mezquino, odioso y exasperante, cuanto mayor es la franqueza con que proclama que no tiene otro fin que el lucro.

Cuanto menos habilidad y fuerza requiere el trabajo manual, es decir, cuanto mayor es el desarrollo de la industria moderna, mayor es la proporción en que el trabajo de los hombres es suplantado por el de las mujeres y los niños. Por lo que respecta a la clase obrera, las diferencias de edad y sexo pierden toda significación social. No hay más que instrumentos de trabajo, cuyo coste varía según la edad y el sexo.

Una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etc.

Pequeños industriales, pequeños comerciantes y rentistas, artesanos y campesinos, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en las filas del proletariado;

unos, porque sus pequeños capitales no les alcanzan para acometer grandes empresas industriales y sucumben en la competencia con los capitalistas más fuertes; otros, porque su habilidad profesional se ve despreciada ante los nuevos métodos de producción. De tal suerte, el proletariado se recluta entre todas las clases de la población.

El proletariado pasa por diferentes etapas de desarrollo. Su lucha contra la burguesía comienza con su surgimiento.

Al principio, la lucha es entablada por obreros aislados, después, por los obreros de una misma fábrica, más tarde, por los obreros del mismo oficio de la localidad contra el burgués aislado que los explota directamente. No se contentan con dirigir sus ataques contra las relaciones burguesas de producción, y los dirigen contra los mismos instrumentos de producción[37]: destruyen las mercancías extranjeras que les hacen competencia, rompen las máquinas, incendian las fábricas, intentan reconquistar por la fuerza la posición perdida del trabajador de la Edad Media.

En esta etapa, los obreros forman una masa diseminada por todo el país y disgregada por la competencia. Si los obreros forman en masas compactas, esta acción no es todavía la consecuencia de su propia unidad, sino de la unidad de la burguesía, que para alcanzar sus propios fines políticos debe — y por ahora aún puede — poner en movimiento a todo el proletariado. Durante esta etapa, los proletarios no combaten, por tanto, contra sus propios enemigos, sino contra los enemigos de sus enemigos, es decir, contra los vestigios de la monarquía absoluta, los propietarios territoriales, los burgueses no industriales y los pequeños burgueses. Todo el movimiento histórico se concentra, de esta suerte, en manos de la burguesía; cada vic-

toria alcanzada en estas condiciones es una victoria de la burguesía.

Pero la industria, en su desarrollo, no sólo acrecienta el número de proletarios, sino que los concentra en masas considerables; su fuerza aumenta y adquieren mayor conciencia de la misma. Los intereses y las condiciones de existencia de los proletarios se igualan cada vez más a medida que la máquina va borrando las diferencias en el trabajo y reduce el salario, casi en todas partes, a un nivel igualmente bajo. Como resultado de la creciente competencia de los burgueses entre sí y de las crisis comerciales que ella ocasiona, los salarios son cada vez más fluctuantes; el constante y acelerado perfeccionamiento de la máquina coloca al obrero en situación cada vez más precaria; las colisiones individuales entre el obrero y el burgués adquieren más y más el carácter de colisiones entre dos clases. Los obreros empiezan a formar coaliciones[38] contra los burgueses y actúan en común para la defensa de sus salarios. Llegan hasta formar asociaciones permanentes para asegurarse los medios necesarios, en previsión de estos choques circunstanciales. Aquí y allá la lucha estalla en sublevación.

A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros. Esta unión es favorecida por el crecimiento de los medios de comunicación creados por la gran industria y que ponen en contacto a los obreros de diferentes localidades. Y basta ese contacto para que las numerosas luchas locales, que en todas partes revisten el mismo carácter, se centralicen en una lucha nacional, en una lucha de clases. Mas toda

lucha de clases es una lucha política. Y la unión que los habitantes de las ciudades de la Edad Media, con sus caminos vecinales, tardaron siglos en establecer, los proletarios modernos, con los ferrocarriles, la llevan a cabo en unos pocos años.

Esta organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, es sin cesar socavada por la competencia entre los propios obreros. Pero surge de nuevo, y siempre más fuerte, más firme, más potente. Aprovecha las disensiones intestinas de los burgueses para obligarles a reconocer por la ley algunos intereses de la clase obrera; por ejemplo, la ley de la jornada de diez horas en Inglaterra.

En general, las colisiones en la vieja sociedad favorecen de diversas maneras el proceso de desarrollo del proletariado. La burguesía vive en lucha permanente: al principio, contra la aristocracia; después, contra aquellas fracciones de la misma burguesía, cuyos intereses entran en contradicción con los progresos de la industria, y siempre, en fin, contra la burguesía de todos los demás países. En todas estas luchas se ve forzada a apelar al proletariado, a reclamar su ayuda y a arrastrarle así al movimiento político. De tal manera, la burguesía proporciona a los proletarios los elementos de su propia educación[39] es decir, armas contra ella misma.

Además, como acabamos de ver, el progreso de la industria precipita en las filas del proletariado a capas enteras de la clase dominante, o al menos las amenaza en sus condiciones de existencia. También ellas aportan al proletariado numerosos elementos de educación[40].

Finalmente, en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de

la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan patente que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico.

De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar.

Las capas medias — el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino —, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

El lumpenproletariado, ese producto pasivo de la putrefacción de las capas más bajas de la vieja sociedad, puede a veces ser arrastrado al movimiento por una revolución proletaria; sin embargo, en virtud de todas sus condiciones de vida está más bien dispuesto a venderse a la reacción para servir a sus maniobras.

Las condiciones de existencia de la vieja sociedad están ya abolidas en las condiciones de existencia del proletariado. El proletariado no tiene propiedad; sus relaciones con la mujer y con los hijos no tienen nada de común con las relaciones familiares burguesas; el trabajo industrial moderno, el moderno yugo del capital, que es el mismo en Inglaterra que en Francia, en Norteamérica que en Alemania, despoja al proletariado de todo carácter nacional. Las leyes, la moral, la religión son para él meros prejuicios burgueses, detrás de los cuales se ocultan otros tantos intereses de la burguesía.

Todas las clases que en el pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda sociedad a las condiciones de su modo de apropiación. Los proletarios no pueden conquistar las fuerzas productivas sociales, sino aboliendo su propio modo de apropiación en vigor, y, por tanto, todo modo de apropiación existente hasta nuestros días. Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente.

Todos los movimientos han sido hasta ahora realizados por minorías o en provecho de minorías. El movimiento proletario es el movimiento independiente[41] de la inmensa mayoría en provecho de la inmensa mayoría. El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial.

Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía.

Al esbozar las fases más generales del desarrollo del proletariado, hemos seguido el curso de la guerra civil más o menos oculta que se desarrolla en el seno de la sociedad existente, hasta el momento en que se transforma en una revolución abierta, y el proletariado, derrocando por la violencia a la burguesía, implanta su dominación.

Todas las sociedades anteriores, como hemos visto, han descansado en el antagonismo entre clases opresoras y oprimidas. Mas para oprimir a una clase, es preciso asegurarle unas condiciones que le permitan, por lo menos, arrastrar su existencia de esclavitud. El siervo, en pleno régimen de servidumbre, llegó a miembro de la comuna, lo mismo que el pequeño burgués llegó a elevarse a la categoría de burgués bajo el yugo del absolutismo feudal. El obrero moderno, por el contrario, lejos de elevarse con el progreso de la industria, desciende siempre más y más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria, y el pauperismo crece más rápidamente todavía que la población y la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerle, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad.

La condición esencial de la existencia y de la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos

de particulares[42], la formación y el acrecentamiento del capital. La condición de existencia del capital es el trabajo asalariado. El trabajo asalariado descansa exclusivamente sobre la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables.

II

PROLETARIOS Y COMUNISTAS

¿Qué relación mantienen los comunistas con respecto a los proletarios en general?

Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto a los otros partidos obreros.

No tienen intereses algunos que no sean los intereses del conjunto del proletariado.

No proclaman principios especiales[43] a los que quisieran amoldar el movimiento proletario.

Los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que, por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado, independientemente de la nacionalidad; y, por otra parte, en que, en las diferentes fases de desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado

y la burguesía, representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.

Prácticamente, los comunistas son, pues, el sector más resuelto[44] de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás; teóricamente, tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario.

El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del Poder político por el proletariado.

Las tesis teóricas de los comunistas no se basan en modo alguno en ideas y principios inventados o descubiertos por tal o cual reformador del mundo.

No son sino la expresión de conjunto de las condiciones reales de una lucha de clases existente, de un movimiento histórico que se está desarrollando ante nuestros ojos. La abolición de las relaciones de propiedad existentes desde antes no es una característica peculiar y exclusiva del comunismo.

Todas las relaciones de propiedad han sufrido constantes cambios históricos, continuas transformaciones históricas.

La revolución francesa, por ejemplo, abolió la propiedad feudal en provecho de la propiedad burguesa.

El rasgo distintivo del comunismo no es la abolición de la propiedad en general, sino la abolición de la propiedad burguesa.

Pero la propiedad privada actual, la propiedad burguesa, es la última y más acabada expresión del modo de producción y de apropiación de lo producido basado en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros[45].

En este sentido los comunistas pueden resumir su teoría en esta fórmula única: abolición de la propiedad privada.

Se nos ha reprochado a los comunistas el querer abolir la propiedad personalmente adquirida, fruto del trabajo propio, esa propiedad que forma la base de toda libertad, de toda actividad, de toda independencia individual.

¡La propiedad bien adquirida, fruto del trabajo, del esfuerzo personal! ¿Os referís acaso a la propiedad del pequeño burgués, del pequeño labrador, esa forma de propiedad que precede a la propiedad burguesa? No tenemos que abolirla: el progreso de la industria la ha abolido y está aboliéndola a diario.

¿O tal vez os referís a la propiedad privada moderna, a la propiedad burguesa?

Pero, ¿es que el trabajo asalariado, el trabajo del proletario, crea propiedad para el proletario? De ninguna manera. Lo que crea es capital, es decir, la propiedad que explota al trabajo asalariado y que no puede acrecentarse sino a condición de producir nuevo trabajo asalariado, para explotarlo a su vez. En su forma actual, la propiedad se mueve en el antagonismo entre el capital y el trabajo asalariado. Examinemos los dos términos de este antagonismo.

Ser capitalista significa ocupar, no sólo una posición meramente personal en la producción, sino también una posición social. El capital es un producto colectivo; no puede ser puesto en movimiento sino por la actividad conjunta de muchos miembros de la sociedad y, en último término, sólo por la actividad conjunta de todos los miembros de la sociedad.

El capital no es, pues, una fuerza personal; es una fuerza social.

En consecuencia, si el capital es transformado en propiedad colectiva, perteneciente a todos los miembros de la sociedad, no es la propiedad personal la que se transforma en propiedad social. Sólo habrá cambiado el carácter social de la propiedad. Esta perderá su carácter de clase.

Examinemos el trabajo asalariado.

El precio medio del trabajo asalariado es el mínimo del salario, es decir, la suma de los medios de subsistencia indispensables al obrero para conservar su vida como tal obrero. Por consiguiente, lo que el obrero asalariado se apropia por su actividad es estrictamente lo que necesita para la mera reproducción de su vida. No queremos de ninguna manera abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo, indispensable a la mera reproducción de la vida humana, esa apropiación, que no deja ningún beneficio líquido que pueda dar un poder sobre el trabajo de otro. Lo que queremos suprimir es el carácter miserable de esa apropiación, que hace que el obrero no viva sino para acrecentar el capital y tan sólo en la medida en que el interés de la clase dominante exige que viva.

En la sociedad burguesa, el trabajo viviente no es más que un medio de incrementar el trabajo acumulado. En la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es más que un medio de ampliar, enriquecer y hacer más fácil la vida de los trabajadores.

De este modo, en la sociedad burguesa el pasado domina al presente; en la sociedad comunista es el presente el que domina al pasado. En la sociedad burguesa el capital es independiente y tiene personalidad, mientras que el individuo que trabaja carece de independencia y de personalidad.

¡Y es la abolición de semejante estado de cosas lo que la burguesía considera como la abolición de la personalidad y de la libertad! Y con razón. Pues se trata efectivamente de abolir la personalidad burguesa, la independencia burguesa y la libertad burguesa.

Por libertad, en las condiciones actuales de la producción burguesa, se entiende la libertad de comercio, la libertad de comprar y vender.

Desaparecido el chalaneo, desaparecerá también la libertad de chalanear. Las declamaciones sobre la libertad de chalaneo, lo mismo que las demás bravatas liberales de nuestra burguesía, sólo tienen sentido aplicadas al chalaneo encadenado y al burgués sojuzgado de la Edad Media; pero no ante la abolición comunista del chalaneo, de las relaciones de producción burguesas y de la propia burguesía.

Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad actual la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes existe para vosotros. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad.

En una palabra, nos acusáis de querer abolir vuestra propiedad. Efectivamente, eso es lo que queremos.

Según vosotros, desde el momento en que el trabajo no puede ser convertido en capital, en dinero, en renta de la tierra, en una palabra, en poder social susceptible de ser monopolizado; es decir, desde el instante en que la propiedad personal no puede transformarse en propiedad burguesa[40], desde ese instante la personalidad queda suprimida.

Reconocéis, pues, que por personalidad no entendéis sino al burgués, al propietario burgués. Y esta personalidad ciertamente debe ser suprimida.

El comunismo no arrebata a nadie la facultad de apropiarse de los productos sociales; no quita más que el poder de sojuzgar el trabajo ajeno por medio de esta apropiación.

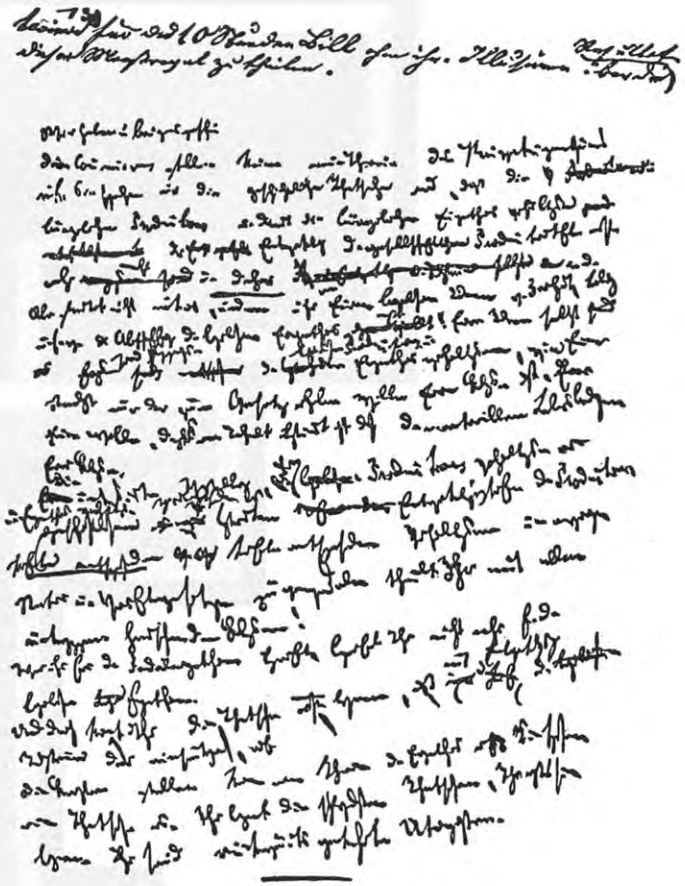
Se ha objetado que con la abolición de la propiedad privada cesaría toda actividad y sobrevendría una indolencia general.

Si así fuese, hace ya mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido a manos de la holgazanería, puesto que en ella los que trabajan no adquieren y los que adquieren no trabajan. Toda la objeción se reduce a esta tautología: no hay trabajo asalariado donde no hay capital.

Todas las objeciones dirigidas contra el modo comunista de apropiación y de producción de los productos materiales han sido hechas igualmente respecto a la apropiación y a la producción de los productos del trabajo intelectual. Lo mismo que para el burgués la desaparición de la propiedad de clase equivale a la desaparición de toda producción, la desaparición de la cultura de clase significa para él la desaparición de toda cultura.

La cultura, cuya pérdida deplora, no es para la inmensa mayoría de los hombres más que el adiestramiento que los transforma en máquinas.

Mas no discutáis con nosotros mientras apliquéis a la abolición de la propiedad burguesa el criterio de vuestras nociones burguesas de libertad, cultura, derecho, etc. Vuestras ideas son en sí mismas producto de las relaciones de producción y de propiedad burguesas, como vuestro derecho no es más que la voluntad de vuestra clase erigida en ley;



Una página del manuscrito original del *Manifiesto del Partido Comunista*

(El texto completo está manuscrito por Marx, a excepción de las dos primeras líneas que fueron escritas por su esposa, Junny Marx.)

voluntad cuyo contenido está determinado por las condiciones materiales de existencia de vuestra clase.

La concepción interesada que os ha hecho erigir en leyes eternas de la Naturaleza y de la Razón las relaciones sociales dimanadas de vuestro transitorio modo de producción y de propiedad — relaciones históricas que surgen y desaparecen en el curso de la producción —, la compartís con todas las clases dominantes hoy desaparecidas. Lo que concebís para la propiedad antigua, lo que concebís para la propiedad feudal, no os atrevéis a admitirlo para la propiedad burguesa.

¡Querer abolir la familia! Hasta los más radicales se indignan ante este infame designio de los comunistas.

¿En qué bases descansa la familia actual, la familia burguesa? En el capital, en el lucro privado. La familia, plenamente desarrollada, no existe más que para la burguesía; pero encuentra su complemento en la supresión forzosa de toda familia para el proletariado y en la prostitución pública.

La familia burguesa desaparece naturalmente al dejar de existir ese complemento suyo, y ambos desaparecen con la desaparición del capital.

¿Nos reprocháis el querer abolir la explotación de los hijos por sus padres? Confesamos este crimen.

Pero decís que destruimos los vínculos más íntimos, sustituyendo la educación doméstica por la educación social.

Y vuestra educación, ¿no está también determinada por la sociedad, por las condiciones sociales en que educáis a vuestros hijos, por la intervención directa o indirecta de la sociedad a través de la escuela, etc.? Los comunistas no han inventado esta ingerencia de la sociedad en la educación, no hacen más que cambiar su carácter y arrancar la educación a la influencia de la clase dominante.

Las declamaciones burguesas sobre la familia y la educación, sobre los dulces lazos que unen a los padres con sus hijos, resultan más repugnantes a medida que la gran industria destruye todo vínculo de familia para el proletario y transforma a los niños en simples artículos de comercio, en simples instrumentos de trabajo.

¡Pero es que vosotros, los comunistas, queréis establecer la comunidad de las mujeres! — nos grita a coro toda la burguesía.

Para el burgués, su mujer no es otra cosa que un instrumento de producción. Oye decir que los instrumentos de producción deben ser de utilización común, y, naturalmente, no puede por menos de pensar que las mujeres correrán la misma suerte.

No sospecha que se trata precisamente de acabar con esa situación de la mujer como simple instrumento de producción.

Nada más grotesco, por otra parte, que el horror ultramoral que inspira a nuestros burgueses la pretendida comunidad oficial de las mujeres que atribuyen a los comunistas. Los comunistas no tienen necesidad de introducir la comunidad de las mujeres: casi siempre ha existido.

Nuestros burgueses, no satisfechos con tener a su disposición las mujeres y las hijas de sus obreros, sin hablar de la prostitución oficial, encuentran un placer singular en encornudarse mutuamente.

El matrimonio burgués es, en realidad, la comunidad de las esposas. A lo sumo, se podría acusar a los comunistas de querer sustituir una comunidad de las mujeres hipócritamente disimulada, por una comunidad franca y oficial. Es evidente, por otra parte, que con la abolición de las relaciones de producción actuales desaparecerá la comunidad de las

mujeres que de ellas se deriva, es decir, la prostitución oficial y privada.

Se acusa también a los comunistas de querer abolir la patria, la nacionalidad.

Los obreros no tienen patria. No se les puede arrebatar lo que no poseen. Mas, por cuanto el proletariado debe en primer lugar conquistar el Poder político, elevarse a la condición de clase nacional[47], constituirse en nación, todavía es nacional, aunque de ninguna manera en el sentido burgués.

El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden.

El dominio del proletariado los hará desaparecer más de prisa todavía. La acción común del proletariado, al menos el de los países civilizados, es una de las primeras condiciones de su emancipación.

En la misma medida en que sea abolida la explotación de un individuo por otro, será abolida la explotación de una nación por otra.

Al mismo tiempo que el antagonismo de las clases en el interior de las naciones, desaparecerá la hostilidad de las naciones entre sí.

En cuanto a las acusaciones lanzadas contra el comunismo, partiendo del punto de vista de la religión, de la filosofía y de la ideología en general, no merecen un examen detallado.

¿Acaso se necesita una gran perspicacia para comprender que con toda modificación sobrevenida en las condiciones de vida, en las relaciones sociales, en la existencia social, cambian también las ideas, las nociones y las concepciones, en una palabra, la conciencia del hombre?

¿Qué demuestra la historia de las ideas sino que la producción intelectual se transforma con la producción material? Las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas de la clase dominante.

Cuando se habla de ideas que revolucionan toda una sociedad, se expresa solamente el hecho de que en el seno de la vieja sociedad se han formado los elementos de una nueva, y la disolución de las viejas ideas marcha a la par con la disolución de las antiguas condiciones de vida.

En el ocaso del mundo antiguo las viejas religiones fueron vencidas por la religión cristiana. Cuando en el siglo XVIII las ideas cristianas fueron vencidas por las ideas de la ilustración, la sociedad feudal libraba una lucha a muerte contra la burguesía, entonces revolucionaria. Las ideas de libertad religiosa y de libertad de conciencia no hicieron más que reflejar el reinado de la libre concurrencia en el dominio de la conciencia[48].

"Sin duda — se nos dirá —, las ideas religiosas, morales, filosóficas, políticas, jurídicas, etc., se han ido modificando en el curso del desarrollo histórico. Pero la religión, la moral, la filosofía, la política, el derecho, se han mantenido siempre a través de estas transformaciones.

Existen, además, verdades eternas, tales como la libertad, la justicia, etc., que son comunes a todo estado de la sociedad. Pero el comunismo quiere abolir estas verdades eternas, quiere abolir la religión y la moral, en lugar de darles una forma nueva, y por eso contradice a todo el desarrollo histórico anterior."

¿A qué se reduce esta acusación? La historia de todas las sociedades que han existido hasta hoy se desenvuelve en medio de contradicciones de clase, de contradicciones que revisten formas diversas en las diferentes épocas.

Pero cualquiera que haya sido la forma de estas contradicciones, la explotación de una parte de la sociedad por la otra es un hecho común a todos los siglos anteriores. Por consiguiente, no tiene nada de asombroso que la conciencia social de todas las edades, a despecho de toda variedad y de toda diversidad, se haya movido siempre dentro de ciertas formas comunes, dentro de unas formas[49] — formas de conciencia —, que no desaparecerán completamente más que con la desaparición definitiva de los antagonismos de clase.

La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales, nada de extraño tiene que en el curso de su desarrollo rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales.

Mas, dejemos aquí las objeciones hechas por la burguesía al comunismo.

Como ya hemos visto más arriba, el primer paso de la revolución obrera es la elevación del proletariado a clase dominante, la conquista de la democracia.

El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas[50] y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción.

Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países.

Sin embargo, en los países más avanzados podrán ser puestas en práctica casi en todas partes las siguientes medidas:

1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un Banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente para la agricultura.
9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la oposición[51] entre la ciudad y el campo.[52]
10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas tal como se practica hoy; régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc.

Una vez que en el curso del desarrollo hayan desaparecido las diferencias de clase y se haya concentrado toda la producción en manos de los individuos asociados, el Poder público perderá su carácter político. El Poder político,

Manifest
der
Kommunistischen Partei.
Veröffentlicht im Februar 1848.
Proletarier aller Länder vereinigt euch.
London.
Gedruckt in der Office der „Bildungs-Gesellschaft für Arbeiter"
von J. E. Burghard.
46, Liverpool Street, Bishopsgate.

Cubierta de la edición de 1848 (30 páginas) del *Manifiesto del Partido Comunista*

hablando propiamente, es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra. Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime al mismo tiempo que estas relaciones de producción las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general[53], y, por tanto, su propia dominación como clase.

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos.

III

LITERATURA SOCIALISTA Y COMUNISTA

1. EL SOCIALISMO REACCIONARIO

a) El socialismo feudal

Por su posición histórica, la aristocracia francesa e inglesa estaban llamadas a escribir libelos contra la moderna sociedad burguesa. En la revolución francesa de julio de 1830 y en el movimiento inglés por la reforma, habían sucumbido una vez más bajo los golpes del odiado advenedizo. En adelante no podía hablarse siquiera de una lucha política seria. No les quedaba más que la lucha literaria. Pero, también en el terreno literario, la vieja fraseología de la

época de la Restauración* había llegado a ser inaplicable. Para crearse simpatías era menester que la aristocracia aparentase no tener en cuenta sus propios intereses y que formulara su acta de acusación contra la burguesía sólo en interés de la clase obrera explotada. Diose de esta suerte la satisfacción de componer canciones satíricas contra su nuevo amo y de musitarle al oído profecías más o menos siniestras.

Así es como nació el socialismo feudal, mezcla de jeremiadas y pasquines, de ecos del pasado y de amenazas sobre el porvenir. Si alguna vez su crítica amarga, mordaz e ingeniosa hirió a la burguesía en el corazón, su incapacidad absoluta para comprender la marcha de la historia moderna concluyó siempre por cubrirle de ridículo.

A guisa de bandera, estos señores enarbolaban un mísero zurrón de proletario, a fin de atraer al pueblo. Pero cada vez que el pueblo acudía, advertía que sus posaderas estaban ornadas con el viejo blasón feudal y se dispersaban en medio de grandes e irreverentes carcajadas.

Una parte de los legitimistas franceses y la "Joven Inglaterra"[54] han dado al mundo este espectáculo.

Cuando los campeones del feudalismo demuestran que su modo de explotación era distinto del de la burguesía, olvidan una cosa, y es que ellos explotaban en condiciones y circunstancias por completo diferentes y hoy anticuadas. Cuando advierten que bajo su dominación no existía el proletariado moderno, olvidan que la burguesía moderna es precisamente un retoño fatal del régimen social suyo.

Disfrazan tan poco, por otra parte, el carácter reaccionario de su crítica, que la principal acusación que presentan contra

* No se trata aquí de la Restauración inglesa de 1660-1689, sino de la francesa de 1814-1830. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.*)

la burguesía es precisamente haber creado bajo su régimen una clase que hará saltar por los aires todo el antiguo orden social.

Lo que imputan a la burguesía no es tanto el haber hecho surgir un proletariado en general, sino el haber hecho surgir un proletariado revolucionario.

Por eso, en la práctica política, toman parte en todas las medidas de represión contra la clase obrera. Y en la vida diaria, a pesar de su fraseología ampulosa, se las ingenian para recoger las manzanas de oro caídas del árbol de la industria y trocar el honor, el amor y la fidelidad por el comercio en lanas, azúcar de remolacha y aguardiente*.

Del mismo modo que el cura y el señor feudal marcharon siempre de la mano, el socialismo clerical marcha unido con el socialismo feudal.

Nada más fácil que recubrir con un barniz socialista el ascetismo cristiano. ¿Acaso el cristianismo no se levantó también contra la propiedad privada, el matrimonio y el Estado? ¿No predicó en su lugar la caridad y la pobreza, el celibato y la mortificación de la carne, la vida monástica y la iglesia? El socialismo cristiano[55] no es más que el agua bendita con que el clérigo consagra el despecho de la aristocracia.

* Esto se refiere en primer término a Alemania, donde los terratenientes aristócratas y los "junkers" cultivan por cuenta propia gran parte de sus tierras con ayuda de administradores, y poseen, además, grandes fábricas de azúcar de remolacha y destilerías de alcohol de patatas. Los más acaudalados aristócratas británicos todavía no han llegado a tanto; pero también ellos saben cómo pueden compensar la disminución de la renta, cediendo sus nombres a los fundadores de toda clase de sociedades anónimas de reputación más o menos dudosa. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.*)

b) El socialismo pequeñoburgués

La aristocracia feudal no es la única clase derrumbada por la burguesía, y no es la única clase cuyas condiciones de existencia empeoran y van extinguiéndose en la sociedad burguesa moderna. Los villanos de las ciudades medievales y el estamento de los pequeños agricultores de la Edad Media fueron los precursores de la burguesía moderna. En los países de una industria y un comercio menos desarrollados esta clase continúa vegetando al lado de la burguesía en auge.

En los países donde se ha desarrollado la civilización moderna, se ha formado — y, como parte complementaria de la sociedad burguesa, sigue formándose sin cesar — una nueva clase de pequeños burgueses que oscila entre el proletariado y la burguesía. Pero los individuos que la componen se ven continuamente precipitados a las filas del proletariado a causa de la competencia, y, con el desarrollo de la gran industria, ven aproximarse el momento en que desaparecerán por completo como fracción independiente de la sociedad moderna y en que serán reemplazados en el comercio, en la manufactura y en la agricultura por capataces y empleados.

En países como Francia, donde los campesinos constituyen bastante más de la mitad de la población, es natural que los escritores que defendían la causa del proletariado contra la burguesía, aplicasen a su crítica del régimen burgués el rasero del pequeño burgués y del pequeño campesino, y defendiesen la causa obrera desde el punto de vista de la pequeña burguesía. Así se formó el socialismo pequeñoburgués. Sismondi es el más alto exponente de esta literatura, no sólo en Francia, sino también en Inglaterra.

Este socialismo analizó con mucha sagacidad las contradicciones a las modernas relaciones de producción. Puso al desnudo las hipócritas apologías de los economistas. Demostró de una manera irrefutable los efectos destructores del maquinismo y de la división del trabajo, la concentración de los capitales y de la propiedad territorial, la superproducción, las crisis, la inevitable ruina de los pequeños burgueses y de los campesinos, la miseria del proletariado, la anarquía en la producción, la escandalosa desigualdad en la distribución de las riquezas, la exterminadora guerra industrial de las naciones entre sí, la disolución de las viejas costumbres, de las antiguas relaciones familiares, de las viejas nacionalidades.

Sin embargo, el contenido positivo de ese socialismo consiste, bien en su anhelo de restablecer los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos las antiguas relaciones de propiedad y toda la sociedad antigua, bien en querer encajar por la fuerza los medios modernos de producción y de cambio en el marco estrecho de las antiguas relaciones de propiedad, que ya fueron rotas, que fatalmente debían ser rotas por ellos. En uno y otro caso, este socialismo es a la vez reaccionario y utópico.

Para la manufactura, el sistema gremial; para la agricultura, el régimen patriarcal; he aquí su última palabra.

En su ulterior desarrollo esta tendencia ha caído en una decepción cobarde[56].

c) El socialismo alemán o socialismo "verdadero"

La literatura socialista y comunista de Francia, que nació bajo el yugo de una burguesía dominante y es la expresión

literaria de la lucha contra dicha dominación, fue introducida en Alemania en el momento en que la burguesía acababa de comenzar su lucha contra el absolutismo feudal.

Filósofos, semifilósofos e ingenios de salón alemanes se lanzaron ávidamente sobre esta literatura; pero olvidaron que con la importación de la literatura francesa no habían sido importadas a Alemania, al mismo tiempo, las condiciones sociales de Francia. En las condiciones alemanas, la literatura francesa perdió toda significación práctica inmediata y tomó un carácter puramente literario. Debía parecer más bien una especulación ociosa sobre la sociedad verdadera[57], sobre la realización de la esencia humana.[58] De este modo, para los filósofos alemanes del siglo XVIII las reivindicaciones de la primera revolución francesa no eran más que las reivindicaciones de la "razón práctica" en general, y las manifestaciones de la voluntad de la burguesía revolucionaria de Francia no expresaban a sus ojos más que las leyes de la voluntad pura, de la voluntad tal como debe ser, de la voluntad verdaderamente humana.

Toda la labor de los literatos alemanes se redujo únicamente a poner de acuerdo las nuevas ideas francesas con su vieja conciencia filosófica, o, más exactamente, a asimilarse las ideas francesas partiendo de sus propias opiniones filosóficas.

Y se las asimilaron como se asimila en general una lengua extranjera: por la traducción.

Se sabe cómo los frailes superpusieron sobre los manuscritos de las obras clásicas del antiguo paganismo las absurdas descripciones de la vida de los santos católicos. Los literatos alemanes procedieron inversamente con respecto a la literatura profana francesa. Deslizaron sus absurdos filosóficos bajo el original francés. Por ejemplo: bajo la crítica francesa de

las funciones del dinero, escribían: "enajenación de la esencia humana"; bajo la crítica francesa del Estado burgués, decían: "eliminación del poder de lo universal abstracto", y así sucesivamente.

A esta interpolación de su fraseología filosófica en la crítica francesa le dieron el nombre de "filosofía de la acción", "socialismo verdadero", "ciencia alemana del socialismo", "fundamentación filosófica del socialismo", etc.

De esta manera fue completamente castrada la literatura socialista-comunista francesa. Y como en manos de los alemanes dejó de ser la expresión de la lucha de una clase contra otra, los alemanes se imaginaron estar muy por encima de la "estrechez francesa" y haber defendido, en lugar de las verdaderas necesidades, la necesidad de la verdad, en lugar de los intereses del proletariado, los intereses de la esencia humana, del hombre en general, del hombre que no pertenece a ninguna clase ni a ninguna realidad y que no existe más que en el cielo brumoso de la fantasía filosófica.

Este socialismo alemán, que tomaba tan solemnemente en serio sus torpes ejercicios de escolar y que con tanto estrépito charlatanesco los lanzaba a los cuatro vientos, fue perdiendo poco a poco su inocencia pedantesca.

La lucha de la burguesía alemana, y principalmente de la burguesía prusiana, contra los feudales y la monarquía absoluta, en una palabra, el movimiento liberal adquiría un carácter más serio.

De esta suerte, ofreciósele al "verdadero" socialismo la ocasión tan deseada de contraponer al movimiento político las reivindicaciones socialistas, de fulminar los anatemas tradicionales contra el liberalismo, contra el Estado representativo, contra la concurrencia burguesa, contra la libertad burguesa de prensa, contra el derecho burgués, contra la

libertad y la igualdad burguesas y de predicar a las masas populares que ellas no tenían nada que ganar, y que más bien perderían *todo,* en este movimiento burgués. El socialismo alemán olvidó muy a propósito que la crítica francesa, de la cual era un simple eco insípido, presuponía la sociedad burguesa moderna, con las correspondientes condiciones materiales de existencia y una constitución política adecuada, es decir, precisamente las premisas que todavía se trataba de conquistar en Alemania.

Para los gobiernos absolutos de Alemania, con su séquito de clérigos, de pedagogos, de hidalgos rústicos y de burócratas, este socialismo se convirtió en un espantajo propicio contra la burguesía que se levantaba amenazadora.

Formó el complemento dulzarrón de los amargos latigazos y tiros con que esos mismos gobiernos respondieron a los alzamientos de los obreros alemanes.

Si el "verdadero" socialismo se convirtió de este modo en un arma en manos de los gobiernos contra la burguesía alemana, representaba además, directamente, un interés reaccionario, el interés del pequeño burgués alemán[59]. La clase de los pequeños burgueses, legada por el siglo XVI, y desde entonces renaciendo sin cesar bajo diversas formas, constituye para Alemania la verdadera base social del orden establecido.

Mantenerla es conservar en Alemania el orden establecido. La supremacía industrial y política de la burguesía le amenaza con una muerte cierta: de una parte, por la concentración de los capitales, y de otra, por el desarrollo de un proletariado revolucionario. A la pequeña burguesía le pareció que el "verdadero" socialismo podía matar los dos pájaros de un tiro. Y éste se propagó como una epidemia.

Tejido con los hilos de araña de la especulación, bordado de flores retóricas y bañado por un rocío sentimental, ese ropaje fantástico en que los socialistas alemanes envolvieron sus tres o cuatro descarnadas "verdades eternas", no hizo sino aumentar la demanda de su mercancía entre semejante público.

Por su parte, el socialismo alemán comprendió cada vez mejor que estaba llamado a ser el representante pomposo de esta pequeña burguesía.

Proclamó que la nación alemana era la nación modelo y el mesócrata alemán el hombre modelo. A todas las infamias de este hombre modelo les dio un sentido oculto, un sentido superior y socialista, contrario a lo que era realidad. Fue consecuente hasta el fin, manifestándose de un modo directo contra la tendencia "brutalmente destructiva" del comunismo y declarando su imparcial elevación por encima de todas las luchas de clases. Salvo muy raras excepciones, todas las obras llamadas socialistas y comunistas que circulan en Alemania pertenecen a esta inmunda y enervante literatura*.

2. EL SOCIALISMO CONSERVADOR O BURGUES

Una parte de la burguesía desea remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa.

A esta categoría pertenecen los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que pretenden mejorar la suerte

---

* La tormenta revolucionaria de 1848 barrió esta miserable escuela y ha quitado a sus partidarios todo deseo de seguir haciendo socialismo. El principal representante y el tipo clásico de esta escuela es el señor Karl Grün. (*N. de F. Engels a la edición alemana de 1890.*)

de las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los fundadores de las sociedades de templanza, los reformadores domésticos de toda suerte. Y hasta se ha llegado a elaborar este socialismo burgués en sistemas completos.

Citemos como ejemplo la "Filosofía de la Miseria", de Proudhon.

Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna, pero sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren perpetuar la sociedad actual, pero sin los elementos que la revolucionan y descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado. La burguesía, como es natural, se representa el mundo en que ella domina como el mejor de los mundos. El socialismo burgués elabora en un sistema más o menos completo esta representación consoladora. Cuando invita al proletariado a realizar su sistema y a entrar en la nueva Jerusalén, no hace otra cosa, en el fondo, que inducirle a continuar en la sociedad actual, pero despojándose de la concepción odiosa que se ha formado de ella.

Otra forma de este socialismo, menos sistemática, pero más práctica, intenta apartar a los obreros de todo movimiento revolucionario, demostrándoles que no es tal o cual cambio político el que podrá beneficiarles, sino solamente una transformación de las condiciones materiales de vida, de las relaciones económicas. Pero, por transformación de las condiciones materiales de vida, este socialismo no entiende, en modo alguno, la abolición de las relaciones de producción burguesas — lo que no es posible más que por vía revolucionaria —, sino únicamente reformas administrativas realizadas sobre la base de las mismas relaciones de producción burguesas, y que, por tanto, no afectan a las relaciones entre el capital y el trabajo asalariado, sirviendo únicamente, en el mejor de los casos, para reducirle a la burguesía los gastos que requiere su dominio y para simplificarle la administración de su Estado.

El socialismo burgués no alcanza su expresión adecuada sino cuando se convierte en simple figura retórica.

¡Libre cambio, en interés de la clase obrera! ¡Aranceles protectores, en interés de la clase obrera! ¡Prisiones celulares, en interés de la clase obrera! He ahí la última palabra del socialismo burgués, la única que ha dicho seriamente.

El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

3. EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO CRITICO-UTOPICOS

No se trata aquí de la literatura que en todas las grandes revoluciones modernas ha formulado las reivindicaciones del proletariado (los escritos de Babeuf, etc.).

Las primeras tentativas directas del proletariado para hacer prevalecer sus propios intereses de clase, realizadas en tiempos de efervescencia general, en el período del derrumbamiento de la sociedad feudal, fracasaron necesariamente, tanto por el débil desarrollo del mismo proletariado como por la ausencia de las condiciones materiales de su emancipación, condiciones que surgen sólo como producto del advenimiento de la época burguesa. La literatura revolucionaria que acompaña a estos primeros movimientos del

proletariado, era forzosamente, por su contenido, reaccionaria. Preconizaba un ascetismo general y un burdo igualitarismo.

Los sistemas socialistas y comunistas propiamente dichos, los sistemas de Saint-Simón, de Fourier, de Owen, etc., hacen su aparición en el período inicial y rudimentario de la lucha entre el proletariado y la burguesía, período descrito anteriormente. (Véase "Burgueses y proletarios".)

Los inventores de estos sistemas, por cierto, se dan cuenta del antagonismo de las clases, así como de la acción de los elementos destructores dentro de la misma sociedad dominante. Pero no advierten del lado del proletariado ninguna iniciativa histórica, ningún movimiento político que le sea propio.

Como el desarrollo del antagonismo de clases va a la par con el desarrollo de la industria, ellos tampoco pueden encontrar las condiciones materiales de la emancipación del proletariado, y se lanzan en busca de una ciencia social, de unas leyes sociales que permitan crear esas condiciones.

En lugar de la acción social tienen que poner la acción de su propio ingenio; en lugar de las condiciones históricas de la emancipación, condiciones fantásticas; en lugar de la organización gradual del proletariado en clase, una organización de la sociedad inventada por ellos. La futura historia del mundo se reduce para ellos a la propaganda y ejecución práctica de sus planes sociales.

En la confección de sus planes tienen conciencia, por cierto, de defender ante todo los intereses de la clase obrera, por ser la clase que más sufre. El proletariado no existe para ellos sino bajo el aspecto de la clase que más padece.

Pero la forma rudimentaria de la lucha de clases, así como su propia posición social, les lleva a considerarse muy

por encima de todo antagonismo de clase. Desean mejorar las condiciones de vida de todos los miembros de la sociedad, incluso de los más privilegiados. Por eso, no cesan de apelar a toda la sociedad sin distinción, e incluso se dirigen con preferencia a la clase dominante. Porque basta con comprender su sistema, para reconocer que es el mejor de todos los planes posibles de la mejor de todas las sociedades posibles.

Repudian, por eso, toda acción política, y en particular, toda acción revolucionaria; se proponen alcanzar su objetivo por medios pacíficos, intentando abrir camino al nuevo evangelio social valiéndose de la fuerza del ejemplo, por medio de pequeños experimentos, que, naturalmente, fracasan siempre.

Estas fantásticas descripciones de la sociedad futura, que surgen en una época en que el proletariado, todavía muy poco desarrollado, considera aún su propia situación de una manera también fantástica, corresponden a[60] las primeras aspiraciones instintivas de los obreros hacia una completa transformación de la sociedad.

Mas estas obras socialistas y comunistas encierran también elementos críticos. Atacan todas las bases de la sociedad existente. Y de este modo han proporcionado materiales de un gran valor para instruir a los obreros. Sus tesis positivas referentes a la sociedad futura[61], tales como la desaparición del contraste entre la ciudad y el campo[62], la abolición de la familia, de la ganancia privada y del trabajo asalariado, la proclamación de la armonía social y la transformación del Estado en una simple administración de la producción; todas estas tesis no hacen sino enunciar la desaparición del antagonismo de las clases, antagonismo que comienza solamente a perfilarse y del que los inventores de sistemas no conocen todavía sino las primeras formas indis-

tintas y confusas. Así, estas tesis tampoco tienen más que un sentido puramente utópico.

La importancia del socialismo y del comunismo crítico-utópicos está en razón inversa al desarrollo histórico. A medida que la lucha de clases se acentúa y toma formas más definidas, el fantástico afán de abstraerse de ella, esa fantástica oposición que se le hace, pierde todo valor práctico, toda justificación teórica. He ahí por qué si en muchos aspectos los autores de esos sistemas eran revolucionarios, las sectas formadas por sus discípulos son siempre reaccionarias, pues se aferran a las viejas concepciones de sus maestros, a pesar del ulterior desarrollo histórico del proletariado. Buscan, pues, y en eso son consecuentes, embotar la lucha de clases y conciliar los antagonismos. Continúan soñando con la experimentación de sus utopías sociales; con establecer falansterios aislados, crear colonias interiores en sus países o fundar una pequeña Icaria*, edición en dozavo de la nueva Jerusalén. Y para la construcción de todos estos castillos en el aire se ven forzados a apelar a la filantropía de los corazones y de los bolsillos burgueses. Poco a poco van cayendo en la categoría de los socialistas reaccionarios o conservadores descritos más arriba y sólo se distinguen de ellos por una pedantería más sistemática y una fe supersticiosa y fanática en la eficacia milagrosa de su ciencia social.

---

* *Falansterios* se llamaban las colonias socialistas proyectadas por Carlos Fourier. *Icaria* era el nombre dado por Cabet a su país utópico y más tarde a su colonia comunista en América. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.*)

Owen llamó a sus sociedades comunistas modelo "home-colonies" (colonias interiores). El falansterio era el nombre de los palacios sociales proyectados por Fourier. Llamábase Icaria el país fantástico-utópico, cuyas instituciones comunistas describía Cabet. (*Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890.*)

Por eso, se oponen con encarnizamiento a todo movimiento político de la clase obrera, pues no ven en él sino el resultado de una ciega falta de fe en el nuevo evangelio.

Los owenistas, en Inglaterra, reaccionan contra los cartistas, y los fourieristas, en Francia, contra los reformistas[63].

IV

ACTITUD DE LOS COMUNISTAS ANTE LOS DIFERENTES PARTIDOS DE OPOSICION

Después de lo dicho en el capítulo II, la posición de los comunistas ante los partidos obreros ya construidos se explica por sí misma, y por tanto su posición ante los cartistas de Inglaterra y los partidarios de la reforma agraria en América del Norte.

Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo representan y defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de ese movimiento. En Francia, los comunistas se suman al Partido Socialista Democrático* con-

---

* Este partido estaba representado en el parlamento por Ledru-Rollin, en la literatura por Luis Blanc y en la prensa diaria por *La Réforme*. El nombre de Socialista Democrático significaba, en boca de sus inventores, la parte del Partido Democrático o Republicano que tenía un matiz más o menos socialista. (*Nota de F. Engels a la edición inglesa de 1888.*)

Lo que se llamaba entonces en Francia el Partido Socialista Democrático estaba representado en política por Ledru-Rollin y en la literatura por Luis Blanc; hallábase, pues, a cien mil leguas de la socialdemocracia alemana de nuestro tiempo. (*Nota de F. Engels a la edición alemana de 1890.*)

tra la burguesía conservadora y radical, sin renunciar, sin embargo, al derecho de criticar las ilusiones y la fraseología legadas por la tradición revolucionaria.

En Suiza apoyan a los radicales, sin desconocer que este partido se compone de elementos contradictorios, en parte de socialistas democráticos, al estilo francés, y en parte de burgueses radicales.

Entre los polacos, los comunistas apoyan al partido que ve en una revolución agraria la condición de la liberación nacional; es decir, al partido que provocó en 1846 la insurrección de Cracovia.

En Alemania, el Partido Comunista lucha de acuerdo con la burguesía, en tanto que ésta actúa revolucionariamente contra la monarquía absoluta, la propiedad territorial feudal y la pequeña burguesía reaccionaria.

Pero jamás, en ningún momento, se olvida este partido de inculcar a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado, a fin de que los obreros alemanes sepan convertir de inmediato las condiciones sociales y políticas que forzosamente ha de traer consigo la dominación burguesa en otras tantas armas contra la burguesía, a fin de que, tan pronto sean derrocadas las clases reaccionarias en Alemania, comience inmediatamente la lucha contra la misma burguesía.

Los comunistas fijan su principal atención en Alemania, porque Alemania se halla en vísperas de una revolución burguesa y porque llevará a cabo esta revolución bajo las condiciones más progresivas de la civilización europea en general, y con un proletariado mucho más desarrollado que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el siglo XVIII, y, por lo tanto, la revolución burguesa alemana no

podrá ser sino el preludio inmediato de una revolución proletaria.

En resumen, los comunistas apoyan por doquier todo movimiento revolucionario contra el régimen social y político existente.

En todos estos movimientos ponen en primer término, como cuestión fundamental del movimiento, la cuestión de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos desarrollada que ésta revista.

En fin, los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países.

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Que las clases dominantes tiemblen ante una Revolución Comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

NOTAS

[1] El *Manifiesto del Partido Comunista* es el documento programático más grande del comunismo científico. "Este breve folleto tiene el mérito de un volumen completo. Hasta hoy día, su espíritu inspira y guía a todo el proletariado organizado y luchador del mundo civilizado" (Lenin). El Manifiesto, como programa redactado por Marx y Engels para la Liga de los Comunistas desde diciembre de 1847 a enero de 1848, apareció primeramente en febrero de 1848 en Londres como un folleto de 23 páginas. Desde marzo a julio de 1848, fue reimprimido en serie en el *Deutsche Londoner Zeitung*, el órgano democrático de los emigrantes germanos. En el mismo año una edición alemana del Manifiesto fue reimprimida en Londres como un folleto de 30 páginas. Esta edición sirvió como base de las ediciones siguientes autorizadas por Marx y Engels. En el año 1848 el Manifiesto fue también traducido en numerosas lenguas europeas: francés, polaco, italiano, danés, flamenco y sueco. Los nombres de los autores no fueron mencionados en las ediciones de 1848. Ellos fueron mencionados inicialmente en el prefacio del editor escrito por George Harney para la primera traducción inglesa del Manifiesto, en el diario cartista *Red Republican* (*República Roja*), en 1850.

[2] Por iniciativa de la redacción del *Der Volksstaat* (*El Estado Popular*), una nueva edición alemana del Manifiesto fue publicada en 1872, con un prólogo de Marx y Engels y unas pequeñas correcciones en el texto. Llevaba el título de *Manifiesto Comunista* y así aparecieron las ediciones alemanas posteriores de 1883 y 1890. pág. 1

[3] Se refiere a la revolución de febrero de 1848 en Francia. pág. 1

[4] *Red Republican* (*República Roja*), era una publicación semanal cartista hecha desde junio a noviembre de 1850 por George Harney. En sus números 21-24, noviembre de 1850, la primera traducción inglesa del *Manifiesto del Partido Comunista* apareció bajo el título: *Manifiesto del Partido Comunista Alemán.* pág. 1

[5] *Le Socialiste* (*El Socialista*), órgano de la sección francesa de la Internacional, era un semanario en francés que se publicó en Nueva York desde octubre de 1871 a mayo de 1873. Apoyaba a los elementos burgueses y pequeñoburgueses en la Federación Norte Americana de la Internacional (Confederación Americana de la Internacional). Después del Congreso de la Haya, cortó sus relaciones con la Internacional. El *Manifiesto del Partido Comunista* fue publicado en el semanario en enero y febrero de 1872. pág. 1

[6] *La Guerra Civil en Francia. Manifiesto del Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores.* pág. 2

[7] Esta es la segunda edición rusa del Manifiesto que apareció en Ginebra en 1882. En el epílogo del artículo "Sobre relaciones sociales en Rusia", Engels mencionó a Plejánov como el traductor. En la edición rusa de 1900 Plejánov indicó que la traducción había sido hecha por él. Marx y Engels escribieron para la edición rusa de 1882 un prefacio que apareció en lengua rusa en *Narodnaia Volia* (*Voluntad del Pueblo*), revista de la sociedad populista rusa, en el 5 de febrero de 1882. Este prefacio apareció en alemán el 13 de abril de 1882 en el N.° 16 del *Der Sozialdemokrat* (*El Socialdemócrata*), órgano del Partido Socialdemocrático Alemán. Engels incluyó este prefacio en la edición alemana del Manifiesto de 1890. pág. 4

[8] Esta edición apareció en 1869. En el prefacio de Engels a la edición inglesa de 1888 también se cita con inexactitud la fecha de aparición de la traducción al ruso del Manifiesto. pág. 4

[9] *Kólokol* (*La Campana*), diario de los demócratas revolucionarios rusos publicado por A. I. Herzen y N. P. Ogaryov en Londres desde 1857 a 1865 y después en Ginebra. Fue publicado en la lengua rusa desde 1857 a 1867 y en francés con un suplemento en ruso desde 1868 a 1869. pág. 4

[10] Se refiere a la situación después del asesinato del zar Alejandro II por un miembro de *Narodnaia Volia* en el 13 de marzo de 1881, cuando Alejandro III, temeroso de los actos terroristas que podían ser llevados a cabo por un comité ejecutivo secreto de *Narodnaia Volia*, se ocultó en Gátchina, lugar situado al suroeste de Leningrado de hoy. pág. 5

[11] *Obshchina*, la comunidad rural. pág. 6

[12] Este prefacio fue escrito para la tercera edición alemana del Manifiesto. Esta fue la primera edición alemana revisada por Engels después de la muerte de Marx. pág. 7

[13] En 1888 se publicó la edición inglesa del Manifiesto traducida por Samuel Moore. Engels revisó personalmente la versión, escribió un prefacio y puso algunas notas antes de su impresión. pág. 9

[14] "El Proceso de los Comunistas en Colonia" (del 4 de octubre al 12 de noviembre de 1852) fue un caso fabricado por el gobierno prusiano. El gobierno prusiano arrestó 11 miembros de la Liga de los Comunistas (1847-1852), la primera organización comunista internacional del proletariado, que había sido dirigida por Marx y Engels y con el *Manifiesto del Partido Comunista* como su programa, siendo llevados a la corte para un juicio con el cargo de "alta traición". El testimonio presentado por la policía espía era un "original libro de minutas" forjado por ellos, de los miembros del Comité Central de la Liga de los Comunistas y otros documentos falsificados, como también papeles robados por la policía, a la facción aventurera de Willich-Schapper que había sido con anterioridad expulsada de la Liga. Basándose en los documentos falsificados y falsos testimonios, la corte sentenció a siete de los acusados, de tres a seis años de prisión. Marx y Engels desenmascararon la provocación de los organizadores del proceso y los despreciables recursos del Estado policíaco prusiano empleados en contra del movimiento obrero internacional. (Ver Marx, "Revelaciones sobre el Proceso de los Comunistas en Colonia" y Engels, "El último proceso de Colonia"). pág. 10

[15] Una cita del discurso de Bevan, presidente del Consejo de las Tradeuniones de Swansea, celebrado como un congreso anual de las tradeuniones y llevado a cabo en esa ciudad en 1887. El diario *Commonweal* (*Bien Público*), contenía una información del discurso de Bevan el 17 de septiembre de 1887. pág. 11

[16] *Woodhull and Claflin's Weekly*, semanario norteamericano publicado por la feminista burguesa Victoria Woodhull y Tennessee Claflin, en Nueva York entre 1870 y 1876. El semanario traía una versión abreviada del *Manifiesto del Partido Comunista*, el 30 de diciembre de 1871. pág. 12

[17] Ver la nota 7 acerca del traductor de la segunda edición rusa del Manifiesto. pág. 12

[18] La traducción danesa aquí citada — K. Marx og F. Engels: *Det Kommunistiske Manifest*, København, 1885 —, contiene algunas omisiones e inexactitudes, que Engels señaló en el prólogo de la edición alemana de 1890 del Manifiesto. pág. 12

[19] La fecha que se citó no es exacta. La traducción francesa a que se refiere fue hecha por Laura Lafargue. Esta fue publicada en *Le Socialiste* desde el 29 de agosto al 7 de noviembre de 1885 y también impresa como un apéndice a *La France Socialiste* (*La Francia Socialista*), de Mermeix, París, 1886.

Le Socialiste, semanario fundado en París por Jules Guesde en 1885. Hasta principios de 1902, era un órgano del Partido Obrero Francés; se convirtió en el órgano del Partido Socialista de Francia desde 1902 a 1905 y del Partido Socialista Francés desde 1905 adelante. Engels colaboró en el semanario en las últimas dos décadas del siglo pasado. pág. 12

[20] La traducción española apareció en *El Socialista*, de julio a agosto de 1886 y también se publicó como folleto en ese mismo año.

El Socialista, órgano del Partido Socialista Obrero Español, era una publicación semanal que se publicó en Madrid desde 1885. pág. 12

[21] Este axioma había sido planteado por Marx y Engels en una serie de sus trabajos desde 1840. Las formulaciones a que aquí se refieren pueden ser encontradas en los "Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores". pág. 13

[22] Engels escribió este prefacio para la cuarta edición alemana del Manifiesto que apareció en Londres en mayo de 1890, como una serie de la Librería Socialdemocrática. Esta fue la última edición corregida por uno de sus autores. Incluido en esta edición hay también un prefacio a las ediciones alemanas de 1872 y 1883. Una parte del prefacio de Engels a esta nueva edición ha sido reproducido también en un editorial titulado: "Una nueva edición del *Manifiesto del Partido Comunista*", en el N.° 33 del 16 de agosto de 1890 del *Der Sozialdemokrat*, órgano del Partido Socialdemocrático Alemán, como también en un editorial del *Arbeiter-Zeitung*, N.° 48 del 28 de noviembre de 1890, conmemorando el 70 aniversario del nacimiento de Engels. pág. 16

[23] Engels se refiere a su prefacio a la edición alemana de 1883. pág. 16

[24] Este perdido original alemán del prefacio de Marx y Engels a la edición rusa del Manifiesto fue encontrado finalmente. Al traducir este prefacio del ruso al alemán Engels hizo algunas modificaciones en él. pág. 16

[25] El Congreso de Ginebra de la Primera Internacional fue llevado a cabo del 3 al 8 de septiembre de 1866. Asistieron a este congreso sesenta delegados representando al Congreso General y a las diferentes secciones de la Internacional como también a las sociedades de obreros de Inglaterra, Francia, Alemania y Suiza. Hermann Jung fue el presidente. "Instrucciones para los delegados del Congreso General Provisional en diferentes asuntos", de Marx, fue leído en el congreso como informe oficial del Congreso General. Los proudhonianos, que eran dueños de una tercera parte de los votos en el congreso, se opusieron a las "Instrucciones" de Marx con un programa que abarcaba todos los rubros de la agenda. Sin embargo, los defensores del Congreso General se impusieron en la mayor parte de los problemas sometidos a discusión. El congreso adoptó seis de los nueve puntos contenidos en las "Instrucciones" como sus resoluciones: sobre una unión internacional de fuerzas, sobre la sanción legal de la jornada de 8 horas de trabajo, sobre el trabajo de los niños y las mujeres, sobre la labor cooperativa, sobre los sindicatos y sobre el ejército permanente. El Congreso de Ginebra también aprobó los Estatutos Generales y Reglamentos Administrativos de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

El Congreso obrero de París — El Congreso de Trabajadores de la Internacional Socialista fue llevado a cabo en París del 14 al 20 de julio de 1889, y fue, en realidad, el congreso para la fundación de la Segunda Internacional. Antes del congreso los marxistas dirigidos directamente por Engels mantuvieron una persistente lucha oponiéndose a los oportunistas franceses (posibilistas), y sus partidarios en la Federación Socialdemocrática de Inglaterra. Los oportunistas intentaban tomar en sus manos la preparación del congreso y apoderarse de los puestos directivos y, en esta forma, impedir el establecimiento de una nueva unidad internacional de las organizaciones socialistas y las de obreros en base del marxismo. El congreso había sido convocado bajo las circunstancias de ser partidos marxistas quienes dominaban. Se abrió el 14 de julio de 1889, cuando se celebraba el centenario de la toma de la Bastilla. Asistieron a este congreso 393 delegados de 20 países europeos y americanos. Habiendo fallado sus intentos, los posibilistas convocaron un congreso rival en París el mismo día para oponerse al congreso marxista. Solamente unos pocos delegados extranjeros asistieron al congreso de los posibilistas, y la mayoría de ellos eran meros representantes ficticios.

El Congreso de Trabajadores de la Internacional Socialista escuchó los informes hechos por los delegados de partidos socialistas sobre el

movimiento obrero de sus respectivos países, elaboró los principios básicos de una legislación internacional de obreros; respaldó la demanda para la sanción legal de la jornada de 8 horas de trabajo, y señaló los medios por los cuales los trabajadores podían obtener sus objetivos. El congreso subrayó que era necesario realizar la organización política del proletariado y luchar por la realización de las demandas políticas de los trabajadores. El congreso propugnó la abolición de un ejército permanente y propuso que el pueblo fuera armado universalmente. Pero, la más notable decisión hecha por el congreso, fue la de apelar a todos los trabajadores de la Tierra para que consagraran el 1° de mayo de cada año, como la fiesta internacional del proletariado. pág. 23

[26] Engels escribió el prefacio en alemán, para la nueva edición polaca del Manifiesto, que fue publicada en 1892 en Londres, por el *Przedświt (Amanecer)*, editorial sostenida por los socialistas polacos. Después de enviar el prefacio a la prensa *Przedświt*, Engels escribió el 11 de febrero de 1892, una carta a Stanislaw Mendelson, diciéndole que le gustaría aprender la lengua polaca para poder estudiar de cerca el desarrollo del movimiento obrero polaco, de manera de poder escribir un prefacio más detallado en la próxima edición polaca del Manifiesto. pág. 24

[27] La Polonia del Congreso — una parte de Polonia, bajo el nombre oficial del Reino Polaco, fue cedido a Rusia por decisión del Congreso de Viena de 1814-1815. pág. 25

[28] Este prefacio, originalmente titulado "A los lectores italianos", fue escrito por Engels para la edición italiana del Manifiesto, a pedido del líder socialista italiano Filippo Turati. Fue publicado en un folleto en 1893 por la editorial de *Critica Sociale*, un periódico teórico socialista de Milán. El Manifiesto fue traducido al italiano por Pompeo Bettini y el prefacio de Engels por Turati. pág. 27

[29] En muchos de sus trabajos, y particularmente en su artículo "El espíritu de Erfurt en el año 1859", Marx planteó públicamente esta idea: Los reaccionarios, que después de 1848 se consideraban como los albaceas testamentarios exclusivos de la revolución, cumplirán inevitablemente las exigencias revolucionarias aún cuando de tragicómica manera, como si esto fuera una sátira de la revolución. pág. 28

[30] En la edición inglesa de 1888, revisada por Engels, a las palabras "éxito político" se ha añadido "de esta clase". pág. 35

[31] En la edición inglesa de 1888, a las palabras "república urbana independiente" se ha añadido "(como en Italia y en Alemania)", y a

las palabras "tercer estado tributario de la monarquía" las palabras "(como en Francia)". pág. 35

[32] En la edición alemana de 1890, en lugar de "anteriores" dice "otras". pág. 37

[33] En la edición inglesa de 1888, esta frase ha sido omitida. pág. 39

[34] En la edición alemana de 1872 y en las ediciones alemanas posteriores de 1883 y 1890 las palabras "de la civilización burguesa y" han sido omitidas. pág. 40

[35] En sus escritos posteriores, Marx y Engels, en lugar de "valor del trabajo" y "precio del trabajo", utilizaron "valor de la fuerza de trabajo" y "precio de la fuerza de trabajo", como también otros conceptos más precisos, anteriormente introducidos por Marx. pág. 41

[36] En la edición inglesa de 1888, en lugar de "cantidad de trabajo" dice "dureza del trabajo". pág. 42

[37] En la edición inglesa de 1888 en lugar de esta frase dice "Ellos dirigen sus ataques no contra las relaciones burguesas de producción, sino contra los mismos instrumentos de producción". pág. 43

[38] En la edición inglesa de 1888, después de la palabra "coaliciones" ha sido añadido "(tradeuniones)". pág. 44

[39] En la edición inglesa de 1888, en lugar de "elementos de su propia educación" dice "elementos de su propia educación política y general". pág. 45

[40] En la edición inglesa de 1888, en lugar de "elementos de educación" dice "elementos de ilustración y progreso". pág. 45

[41] En la edición inglesa de 1888, a las palabras "el movimiento independiente" se ha añadido "y consciente". pág. 47

[42] En la edición inglesa de 1888, las palabras "la acumulación de la riqueza en manos de particulares" han sido omitidas. págs. 48-49

[43] En la edición inglesa de 1888, en lugar de "especiales" dice "sectarios". pág. 49

[44] En la edición inglesa de 1888, en lugar de "el sector más resuelto" dice "el sector más avanzado y más resuelto". pág. 50

[45] En la edición inglesa de 1888, en lugar de "la explotación de los unos por los otros" dice "la explotación de la mayoría por la minoría". pág. 51

[46] En la edición inglesa de 1888, a las palabras "en propiedad burguesa" se ha añadido "en capital". pág. 53

[47] En la edición inglesa de 1888, en lugar de "elevarse a la condición de clase nacional" dice "elevarse a la condición de clase dirigente de la nación". pág. 57

[48] En la edición alemana de 1872 y en las ediciones alemanas posteriores de 1883 y 1890, en lugar de "en el dominio de la conciencia" dice "en el dominio del saber". pág. 58

[49] En la edición alemana de 1890, las palabras "dentro de unas formas" han sido omitidas. pág. 59

[50] En la edición inglesa de 1888, a las palabras "se sobrepasarán a sí mismas" se ha añadido "exigiendo ulteriormente atacar al viejo orden social". pág. 59

[51] En la edición alemana de 1872 y las ediciones alemanas posteriores de 1883 y 1890, en lugar de "la oposición" dice "las diferencias". pág. 60

[52] En la edición inglesa de 1888, en lugar de este artículo dice: "9. Combinación de la agricultura y la industria; abolición gradual de las diferencias entre la ciudad y el campo, mediante la distribución más equilibrada de la población en el país." pág. 60

[53] En la edición alemana de 1872 y en las ediciones alemanas posteriores de 1883 y 1890, en lugar de "las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general" dice "las condiciones para la existencia del antagonismo de clase, y las clases en general". pág. 61

[54] Los legitimistas eran los sostenedores de la dinastía de los Borbones que fueron destronados en 1830 y que representaba el interés hereditario de los grandes terratenientes. En la lucha en contra de la dinastía de Orleans, que fue sostenida por la aristocracia financiera y la gran burguesía, una parte de los legitimistas frecuentemente recurrían a una suerte de demagogia social y pretendían ser los protectores de la clase trabajadora en contra de la explotación de la burguesía.

"Joven Inglaterra", un grupo de políticos ingleses y hombres de letras que pertenecían al Partido Tory. Se organizaron a principios de 1840. Los representantes de la "Joven Inglaterra" reflejaban el descontento de la aristocracia de la tierra que se oponía al crecimiento de las fuerzas económicas y políticas de la burguesía. Ellos recurrieron a métodos demagógicos, con miras a poner a la clase trabajadora bajo su influencia y usarla finalmente para combatir a los burgueses. pág. 62

[55] En la edición alemana de 1848, en lugar de "socialismo cristiano" dice "socialismo sagrado y actual". pág. 63

[56] En la edición inglesa de 1888, este último párrafo dice así: "Finalmente, cuando hechos históricos irrefutables desvanecieron todos los efectos embriagadores de las falsas ilusiones, esta forma de socialismo acabó en un miserable abatimiento." pág. 65

[57] En la edición alemana de 1872 y en las ediciones alemanas posteriores de 1883 y 1890, las palabras "sobre la sociedad verdadera" han sido omitidas. pág. 66

[58] En la edición inglesa de 1888 esta frase ha sido omitida. pág. 66

[59] En la edición inglesa de 1888, las expresiones "pequeño burgués alemán" y "pequeña burguesía alemana" han sido sustituidas, en el apartado relativo al socialismo "verdadero", por las expresiones "filisteos alemanes" y "filisteo pequeñoburgués alemán". pág. 68

[60] En la edición alemana de 1872 y las ediciones alemanas posteriores de 1883 y 1890, en lugar de "corresponden a" dice "provienen de". pág. 73

[61] En la edición inglesa de 1888, en lugar de "Sus tesis positivas referentes a la sociedad futura" dice "Las medidas prácticas propuestas en ellas". pág. 73

[62] En la edición inglesa de 1888, en lugar de "del contraste entre la ciudad y el campo" dice "de la diferencia entre la ciudad y el campo". pág. 73

[63] Se refiere a los partidarios del periódico *La Réforme*, órgano del Partido Socialista Democrático. Ellos propugnaban el establecimiento de una república y llevar a cabo las reformas democráticas sociales. pág. 75

SOBRE NUESTRO TRABAJO DE SOLIDARIDAD CON LA REVOLUCION SALVADOREÑA

Actualmente la revolución salvadoreña atravieza una etapa crítica. Por un lado, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) ha consolidado enormemente su influencia entre las masas humildes y trabajadoras de las áreas rurales y urbanas del país, asestando golpes importantes a las fuerzas de la contra-insurgencia casi diariamente. Por el otro lado, el imperialismo de los EUN ha incrementado su apoyo a la junta fascista de Napoleón Duarte (la que cuenta con el auxilio de militares hondureños, oficiales de Argentina y mercenarios reclutados y entrenados en los Estados Unidos) y ahora amenaza con implementar planes desarrollados por el Pentágono de una intervención militar inmediatamente después de la farsa electoral que tendrá lugar el 28 de marzo de este año. Esto último constituye una seria amenaza no sólo para el proceso revolucionario salvadoreño, sino para todos los movimientos revolucionarios de la región y particularmente para Cuba y Nicaragua. Al mismo tiempo, los comités de solidaridad (CISPES), basados en las universidades y controlados en su mayoría por los trostkistas, han limitado el trabajo que se puede desarrollar de solidaridad con la revolución salvadoreña. En este sentido, quiero hacer los siguientes comentarios, empezando con un breve recuento actualizado del proceso revolucionario en El Salvador.

I.

Es a partir del 1o de enero de 1981, cuando el FMLN llama a la ofensiva general en contra de la dictadura, cuando los acontecimientos comienzan a desarrollarse aceleradamente. Los contingentes guerrilleros que ya estaban organizados en el campo salen al ataque de las fuerzas militares (más de 30,000 elementos de la Marina, la Fuerza Aérea y otras fuerzas de la contra-insurgencia). El FMLN produce importantes bajas al enemigo, pero la ofensiva general presenta varias dificultades. No hay una coordinación efectiva de mandos y en algunas instancias se confunde esta ofensiva general con la ofensiva final. En San Salvador, debido a la represión brutal desatada por la junta y la actuación de grupos para-militares (ORDEN, Escuadrón de la Muerte), no se puede producir una huelga política necesaria para apoyar la ofensiva general. De todos modos, las derrotas en el bando de la con

tra-insurgencia son bastante significantes, aunque, claro, no son consignadas por los medios de comunicación norteamericanos.

Ante las dificultades presentadas a la ofensiva general, el FMLN se dedica durante los meses siguientes a la consolidación de sus fuerzas. Se consolidan las bases de apoyo cercanas al volcán (San Vicente), la región occidental y se incrementa el accionar de las fuerzas guerrilleras. En octubre, el FMLN destruyó el puente más estratégico del país ("Puente de Oro") y en la región de Chalatenango, fueron tomados cuatro lugares; El Jícaro, La Laguna, Gallinero y El Volcancillo. Las fuerzas del enemigo sufrieron grandes bajas en el transcurso de estas acciones. Un día después, en Morazán, fue destruído el principal puente de la zona y se atacó con éxito a los resguardos militares de Anamorós, a unas 112 millas al este de San Salvador. Durante todo este período, el saldo de la guerra resulta negativo para el bando enemigo y, al mismo tiempo, se reanima el apoyo urbano hacia la guerrilla. Es así como entrando el año, el 27 de enero, se logra destruír el 30 por ciento de la aviación. La organización clandestina de los obreros, con su apoyo logístico, suma efectividad a los ataques "sorpresa" de la guerrilla en las áreas rurales y cercanas a la capital.

Con la reanimación del apoyo urbano, la guerrilla amplía su campo de acción. El FMLN pasa de la resistencia al desarrollo político y militar y a la conquista de nuevas posiciones. Se establecen cordones logísticos efectivos y se pone énfasis en el desarrollo de dos estaciones de radio clandestinas (Radio "Venceremos", que se opera desde la región de Morazán aparentemente puede sintonizarse en un radio de Short Wave, en la madrugada). Hasta estos momentos la influencia del FMLN es indiscutible. En tres departamentos de Chalatenango, el FMLN puede mover más de 80 mil gentes.

Es así como la junta se da a la tarea de soltar operativos pequeños de desgaste para luego lanzar operativos mayores. En Chalatenango se lanzan 7,000 efectivos en lo que la junta denomina "operación del émbolo del pistón". Se trata de empujar a la guerrilla a la sierra y la frontera. La operación incluye un bombardeo aéreo y el acordonamiento de la población campesina que pasa ocho días sin comer ni dor-

mir. El combate, no obstante, dura 45 días con el resultado de ocho bajas producidas al FMLN y 150 al ejército. Durante esta operación, la guerrilla se ve ante el problema de que carece de retaguardias naturales de apoyo. Del lado de Guatemála y Honduras, los ejércitos de las dictaduras de esos países están tan interesados en aplastar la guerrilla como la junta de Napoleón Duarte.

La junta inicia al mismo tiempo una táctica a gran escala de masacrar a la población, tal como lo hiciera el imperialismo en Vietnam. Como una repetición de la pesadilla de Mai-Lay, la tropa asesina indiscriminadamente a la población y en particular a las mujeres embarazadas ("el infante todavía en el vientre significa un potencial guerrillero") La junta utiliza aviones "fuga maggister" (cazabombarderos) para bombardear las poblaciones rurales, particularmente aquellas donde el FMLN tiene bastante apoyo. Se cuenta además con la ayuda de los ejércitos de Guatemala y Honduras, con asesores norteamericanos especialistas en contra-insurgencia ("boinas verdes"), veteranos de la guerra de Vietnam, oficiales de Argentina y de Israel. Para responder al genocidio, el FMLN organiza las milicias populares, pero la propia acción genocidia resulta en un mayor acercamiento de la población rural a las fuerzas guerrilleras.

La guerrilla gana terreno a la junta a pesar de que ésta cuenta con todo el apoyo militar y económico de los EUN y las dictaduras de la región. Revolucionarios de otras partes se unen a la guerrilla. A principios de este año se hacen más frecuentes las deserciones en el bando enemigo. El genocidio provoca más resistencia en el heroico pueblo salvadoreño. La Brigada Tlacatl, entrenada por los EUN y dotada de las armas más sofisticadas para la guerra convencional, es la que sufre más bajas. La contra-insurgencia se enfrenta ante el problema de que el FMLN ha aprendido a manejar efectivamente la guerra de guerrillas y arrastra con su influencia a grandes masas de la población rural y urbana. Por otra parte, el envolvimiento de los ejércitos de Guatemala y Honduras no sólo no ha dado el resultado esperado de frenar la guerrilla sino que también ha abierto otros frentes de lucha al interior de esos países. El ambiente internacional es uno de desprestigio y de repudio hacia la junta y el imperialismo norteamericano. Ante esta situación, pero principalmente ante

la rápida regionalización del conflicto, los EUN llegan a un momento que demanda un cambio en la lucha contra-insurgente. Surgen las opciones: una paz negociada o la intervención militar directa, ambas conteniendo riesgos fundamentales para los dos bandos.

Una paz negociada daría respiro a las partes directamente envueltas en el conflicto y aquellas que de alguna manera han sido afectadas por éste. Precisamente, antes de que terminara 1981, el comandante Daniel Ortega, coordinador de la Junta de Gobierno de Reconstrucción de Nicaragua, presentó ante la Asamblea de las Naciones Unidas una propuesta de paz del FMLN y el Frente Democrático Revolucionario (FDR). La propuesta recibió indiferencia de parte del imperialismo de los EUN. A principios del año, la administración de Reagan dió a conocer un plan para resolver la crisis en Centroamérica. Este, a diferiencia de la propuesta de paz del FMLN y el FDR, hacía énfasis en cuestiones económicos sin descartar la continuación de la lucha de la contra-insurgencia. Finalmente, el 21 de febrero, el presidente de México López Portillo, expuso en Managua un plan de negociaciones para resolver el conflicto. Este último, merece un breve comentario.

El plan de López Portillo al parecer ha merecido, aunque con reservas, el apoyo de un sector de la clase dominante de los EUN, particularmente de los financieros. El plan de López Portillo propone echar a andar un proceso que aliviaría las tensiones existentes entre los EUN, Nicaragua y Cuba, así como el mismo conflicto salvadoreño. En estos momentos, el plan que ha obtenido el apoyo de los partidos de la llamada internacional socialista, es discutido en Nueva York por las partes interesadas. Es obvio que los EUN buscan la forma de que en caso de que se decida por las negociaciones no vuelva ocurrir la experiencia de Vietnam, que mientras se negociaba la paz, las fuerzas revolucionarias reagruparon sus fuerzas y aceleraron la caída de la dictadura sostenida por los Estados Unidos. Es más interesante todavía, que al mismo tiempo que López Portillo plantea la paz negociada, en el interior de México se incrementa la lucha de la contra-insurgencia. El gobierno mexicano prepara un batallón,"Anáhuac", con el fin de vigilar la frontera sur y detener el avance de las fuerzas guerrilleras. El sur de México se encuentra en un virtual estado de sitio. Poblaciones de Chiapas, Oaxaca, etc., son vigiladas por tropas del ejército mexicano. Se permite la en-

trada a territorio mexicano de pandillas para-militares de Centroamérica y otras partes del hemisferio las que impunemente se dedican a aterrorizar poblaciones rurales de la parte sur, a asesinar y secuestrar refugiados centroamericanos y, en varias ocasiones, a atacar a quienes desde el lado mexicano ayudan a esos refugiados. La preocupación de López Portillo, en el conflicto salvadoreño, es de detenerlo e impedir que el proceso revolucionario de la región abra un frente de lucha en la República Mexicana.

Como quiera que sea, en caso de iniciarse el proceso de negociaciones, la farsa electoral del 28 de marzo sería aplazada. Queda por lo pronto, en manos del imperialismo, dar la respuesta definitiva a la propuesta de una paz negociada.

La otra opción y que merece toda nuestra atención, sería la posible intervención militar directa en El Salvador. Todos sabemos los detalles, reportados en forma completa por "The New York Times". Sólo queda señalar algunos hechos. La intervención se daría una semana después de las elecciones. Los EUN ya tiene todo preparado. Estos planes no se van a desechar aún si se decide por las negociaciones. Como correctamente declaró Salvador Cayetano Carpio (Comandante "Marcial") del FMLN: "la farsa electoral no será más que una maniobra para distraer al mundo de los graves crímenes genocidas y el exterminio realizado por el gobierno traidor a las causes populares". En efecto, las elecciones del 28 de marzo no tienen como objetivo tratar de que el país retome el rumbo de un sistema "democrático". Más bien se trata de encubrir los esfuerzos sangrientos de la junta y el imperialismo de los EUN para detener la revolución salvadoreña. Una vez que hayan concluído las elecciones y se haya establecido un gobierno "democrático", habrá la justificación para intervenir (con fuerzas de la OEA) en El Salvador en defensa del proceso "democratizador" y en contra de la intervención de fuerzas extranjeras (o sea Cuba y Nicaragua). La intervención militar tendría que ser rápida y contundente, capaz de derrotar a las fuerzas guerrilleras del FMLN, paralizar el movimiento urbano y popular interno y los brotes de insurgencia en la periferia. De lo contrario, tendremos no uno, sino varios Vietnams.

II.

Es indiscutible el esforzado trabajo que ha desarrollado nuestro Partido, principalmente a través de la prensa, de solidaridad con la revolución salvadoreña. Nuestros cuadros, ubicados en los distintos frentes de lucha, han estado buscando activamente el apoyo de la clase obrera de los EUN a la lucha heroica del pueblo de El Salvador. Sin embargo, ante la amenaza de una posible intervención masiva de tropas norteamericanas o "interamericanas" se hace necesario aumentar nuestra actividad de solidaridad buscándose hacerla más efectiva.

Las limitaciones impuestas por la mayoría de los CISPES no deben ser un obstáculo para nuestro trabajo de solidaridad. Debe lucharse decididamente para que estos comités cumplan con sus responsabilidades tratando de incorporar sindicatos, organizaciones de masas de la clase obrera, de comunidad, etc. Las actividades de estos comités deben ser de carácter político y deben incluir la distribución de nuestra propaganda partidaria, les guste o no les guste a los trostkistas. Además, hay que contrarrestar el "paternalismo" de los "cps" que no busca la relación concreta de los problemas que afectan a la clase obrera de los EUN con la revolución salvadoreña.

En los casos donde los CISPES están completamente "pérdidos", los cuadros deben atraerse a esos elementos honestos interesados en hacer verdadero trabajo de solidaridad para desarrollar la actividad que se pueda generar de acuerdo a las condiciones. Este agrupamiento de activistas puede tener como objetivo forzar a CISPES a que funcione y/o a funcionar rebasando las limitaciones naturales de los CISPES.

Es importantísimo, para hacer más efectivo el trabajo de solidaridad, el envio de reportes al centro para que el partido indique la dirección que debe tomar el trabajo nacional de solidaridad.

Finalmente, se ha señalado demasiado la posibilidad de una intervención del imperialismo, pero hay que volver a repetir la importancia de estar preparados para lo que suceda en el transcurso o después de las elecciones, en caso de que los EUN no responda al llamado para buscar una solución negociada.

En términos de apoyo concreto inmediato, nuestros hermanos actualmente están pidiendo toda la ayuda posible. Aparte de resoluciones de sindicatos y organizaciones de masas, que son bastante importantes, se necesita dinero, ropa gruesa (mezclilla, uniformes, etc.) y medicinas. Esto, naturalmente, es trabajo de los comités de apoyo, pero donde se puede hacer algo al respecto y no existen CISPES o si existen no sirven, nosotros buscaremos la forma de hacer llegar esa ayuda a su destino.

16 de marzo de 1982.

de los EUN es una lucha política. Su fin es pasar a la ofensiva—por medio de la derrota de la ofensiva fascista—y derrocar el dominio del capitalismo monopolista que da fruta al fascismo. El proletariado sólo puede organizarse para establecer su dictadura mediante la lucha revolucionaria por reformas.

La emancipación de la clase obrera es el acto revolucionario de su auto-emancipación.

Nuestro Partido declara que su meta es el desarrollo de la conciencia de clases entre los obreros por medio de nuestra agitación en la lucha de clases, para que de esa manera ellos puedan dirigir todo movimiento de los trabajadores y de las luchas de los pueblos por la liberación nacional, la democracia, la paz y el socialismo.

CONSTITUCION DEL PARTIDO

Afiliación

1. La afiliación al Partido está abierta a toda persona en los EUN que sea mayor de 18 años, que implemente el programa y la constitución del Partido, que ingrese en una organización básica del Partido y trabaja activamente en ella, que sostiene el centralismo democrático y que paga la cuota de asociación.

Relaciones Entre Organizaciones Del Partido

El Partido se basa en el centralismo democrático.

1. El congreso, el cuerpo político más alto del Partido, elige al Comité Central, y el Comité Central organiza del Partido y dirige su trabajo entre congresos.
2. El Comité Central convocará congresos cuando sea necesario para decidir la dirección de la organización según los desarrollos principales de la lucha de clase.
3. Todo cuerpo de organización está sujeto a las decisiones de un cuerpo de organización superior.
4. Los cuerpos dirigentes deben de hacer informes periódicos a los miembros.
5. Todo cuerpo de organización deberá reportar periódicamente acerca de su trabajo ante un cuerpo inmediato de organización superior.
6. El Partido funciona con la disciplina estricta y la subordinación de la minoría a la mayoría.
7. Los comités dirigentes son elegidos.
8. Todo cuerpo de organización del Partido tiene la autoridad y la responsabilidad de implementar el programa del partido.

9. La relación entre el individuo y la colectiva se basa en el proceso de la decisiones colectivas y la responsabilidad individual.

Procedimientos

1. Los solicitantes deben presentar una explicación de sus vínculos y creencias actuales.
2. La afiliación está sujeta a la aprobación del cuerpo de organización inmediatamente más alta. Al ser aceptado, el solicitante debe ser asignado a una organización básica del Partido y un miembro del Partido debe estudiar la Constitución con él.
3. En el caso de que un miembro quiera retirarse del Partido, la organización del Partido a la cual pertenece decide las condiciones del retiro y éstas son revisadas por el cuerpo político inmediatamente más alto.
4. Cuando a un miembro del Partido se le hacen cargos por cometer una infracción de cualquier parte de la Constitución del Partido, se le da una lista de sus ofensas. La organización del Partido a la cual el miembro es responsable en relación a la infracción juzgara el caso. Cuando es posible, el camarada debe de asistir en persona.
5. Infracciones de la Constitución pueden ser disciplinadas con 1) la censura, 2) la censura pública, 3) su destitución de los comités, 4) asignación a específicas tareas controladas, 5) explusión del Partido, según la naturaleza y gravedad de la infración. Solamente la organización básica a la cual pertenece puede expulsar a un miembro del Partido.
6. Las decisiones sobre los cargos son revisadas por el cuerpo político inmediatamente más alto. Estas decisiones pueden ser apeladas hasta e incluyendo al Congreso.
7. La crítica, el proceso por el cual se hace una evaluación colectiva del trabajo, debe de ser ejercida mediante la organización del Partido responsable del trabajo bajo evaluacion.
8. Toda elección de candidato a una posición elegida tiene que ser por voto separado y secreto.
9. Todo miembro del Partido tiene el derecho de oponerse a un candidato y de criticarlo.
10. En caso de no estar de acuerdo con cualquier decisión del Partido, todo miembro del Partido debe reservar sus opiniones o someterlas a través de los canales apropiados hasta e incluyendo el Congreso. Mientras tanto, tal decisíon debe ser llevada a cabo incondicionalmente.

RESOLUCION POLITICA

La Situación Económica Internacional

El capitalismo internacional está en una etapa muy especialmente intensa de su crisis general. La inundación del mercado mundial en esta etapa de la crisis general del capitalismo se está desarrollando a base de la extensión de las fuerzas productivas avanzadas a los sectores atrasados económicamente del mundo.

La reconstrucción masiva de Europa después de la Segunda Guerra Mundial y la liberación de la mayoría de las colonias antiguas de las restricciones políticias y económicas en el desarrollo capitalista abrieron oportunidades tremendas para la inversión del capital financiero en la forma de préstamos y proyectos infraestructurales. Los representantes de este sector del capital financiero ganaron el control político en la mayoría de los países industriales. La producción tremenda hecha posible por la segunda guerra mundial se ha convertido en una sobreproducción tremenda. Las mercancías no se pueden vender; deudas no se pueden pagar. El mercado y simultáneamente el sistema capitalista han alcanzado los límites de su extensión a base del conflicto agudo entre las relaciones de la producción capitalistas y las fuerzas productivas extremadamente avanzadas.

Situación Pólitica

Desde los principios de la reconstrucción después de la segunda guerra mundial hasta los principios de los 70s, cada desarrollo político occurió dentro del contexto de la extensión del mercado mundial. Hoy día todo desarrollo político está marcado por la inundación que caracteriza esta etapa de la crisis general del capitalismo. El imperialismo norteamericano está realizando un atrinchamiento especialmente en el hemisferio occidental para garantizar el mercado interno y para intensificar la explotación de los trabajadores industriales de las Américas.

Por la primera vez en 25 años una polaridad se está desarrollando en el imperialismo mundial. Esta polaridad emergente es un reflejo directo del mercado capitalista inundado. La burguesía financiera supranacional está por todas partes bajo el ataque político de agrupamientos que están tratando de asegurar sus mercados nacionales.

El en futuro cercano la base del peligro de guerra es la reacción de la burguesía a la amenaza de las revoluciones que quitan aún más países del sector capitalista. Esto se expresa en el peligro creciente de la intervención. El aumento de al producción militar para compensar por los efectos de la inundación, pone aún más presión sobre la amenaza de la intervención.

A largo plazo, la amenaza de guerra estará dirigida más directamente contra el campo socialista. La salida de cada país del sistema capitalista significa la agudización del conflicto entre el sector socialista y el sector capitalista. El contexto del peligro de guerra a medida que las condiciones políticas y económicas se maduran es la reacción de la burguesía al conflicto creciente.

A medida que este conflicto se agudiza, el estado de los EUN. está atacando políticamente con más agresión a la Unión Soviética. La lucha del estado soviético por la coexistencia pacífica es forzada a cambiar de las tácticas de la distensión a las tácticas de confrontación.

El Movimiento Comunista Mundial

La corporación multinacional es la condición por la reafirmación del internacionalismo proletario. El internacionalismo proletario es la subordinación de los intereses de una parte a los intereses de la totalidad en la lucha de clases internacional. El peligro más grande al movimiento mundial comunista permanece siendo el peligro del revisionismo derechista. La forma principal de este revisionismo hoy día es el nacionalismo pequeño burgués. El nacionalismo del liderato soviético es el más peligroso, ya que tienen los vínculos con el movimiento comunista internacional que les permite de hecho subordinar los intereses de la totalidad a los intereses nacionales de la Unión Soviética. La pandilla nacionalista que temporalmente ha ganado el control del estado en China necesariamente está desempeñado un papel contrarrevolucionario como uno de los aliados más importantes del estado de los EUN.

La lucha contra el revisionismo dentro del movimiento comunista mundial ha resultado en la reafirmación del marxismo-leninismo dentro de ciertos partidos comunistas existentes, así como la formación de nuevos partidos marxistas-leninistas.

La posición de los comunistas debe ser constar en el apoyo incondicional por revoluciones y apoyo condicional por estados. En la lucha contra el revisionismo los marxistas-leninistas en los EUN deben enfocar su fuego contra el PCEUA. Esto es parte de los esfuerzos mundiales de ayudar a los marxistas-leninistas del PCUS a recobrar la dirección.

El Proceso Revolucionario y la Estrategia

La etapa actual de la crisis general del capitalismo mundial está afectando el proceso social en todas partes. El énfasis en la lucha internacional de clases está cambiando de la lucha nacional colonial a la abierta confrontación de clases. La lucha de clases está moviendo específicamente hacia la confrontación directa de un proletariado industrial internacional y las corporaciones multinacionales.

En las colonias, neocolonias y semicolonias, la burguesía nacional es incapaz de dirigir más. Característica de este período es su incapacidad de dirigir no sólo en el sentido histórico, a lo largo, sino ahora también en el sentido inmediato y político.

El capital debe intensificar la explotación del proletariado en los países imperialistas. La agudizante lucha de clases se refleja en la desarrollante polaridad dentro de la clase obrera y sus organizaciones, a base de la división en la clase obrera debido al imperialismo.

La estrategia debe reflejar el proceso revolucionario. Más importante a la lucha contra el capitalismo y el imperialismo de los EUN es cómo los cambios en la lucha internacional de clases se reflejan en este hemisferio, de Canadá a Argentina. Aquí el proceso revolucionario consiste en la interrelación de los movimientos de liberación nacional contra el colonialismo y el neocolonialismo, y el movimiento hemisférico del proletariado.

En la nación angloamericana, la forma estatal de dominio es la democracia burguesa. El método de control es por medio del soborno, el engaño, y la decepción. Esto se respalda por el terror y la brutalidad dirigidos especialmente contra los sectores menos sobornados de la población. El instrumento material de control es el soborno del estrato más alto de la clase obrera. El movimiento sindical es la fuerza más organizada del movimiento laboral. A través de los niveles más altos del movimiento sindical, y por eso a través del movimiento sindical en general, la burguesía trata de mantener control sobre el movimiento laboral entero.

Esta etapa de la crisis significa más intensa explotación del proletariado en la nación angloamericana. Ubica al sector menos sobornado y más explotado del proletariado industrial en la más directa lucha con el capital. Esto exige un cambio en el liderazgo político y las formas de organización de la clase obrera para conformar al papel de los sectores más bajos del proletariado industrial. Por medio de la lucha para llevar a cabo este cambio, el proletariado angloamericano se prepara por sus tareas en relación al movimiento proletario hemisférico.

La dirección del golpe principal por el proletariado industrial tiene que basarse en una unidad militante de la clase proletaria hemisférica. Clave a este proceso es la Nación Negro. La posición central del obrero negro en el proletariado industrial a través de los EUN es una expresión específica de la interrelación entre la lucha de la clase obrera y los movimientos de liberación nacional en la lucha de clases.

La Nación Negro es una de las pocas naciones oprimidas que restan en el mundo, una nación sin su propio estado nacional. Aquí la forma estatal de dominio es el fascismo. Es la abierta dictadura terrorista por el sector industrial del capital financiero, el explotador directo del proletariado. El proletariado aquí está sufriendo del peso grave de la crisis del capital. La Nación Negro, como las otras colonias, neocolonias, y semicolonias, ha presenciado un período de expansión imperialista la cual ha creado un proletariado y un movimiento proletario muy desarrollados. Simultáneamente, el liderazgo del Movimiento de Liberación del Pueblo Negro se está consolidando en las manos del proletariado. Mientras la respuesta burguesa se hace más brutal y violenta, la lucha se dirige más claramente contra el estado de los EUN.

La principal conneción económica entre el proletariado angloamericano y el proletariado en el resto de las Américas es la Nación Negro. Su principal conección política es Puerto Rico.

La posición de la minoría nacional mexicana se arraiga en la posición neocolonial de México y la posición del Suroeste como un territorio conquistado. La forma de la opresión social de la minoría nacional mexicana es una extensión del chovinismo blanco dirigido contra el pueblo Negro.

El liderazgo por el proletariado en los movimientos de liberación nacional colonial en América Latina se está consolidando. El proletariado moderno está encerrado en una lucha contra el capital internacional, el cual se organiza en la corporación multinacional. El imperialismo de los EUN está atrincherando a este hemisferio. Las condiciones y la necesidad por una unidad militante de la lucha del proletariado en el hemisferio están creciendo.

RESOLUCION SOBRE EL SALVADOR

La política estratégica del Partido Comunista Laboral es y siempre ha sido la unidad hemisférica. Este Tercer Congreso se opone a toda intervención estadounidense en El Salvador y el resto de la América Central. Haremos todo la posible para llevar a cabo nuestro deber revolucionario en los Estados Unidos de Norteamérica.

RESOLUCION SOBRE LOS OBREROS AGRICOLAS

De acuerdo con el sentimiento de la política estratégica adoptada por este Congreso, el presidio propone que el Congreso mande que el Comité Central discuta la proposición de los obreros agrícolas y tome los pasos necesarios para poner en orden el partido para que haga sus quehaceres relacionados con este trabajo.

RESOLUCION SOBRE LA TRADUCCION DEL ESPANOL

Como el partido está tratando de dirigir al proletariado multinacional de los EUN, nuestro Partido Comunista Laboral ha luchado siempre por unir a la clase obrera y por trabajar entre y dirigir a las diversas nacionalidades de nuestro país a pesar de las diferencias de idioma. Especialmente cuando continuamos reclutando entre los hispanohablantes será esencial que se les traduzca la orientación estratégica y otras decisivas de nuestro partido para estos compañeros.

Por lo tanto el Tercer Congreso del Partido Comunista Laboral resuelve que su Comité Central actúe para asegurar la traducción y la distribución en español de *El Organizador del Partido* y otras instrucciones importantes del Centro.

RESOLUCION SOBRE LA CUESTION DE LOS INDIOS

El Partido Comunista Laboral reconoce los derechos de los pueblos nativos de América a que posean tierra y mantengan soberanía, cualquiera que sea el estado de sus tratados y su condición legal en el momento dado. La organización apoya a los pueblos indios en su lucha por el derecho de la tierra, cultura, y una condición política que respeta su historia y tradiciones únicas. Para desarrollar más la estrategia y la táctica, el Tercer Congreso del Partido manda que la Comisión de los Indios prepare concretas propuestas políticas dentro de un año para discutirlas dentro del Partido. El propósito de estas propuestas y discursos es de preparar y publicar, después de un año, un detallado análisis político y un programa político específico sobre la cuestión de los Indios.

INFORME POLITICO DEL COMITE CENTRAL

Por parte del Comité Central que se dimite y en nombre del Partido entero, les extiendo la bienvenida a estos procedimientos importantes, y les doy las gracias por su paciencia ante las privaciones económicas y físicas que han sido necesarias para hacer posible su presencia aquí.

Camaradas, han pasado cinco años largos llenos de lucha desde nuestro último Congreso. A diferencia de organizaciones parlamentarias, no convocamos congresos del partido con regularidad fija. Nuestro Partido, respondiendo a las exigencias de un movimiento revolucionario, convoca congresos solamente cuando las cambiantes condiciones económicas y políticas demandan que nuestra línea —nuestra declarada estimación de esa realidad política y económica—sea reevaluada y, si es necesario, revisada. Mucho ha ocurrido desde 1975. En ese entonces señalamos tendencias políticas y económicas que desde entonces han madurado en realidades. Por eso necesitamos el Congreso.

Cinco años es un período largo. Necesitamos resumir las actividades del aparato central del Partido, e informar a los representantes y delegados de las varias áreas sobre las actividades de los cuerpos dirigentes del partido. Por eso necesitamos un Congreso.

Más importante, nuestra organización está madurando en ser un verdadero partido revolucionario. Tal organización necesariamente prosigue desde las sencillas respuestas a la violencia y la explotación por la clase capitalistas hasta una posición de planificar cómo operar con las fuerzas objetivas existentes y crear un plan estratégico de cómo derrocar el sistema y elevar la clase obrera al nivel de la clase dominante en el país. Por eso necesitamos un Congreso.

Camaradas y compañeros, es una verdad evidente que es imposible entender cualquier parte de un fenónemo sin entender la moción en su totalidad. Por consiguiente, los informes comunistas comienzan al nivel de la totalidad—los fenómenos mundiales. Además, la política como un proceso se basa en la economía como un proceso. Por tanto, el informe del Comité Central al Congreso necesariamente comienza con un resumen de la situación económica internacional.

Situación Económica Mundial

En nuestra lucha de hacernos, como Engels lo expresó, «la expresión subjetiva del proceso objetivo», no existe tarea más importante o más difícil para los revolucionarios en los EUN (Estados Unidos de Norteamérica) y en el mundo que la tarea de entender y clarificar los desarrollos actuales y futuros en la economía mundial.

En pocas palabras, las tendencias a largo plazo en la economía inter-

nacional reafirman la verdad de la ley expresada por Lenin tocante al desarrollo desigual del capitalismo. El capitalismo sigue desarrollando de una manera desigual, y la desigualdad anda acrecentándose.

Hace sólo 80 años, Francia e Inglaterra eran las principales potencias mundiales, y aparentemente estables en aquella posición. Hace 40 años los nuevos leones en la arena—Alemania, el Japón y los EUN—lograron un predominio compartido en el imperialismo capitalista. Hace 30 años todas las potencias competidoras habían sido o aplastadas o integradas en una nueva forma de un imperialismo mundial encabezado y dominado por el imperialismo norteamericano.

Después de 30 años cortos de hegemonía estadounidense sobre este imperialismo mundial, la regeneración y la participación creciente de los imperalismos alemán (RFA) y japonés es evidente. Por ejemplo, en el año 1948 los EUN contaba por el 51 por ciento de la producción industrial del mundo capitalista; para el año 1973 esta cifra se había disminuido a un 37 por ciento.

Esta cifra representa no tanto una declinación en el poder económico como una indicación del proceso de nivelación e igualación entre por lo menos los países capitalistas principales del mundo. Este proceso de igualación muestra indicaciones claras de una tendencia creciente hacia el estancamiento como resultado de la saturación de los mercados mundiales. En esta etapa de desarrollo, los «señores» capitalistas, otra vez se encuentran enfrentando la necesidad de más expansión o la alternativa de una nueva ola de revoluciones.

Había tres expansiones distintas del capitalismo norteamericano desde la Gran Depresión. La primera fue la segunda guerra mundial. Al terminar esa guerra, la capacidad de seguir la expansión en esa base fue eliminada. El mundo capitalista comenzó a resbalar hacia la crisis. La reconstrucción de Europa y del Japón, los dos destruidos por la guerra, proveyó otro campo de expansión. Al terminar reconstrucción, ya no sirvió como base para más expansión económica. Otra vez el mundo capitalista se acercaba a la crisis. Al desmantelar el sistema de colonias directas, los países medios y subdesarrollados proveyeron una nueva área para la más reciente y la más grande de las expansiones económicas.

El ascenso dramático del estado nacional en las nuevas semi- y neocolonias y su igualmente dramática integración y dominación por el capital internacional fueron los rasgos de este período.

La etapa actual del imperialismo—el imperialismo moderno—ha manifestado dos mociones contradictorias en su desarrollo. Primero, hay una tendencia clara y evidente de crear el estado nacional. Esto se realiza por reducir el estado multinacional imperialista a un estado nacional, y por crear el estado nacional para reemplazar la colonia directa.

Simultáneamente, el imperialismo moderno ha mostrado una tendencia definitiva y sostenida de eliminar el estado nacional. Esto se efectúa por medio de la lucha inexorable por el comercio libre y la inversión aún

más libre. Esta tendencia busca eliminar una de las tareas fundamentales del estado burgués moderno—la protección del mercado nacional para la burguesía nacional.

Hoy en día, estas semi- y neocolonias tienen deudas de unos $450 mil millones. Se encuentran económicamente prosternadas ante los monopolios petroleros y encuentran un mercado mundial cada vez más difícil de penetrar con sus productos. La industrialización contínua de las áreas intermedias y atrasadas del mundo no es posible, en cuanto a las ganancias, en el período venidero. Por lo tanto, la expansión capitalista surgiendo de esta base ha alcanzado su límite.

¿Tienen los imperialistas más campo donde maniobrarse? Sí, lo tienen. Pero hay que acordarnos de que una expansión nueva del mercado exige una expansión nueva en el sistema mismo—en esto se encuentra el problema. El carácter extremadamente avanzado de las fuerzas productivas está en conflicto con el modo de distribución tanto que un 25 por ciento de la mano de obra potencial del mundo capitalista hoy día está permanentemente cesante.

Estos países ya no están poblados por productores desparramados. El flujo de capitales inversionistas ha resultado en la proletarización rápida de la población. Por ejemplo, dos terceras partes de los habitantes de América Latina viven en las ciudades. Evidentemente, la capacidad de combate de estos pueblos ha aumentado dramáticamente.

La prosperidad es la muerte de una revolución. Esta axioma marxista ha sido ampliamente afirmada por el colapso de la mayoría de los partidos comunistas tradicionales, y la desorientación de tantos otros. La crisis sigue desarrollándose y profundizándose, exigiendo a la vida revolucionaria que se afirme. Nuestra hora está llegando. Podemos desempeñar nuestro papel sólo si tenemos un entendimiento verdadero no solamente en cuanto a la situación actual sino también un entendimiento profundo del pasado inmediato, el corriente económico y político, las tácticas de la burguesía—tanto de sus capacidades del pasado como sus capacidades actuales.

Sin dudas algunas, el control sobre los negocios financieros y el petróleo a un nivel mundial fue el arma principal con la cual el imperialismo norteamericano golpeaba poco a poco la resistencia del tradicional imperialismo europeo para encadenar a los llamados países emergentes en una forma nueva de esclavitud colonial antes de que éstos respirasen su primer aliento de libertad.

Examinémonos, por un momento, el papel del control sobre el petróleo y los negocios financieros en el último período.

El trastorno de la segunda guerra mundial fue una fase violenta y acelerada en la reedificación del poder político mundial con el propósito de reproducir el capitalismo a un nivel más centralizado e intensivo. Esto sucedió dentro del marco de una contracción en el sistema capitalista debido al crecimiento del bloque socialista. Al terminar la guerra los financieros estadounidenses dominaron el aparato estatal de

su país y gozaban de una base industrial intacta. Tenían a su disposición la única moneda corriente que podía servir como el repositorio de valor y el medio de circulación en el desarrollo de la economía pos-guerra. Esta posicion dominante del dólar se formalizó con el Acuerdo Bretton Woods en el año 1944, el cual estableció la convertibilidad del dólar con el oro a un tasa fija, y ligó el dólar a las otras monedas corrientes segun tasas de cambio relativamente fijadas. Estos dólares fluían a Europa y el Japón mientras seguía la reconstrucción.

Esta situacion garantizó que los EUN pudiera dictar por medio del Plan Marshall el desarrollo de una capacidad industrial en Europa basada en el petróleo, así como una estrategia de desarrollo industrial basada en el petróleo para las neocolonias. La dominación norteamericana sobre el petróleo aseguraba un abastecimiento de petróleo relativamente barato durante el período pos-guerra. En los 20 años desde 1949 hasta 1969 el precio verdadero del petróleo bajó un 30 por ciento. La única manera de aumentar ganancias de parte de los productores petroleros era de incrementar la producción. Esto aseguraba además la disponsibilidad a precios baratos de abono, la goma, y las fibras sintéticas durante este período.

La dominación petróleo-dólar del período inicial de desarrollo de pos-guerra aseguraba la estabilidad del Acuerdo Bretton Woods. Ninguna otra moneda corriente estaba en una posición para competir con el dólar como un activo de reserva mundial. Estos dólares fluían a los tesoros de gobiernos y bancos por todo el mundo, financiando el desarrollo de infraestructuras, gastos militares, la manufactura, y servicios sociales.

Con el renacimiento de las economías de Europa y el Japón, surgieron condiciones para el desafío del dólar como activo de reserva mundial. La recesión de 1958 en los EE.UU. resultó en tasas de interés más bajas mientras que las economías europeas en auge fueron acompañadas por tasas altas de interés. Especuladores y los bancos principales cambiaron dólares por las varias monedas europeas por primera vez desde la guerra, subrayando dramáticamente los cambios que estaban ocurriendo en la fuerza relativa de las economías. En 1960 un asedio del dólar elevó el precio del oro en términos de dólares más arriba de la tasa fijada de $35 la onza, resultando en la reducción por un 10 por ciento de reservas de oro en los bancos centrales. El mundo capitalista industrializado entró en el decenio de los 1960s entre discusiones «urgentes» sobre la necesidad de reforma monetaria internacional.

Para los EE.UU. la reforma monetaria significaba evitar el estancamiento causado por la inflación interna y al otro lado mantener suficiente «liquidez»—es decir, las reservas de una cantidad de dólares suficientemente estables—para la expansión contínua de la economía mundial. Internamente los EE.UU. tenía que de financiar la guerra en Vietnam y auspiciar el presupuesto de la «Gran Sociedad». La solución fue una inflación obvia e inevitable. La República Federal Alemana y el

Japón estaban poco dispuestos a revalorizar sus monedas corrientes y aceptar la consecuente reducción de comercio, y el acuerdo de Bretton Woods prohibió que los EE.UU. devalorizasen su dólar. El acuerdo se había hecho anticuado. Nixon suspendió la convertibilidad de los dólares al oro en el año 1971, dejando que el dólar «flotara», es decir, modificara su valor bajado en relación a las otras monedas. Esto fue un paso en el proceso de desarrollar una nueva base para la dominación del dólar sobre una economía mundial que se acercaba a una crisis en la circulación de los resultados de la reconstrucción pos-guerra—un abarrotamiento de mercancías.

Otro resultado de la expansión acelerada de dólares en los 1960s era la huída rápida de dólares a los mercados monetarios europeos, debido a las tentativas domésticas en los EE.UU. de sacar dólares sobrantes de circulación, de combatir la inflación con regulaciones de crédito (Regulación Q, el Impuesto de Igualación de Ingresos, etc). Para 1973, el total de dólares en el mercado de moneda corriente europeo había crecido a aproximadamente $100 mil millones.

Ya para 1973 todo estaba arreglado para que los financieros norteamericanos ejercieran su fuerza política y económica a tomar pasos mayores hacia la reorganización del sistema financiera mundial según sus propios intereses. En dos años habían reestablecido la dependencia internacional del dólar y la dictadura financiera estadounidense, pero de una manera nueva que permitía más «liquidez» internacional mientras que evitaba el colapso del dólar y consigo el colapso del medio de cambio internacional. Conspirando con los monopolios petroleros, la OPEP cuadruplicó el precio del petróleo a fines de 1973.

Este aumento en el precio del petróleo costó a los países en la Organización para Cooperacion y Desarrollo Económico (OECD) unos $75 mil millones de dólares. Este dinero eventualmente se encontró en los mercados internacionales de capital donde la comunidad financiera reinvertió estos «petrodólares» en las economías industriales occidentales y en los rápidamente industrializando países menos-desarrollados sin recursos de petróleo. Europea y el Japón pagaron relativamente más debido a su dependencia relativa del petróleo importado.

En 1975 se realizó la maniobra final. Se hizo un convenio, probablemente implicando a los Sauditas, los petroleros principales, y los financieros norteamericanos, de que las ventas de petróleo por OPEP fueran pagadas exclusivamente en dólares. Desde este punto en adelante, la economía mundial se encadenó al dólar tan firmemente como la capacidad productiva del mundo dependió del petróleo. Fuera que fuera la convicción de que el dólar estuviera sobrevalorado, un mundo que necesitaba el petróleo tenía que aceptar los dólares. La burguesía norteamericana gozaba de una posición de poder financiar a sus importaciones de petróleo con una moneda que no tenía que ganar, mientras forzaba a la comunidad bancaria internacional que mantuviera reservas de los dólares que inundaban la economía mundial.

Cada aumento en los precios petroleros llevó ganancias acrecentadas a los financieros, los cuales cobraron el interés de sus préstamos a la OECD y los países menos-desarrollados sin recursos de petróleo, así como ganancias aumentadas a las compañías grandes de petróleo, los cuales subieron los precios de los productos secundarios del petróleo. Los países menos-desarrollados sin petróleo contrayeron un déficit en conjunto de cuentas corrientes de $162 mil millones en el período de 1973 a 1979. Su deuda externa subió de $142 mil millones a $315 mil millones en el mismo período. El 61 por ciento de este total fue prestado por bancos privados a estos países, y por lo menos el 50 por ciento en la forma de préstamos de unos 30 bancos. Morgan Guaranty calcula que el déficit en total de este mismo grupo de países subirá por unos $12-15 mil millones en el próximo año. El superávit a los países de OPEP el año pasado fue aproximadamente $100 mil millones. En el año que viene se lo espera subir hasta unos $120 mil millones. Este dinero tiene que ser reinvertido en un sistema que amenaza reventarse.

La crisis actual, como toda crisis de sobreproducción, resulta de la incapacidad del capitalismo de vender sus mercancías a una clase obrera relativamente empobrecida. Las averías de circulación interrumpe el ciclo de reproducción capitalista, la realización de la plusvalía y la reinversión en la producción en un base expandido. La historia de las dos últimas décadas ha sido el mantener la fluidez de la circulación y la reproducción por medio de la aceleración de la extensión de crédito basada en la explosión gigantesca de dólares fabricados y forzados al mundo por la relación exclusiva entre el dólar y el petróleo. El alcance de esta inflación es asombroso.

La pesadilla de los financieros del mundo trata de lo siguiente: ¿qué pasa si un país o un bloque de deudores deja de hacer pagos a los bancos principales, así derrumbando el sistema internacional de crédito? Actualmente legislación está siendo aprobada con el propósito de evitar un desastre. Las implicaciones de estas medidas son increíbles también.

Se presenció en este año la aprobación del Acta De Deregulación de Instituciones Depositarias y Control Monetario de 1980. Esta ley extiende el alcance de la Reserva Federal para crear el dinero y de los bancos para crear el crédito. Permite a la Reserva Federal imprimir y guardar cantidades no-limitados de efectivos de sótano. Permite al Contador de la Moneda declarar «días festivos» cuando sea necesario para los bancos. Extiende la definición de seguridad colateral, así facilitando préstamos a bancos comerciales. Además permite al banco central suspender requisitos de reservas por períodos repetidos de 180 días.

El Acta de Protección de Instituciones Depositarias de 1980, actualmente siendo discutido, también es conocido como el «Acta de Bancos en Peligro». Este en efecto renunciaría a toda legislación antimonopolios para la industria bancaria en una situación de emergencia. Permite a instituciones financieras estadounidenses tomar posición de bancos al borde de insolvencia, no importa en qué estado esté su carta

ni de qué tipo ésta sea. Esto contradice las leyes anti-monopolios tales como el Acta McFadden. Requiere solamente la concordancia de cuatro entre los cinco dirigentes gubernamentales de las agencias de regulación bancaria.

El Congreso ha sancionado legislación permitiendo al Ministerio de Hacienda norteamericana imprimir el lado revés del billete de un dólar utilizando métodos distintos del tradicional proceso de grabado.

Pocos días después de la presentación del Acta de Protección de Instituciones de Depósito, la Junta de la Reserva Federal tuvo que echar un cable al Primer Banco de Pensilvania (el 23° más grande banco en los Estados Unidos).

Es evidente que el gobierno no tiene la capacidad de parar el proceso de inflación. Actualmente hacen el teatro de restricción monetaria —declarando una reducción de déficits por un 60 por ciento—mientras déficits federales «escondidos» (fuera del presupuesto oficial) siguen creciendo. El verdadero déficit del presupuesto de Carter era aproximadamente $607 mil millones en contraste al déficit declarado de $15 mil millones.

Frente a esta amenaza de colapso del sistema de crédito, la burguesía intenta presentar diversos planes de reorganización o estabilización temporánea. Se propone trasladar más de la carga impuesta por el proceso de recirculación de dólares al Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial lo cual distribuiría el riesgo más allá de los bancos comerciales a que sea compartido por los gobiernos del mundo.

No importa el plan, la realidad es que el crédito ha sido el lubricante permitiendo a la economía mundial adelantarse. El excedente del mercancías actual es agravado por el excedente de dinero. Ningún sistema de bancos gobierno puede prestar dinero por tiempo indefinido a personas o a gobiernos que no puedan pagarlos. No obstante, si terminan los préstamos—si demandan la seguridad colateral—sería lo mismo que admitir que esa seguridad no vale nada, y precipitaría un colapso financiero internacional. A parafrasear un artículo reciente en la revista *Nation*, las dimensiones del catástrofe iminente son difíciles de imaginar.

Situación Económica Nacional

La situación económica en el país en muchos respectos refleja el declive mundial. La expansión de la economía estadounidense se remató en 1973. El control norteamericano sobre el comercio y las finanzas al nivel internacional lo hizo posible trasladar la carga de recesión a las espaldas de los pueblos más débiles. Por eso el impacto de la recesión aquí ha sido demorado comparado con los demás países. Hoy en día nadie puede negar que la recesión está imponiendo un impacto profundo y verdadero. La disminuición en la capacidad de com-

prar de los llamados países menos-desarrollados, la revolucionización galopante en los medios de producción aquí, y la saturación del mercado estadounidense imposibilitan que la recesión quede fuera del país.

A pesar de las declaraciones optimísticas exigidas por un año de elecciones, siguen apareciendo los señales de una situación económica cada vez maś desesperada.

Nadie duda la influencia enorme de la estructura bancaria de nuestro país. Tampoco dudan que a medida que los bancos se enreden en la economía de deudas que ellos mismos han creado, la posibilidad de un verdadero colapso de la economía llega a ser, para la burguesía, una probabilidad espantosa.

En el impulso incansable para ganancias máximas, los bancos primero aseguraron que los consumidores individuales se extendieran demasiado, y luego hicieron lo mismo con la industria. El resultado inevitable es que los bancos mismos se han extendido demasiado y como la industria están contando con préstamos a corto plazo. Consecuentemente, si la industria se pone en mora a los bancos, el banco tampoco puede pagar sus deudores. Este proceso de liquidez disminuida de los bancos se ha desarrollado por bastante tiempo, pero ahora amenaza la entera estructura financiera. Indicaciones de esto se muestran en el hecho de que para finales de 1979, los bancos habían prestado $917,6 mil millones contra $1.062,6 mil millones en depósitos—una proporción peligrosa de 0,86. Esta cifra contrasta con una proporción de préstamos a depósitos de 0,17 en 1945.

Una expresión de la enfermedad fundamental de la economía se encuentra en la forma de la espiral deuda-inflación que aparentemente no puede ser detenida. La disminuición en efectivos disponibles ha resultado en la dependencia de préstamos a corto plazo, las cuales inducen la inflación que impulsa más deudas a corto plazo, y así sucesivamente. Por ejemplo, el producto bruto nacional en 1951 era $330,2 mil millones y las deudas constaban de $432,9 mil millones. Es decir, tomaba $1,31 en deuda para financiar un dólar de PBN. En 1978 había un PBN de $2.127,6 mil millones y las deudas ascendían a $3.351,4 mil millones. Así que en 1978 se necesitó $1,58 en deuda para financiar un dólar de PBN. Hoy día los pagos de deudas corporativas comprenden el 35 por ciento de sus ganancias (antes de los beneficios de interés.)

Si la crisis económica de 1929 era un presagio de la depresión industrial de 1932, se puede imaginar los efectos en la industria moderna cuando la extensión de deuda por los bancos llega su punto de colapso.

Por supuesto la burguesía no se queda temblando en un rincón, esperando su propio fallecimiento. Lejos de eso. El Congreso está apurando legislación en un esfuerzo de evitar el desastre. No obstante, como notó Lenín y confirmó la historia, gobiernos no pueden aprobar leyes políticas que superan leyes económicas.

La realidad es que la deuda es una indicación del estancamiento porque muestra el intervalo entre la producción y la realización. La liquidez tendrá que disminuir, la deuda seguirá subiendo, la inflación surcará la tierra para más deuda, y el estancamiento se profundizará. Cualquier ley que sea aprobada no cambiará el hecho de que esta situación es el lado negativo de los días dorados del imperialismo.

Cada día en la prensa, y cada noche en la televisión, se nos asegura de que la recesión ha terminado. Es una lástima que el gobierno tenga que salir con tanta franqueza, porque a la misma vez que un comentarista declaraba que el auge en la venta de automóviles señaló una nueva prosperidad para todos, el gobierno salió con estadísticas indicando que la industria automotriz está sufriendo pérdidas de dinero sin precedente en la historia industrial. Con razón surge la inquietud en cuanto a la industria automotriz dado que es una de las pocas industrias básicas. El acero, el vidrio, la goma, todo tipo de plástico, muchísima construcción, la manufactura de herramientas, y la construcción de carreteras dependen de la viabilidad de la industria automotriz. Esto también se puede decir de la construcción de viviendas. Una investigación verdadera acerca del alza pequeña en la producción de viviendas y automóviles mostrará que resulta de las subvenciones del gobierno, y que las pérdidas sin precedentes en la industria automotriz indican la dirección verdadera de la economía. Cuando la maquina de propaganda de los constructores de casa se jacta sobre la nueva construcción, tienen sus ojos clavados en el hecho que las tasas de interés hipotecario siguen aumentando y los ahorros están al 90 por ciento por debajo de los del año pasado. ¡Qué recuperación!

Todos ustedes saben bien que bajo tales condiciones la miseria de la clase obrera tendrá que aumentará. La economía moribunda causa dolores de cabeza para los capitalistas, pero los obreros pagan con el hambre y el empeoramiento de sanidad y cultura. Están pagando con problemas familiares y la desesperación. Lo que sea recesión para una persona significa depresión catastrófica para otra. Ciudades industriales como Flint (Michigan) tienen un desempleo del 23 por ciento. Los jóvenes sufren un desempleo del 19 por ciento, con la proporción entre los jóvenes negros alcanzando el 40 por ciento. El desempleo entre los obreros negros es el 14,7 por ciento. ¿Cómo se puede hablar de recuperación económica cuando viven a niveles de pobreza reconocidos por el gobierno más de 25 millones de personas; más de ocho millones de personas están registrados como desempleados; y hubo pérdidas de más de 700.000 empleos de verano para jóvenes? Cerca de un millón de trabajadores ni siquiera son contados en las cifras de mano de obra porque están convencidos de que jamás encontrarán empleo.

La miseria humana reflejada en las estadísticas de banca y deuda no puede ser exagerada. No obstante, la clase obrera de este país es una clase combativa. Aceptamos el guante arrojado por el enemigo. Se nos atrevan a movernos entre las masas para llevar a cabo la lucha difícil de

organizarlas para luchar por su unidad y en contra de la ola de miseria humana. Rechazamos el lema contrarrevolucionario «lo peor es mejor», pero aceptamos los resultados sociales de la depresión en proceso como el campo de nuestras batallas.

Elecciones

Camaradas, debemos de comentar sobre las elecciones recientes. Por supuesto no hemos tenido la oportunidad de examinar a los resultados detalladamente, ni tampoco de llevar a cabo las reuniones analíticas necesarias. Pero se puede decir algunas cosas. Ante todo, no podemos analizar las elecciones desde la perspectiva imparcial. Tanto el enemigo como nosotros examinamos las elecciones desde el punto de vista de que éstas sirven como indicio de la conciencia de las masas.

En cuanto a esto, ¿qué indican las elecciones? En primer lugar que hay una desengaño creciente entre el pueblo tocante al proceso electoral burgués. Durante las tres elecciones pasadas se ha notado una disminuición constante en la participación de la población. En esta elección, los informes preliminares indican que apenas la mitad de los votantes eligibles participaron. En segundo lugar, muchos obreros son atraídos a la «nueva derecha». Esta agrupación indefinida incluye tales frentes fascistas como la Mayoría Moral, la Sociedad John Birch, el Comité Nacional Conservador de Acción Política y las diversas sectas religiosas politicizadas.

El efecto inmediato de esta elección sobre todo aspecto del movimiento laboral será la lucha para reconstruir el Partido Demócrata. Tenemos que resistir esta tendencia con todas nuestras fuerzas. Nuestra meta está clara. Tenemos que exacerbar la desilusión de las masas en el proceso electoral. Los falsos líderes del pueblo se encuentran en grave peligro. Quedan desenmascarados como nunca antes. Debemos de aprovechar del ya evidente y creciente rechazo de su falsa dirección.

En cuanto a este Congreso, tenemos que aceptar la situación y movernos hacia la ofensiva. El primer paso consiste en reforzar el centralismo del Partido. Las elecciones tendrán el efecto de hacer a los camaradas más serios en su trabajo. La única predicción en el Informe del Buró Político al Comité Central de 1978 que no se ha cumplida hasta ahora es la predicción del ataque rápido y profundo de parte de la reacción. Estoy seguro de que las camaradas estén conscientes de ésto y ya vean su inevitabilidad.

Finalmente, el revisionismo en todos sus aspectos está desenmascarándose. Tal desenmascaramiento quiere decir que nuestro Partido tendrá que llenar un vacío en la izquierda política. Los peligros y consecuentemente las oportunidades jamás se han presentados tan grandes. Somos un partido combativo y anticipamos con placer esta oportunidad de llevar la lucha a las masas, porque sólo de esa manera podremos fortalecer nuestra base proletaria.

La Economía del «Tercer Mundo»

El aspecto más vulnerable de la economía mundial capitalista, por supuesto, son los llamados países emergentes.

Estas áreas han sido y son caza legal para un imperialismo financiero que furiosamente necesita extenderse. El análisis de la situación que hicimos en 1978 era acertado. Señalamos en aquel entonces que el capitalismo no ofrecía ningún futuro a los pueblos que se habían liberados, con grandes sacrificios, del yugo colonial directo. Compitiendo con otras neocolonias para un mercado mundial mostrándose abarrotado con sus mercancías, han tratado de vender a precio más bajo que la competición y, como máximo, solamente alcanzaban el nivel de la pobreza. Unos $450 mil millones en deudas, dependientes de un sistema industrial basado en el petróleo, y apretados por las garras inflacionistas desde los países imperialistas, estas naciones «emergentes» se contrayerá otros $80 billones en deudas en el presente año.

Las neo- y semicolonias encuentran cada vez más resistencia a recibir préstamos de los bancos. Enfrentando la posibilidad a un lado de que las neo- y semicolonias se pondrán en mora, y enfrentándose al otro lado sus propias crisis de liquidez, expresan una nueva cautela. Con todo, si no siguen otorgando los préstamos a ellos que los necesitan, se acaba todo. Hay más de un trillón de dólares ya circulando fuera de su páis de origen. La OPEP actualmente intenta depositar $150 billones en depósitos a plazo corto.

De ninguna manera podrán prestar con seguridad tales cantidades de dinero a las colonias insolventes. Sin embargo, con la decisión por los imperialistas de inducir la recesión para proteger el dólar, las neo- y semicolonias son los únicos recipientes de préstamos. Entonces, abarrotados con depósitos a plazo corto del dinero de otras personas, los bancos harán la misma jugada de 1929 con esperanzas de que esta vez salga mejor, ya que se trata de trillones en vez de billones de dólares y a un nivel internacional.

La neocolonia tiene que escoger entre el desastre económico absoluto o conseguir préstamos a una tasa de interés de un 20 por ciento. Su única esperanza, mientras se venden en una nueva forma de esclavitud, es que sus acreedores les mantendrán solventes para que recobren parte de su préstamo, o a lo menos apoyarles para evitar su propio colapso.

La situación en las semi- y neocolonias se empeora. Como indicamos antes, «sumas no mentiran, pero mentirosos pueden sumar». A pesar de que los presuntos países en desarrollo han gozado en el último decenio de un promedio de crecimiento de un seis por ciento anual, sus pueblos han sufrido de cada vez más miseria durante el mismo período. Como en América Latina tal crecimiento económico ha significado que el 20 por ciento de la población más pobre subsiste con el cuatro por ciento del PBN mientras que el 20 por ciento más rico recibe el 60 por ciento del PBN. El crecimiento económico mundial ha aportado unos

$20 por año al ingreso del obrero individual en los países en desarrollo. El abismo entre las colonias y los países imperialistas no se redujo sino se extendió. Un mil millón de personas reciben un ingreso de menos de $200 el año y 2.25 mil millones reciben menos de $500 el año.

Varios puntos se aclaran tocante a la situación económica mundial. En primer lugar, que el sistema capitalista mundial entra en su crisis más grave desde hace 1914. En segundo lugar, que los EE.UU. junto a otras potencias imperialistas, no tiene ningún plan de rendirse, sino que ya está tomando las medidas políticas y económicas para evitar el colapso inminente. Estas medidas constan en una nueva fase de recolonización acompañada por la más agresiva militarización de la economía norteamericana.

En cierto modo, el mundo se está igualando políticamente, y esto permite a las semi- y neocolonias aprender el uno del otro de sus experiencias. En otras épocas, la experiencia asiática no significaba mucho para América Latina, o la experiencia latinoamericana no tenía mucho que ver con lo que pasaba en Africa. El neocolonialismo ha cambiado esa situación. Hoy en día, Africa entra en una etapa de desarrollo en la cual la revolución latinoamericana ha cobrado una rica experiencia. Aquella etapa es la lucha contra el neocolonialismo.

La experiencia de América Central y del Sur es que al punto de sublevación exitosa, los imperialistas ayudan el esfuerzo de derrocar el régimen gorila, logrando en el proceso cierta influencia en un sector de la revolución. El nuevo régimen democrático es económicamente dependiente de los EE.UU. para la supervivencia física de un sector de la población—es decir, la importación de alimentos y abastecimientos médicos. Por supuesto se construye la economía de manera que debilita cualquier decreto dirigido a cambiar los fundamentos de la economía. El arma de la ayuda aumenta esta dependencia y permite el desarrollo lento de una situación política que resulta en la aparición de un nuevo régimen gorila.

Aunque la forma de tal moción es diferente en Africa que en América Latina, el contenido es igual. En Africa, las maniobras del frente de liberación contra los regímenes progresistas y potencialmente progresistas es una forma de esta moción. Desde Angola hasta Etiopía, presunto frentes de liberación esconden los rasgos siniestros de un imperialismo vencido en el campo de batalla, pero en el campo económico y político mantiene una posición más fuerte que el pueblo triunfante.

El patrimonio del imperialismo incluye el hecho de que en cada una de las neocolonias existe un estrato bastante estrecho de personal administrativo que tienen que ser utilizados por cualquier régimen para mantener control del país. Este sector es tierra fecunda para subversión entre todas los regímenes progresistas, no importa dónde la región. La utilización de la histeria anti-comunista, la consolidación de la ola derecha de la sociedad, y la propaganda acerca del «imperialismo social» soviético todos siguen en auge en los llamados países

emergentes, y todo forma parte de una preparación masiva de contrarrevolución.

No estamos en el año 1952, y la etapa que comenzó con la lucha contra la colonia directa no puede ser repetida. Se prosiguen la revolución y la contrarrevolución, esta vez bajo condiciones más favorables en cuanto a la victoria del proletariado. Los logros científicos tremendos de la década pasada se expresan en la revolucionizacion masiva de los medios de producción. Así como el desarrollo de los medios de produccion creaba la necesidad de revoluciones en el período pasado, el adelantamiento de estos medios absolutamente imposibilita que se retrasen o que el imperialismo logre una victoria sustancial o sostenida. La consolidación del proletariado en los económicamente atrasados países, su adherencia amplia a la ideología socialista, su fortalecimiento diario bajo el combate más brutal, todo indica la dirección de la lucha venidera. Nunca hemos dudado y no dudamos ahora la validez de la ley social que declara que esa clase que maneja los instrumentos de producción los poseerán con el tiempo.

Los estados capitalistas muestran una tendencia fuerte, durante períodos de crisis económica, de apartarse más de la sociedad para exhibir una vida de sí mismo. Seguro que nunca dejan de ser órgano de violencia en manos de la burguesía, pero se inclinan a separarse y expansionarse por convertirse en la fuente del dinero y el mercado por medio del presupuesto militar. Cada vez que se presencia un declive en la economía, se expresa en términos de una desocupación de los medios de producción. Para evitar un fracaso económico total, el estado capitalista emplea esta maquinaria del único modo que pueden—en la producción capitalista de armamentos. Esto resulta en una tendencia inflacionista cierta y la más agresiva reacción política.

Existen diferentes niveles de militarización. Desde la primera guerra mundial, los EE.UU.—con el resto del mundo—se ha vuelto cada vez más a la militarización. Entramos ahora en una nueva etapa de este desarrollo. Antes que consideramos el futuro de este proceso, resumamos la situación militar existente.

Así como la producción industrial, la industria de matanza se ha adelantado rápidamente, impulsada por los avances científicos. Añadida a esto es la inflación enorme en el costo de armamento militares. Juntos significan una amenaza seria a la existencia de la economía y hasta la vida misma. Por ejemplo, comparado con los precios durante la segunda guerra mundial, el costo de un escuadrón de aviones se ha multiplicado 155 veces, y un submarino Trident cuesta 340 veces más que el costo de un caza-submarinos del tipo usado durante la segunda guerra mundial.

La bomba que niveló a Hiroshima y mató a cien mil personas tenía un alcance destructiva de cinco kilómetros cuadrados. Un proyectil del sistema MX destruirá por completo un área de 500 kilómetros cuadrados. Cada uno de los proyectiles Minuteman actualmente

desplegados lleva más poder explosiva que todas las bombas lanzadas por ambos lados durante la segunda guerra mundial y la guerra en Corea. Un proyectil lanzado hoy día tiene un error de impacto de unos 200 metros después de haber viajado unos 9.500 kilómetros. Los EE.UU. tiene desplegados unos 9.200 de estas armas nucleares.

Por supuesto, el costo de mantener los ejércitos es casi increíble. En los EE.UU., el desembolso público por cada soldado es $6.610. Aún Haití, con un PBN de solamente $191 el año por persona, gasta unos $1.571 por soldado—y $1 por persona para la sanidad del pueblo. Este es el impacto del militarismo.

La etapa nueva en la cual entramos ya no permite la militarización de sólo una parte de la economía. Los requisitos de la reorganización social en torno a los militares amenazan subordinar y absorber la economía, la vida política del país, la cultura, y todo aspecto de libertades civiles.

En cuanto a la economía del período que viene, está claro que si la economía va a proveer a los militares con el equipo y el personal que ha sido acordado, exigirá una conversión masiva desde la producción de consumo hasta la producción militar. Un ejemplo de ésto es el sistema MX de trincheras y ensiladoras que sería el proyecto de construcción más grande en la historia. Cálculos moderados dicen que tomará tres años para crear la base industrial necesaria para la nueva militarización, y que la economía sufrirá un trastorno durante el decenio que viene a causa del cambio desde gastos de consumo hasta gastos militares.

No sería posible recopilar todas las estadísticas que indican el despilfarro enorme de recursos materiales y humanos, ni de comunicar el peligro real e inmediato puesto por la existencia y la proliferación de armas más destructivas. Tal es la tarea de nuestras fracciones en los movimientos por la paz. Aquí debemos de enfatizar y determinar de que el Partido tiene que aprender de la historia y posicionarse decisivamente en la lucha por la paz. Nos dirigimos a este punto más a continuación; sin embargo, queremos indicar que tenemos que combatir en el campo de batalla escogido por el enemigo. Esa batalla es el esfuerzo del enemigo de clase por subvertir el movimiento laboral, por amenazar la existencia de la humanidad, por negar los derechos civiles del pueblo, ganados a duras penas, por forzar a todos que se sometan a las demandas de la carrera de armamentos.

La batalla ideológica es la resucitación del anti-sovietismo y el anti-comunismo. La meta es forzar al pueblo a pagar por la brecha entre la capacidad productiva y el consumo nacional. La militarización siempre ha sido el enemigo del pueblo. Hoy día aparece como una bestia enfurecida, cazada por la historia. O la matamos o nos matará.

El Partido Comunista de la Unión Soviética

Camaradas, nuestro Partido se formó en la lucha contra revisionismo. Lejos de ser un simple conflicto de opiniones teóricas, esta

lucha surgió como y todavía es la lucha por el camino correcto de la revolución en nuestro país. La lucha contra el revisionismo ha sido y todavía está medida en sangre. Esta lucha se encuentra al corazón de nuestra actividad práctica e intelectual. Una reunión como ésta no es el lugar apropiado para dar un análisis detenido de esta lucha, pero sí queremos indicar el nivel de la lucha y de los procesos objetivos llevándose a cabo—los cuales por primera vez en varios decenios están dirigiendo la moción social en nuestra favor.

Ante todo reafirmemos nuestra posición en cuanto a la Unión Soviética. Nuestro apoyo al sistema soviético y nuestro respeto y compañerismo cariñoso por el heróico pueblo soviético quedan a la base de nuesta lucha contra un revisionismo moderno que se basa ideológica y teóricamente en un sector del liderato del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). No confundimos las agrupaciones políticas dentro del PCUS con la dictadura del proletariado. Tampoco dejamos que los revisionistas caracterizen la lucha contra el revisionismo soviético como una lucha contra el sistema soviético o la dictadura proletaria allá. Nuestra independencia política nos permite separar estos factores para luchar contra el uno mientras defendemos el otro.

En primer lugar, hablando históricamente, la victoria del revisionismo se hizo inevitable cuando los tradicionales partidos comunistas no podían conformarse al papel de cada partido comunista verdadero. Ese papel consiste en expresar subjetivamente el proceso objetivo. Mientras los imperialistas modernos maniobraban por eliminar la colonia directa y reemplazarla con la neocolonia, el movimiento comunista mundial proseguía como si las alternativas y el proceso fueran del colonialismo al socialismo.

De repente parecía que los revolucionarios confrontaban un nuevo imperialismo, un imperialismo que parecía ayudar a los imperializados, que hablaba de la cooperación con el sector socialista del mundo, que hablaba de la paz. No es sorprendente que un grupito de líderes falsos pudiera confundir las masas e instalarse en el poder.

El nombre de Jroschev siempre estará recordado con la traición más grande de la revolucion internacional.

Jroschev creó el cuerpo necesario de desviaciones teóricas necesarias, las que siguen prácticamente intactas hasta la fecha y son responsables por la desorientación y desintegración del movimiento comunista mundial. Bajo condiciones cambiantes, Jroschev convirtió la forma anterior de la unidad de la internacional comunista—el internacionalismo proletario en la forma de defensa de la Unión Soviética—y exigía apoyo para la corriente política nacional (y nacionalista) de la Unión Soviética. El movimiento comunista mundial comenzó a desplomarse bajo la carga del nacionalismo introducido por Jroschev para poder defender las políticas necesarias a asegurar su poder.

Brezhnev agarró el poder de un desacreditado Jroschev y movió hacia la restauración de «ortodoxia», a calmar las olas del «radicalismo

pequeño-burgués» de Jroschev, a regresar a las normas más aceptables «leninistas». Esto incluyó la tentativa de rehabilitar el nombre de Stalín en 1970. En suma, los años de Brezhnev representan la consolidación de los peores elementos del contenido de Jroschev, sin los aspectos excesivos de su forma original.

El «regreso a la ortodoxia» de Brezhnev convirtió el concepto de Jroschev de la coexistencia pacífica en la estrategia de la distensión. El concepto de los «umbrales del comunismo» inventado por Jroschev fue cambiado por el «socialismo maduro» de Brezhnev. El estado de todo el pueblo de Jroschev fue modificado a la democracia socialista de Brezhnev.

No obstante, lo que quedaron eran los principios fundamentales del compromiso con el imperialismo—la retirada de la confrontación por principios, el apoyo selectivo de revoluciones, el sustituir de los intereses nacionales de la Unión Soviética por los intereses del movimiento comunista mundial.

Brezhnev representa el compromiso final entre los deseos del revisionismo y las realidades objetivas de la sociedad y economía soviética. Lo que podían lograr los revisionistas, su capacidad de «reformar» y cambiar, era circunscrito por la fuerza de la economía—su naturaleza objetiva expresada como las leyes de la economía socialista—y por la dictadura del proletariado. El alcance del revisionismo se restringía a la manipulación política e ideológica dentro de límites más estrechamente concebidos. El carácter predominante del régimen era en la dirección de institucionalización del estatu quo, es decir, la distensión, «socialismo maduro».

Entonces, con el período de expansión imperialista acercando a su conclusión, los revisionistas ya había comenzado a notar los límites en el horizonte, y se retiraban políticamente hacia una nueva «ortodoxia», un nuevo estatu quo, que están atrincherados actualmente para defender, y la desaparición del cual señala su propio fallecimiento político. Según observadores notables de la Unión Soviética desde este país:

> Con beneficio de una década de experiencia histórica notamos que las dos implicaciones de la muerte de Stalín han sido en realidad de poca importancia. Las alteraciones en los métodos de planificación introducidas por primera vez en 1965 no han cambiado la operación básica de la planificación central soviética, de hecho, varias de ellas han sido en efecto abandonadas. Además, el prognóstico indica que aunque puede haber otras modificaciones en el futuro, se probarán a lo más medidas inconsecuentes y desilusionantes, y que al fin y al cabo serán abandonadas estas modificaciones también. Es que entre el alcance de modificación que los soviéticos están dispuestos a aplicar, las medidas de alteración crean problemas que solamente pueden ser aliviados por la suspensión de tales medidas. En resumen, el sistema se impone sobre todo, y no se nota la posibilidad de un cambio fundamental en el sistema. (*traducción nuestra* —Cohen, et. al., *The Soviet Union Since Stalin,* pág. 129-30)

Para estas victorias superficiales, los revisionistas sacrificaron las vidas de innumerables revolucionarios y empujaron al caos el movimiento comunista mundial. No obstante, desde este caos surgen nuevos polos ideológicos cada vez más claros, impulsados por la presión de explotación imperialista justamente en los rincones del mundo sacrificados al imperialismo por la traición y la acomodación de la política revisionista.

La debilidad de los revisionistas tiene que ver con su poder —representan las fuerzas de cierto período en la historia, durante el cual el imperialismo se expandió hasta los límites de su crecimiento cuantitivo. Esta expansión produjo riqueza sin precedente, pero agotó las reservas para el futuro y abrió la etapa de la implosión y la destrucción del sistema a manos del mundo que había creado.

Así como el ascenso de los revisionistas reflejó la expansión del imperialismo, su caida está decretada por la contracción imperialista y las violentas implicaciones revolucionarias de tal período para el mundo imperialista entero.

La capacidad del imperialismo de evitar la confrontación directa ha sido siempre tenue, posible sólo cuando la necesidad de guerra estaba amortiguada debido a la expansíon económica. (Han pasado pocos años desde la segunda guerra mundial sin la presencia de guerra en alguna parte del mundo.) Pero las presiones que actualmente se están generando transforman el empuje belicista una fuerza implacable. Por lo tanto, los revisionistas, que compraron sus dachas con la paz a cualquier precio, no podrán maniobrarse. El impulso objetivo de los imperialistas hacia la confrontación arrojará a los revisionistas de su posición alta. Entonces se apoderarán el mando los que puedan actuarse para proteger y defender no sólo la Unión Soviética sino también los intereses del comunismo mundial dentro y fuera de la Unión Soviética.

La distensión, la distensión irrevocable que era la bandera de los revisionistas, además es su traba. A la misma vez que los imperialistas están obligados a detener la revolución, y por tanto asumen un posición militar cada vez más agresiva—abierta y secretamente—los revisionistas ni siquiera pueden calmar las aguas de sus aliados «orientados hacia el socialismo». El interés dominante de la agrupación Brezhnev consiste en la preservación del estatu quo; sólo esto asegura su propia supervivencia. No obstante, la historia sigue adelante. Los revisionistas edificó su castillo en las arenas de la distensión, y ahora ese fundamento se les erosiona.

> ...En cierto modo el conflicto soviético-norteamericano sobre Afganistañ culminó, en vez de contradecir, las tendencias del año. Aún antes de la crisis, desarrollos en diversas áreas se habían conspirado a engendrar un sentido vago pero penetrante en ambos los EE.UU. y la URSS de que algo grave había pasado entre los dos. Si la distensión consiste en la creencia compartida en los

beneficios de acomodación mutua y en los riesgos de la confrontación, pues la distensión se habia erosionado desde hace mucho tiempo por los cambios en el ambiente de la relación. Estos desarrollos desfavorables eran en mayor parte continuaciones de tendencias graduales o consecuencias de sucesos anteriores. No obstante, en la mayoria de casos, 1979 llevó un salto cuántico en la intensidad o en la complejidad del problema. (*trad. nuestra—Foreign Affairs*, Vol. 58, No. 3, pág. 518)

Debido a las formas que asumían sus luchas, los revisionistas consolidaron su control en primer lugar sobre los órganos del partido y luego sobre los escalones altos del aparato estatal. El estrato selecto de la sociedad soviética, los más atados ideológicamente a la distensión y la camarilla de Brezhnev, tienen un dominio adminstrativo completo sobre la política oficial. Brezhnev, como jefe de ambos partido y estado, puede enmascarar las escisiones que surgen con discursos oficialmente reportados.

Stalín, el ingeniero del socialismo soviético, hizo claro que la dictadura del proletariado consistía no sólo en los órganos gubernamentales, sino también en niveles medios y en las base de masas del estado, las organizaciones de masas, de jóvenes, los sindicatos, etc. Y por medio de éstos la dictadura del proletariado es ejercida. La dictadura del proletariado es objetiva. Aún hoy día en la Unión Soviética:

Ningún pueblo está más activamente metido en las actividades gubernamentales que el pueblo soviético. Regularmente acuden a las urnas por millones de candidatos legislativos los cuales se reunen en cuerpos parlamentarios (Soviets) para votar sobre proyectos de ley propuestos por el gobierno y el partido; pertenecen a una variedad enorme de organizaciones políticas y sociales para acción pública; y asisten a un sinfín de reuniones públicas convocadas para discutir asuntos políticos. . . Es probable que de cada cuatro o cinco ciudadanos adultos, uno participe en alguna forma de actividad de control público, y ésto pone al ciudadano inspector en casi cada área de la vida económica y social en la Unión Soviética hoy en día. (*trad. nuestra—Problems of Communism*, julio-agosto 1980, pág. 82-83)

«¿Qué pasa si el partido comienza, de una manera u otra»,—Stalín pregunta en *Problemas del Leninismo*—«a contraponerse a la clase, así trastornando los fundamentos de sus relaciones mutuas correctas con la clase, así trastornando los fundamentos de confianza mutua?»

«La historia de nuestro partido muestra algunos ejemplos de éstos. Varios groupos y facciones han fracasado y desaparecido porque violaron estas condiciones. . .»

Stalín habló con tanta autoridad y confianza que donde el partido se había equivocado, fue forzado a conformar a los intereses del proletariado, porque la clase ejerce la dictadura; el proletariado socialista se impone por medio de su dictadura.

El impulso hacia la confrontación con el imperialismo, como cualquier impulso revolucionario, surge de las masas. Confrontando el

peligro aumentado, necesariamente exigen la acción. Cada decisión de confrontar el imperialismo resultó de escisiones y lucha dentro del PCUS.

Es este impulso surgiendo desde la base popular de la dictadura proletaria lo que otorgará el *coup de grace* al apretón mortal de la agrupación de Brezhnev en el estatu quo.

Que sea en Checoslovaquia, Vietnam, Etiopía, o como en el parálisis en el Medio Oriente, los revisionistas se han visto obligados a ponerse en acción cuando el seguir pasivos resultaría en peligro mortal y la amenaza de protesta interna masiva. No obstante, en cada uno de estos casos, su utilización de estas situaciones para adelantar su meta estratégica—la distensión—impidió la consolidación de logros revolucionarios.

Así es que vemos el espectáculo repugnante e inmoral de los soviéticos—los aliados fraternales de los vietnamitas en su heróica lucha contra el imperialismo norteamericano—de recibir a Richard Nixon con cariño. El libro reciente, *Soviet Perceptions of the United States* (Percepciones soviéticas de los Estados Unidos) comenta sobre este fenómeno:

En busca de (desacreditar la distensión), los medios (norteamericanos) de comunicación según Berezhkhov están llevando a cabo un 'lucha constante contra la política de aliviar las tensiones.' Emplea todas sus fuerzas para lograr ésto. Según el diputado de Berezhkhov, N.D. Turkatenko, la oposición a la distensión utiliza 'cada medida incluso lo más vil.' Entre sus métodos favoritos son los ataques contra precisamente aquellas personas de una manera u otra asociadas con la política de distension. Según Turkatenko, la presentación de la película *All the President's Men*, basada en el libro por Woodward y Bernstein sobre el episodio de Watergate, y la publicación simultánea de *The Last Days* por los mismos autores, fueron nada más salvas en la campaña contra la distensión. Las industrias de publicación y de cinema aparentemente se juntaron con el *Washington Post* en una campaña de calumnio contra el Presidente Nixon y su política extranjera—utilizando métodos 'los mas viles.' (*trad. nuestra* — Schwartz, *Soviet Perceptions of the United States*)

Watergate y la purga de Nixon se reducen por el objetivo del nacionalismo y revisionismo a verse como tentativas de parte del reaccionario complejo militar-industrial por luchar contra la defensa de la distensión emprendida por Nixon. Nixon, el autor del bombardeo navidense a Hanoi y el genocidio contra Camboya, es considerado un compañero de los pueblos progresistas en el distorcionado y fantástico mundo de la política extranjera revisionista.

La misma actitud se expresa en el curso de su análisis de tales lumbreras del dinero supranacional como David Rockefeller y otros «amigos de la distensión». El mismo libro observa:

La busca de la distensión además tiene tendencia a alentar a los que apoyan la

política de relaciones mejores con la Unión Soviética. Entre las consecuencias del acrecentado comercio entre el Este y el Oeste, observa Oleshuk, 'es la consolidación de los intereses inmediatos de ciertos círculos comerciales influyentes en los EE.UU. en el mejoramiento de relaciones soviéticas-norteamericanas...A su lado, estos representantes del mundo comercial norteamericanos quienes, según el científico político Marshall Shulman, han llegado a ser adherentes fieles a la coexistencia pacífica, están activamente influyendo en los sentimientos estadounidenses al lado de la profundización y la extensión de relaciones con la Unión Sovética. El comercio incrementado fortalece los intereses inmediatos de David Rockefeller y Armand Hammer, entre otros, a favor de la normalización política de relaciones soviéticas-norteamericanas. Apoyo activo soviético para la política de la distensión por tanto no sólo debilita la posicion política de sus críticos sino también ayuda reforzar el apoyo de fuerzas más 'realistas' en los EE.UU. (*trad. nuestra—Obra Citada,*, pág. 140-41)

Así es que nos hacen el favor de alentar a los financieros supranacionales. Mientras que ni siquiera en su propaganda acerca de y dirigida hacia el mundo neocolonial, jamás señalan el papel verdadero de estos carniceros y verdugos de la revolución.

De hecho, sobre el paradigma del representante político de los financieros supranacionales, los observadores norteamericanos de los soviéticos observan que éstos dicen lo siguiente:

Los escritores soviéticos vuelven repetidamente a los casos excepcionales—FDR, Kennedy y Nixon—presidentes que podían superar las presiones burocráticas y económicas para hacer decisiones sobre políticas independientes; es decir, favorables. Roosevelt, comenta Ernst Genri, 'era más previsor que sus diplomáticos y oficiales subordinados...El, por supuesto, no fomentaba ninguna simpatía especial para las ideas soviéticas o socialistas. En ningún momento se apartaba de la sociedad burguesa que le había criado. Pero las tradiciones democráticas de T. Jefferson y A. Lincoln vivían en su pecho sinceramente; odiaba el fascismo y entendía que una victoria para Hitler hubiera amenazado el mundo. (*trad. nuestra—Obra Citada*, pág. 44)

En cuanto a la presidencia de John F. Kennedy, los mismo observadores comentan que

El análisis soviético de la administración de Kennedy era lo mismo. Muchos desconfiaban de Kennedy, escribe Gromyko, precisamente porque tenían miedo de que 'acaso llegará a ser otro Roosevelt...' El 'fantasma de Roosevelt' siempre ha espantado la 'derecha' por su política doméstica además de su normalización de relaciones con la Unión Soviética. Temían que Kennedy hiciera lo mismo." "Kennedy sí se movía en una dirección realista, como hemos visto...más que sus antecesores (escribe Trofimenko) la administración de Kennedy aparece haber favorecido cambios en las relaciones soviéticas-estadounidenses, y cierta moderación en la política de confrontación militar. Tal «moderación» fue particularmente notable, según Trofimenko, durante la 'segunda fase' de la crisis de proyectiles en Cuba en 1962. Aunque 'confrontado con presión escalada desde el establecimiento político y militar norteamericano llamando por una solución militar' el presidente Kennedy 'por fin superó sus vacilaciones anteriores y se cometió a una solución por métodos diplomaticos y políticos.'

Reacciones a la política extranjera de la administración de Nixon han sido aún más positivas. (*trad. nuestra—Obra citada*, pág. 45)

Por los lentes rosadas del revisionismo, todo es paz, democracia, y socialismo. No obstante, las realidades feas del mundo ahora están siendo juntadas en una ola revolucionaria que desenmascara a los revisionistas como no sólo los primos ideólogicos de los financieros supranacionales, sino también condenados a ser apartados bruscamente por la marcha hacia adelante del proletariado revolucionario.

Las políticas de los revisionistas han creado una situación no sólo de problemas políticos sino también económicos, debido a su incapacidad de afinar la economía para cumplir con sus requisitos económicos. Por primero jugar y luego estropear, no han podido resolver problemas fundamentales. La escasez de capital inversionista, políticas agrícolas inconsecuentes, la falta de mano de obra (otra herencia de la segunda guerra mundial), todos desempeñan su papel en la tasa disminuida de crecimiento de la economía soviética. Sobre todo, quizás el factor más volátil y contradictorio es el papel de la producción militar.

A la misma vez que los revisionistas comen, duermen, y respiran la distensión, están armándose hasta los dientes. Este reparto de la riqueza social imposibilita que sea cumplida el sueño consumidor con el cual trataban de desviar la atención de la pesadilla de política extranjera revisionista. Cada tentativa de jugar con el reparto de riqueza entre la industria pesada y ligera, entre el campo y la ciudad, es restringida por la carga de gastos militares.

Pero con todo, los gastos militares son esenciales en un mundo donde el aspecto más notable es el encercamiento imperialista y una corriente creciente de revolución en las neocolonias. Surgen problemas ideológicas cuando se trata de explicar porqué hay que hacer cola para salchichas—cuando éstos son los frutos de la distensión—para armarse militarmente en un mundo donde «la correlación de fuerzas» favorece el socialismo y no existen antagonismos insolubles. El pueblo está dispuesto a sacrificarse para la revolución; están dispuestos a luchar y a morir si es necesario. Sin embargo, para infundir ánimo al pueblo para este tipo de sacrificio, el liderato tiene que describir correcta y objetivamente el peligro que le enfrenta. Los revisionistas no pueden dar la alarma sin desenmascarse a la misma vez. Como resultado, ellos siguen tomando medidas inconsecuentes con la economía; lo más que juegan con ella, lo peor la hace. Para explotar sus vastos recursos de energía en Siberia, necesitan bienes capitales. ¿Deben ser éstos producidos nacionalmente, a pena de sacrificio, pero en el espíritu de Stalín y la defensa de la revolución; o se debe buscar compromisos nuevos con el imperialismo, a expensas de las revoluciones en el Medio Este y América Latina?

Estas son preguntas que ya no pueden ser pospuestas. La revolución en el mundo colonial ya no se mantiene a distancia. La crisis que desencadena e intensifica la revolución mundial tiene raíces en un imperialismo que se ha agotado su crecimiento cuantitivo y solamente puede ponerse más agresivo y despiadado en su explotación rapaz de su sector del mundo. Enfrentando esta realidad, el impulso hacia la revolución en las neocolonias además está impulsado hacia formas de unidad que pueden fortalecer y adelantar las fuerzas revolucionarias.

El movimiento del proletariado revolucionario en el sector imperialista fortalece la posición del proletariado revolucionario en la Unión Soviética. Puesto que cualquier señal externo de debilidad expone el URSS al ataque, los revisionistas pueden exigir la unidad en el nombre de defensa. El refuerzo de las fuerzas revolucionarias en el mundo capitalista es la condición preliminar para la verdadera reafirmación del proletariado revolucionario en el campo socialista—un proletariado que actualmente se encuentra suprimido política e ideológicamente por el liderato revisionista.

Las condiciones están surgiendo para una internacional nueva, que podrá desencadenarse del «soviet-centrismo» de los revisionistas y basarse en un proletariado internacional que ahora existe y que provee una base objetiva para un movimiento comunista mundial más amplio y potencialmente sin límites.

Liberación Nacional y Revisionismo

El papel del revisionismo moderno en los movimientos de liberación nacional no puede separarse del alineamiento general del revisionismo moderno por una parte, y el imperialismo moderno por la otra.

Las proyecciones políticas y necesidades de los groupos dirigentes específicos dentro de la URSS (el sector burocrático privilegiado representado por Jroschev) y los Trilateralistas (representados por Kennedy-Johnson) en los EE.UU., tuvieron que formarse dentro de las demandas generales e históricas de la clase dominante de sus países respectivos. Esto demandó una gran cantidad de teorización por parte del revisionismo moderno y una gran cantidad de engaño por parte del imperialismo moderno.

Los pueblos del campo socialista entendieron muy bien la necesidad de la descolonización como una forma de desarmar permanentemente las tendencias europeas hacia un nuevo fascismo y la guerra. Por descolonización ellos entendían implícitamente, el desarrollo del socialismo en el mundo anteriormente colonial.

Los Trilateralistas hablaban de otra cosa distinta. Para ellos la descolonización significaba la recolonización en una nueva forma que reflejara con más exactitud el nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas en los países Trilaterales dirigentes.

El pueblo de los EUN y de hecho los trabajadores del mundo, apoyaron el desmantelamiento del sistema colonial ya que se había probado ser la base del exterminio de los seres humanos más grande que haya existido.

Dentro de este contexto se concertó el acuerdo. La reacción europea perdió su base de fuerza agresora, la política exterior de los EUN se modificó la posicion de forzar la retirada al comunismo a la de contención del comunismo. Los revisionistas cumplieron con su promesa de la «paz». Las reaccionarias burguesías compradoras coloniales se encubrieron con una fachada de «socialismo» y se convirtieron en los dirigentes títeres de sus estados neocoloniales; de esta forma las masas explotadas fueron entregadas a una nueva y más brutal esclavitud.

Las atrasadas «teorías» que hasta entonces habían sido vagas brotaron de todos los sectores para justificar esta traición. La más conocida es la del camino no-capitalista y no-socialista a la liberación nacional y las teorías anti-marxistas de la naturaleza «progresista» del ejército. Todas estas teorías se unieron en una sóla posición; que la pequeña burguesía dirigiera a las naciones hacia el socialismo y que no había necesidad de una vanguardia de liberación nacional. Mirksi, el experto soviético en liberación nacional, la resumió así:

> Los doctrinarios y dogmáticos replicarán, 'Esperen...' pero...la revolución por la liberación nacional puede hacer inmediatamente del marco de la revolución democrática burguesa y empezar la transición a la revolución socialista...si las condiciones para el liderato del proletariado no han madurado, la misíon histórica de romper con el capitalismo puede ser llevada a cabo por elementos cercanos a la clase obrera...ayudando a proporcionar los requisitos políticos, militares y económicos para el avance contínuo de la revolución por la liberación nacional...el sistema socialista mundial está cumpliendo la función de vanguardia del proletariado en relación a las naciones oprimidas por el imperialismo. (*trad. nuestra—New Times*, No. 18, 1964)

El asunto real era de que si los intereses nacionales de la URSS eran servidos por una reacción asesina, los revisionistas le daban su bendición. Fué así como Nasser encarceló y torturó a los comunistas mientras era aclamado como un héroe revolucionario. Quadafi ha proseguido en la misma tradición con su participación en la destrucción del movimiento comunista en Libya a las alabanzas por los nacionalistas en Moscú. La matanza de comunistas en Sudán no levantó ni un ápice de repudio entre los revisionistas. Su apoyo por la Iraq agresivamente fascista el ceñirle el laurel como «república socialista» ni siquiera ha producido un rubor de vergüenza. Estos traidores de la revolución no vacilaban en disolver a los partidos comunistas cuando estos partidos impedían las buenas relaciones, aunque temporáneas, de los líderes burgueses del nuevo estado y la URSS. Fué así como el movimiento comunista del mundo árabe fue desorganizado y disuelto.

El derrocamiento de Jroschev no ha significado el derrocamiento del

revisionismo en este aspecto. Se eliminó la terminología de Jroschev manteniéndose la esencia del jroschevismo. De tal forma que en lugar del camino «no-capitalista» hacia un sistema económico «no-capitalista» y «no-socialista» ahora nos dan el retorcido «frente más amplio posible de las fuerzas democrácticas y anti-imperialistas» dejando al socialismo como el último punto en el programa. Ahí se queda como el punto del programa que nunca se discute debido al filibusterismo revisionista.

Posteriormente la edición de 1966 de *Problems of Communism*, notaba que:

El tema dominante en los escritos de Moscú sobre América Latina en 1965, fue la creación del 'frente más amplio posible de las fuerzas democráticas y anti-imperialistas'. Específicamente nombrados para incluirse en tales frentes estaban los 'demócratas-cristianos de izquierda,' así como los blancos de los grupos comunistas tales como los peronistas en Argentina y los trabalhistas en Brasil. Más allí de ésto la formula era vaga, pero hasta qúe punto lo indicó el comunista brasileño Pedro Motta Lima, quien afirmó en la revista *World Marxist Review* de agosto de 1965, que 'el frente amplio unido de oposicion' debe incluir 'siempre que sea posible, aquellos sectores de la oligarquía que no están directamente ligados a la camarilla dominante'...

Como se ha señalado, la necesidad básica de los revisionistas es de mantener el estatu quo. Concretamente ésto significa frenar las revoluciones para mantener el balance de fuerzas existente frenando las revoluciones. Como no ha habido ni una sola transformación de un sistema social en la historia mundial excepto por medios violentos, la lucha por imponer la línea de la transición pacífica significa detener el proceso revolucionario. Cuán lejos puede llegar esto es mostrado por la posición del revisionista Partido Comunista de Chile. Por ejemplo, en el número de julio de 1978 de *Political Affairs*, en un artículo de Luis Corvalán titulado «El Camino de la revolución sin el uso de armas: Cómo funcionó en Chile», el secretario general del PCC declara:

La revolución chilena ha sufrido un revés temporal, pero este hecho no contradice la proposición de que en otros países y tal vez en Chile mismo, la clase obrera y sus aliados pueden tomar el poder político y llevar a cabo su revolución sin recurrir al uso de las armas.

La inevitable conclusión es que con la coyuntura de tres corrientes: la lucha por la liberación nacional, la profundamente histórica lucha por la paz, y la necesidad del imperialismo moderno de extenderse a las colonias, se crearon las condiciones para el ascenso del revisionismo moderno. La transformación de estas corrientes, el cumplimiento de ciertos procesos y la tendencia progresista de las fuerzas productivas, han traído esta era a su fin. El proceso se mueve a su punto de origen a un nivel históricamente más alto.

Las Democracias Europeas Orientales

El tiempo no nos permite hacer un exámen concienzudo del papel del revisionismo moderno en las democracias de la Europa Oriental. Pero sí nos gustaría señalar la tendencia política que se está desarrollando ahí.

Por principios de cuentas, los marxistas-leninistas nunca tuvieron una oportunidad real de despegar en la Europa Oriental. La ocupación de Hitler barrió a casi totalmente los cuadros comunistas locales. La cruel sangría y la destrucción cultural asociada con el intento fascista de reducir a la Europa Oriental a una colonia, dejó a las naciones del área sumamente debilitadas como para organizarse por sí mismas. Con la asistencia del grupo de Stalín y el Ejército Soviético, se hizo un verdadero esfuerzo para ayudar a los marxistas en desarrollo para que tomaran y mantuvieran control de varios aparatos del estado. La muerte de Stalin puso en peligro este esfuerzo y el ascenso de Jroschev lo terminó.

La campaña en contra de Stalín fue una necesidad de Jroschev para derrotar la oposición interna. En la Europa Oriental ésta liberó las manos de la pequeña burguesía local y las fuerzas de la burguesía para atacar a la «vieja guardia». La contrarrevolución húngara y la insurrección polaca sucedieron unos cuantos meses después. Jroschev se quedó tranquilo mientras Wadyslav Gomulka y unos 30.000 presos políticos fueron liberados, y Gomulka elevado a la dirección del partido polaco. El 20 de octubre de 1956, Gomulka dió su mensaje al Comité Central del Partido Obrero Unificado de Polonia, declarando:

El modelo de socialismo también puede variar. Puede ser como el creado en la Unión Sovitica, puede ser moldeado como el que vemos en Yugoslavia, puede ser todavía distinto...

El ataque de Jroschev en contra de Stalín desató fuerzas en la Europa Oriental difíciles de controlar. Jroschev estaba en una posición de dar un paso hacia la derecha en su propio país y encontrar que los regímenes del bloque oriental dieron dos o tres pasos hacia la derecha. Las «reformas» Liberman de la URSS, que convirtió en ganancia la medida de la efectividad económica, encontró su extrema expresión en el «Nuevo Mecanismo Económico», y las teorías de Ota Sik en Checoslovaquia.

La tendencia anti-socialista en los países de la Europa Oriental está ligada a la lucha en contra de la planificación central en la economía. En estos países, la regla ha sido la de dar un amplio margen para el desarrollo del pequeño productor y el nacionalismo económico. Los revisionistas soviéticos únicamente muestran su preocupación cuando los derechistas amenazan minar la política exterior de la Unión Soviética.

Esta tendencia no podría desarrollarse salvo que encontrando un real apoyo en el Occidente. La creciente saturación del mercado capitalista mas la inmensa cantidad de dinero en los bancos comerciales hicieron a

los países de la Europa Oriental aparecer muy tentadores. Por una parte estos países tenían una necesidad real de ciertas clases de tecnología. Y por la otra parte, las industrias y los bancos querían hacer negocio. El problema del dinero para efectuar las transacciones no impidió las negociaciones. El equilibrio entre las exportaciones y las importaciones fue cubierto con garantías de crédito del gobierno occidental, pagarés y crédito de los abastecedores. Los cambios en la economía hacia el crédito disponible y el mercado entonces en expansión ha tenido efectos predicibles en estos países socialistas como en las neocolonias más productivas.

A fines de 1979, el total de la deuda de Comecon fue de $68 mil millones. La Europa Oriental pago $4,5 mil millones en interés durante 1979. Su déficit de comercio combinado alcanzó la suma de $4,8 mil millones. Se calcula que la deuda al parecer aumentará otros $30 mil millones en los siguientes tres años si la tendencia actual continúa. Una gran parte del incremento en la productividad industrial a finales de los sesentas y a principios de los setentas, se debió a la ciencia y la tecnología. Una gran parte de éstas ha sido importada.

En caso de que el acceso a los créditos occidentales disminuya, las implicaciones para las economías de la Europa Oriental, estructuradas para el ambiente de la disténsión y la expansión capitalista, se ponen en peligro.

Según la revista *Economist* de Londres:

...un nuevo estudio del Departamento de Comercio estima que con las tendencias actuales habrá una necesidad de que Rumanía aumente sus exportaciones al Occidente un 25 por ciento al año, Polonia alrededor de 16-1/2 por ciento al año, Alemania Oriental y Checoslovaquia por más de 14 por ciento al año. (*trad. nuestra—Economist*, 20 septiembre, 1980)

Bajo las condiciones de la crisis capitalista con la contracción de mercados, la posibilidad de que esta relación continúe puede considerarse imposible. Sin embargo, muchos de los partidos de la Europa Oriental, dependiendo como lo han hecho en la entrega de un cierto nivel de vida a sus pueblos y en ciertos funcionarios que se benefician de la situación actual, no están en una posición para tratar de voltear sus políticas de décadas pasadas. Quizás Polonia pueda ser el mejor ejemplo de la clase de disturbio que puede resultar cuando el partido intenta de tractarse de su compromiso de dar un nivel de vida comprado con los créditos de la distensión. Claro que Polonia representa un ejemplo extremo. ¿Qué se puede decir de un país socialista donde el 80 por ciento de la agricultura se encuentra en manos privadas y la mayoría en granjas de menos de 30 acres; donde el 80 por ciento de la agricultura privada se ara con caballos?

Los revisionistas se dan cuenta del precio de abandonar la relación de la distensión e intentan ignorar las condiciones mundiales en continua

transformación tratando de encontrar políticas que les permitan escapar los fantasmas de Lenín y Stalín.

Con este propósito, ya se ha iniciado la discusión sobre la posibilidad de vincular la moneda corriente del Concilio de Asistencia Mutua Económica (CAME), el rublo transferible, con los «derechos corrientes de girar» (SDR) del Fondo Monetario Internacional (IMF). Lawrence J. Brainard, vice-presidente de Bankers Trust de Nueva York, comentó:

Un vínculo entre el rublo transferible y el SDR—se alegó—proveería las bases para la tracción de créditos por los países del CAME...El pago del préstamo descansaría sobre la responsabilidad acreditoria de todo el CAME. (*trad. nuestra*—«Por qué la Europa Oriental está hablando sobre el IMF», *Euromoney*, octubre de 1979)

Economistas polacos discuten la misma propuesta:

La deuda de los países del CAME ha aumentado debido a la necesidad de mantener enormes reservas de dinero convertible. Aún más, estos países se han vuelto más sensibles al fenómeno de crisis que está ocurriendo en las economías del mundo capitalista; la inflación, la fluctuación en los índices de cambio, etc. De modo que junto con la introducción de pagos en dinero convertible en negocios con terceros países, se ha trabajado en la posibilidad de usar la moneda colectiva de los países del CAME, el rublo transferible, para hacer negocios con esos países. (*trad. nuestra*—«Mejorando la función de rublo transferible como moneda internacional» Andrei Bien y Grzegory Nosiadek, *Foreign Trade*, verano de 1980)

La respuesta de los soviéticos al artículo de Brainard se expresó en un artículo publicado en la revista *Novosti* en octubre de 1979. La oposición de parte de los soviéticos a la afiliación directa en el IMF, basada en cuestiones de la transferencia de información y la condicionalidad, se templó por su anhelo de conseguir los créditos del Fondo. Como manifestó un economista austriaco:

Las medidas emprendidas a re-estructurar el sistema económico internacional creó las condiciones adecuadas para incluir a los países del CAME en las discusiones. (*trad. nuestra*—citado por A. Zwass, *Foreign Trade*, verano de 1980)

El mismo economista percibió correctamente las opciones abiertas a Brezhnev:

Cualquier discusión acerca de la estructura futura del comercio mundial y el sistema monetario sólo tiene sentido si los socios orientales desean una verdadera organización política y económica de los problemas mundiales, si desean desarrollar las bases existentes de cooperación en vez de destruirlas, si ellos quieren integrar los mercados orientales al mercado mundial, ligados por un sistema monetario internacional común y práctico.

Si las autoridades del CAME están verdaderamente preparadas para discutir este problema complejo, pueden ayudar a resolver algunos problemas importantes de cooperación política y económica entre Oriente y Occidente, así como

entre el Norte y el Sur. (*trad. nuestra*—Zwass, *Obra Citada*)

Claramente se está proponiendo aún más créditos y deuda para la Europa Oriental y una oportunidad para que el sistema monetario internacional reciba una transfusión de dinero apoyado por reservas de oro del segundo productor de oro más grande en el mundo. Pero al igual de los varios esquemas capitalistas para reestructurar la economía mundial y evitar el desastre, estos sueños revisionistas no tienen mucho que ver con la realidad.

Los indicadores de actuación económica ofrecen una amplia evidencia de la vulnerabilidad de las economías de Europa Oriental a las contracciones del mercado mundial.

Aunque los actuales planes quinquenales de los países del CAME (para 1976-80) en promedio establecen tasas bajas de crecimiento del total de producción industrial que se registraron en el período anterior quinquenal, la realización de estos planes ahora parece imposible. (*trad. nuestra—Problems of Communism*, E. Kux, marzo de 1980, pág. 28)

Claramente la Europa Oriental representa las contradicciones más destacadas de la política revisionista moderna. El liderazgo soviético no puede deshacer los cambios que están prosiguiendo todavía en esos países, sin una reafirmación de las economías y políticas de Lenín y Stalín por todo el campo socialista. Solamente pueden ser atraídos aún más a lo largo de la línea de compromisos con el capital, mientras objetivamente la crisis del capital crea presiones que sólo pone en movimiento a los obreros de Europa Oriental. Las políticas del revisionismo, bajo las condiciones cambiantes de la crisis mundial del capitalismo, han creado las condiciones para la destrucción del revisionismo y la reafirmación de la dictadura del proletariado y las políticas y economías correspondientes a las necesidades del proletariado mundial.

El Partido Comunista de los Estados Unidos de América

Camaradas, nosotros podemos atestiguar que es muy difícil construir un partido comunista correcto en un país imperialista multinacional. Las presiones del soborno en todas sus formas, del chovinismo; las presiones de vivir en el país más rico y poderoso del mundo hacen muy difícil la lucha por línea política y la organización. Sin embargo, nosotros hemos dedicado una década en esa lucha y sabemos que no es necesario rendirse ante las presiones sociales o ser destruidos por los agentes del enemigo. Por lo tanto, no tenemos ninguna simpatía por el Partido Comunista de los Estados Unidos de América (PCEUA) por la situación en que ahora se encuentran. El PCEUA nunca fue un partido marxista-leninista. De vez en cuando hubo verdaderas fuerzas revolucionarias dentro del partido, pero nunca lograron la hegemonía en sus actividades. En parte debido a circustancias históricas, la lucha nunca fue entre el marxismo y el revisionismo, sino entre el anarco-

sindicalismo y el revisionismo derechista que fue una expresión del «excepcionalismo americano».

Igual a los otros partidos con liderazgo revisionista están hundiéndose en una crisis profunda, el PCEUA se encuentra en otro ciclo de su destrucción. Esta vez el ciclo incluye los hechos de que por haberse basado el partido en la burocracia sindical, los nacionalistas negros pequeño-burgueses, los sionistas de «izquierda», y lo que quedó de los residuos despreciados de la coalición de Roosevelt, no puede cambiar sus tácticas para hacer frente al período venidero porque la base sin principios de la membrecía no los permitirán hacerlo.

Un partido que puede, sin hacer cualquier evaluación, cambiar su apoyo de Stalín a Jroschev y luego a Brezhnev normalmente sería arrojado del escenario político. Un partido que cambia su línea sin consultar a sus miembros, un partido que expulsa a sus miembros sin juicio ni cargos, un partido que apoya la democracia basada en la esclavitud humana, no aparenta ser un partido peligroso. Sin embargo sí son peligrosos, no sólo por ser los sumisos voceros para el centro del revisionismo mundial, sino también porque han llegado a estar tan plagado de agentes del enemigo que representan una fuerza muy duradera y divisionista dentro del movimiento revolucionario. Absolutamente tienen que ser desenmascarados y peleados.

Existe la tendencia de considerar al PCEUA más como un club social que como un organización revolucionaria. Aunque existen razones para creerlo así, el hecho es que ellos, durante varios años, han desarrollado un cuerpo de teoría falsa que debemos de entender para poder confrontarlo y echarlo del movimiento de la clase obrera.

Hoy en día, estas teorías caen en dos categorias—la coalición antimonopolista y el truco de la unidad de izquierda-centro. Ambas teorías tienen sus raíces en el concepto del superimperialismo de Browder. Brevemente, este concepto declara que el desarrollo objetivo del imperialismo moderno traerá de una manera pacífica la transformación socialista del mundo. Lo que se necesitaba hacer era desjarretar a los reaccionarios y agruparse con los progresistas de todas las clases para facilitar este movimiento objetivo.

El Browderismo que tome la forma del «frente popular» o de la «coalición anti-monopolista», se basa en ciertas suposiciones teóricas revisionistas muy claras:

1. La teoría del «balance de fuerzas» dice que desde la revolución de octubre de 1917 en Rusia, la crisis permanente del capitalismo ha resultado en un balance de fuerzas que comprende la Unión Soviética y el proletariado revolucionario y las masas trabajadoras, favorable a la victoria del socialismo al nivel mundial. Desde el fin de la segunda guerra mundial, este balance de fuerzas favorable ha incluído a los países del campo socialista, a los movimientos de liberación nacional y a las neocolonias no-socialistas (pero supuestamente anti-imperialistas). Este balance de fuerzas es expresado generalmente en los documentos

revisionistas como las «fuerzas de socialismo, la paz y el progreso».

Esta doctrina del balance de fuerzas ha permitido a los revisionistas del PCEUA encubrir el «excepcionalismo americano» de Lovestone y Browder detrás del análisis que la toma revolucionaria del poder por el proletariado de los EE.UU. será innecesaria ya que el balance de fuerzas en el mundo está al favor del socialismo, de tal forma que el papel del PCEUA es de simplemente organizar apoyo para las «fuerzas del socialismo, la paz y el progreso», los cuales inclinarán el balance de fuerzas mundial a favor del socialismo. En otras palabras, para el PCEUA una situación revolucionaria es casi imposible en los EE.UU. Su misión histórica se ve como la de desmenuzar el estado burgués a través de la lucha reformista y de apoyar a otros pueblos en sus revoluciones (mientras este apoyo no se vuelva demasiado peligroso) para que cuando ya todos hayan establecido el socialismo, los capitalistas de los EE.UU. simplemente se arrollarán y perecerán.

Los proyectos estratégicos revisionistas basados en esta teoría del balance de fuerzas tienen sus postulados tácticos expresados por el PCEUA como la «construcción de la unidad de la izquierda y el centro». Esta línea táctica está basada en el entendimiento de que el papel del PCEUA es de construir coaliciones en las cuales los comunistas forman solamente una parte. Esta táctica de la «unidad izquierda-centro» rechaza la perspectiva leninista que el partido comunista tiene que establecer la hegemonía de las ideas revolucionarias socialistas sobre el proletariado. Se asume la perspectiva de que sólo sectores pequeños del proletariado serán socialistas y revolucionarios, y que por lo tanto el trabajo político del comunista es de establecer una relación práctica con el reformismo.

2. La teoría de la escisión permanente en el imperialismo declara que desde la Revolución Bolchevique en Rusia, y más claramente desde el fin de la segunda guerra mundial, un sector del imperialismo ha reconocido el creciente balance de fuerzas a favor del socialismo y por tanto se ha adoptado una actitud realista en cuanto a la existencia y el crecimiento de los países socialistas. Básicamente ésta es la teoría de «capitalistas buenos/capitalistas malas», la que toma varias formas, tales como «los elementos capitalistas de juicio sano», «las fuerzas burguesas progresistas», «los capitalistas pequeños», etc.

Gus Hall—no es el más inteligente de los teoristas revisionistas, aunque quizás sea el más astuto—ha expresado esta teoría de manera siguiente en su libro *Imperialism Today*:

> Se han presenciado otros momentos en la historia cuando específicos intereses nacionales han eclipsado los intereses globales de clase del capitalismo. Esto no quiere decir que los intereses de clase han desaparecido. Por el momento las contradicciones entre la clase global tienen más fuerza que la llamada por la unidad mundial de clase.
>
> Todo ésto adquiere un significado nuevo bajo el aspecto cualitativo, cuando visto en el contexto de, y relacionado a, la existencia del sistema mundial del socialismo y los movimientos crecientes de liberación nacional. De hecho, divisiones entre los capitalistas surgen de la cuestión de cómo deben de tratar con la realidad del presente proceso revolucionario mundial. Cómo se aproveche de las nuevas escisiones que surgen de la nueva situación en el mundo capitalista, ha aparecido a un nivel nuevo para todas las fuerzas del proceso revolucionario mundial. (pág. 68)

Empleando este tipo de análisis, los revisionistas sostienen que es posible bajo condiciones mundiales presentes que los comunistas induzcan a la clase obrera que forme una alianza con ciertos sectores de la clase capitalista, y que esta alianza permitiría una situación de transición política durante la cual el mundo del estado burgués se convirtiría en el mando del estado proletario.

Es preciso notar estas dos principales formulaciones de la teoría revisionista para entender el proceso de desarrollo desde el «frente popular» de Browder hasta la «coalición anti-monopolista» de hoy día.

En el año 1946, poco después del desenmascaramiento de Browder por el Cominform, y su expulsión del PCEUA, la dirección del partido comenzó a buscar una «línea nueva». El protagonista principal en esta búsqueda fue William Z. Foster. La tentativa de Foster de reestablecer una línea marxista-leninista para el PCEUA era poco más que un rechazo superficial del browderismo. En una serie de árticulos en *Political Affairs*, y en 1949 en su libro *The Twilight of World Capitalism* («El crepúsculo del capitalismo mundial»), Foster reemplazó el analisis de Browder de una situación mundial en la cual el balance de fuerzas favorable al socialismo había creado la gran alianza entre la Unión Soviética y los EE.UU. (éste siendo dominado por una burguesía iluminada), con el analisis que el balance de fuerzas favorable al socialismo había impulsado una escisión en la clase dominante norteamericana claramente descubriendo el círculo reaccionario de capitalistas «grandes». Foster, al rechazar el Browder de 1944, volvió al Browder de 1936. Foster se conoce por haber inventado la frase «coalición anti-monopolista» y por introducir el concepto del estado monopolista capitalista como forma de mando en los EE.UU. Evidentemente, cuando Foster introdujo estas ideas provocó gran consternación entre los elementos dirigentes del PCEUA porque eran tan parecidas a los conceptos de Browder, y al principio fueron aplazadas hasta un tiempo más propicioso.

Aún después de la aprobación del acta federal Taft-Hartley, después de que estalló la guerra en Corea, después de la persecución anticomunista de McCarthy, el liderato del PCEUA todavía mantenían intacto su browderismo. En 1952, el partido publicó la obra maestra de Foster, *History of the Communist Party of the United States*. En la conclusión, Foster—después de atacar a los socialdemócratas y a Browder mismo—traza una estrategia para el socialismo:

> El Partido Comunista cree que el socialismo en los Estado Unidos, aunque es inevitable en el futuro, ahora no se encuentra en el orden del día político in-

mediato. Por lo tanto, el Partido nunca ha ofrecido, y no lo hace ahora, predicciones precisas sobre el tiempo, las formas y los metódos del establecimiento un día del socialismo en este país...

Las condiciones norteamericanas y la experiencia socialista mundial lo hace realista, sin embargo, suponer que en su marcha hacia el socialismo el pueblo norteamericano, como varios otros pueblos están haciendo, emprenderá su camino por las fases sucesivas del frente popular y la democracia popular. Pero al hacerlo, sin dudas reflejará las específicas condiciones norteamericanas...

Guiado por los principios y perspectivas generales mencionados arriba, el Partido Comunista por mucho tiempo ha propuesto la elección normal, bajo la constitución de los Estados Unidos, de un gobierno de coalición amplia, una variante norteamericana del frente popular, compuesto de representantes de las organizaciones políticas y económicas de los trabajadores, del pueblo Negro, los agricultores pequeños, los intelectuales, y los otros estratos democráticos que constituyen la gran mayoría del pueblo norteamericano... (pág. 553-54)

A finales de los 1940s, y todos los 50s, el PCEUA seguía hablando del «frente popular» o las «amplias alianzas democráticas», pero cada vez más el concepto de ser anti-monopolista era introducido en los materiales del partido. De hecho, durante las elecciones de 1948 la dirección del PCEUA ofreció los lemas electorales de «¡Por un gobierno popular que adelante la causa de paz, seguridad, y democracia! ¡Por un gobierno anti-imperialista y anti-monopolista!»

El McCarthyismo, seguido por las purgas de la destalinización de Jroschev, redujo el número de miembros del PCEUA a no más de 5.000. Hasta 1962, el PCEUA era todo escombros. El activismo del pueblo negro, y el desarrollo del movimiento anti-guerra en torno a Vietnam, proveyeron al PCEUA con las condiciones para su reconstrucción. Su táctica principal era de concentrarse en el estudiantado y los intelectuales jóvenes que estaban desarrollando cierta conciencia social y política durante los 60s.

Durante este período, la línea política del PCEUA consistía en poco más que «tenemos experiencia, sabemos mejor, y siempre hemos defendido la paz y la igualdad». A finales de los 60s, los líderes del PCEUA comenzaba a plantear ideas más teóricas y estratégicas para orientar a los nuevos miembros, principalmente jóvenes, sin cualquier experiencia con el marxismo. La coalición anti-monopolista sugerida primero por Foster en 1946 fue adelantado como la estrategia del partido.

El fundamento teórico de la coalición anti-monopolista era la posicion de que los EE.UU. habían evolucionado del capitalismo monopolista al capitalismo estatal monopolista. En este contexto la lucha política contra el estado fue presentada en la forma de luchas contra las políticas empleadas o abogadas por los monopolios. A continuación Gus Hall presenta el análisis:

En la etapa actual, el capitalismo de los EE.UU. es el capitalismo estatal monopolista. Las corporaciones grandes dominan completamente la economía, la banca, el comercio, y el gobierno. Los negocios pequeños, los agricultores pequeños se encuentran marginados. Ya es casi imposible empezar un nuevo negocio pequeño que tiene sentido. El número reducido de corporaciones grandes determinan los sueldos, los impuestos, los precios, las rentas, las tasas de aseguranza, las valuaciones de tierra, los precios del transporte, los costos médicos, y hasta los costos funerarios. Controlan los dos partidos del capitalismo y gran parte de las políticas entre ellos. Es el agarro de las corporaciones grandes que estorba el progreso social. El agarro se ha apretado. Pero la lucha en contra de ello está creciendo. La confrontación se vuelve más aguda. Los trabajadores en la industria son las víctimas más directas de los monopolios. Donde los sindicatos se venden a las corporaciones, la base se está tomando la iniciativa. Están formando sus propias formas de organización de carácter de la base.

Americanos negros quienes son las víctimas de un sistema especial de opresión racista están en rebelión. Las mujeres se rebelan contra su forma especial de discriminación.

Los jóvenes están bien conscientes de la necesidad de este momento histórico. Están rechazando las prioridades y los valores reflejados por el capitalismo monopolista y sus necesidades. Los movimientos de los mexicanos-americanos, los puertorriqueños y los indios americanos están en moción contra las políticas del racismo y la discriminación.

Hay rebelión y movimiento entre los profesionales, los agricultores, y los negociantes pequeños.

Estas son las víctimas del capitalismo monopolista. Esta es la fuerza creciente detrás de la necesidad histórica.

Estos movimientos están construyendo sus propias organizaciones. Existe una creciente unidad de acción entre ellos. Dentro de la antigua estructura política, personas están formando las nuevas formaciones políticas. El movimiento popular se dirige a la independencia política. Estos movimientos ya están eligiendo nuevos tipos de personas a puestos públicos. Están buscando el poder político. Estos movimientos crecerán. Darán origen a un partido popular anti-monopolista nuevo. (*trad. nuestra*—Hall, *Imperialism Today*, pág. 354-56)

Cinco años después de que Hall expuso su análisis anti-monopolista, Henry Winston, el presidente del PCEUA, resumió la dirección estratégica de la coalición anti-monopolista:

La meta del monopolio es de forzar un retraso en cada aspecto de la democracia burguesa, limitada que ésta sea, para abrir la puerta al fascismo. La meta del programa anti-monopolista, abogado por el Partido Comunista, es de efectuar un avance estratégico a un nivel de democracia más amplia y más profunda, la que aceleria poderosamente el proceso revolucionario, abriendo el camino a la liberación negra y el socialismo.

Una vez que esta estrategia anti-monopolista quiebre el control del capital estatal monopolista sobre el Congreso y el gobierno, las fuerzas existen—interna y internacionalmente—en contaste con el período anti-esclavista—que pueden prevenir la traición de la lucha. Existe tal perspectiva, y esto es así, sobre todo, porque las fuerzas de liberación nacional y de clase, encabezado por la Unión Soviética y los demás países socialistas, han cambiado el balance de fuerzas mundial. (*trad. nuestra*—Henry Winston, *Strategy for a Black Agenda*, pág. 285)

La línea del PCEUA de la coalición anti-monopolista es una distorción de la línea del Comintern acerca del frente unido de la clase obrera, y los frentes populares contra el fascismo. La concepción del PCEUA tocante a la dirección política del proletariado es que la clase obrera debe de formar alianzas con otras clases y estratos para realizar la tarea revolucionaria de llegar al poder por la vía electoral. El PCEUA a menudo emplea frases como «la lucha de clases», pero su analisis de la lucha de clases parece negar la posibilidad de una confrontación clase contra clase en los EE.UU. Cuando el PCEUA sí habla de materia de convencer a la clase obrera de su estrategia anti-monopolista, siempre se lo discute en el contexto de la construcción de la unidad izquierda-centro.

La idea de la unidad izquierda-centro tenía su base histórica en la historia sindicalista del movimiento obrero, y era un reflejo de la división en la clase obrera entre el estrato sobornado de los adiestrados que formaron la Federación Americana del Labor (AFL), y las masas de obreros no-organizados, principalmente en las industrias básicas. William Z. Foster fue el primero de llamar por la unidad izquierda-centro basada en la idea de que la clase obrera nunca podría organizarse a menos que los más revolucionarios y los sectores militantes de los obreros, quienes rodeaban al IWW (Obreros Internacionales del Mundo), la Liga Sindicalista, y TUEL (Liga Educacional Sindicalista), se unieran con la base de la AFL. Luego, durante los 1930s, la línea de la unidad izquierda-centro llegó a significar que en primer lugar los obreros, bajo la influencia del PCEUA, tenían que unirse con los obreros en la AFL. Entonces, un poco después, los obreros del CIO (Congreso de Obreros Industriales) tenían que unirse con los obreros en la AFL.

Como una versión distorcionada del llamado del Comintern por la unidad de la clase obrera contra el fascismo, la unidad izquierda-centro del PCEUA obtuvo bastante prestigió en los 30s. No obstante, la posición del Comintern se basaba en torno a las condiciones en Europa, donde los otros partidos tenían sus sindicatos afiliados y organizaciones obreras, así que era posible formar una alianza de sindicatos comunistas, socialistas, socialdemócratas, católicos, y sindicatos liberales en una lucha colectiva contra el fascismo.

La interpretación actual de la unidad izquierda-centro fue formulada por el PCEUA a fines de los 60s. Trata de la táctica de formar coaliciones dentro de los sindicatos, en las cuales el partido representa la «izquierda» que busca las fuerzas «centristas» los cuales se definen como «...una fuerza que está rompiéndose con, y apartándose de, los peores aspectos de la colaboración de clase.» (*trad. nuestra*—Hall, *Labor Up-Front*). Una vez que se identifique el «centro» es el papel de la «izquierda» de unirse con el «centro» basado en el programa de éste. Esto es justificado con el argumento que debido a la crisis del capitalismo, el «centro» será radicalizado y entonces podrá ser movido hacia la «izquierda». Evidentemente ha surgido una verdadera lucha dentro del PCEUA acerca de qué quiere decir la táctica «centro-izquierda», como se ve en el informe por Gus Hall ante la 22ª convención del partido en 1979 (publicado en el mismo *Labor Up-Front* citado arriba).

Lo que el concepto «izquierda-centro» implica en primer lugar es que el movimiento de la clase obrera es limitado principalmente a las actividades dentro de los sindicatos, y que el papel de los comunistas en los sindicatos es de unirse con las fuerzas de los obreros del «centro», los cuales entonces pueden ser maniobrados hacia una amplia coalición anti-monopolista con los negros, chicanos, etc.—en otras palabras, con los sectores de la sociedad «fuera de la clase obrera». Parece que el PCEUA no reconozca que el proletariado también forma parte de los diversos movimientos nacionales, y que el movimiento de la clase obrera comprende mucho más que los sindicatos solos. En segundo lugar, este concepto aparta a los comunistas de la clase obrera, como un elemento sectario que necesita buscar alianzas para dirigir a la clase obrera. El fundamento básico del marxismo como formulado en el *Manifiesto Comunista*, que los comunistas no tienen intereses separados de la clase obrera, ha sido modificado por el PCEUA a significar que los comunistas sean una parte separada del movimiento de la clase obrera, un sindicato más radical que forme parte de una amplia confederación del trabajo.

Las consecuencias de la línea del PCEUA de la coalición anti-monopolista y las tácticas de la unidad «izquierda-centro» en los sindicatos se pueden ver en la perspectiva del PCEUA sobre acontecimientos recientes.

La reacción del PCEUA a las sublevaciones en Miami y Chatanuga fue que éstos eran acontecimientos terribles forzados a los negros por el desempleo y la policía racista. Los motines fueron desafortunados y equivocados, pero comprensibles. La solución del PCEUA fue la demanda por más programas de empleos y la elección de más oficiales negros.

Cuando las fábricas de acero estaban cerrando en el área del triángulo del hierro, el PCEUA hizo una llamada a que la gente las comprara con préstamos de dinero y ponerlas a trabajar en una base no-lucrativa. No hubo ningúna llamada dentro del Sindicato de Trabajadores del Acero (USWA) para nacionalizar la industria metalúrgica y hacer esta demanda a los capitalistas. Así que el resultado fue que los trabajadores permanecían sin empleos mientras que el PCEUA construyó su coalición anti-monopolista con ministros, trabajadores sociales, pequeños negociantes, y políticos pequeños tratando de agarrar subsidios de fundaciones «altruistas» así como préstamos del gobierno para comprar una planta de acero.

Cuando los líderes falsos del UAW (Sindicato de Obreros Automotrices), USWA, UMWA (Sindicato de Mineros) y otros sindicatos se juntaron a los capitalistas financieros nacionales para gritar

sobre las importaciones foráneas, el PCEUA respondió uniéndose al centro y lamentarse de como los monopolios están exportando empleos americanos. El PCEUA no hizo ni una sóla llamada por la unidad de la clase obrera de los EE.UU. con los trabajadores de las colonias en contra de las multinacionales.

El PCEUA ha intentado ignorar la violencia fascista que está arrastrando al Sur. Luchas como las de la Liga Unida han sido aplaudidas como parte de la lucha en contra del racismo; sin embargo, no se ha hecho nada en el Norte para alzar esta clase de terror como una cuestión de los trabajadores.

Este tipo de lista podriá continuar por muchas páginas más. La clave del asunto es que el PCEUA y su estrategia de la coalición anti-monopolista es de tratar de convencer a la clase obrera que la clase dominante que arrojó la bomba atomica en Hiroshima, que asesinó a un millón de vietnamitas, que está matando de hambre a una mitad de la población mundial, que ha metido sus manos en cada golpe de estado y masacre de masas en Asia, Africa y América Latina, que rompió la huelga de los trabajadores de acero en Newport News por medio del terror policiaco, que ha permitido el asesinato, la violación, la tortura y la detención masiva de trabajadores mexicanos, que permite que pandillas fascistas penetren impunemente en los cuerpos policiacos y el ejército; que esta clase dominante va a permitir que sea votada fuera de existencia por un movimiento anti-monopolista. Y, como preparación para tomar a esta clase dominante, el PCEUA le está diciendo a la clase trabajadora que su posición de ser tres cuartos de la sociedad es insuficiente para derrocar a los capitalistas, que lo que se necesita es la fuerza de la pequeña burguesía, los pequeños capitalistas y varios otros elementos intermedios para poder tener éxito.

Lo que también está diciendo la línea anti-monopolista del PCEUA es que el PCEUA no está preparado y, que de hecho, no quiere dirigir al proletariado en su lucha por tomar el poder. Todavía quieren esperar un balance de fuerzas más propicio. Quieren apoyar a los salvadoreños, a los chilenos, a los sudafricanos, y a los etiopes y a cualquier pueblo en revolución pero, por el amor de Dios, dejen que el PCEUA viva en paz. Dejen a otros comunistas y a otros trabajadores ganar las luchas históricas sangrientas para que el PCEUA pueda ganar las luchas históricas de las urnas electorales.

El Partido Comunista Laboral

Camaradas, el aspecto más importante del informe presentado por el Comité Central es aquel que evalúa la lucha del partido e indica la dirección del próximo periódo. Es interesante observar que los trotskistas y los revisionistas se deleitan declarando que el mayor error de Stalin fue su militarización de la política y del partido. Nosotros tenemos toda la razón al sostener que la política es la guerra sin armas, tal y como la

guerra es la política con armas. Clausewitz escribió «Vemos, por tanto, que la guerra no es solamente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, el llevar a cabo lo mismo pero con otros medios».

Las leyes de la guerra y la política son similares porque son impulsadas por las mismas determinaciones. De aquí que lo camaradas nos disculpen si nos valemos de algunos conceptos militares para resaltar lo que no podemos expresar como si estuviéramos en un juego y que al finalizar éste nos daremos las manos y seremos amigos. La meta de nuestro Partido es la felicidad de la humanidad. Y ésta no se puede obtener mientras la burguesía posea y controle los medios de producción. Por eso nuestra estrategia es tomar el poder y consolidarlo mediante la dictadura política del proletariado para así conquistar los medios de producción y ponerlos en las manos del pueblo.

Actualmente, muchos partidos declaran que ésta es también su meta, este es el fundamento del leninismo. El problema radica en saber ¿cuál es el camino que nos llevará a la toma del poder? El pueblo apoya a un Partido por sus consideraciones estratégicas—y no sólo por lo que dice, sino por lo que hace. Marx a menudo señaló que la más revolucionaria de las armas era la mente humana. Si no podemos delinear una estrategia objetiva, concreta y aplicable, entonces no podremos ganar esta lucha. En la lucha de clases el camino a seguir se rige por las mismas leyes que en la guerra. A saber, que el golpe principal debe dirigirse en contra del centro de gravedad, del centro del poder del enemigo. Esto, por sí mismo, determina la decisión a tomar.

¿Cuál es el centro del poder del enemigo? El nuestro es un país donde la mayoría de la población es de la clase trabajadora. Esta clase sólo puede seguir siendo dominada mientras se mantenga dividida. Tal división se mantiene sólo mediante el soborno material, que se obtiene de las superganancias del imperialismo, y también mediante la ocupación ideológica en la que se apoya. Un sector de líderes sindicales y de masas, que forman un grupo relativamente pequeño, pero poderoso y con influencia, se han convertido en el principal pilar social del imperialismo, que les garantiza sus privilegiadas posiciones sociales y económicas. Este grupo de traidores del pueblo, corruptos ideológicamente, socialmente poderosos y con influencia política, representan el centro de gravedad, el centro del poder de la clase enemiga. Las fuerzas armadas no representan esa fuerza. En nuestro país, el ejército, compuesto en gran parte de las masas, no es políticamente confiable. Por éso, está claro que nuestra estrategia debe ser la dirigir el golpe principal en contra de este grupo de traidores.

El golpe se debe concretar en utilizar cada movimiento espontáneo de la masas para desenmascarar y aislar este centro. ¿Cuáles son los elementos para aislar a este grupo? El principal elemento es, paso a paso, organizar a las masas y ponerlas en movimiento, y mediante esta movilización alejarlas de las diversas ideologías imperialistas y

ayudarlas a alcanzar la ideología del proletariado. El centro de gravedad de la burguesía imperialista es hemisférico, consecuentemente el golpe principal es también hemisférico.

En nuestro país, y actualmente en nuestro hemisferio, las corporaciones industriales multinacionales no sólo sirven para los propósitos de la igualación económica de la mayoría de los trabajadores, sino que también les hace ver con mayor claridad su interdependencia. Nuestra estrategia debe ser la de lucha por el control de por lo menos un sector de los trabajadores de esas multinacionales que operan políticamente de manera decisiva tanto aquí como en los países más importantes del hemisferio. Sólo mediante ese control se podrá construir la unidad de la clase. Nuestra estrategia será la de gradualmente construir nuestra fuerza en ese sentido. Debemos concentrar nuestras fuerzas de modo que el próximo episodio de la lucha de clases de parte del proletariado industrial de América Latina tenga aquí una firme alianza o viceversa.

Parte de este golpe principal debe ser el luchar por una Internacional proletaria hemisférica. Como ustedes saben, algunos aspectos de este esfuerzo son parte de la lucha por la unión de ciertas organizaciones y partidos revolucionarios de América Latina. Nosotros debemos participar en este movimiento. Estamos dispuestos a incorporarnos en cualquier parte de este proceso y luchar por desarrollarlo hasta que las condiciones favorezcan una real unidad de acción del movimiento revolucionario del hemisferio. Tal vez una buena forma de iniciarlo sería la creación de un centro de información revolucionario que pudiera servir para fortalecer la unidad de acción.

En este sentido, nosotros no podemos dejar de resaltar la importancia de estrechar nuestros lazos con el vasto movimiento revolucionario de México y Canadá. Estrechos vínculos con el movimiento proletario en nuestras fronteras es indispensable para nosotros. Tampoco podemos dejar de enfatizar que debemos desarrollar en los trabajadores de nuestro país la conciencia de que nada de ésto es posible sin una lucha ideológia y práctica de manera hábil y sostenida por la independencia de Puerto Rico. Ningún militante, ninún explotado por el látigo del imperialismo creería que estamos interesados en la igualdad e independencia de una de las más importantes neocolonias si dejamos de luchar por la independencia de un pequeño país. No podemos ofrecer aquí el informe sobre Puerto Rico, pero queremos dejar claro que las enormes inversiones financieras en Puerto Rico sólo son superadas en importancia por las consecuencias ideológicas sobre los trabajadores de los EUN al mantener esta vergonzosa relación de explotación colonial directa.

Nuevamente, queremos enfatizar que estas tareas tan importantes son elementos de la lucha decisiva para aislar y destruir el centro, la base social del imperialismo, los traidores del pueblo. Esta línea estratégica define nuestra actividad en la totalidad del movimiento social. Los sindicatos son la organización más amplia y de mayor importancia política que tiene la clase trabajadora. Algunos comunistas hacen una carrera de los sindicatos. Nuestro interés es dado su importancia, también son el principal blanco de los líderes falsos. La lucha por el control de los sindicatos es de inmensa importancia, tal importancia se basa en nuestra línea estratégica.

Para poder implementar nuestra estrategia, debemos enviar a nuestros cuadros en todas direcciones. Nuestra meta debe ser la de introducirnos y luchar por dirigir cada movimiento social. Debemos hacerlo no como «gente de buena voluntad». Si fuera posible mitigar el sufrimiento del pueblo bajo el capitalismo, ¿Quién necesitaría del socialismo? El movimiento de los jóvenes, el de las mujeres, el de los ancianos—y la lucha de otros sectores de la sociedad—deben ser orientados por la misma unidad de acción. La única razón para el combate es el destruir el soporte estratégico del enemigo. Si disipamos nuestras fuerzas aislándonos y luego luchamos por liberar los distintos sectores de la sociedad, seguramente fracasaríamos.

Cada proceso tiene un eslabón absurdamente débil. Es un eslabón con el que deben contar ambas partes de un proceso. Una parte lo ataca, la otra lo defiende. En la guerra moderna el área que comunica los flancos de dos unidades defensivas es el eslabón débil que todo atacante trata de destruir primero. Esta, también, es el área más protegida por las reservas defensoras. ¿Cuál es el eslabón débil de la cadena que ata a los trabajadores? Ese eslabón débil es la cuestión nacional colonial de la Nación Negro, la cual aparece como la más poderosa arma del enemigo. Como los flancos de las divisiones enemigas, ésta es el área mejor protegida, porque es la más débil. Aparenta ser el arma más poderosa del enemigo porque potencialmente es el arma decisiva para el proletariado.

Expondremos brevemente la cuestión. Para 1875, con la derrota militar el área de las plantaciones de la anterior Confederación se convirtió en una colonia de Wall Street. Utilizando el odio basado en el color, heredado de la esclavitud, la burguesía imperialista garantizó la falta de unidad y la impotencia política de las masas del área. Quitando el derecho de votar de las masas y la consecuente elección y reelección de los miembros más reaccionarios del Congreso se controló a la Nación Negro. La ideología del chovinismo blanco, enormemente respaldada por el soborno de un amplio sector de los trabajadores blancos, fue no sólo una traba para la unidad orgánica de los trabajadores en el Norte, sino que además impidió totalmente la organización de los trabajadores sureños. Esta casi total separación de blancos y negros en el país tenía sus raíces en la separación de las masas de esclavos negros en las plantaciones y los blancos que trabajaban en las fábricas.

La industrialización en el Sur ha cambiado las condiciones materiales. Incapaces de resolver la escasez de mano de obra en el Sur sin tener que recurrir a los trabajadores negros, había que poner fin a la separación formal entre trabajadores blancos y negros que ahora serían

explotados en el mismo lugar de trabajo. Simplemente el hecho de debilitar la base material de una ideología, no necesariamente significa que exista un debilitamiento ideológico correspondiente. El odio basado en el color y el chovinismo blanco no sólo existen sino que están creciendo. El problema complejo es lo siguiente: los trabajadores no pueden derrotar a su enemigo de clase porque están divididos. Y están divididos porque no están iguales. Y no están iguales porque el trabajador negro, por sí mismo, no se puede físicamente lograr esa igualdad. El histórico odio de color y el chovinismo blanco, les impiden a los trabajadores blancos incorporarse a esa lucha por la igualdad, de modo que pudieran unirse y luchar por los intereses de la clase.

De igual modo que el conjunto de las ruedas y el eje de un carro están unidos por un peqeño pasador, así todo el edificio del imperialismo mundial, dirigido por el imperialismo de los EE.UU. descansa en la diminuta y absurda ideología del chovinismo blanco. Y es precisamente en este punto donde los falsos líderes concentran su fuego. Es aquí donde el golpe debe ser enfocado. Los falsos líderes alientan a los radicales para que desvíen su fuego hacia sus propias filas. Esto es hecho por los nacionalistas negros y los chovinistas blancos, la formulación de la «nueva izquierda» de que los trabajadores blancos constan la base del fascismo, que éstos son el principal enemigo de los trabajadores negros, y que no son receptivos a la agitación y propaganda comunista. Aún dentro de las filas de nuestro Partido no hemos sido capaces de eradicar esta posición. Sabemos que los agentes enemigos son los propagandistas de dicha línea, pero el podrido chovinismo blanco de muchos camaradas impide que sean combatidos. Así vemos a los camaradas blancos responder a los ataques violentos contra las masas negras diciéndoles que han sido atacados.

Históricamente, durante el período esclavista y especialmente desde la reconstrucción posterior a la Guerra Civil, la estrategia de la clase dominante ha sido de impedir que los trabajadores blancos se incorporen a la lucha por la igualdad. La unidad de la pequeña burguesía blanca y los trabajadores negros es aceptables porque no constituye una amenaza. ¡Cuán hábil y inteligente ha sido el enemigo¡Qué gran victoria la exitosa caracterización de sublevaciones proletarias como «motines negros»!

El PCEUA puede dar testimonio de que el momento de los ataques de la reacción llega precisamente cuando se está haciendo el trabajo exitoso para unir a la clase obrera. La dirección de ese partido también puede asegurar que la manera de embotar la reacción es sacrificar a los trabajadores negros. Así, recordamos con vergüenza y dolor, el período de 1949, cuando la dirección del PCEUA ilegalmente desmanteló el partido en el Sur. Bajo amenaza de expulsión del partido se nos ordenó salir de los existosos Consejos de Trabajadores Negros. Todo ésto se hizo para tranquilizar a la clase dominante y crear las condiciones para que el gobierno llegará a pactar sobre el juicio que se seguía a la dirección del PCEUA. Los trabajadores negros fueron abandonados y el pacto se consumió.

Los revolucionarios de EUN saben que la lucha por incorporar a los trabajadores blancos a la lucha por la unidad de la clase es la línea nodal entre jugar a hacer revolución y el trabajo serio de la estrategia. Nuestro Partido está cruzando esa línea. No podemos permitir ninguna retirada. ¿Haremos trabajo entre los obreros negros? Claro que sí. No tenemos ninguna intención de abandonar ese trabajo.

Las masas negras luchan heroícamente contra el espantoso surgimiento de la violencia, el asesinato, los secuestros, el desempleo y el aislamiento. El rechazo a los falsos líderes negros es un aspecto de la lucha internacional contra el neocolonialismo. La situación política y económica es tal que las masas negras no tienen espacio para maniobrar. O entran a una nueva esclavitud, o usan la violencia contra la clase dominante. No hay alternativas. Como nunca antes, desde la Guerra Civil, las masas negras deseperadamente necesitan no sólo claridad, sino también asistencia técnica en su lucha. Y no podemos atrevernos a fallar en ésto.

Camaradas, definitivamente debemos reorganizar y clarificar nuestra línea de acción en relación a la cuestión indígena en general y al complejo problema del Sudoeste. Las luchas alrededor de la energía, la ecología y la organización sindical se encuentran íntimamente relacionadas al problema de la lucha de las masas indígenas a sobrevivir. Hemos iniciado algunos contactos importantes con este movimiento, pero nuestra falta de claridad nos ha impedido aprovechar de esta situacion favorable. Por todo el país—en el Norte Central, el Noreste, en el Sur y el Sudoeste, las luchas sociales y por la posesión de la tierra que están apoyadas o dirigidas por los movimientos indígenos son algunos de los más explosivos.

Nuestro trabajo práctico entre los mexicanos y la minoría nacional mexicano del Sudoeste se encuentra en un nivel aceptable. El problema reside en que nuestro trabajo teórico sobre estos aspectos casi se ha estancado y es sólo cuestioń de tiempo a que empecemos a cometer graves errores. Debemos, especialmente, aumentar nuestra propaganda acerca de la unidad de los trabajadores negros y mexicanos del Sudoeste. Esta es una tarea clave a la unidad con los explotados de México, y es precisamente el área donde los falsos líderes del pueblo están concentrados para impedir dicha unidad.

Camaradas, nuestro país está cambiando, nuestro partido también. Lo que era imposible hace dos años es necesario ahora. La palabra más importante en el vocabulario comunista es «claridad». Si tenemos claridad sobre las demandas históricas del momento, si tenemos claridad no sólo del por qué, sino también del cómo, no habrá fuerza sobre la tierra que pueda detener el levantamiento del proletariado de este país.

Josie Ojeda
Director-Centro Adelante

I am the Director of Centro Adelante Campesino and would like to say a little about my experiences since I first started getting involved at Centro Adelante.

Ever since I can remember I was always afraid to do anything or participate in anything because I always felt that I was not capable of anything except be a housewife. I didn't know anything else, except of course, housework and field work which I have been doing since I was a child. Being a director I thought was something impossible, something that I never dreamed being capable of doing. I remember now how I never wanted to make decisions without being afraid that I would make a wrong decision.

I first became involved when I participated in the onion strike of 1977. I recall seeing so many women going out to the picket line and more important I recall seeing the willingness of these women to do whatever they could do about the conditions and poor wages of onion workers. The moral support these women gave me helped me to realize that I too can fight for my rights. I also realized that it is the entire family who is affected by the conditions and miserable wages and not just the men.

The first women's conference was a big step forward for me because it helped me to understand that there is world out there that I am a part of and should begin to do my part in the struggle for better working conditions. It seems like it was only yesterday that I did't think it was possible for me to make decisions and now I find that as director of the Centro I have to make them daily.

I've come a long way and I know that I will always contribute and participate in the struggle for farmworker rights and at the same time continue to grow and learn how to better confront the daily problems of farmworkers.

"Si la educacion de los hombres es la
forma futura de los pueblos,
la educacion de la mujer garantiza
y anunica
los hombres que de ella han de surgir."

José Martí

1982 Calenders

During the early spring of this year the staff at Centro Adelante was trying to come up with different ideas for fundraising. Among the ideas that were brought up was, coming out with a 1982 calender in which each month would have a drawing on some aspect of farmworker life and working conditions. The idea was then put into action and this fall Centro Adelante will be selling a farmworker calender in an effort to raise funds.

This calender is unique in that all the drawings are artistic works from a number of professional Chicano/Mexicano artists from throughout the Southwest. Centro Adelante hopes the calender will serve to provide an awareness to the general public on the plight of farmworkers.

The calenders will be on sale beginning November 23 and anyone interested in purchasing one should call or come by the Centro office.

***The calender is a perfect Christams gift for yourself or a loved one!!!

CAMPESINO

Campesino, campesino
campesino del araño
que bonitas tierra tienes
lástima que son del amo

Con la hoz el campesino
corta trigo y malezas
pronto cortará cabezas
para limpiar su camino

Pero dime campesino
si esas tierra son del amo
por qué nunca lo hemos visto
trabajar con el arado

A la lucha campesino
a la lucha y a la unión
que nosotros somos muchos
y uno solo es el patrón.

Maxi Rangel

Soy Maxi Rengel nacida en Oden, Texas. Soy campesina y tengo 10 hijos. Mi vida es como la de todas las mujeres que nos casaamos y tenemos hijos. Nos encontramos en la casa porque pensamos que es nuestro deber. Nos encerramos en nuestro mundo y no tomamos en cuenta que hay gente que necesita de nosotros. Yo no sabía nada de organizar o sea de dar un palabra de consejo sobre los problemas de mi comunidad o de mis vecinos. Mi esposo decía que fuera de la casa, la gente, especialmente las mujeres, solamente de dedicaban al chisme y a conspirar en contra del esposo, pero la realidad es otra. Yo aprendí a perder el miedo a la gente cuando mi esposo falleció y yo tuve que trabajar. Yo no sabía como organizar, pero me fuí a la huelga con mis compañeras de trabajo para luchar por mejor sueldo. Entonces fue cuando yo comprendí lo importante de estar unidos en la comunidad, en el trabajo, y en todo lo que sea de provecho para nosotros los campesinos, ya que siempre somos los ultimos en todo. Me di cuenta que hay que compartir nuestro tiempo asistiendo a juntas que son tan importante y tambien tener voto en lo que se decide en las juntas, ya sea de la escuela, del trabajo, o de nuestra comunidad. Pienso que siempre hay que estar unidos y hay que recordar que la union hace la fuerza. Nosotros si tenemos la fuerza pero no estamos unidos.

Espero que en esta conferencia de mujeres que se llevará acabo en Harlingen, Texas, las mujeres que esistan comprenden lo importante que es compartir nuestros pensamientos, y saber que nosotras las mujeres, podemos hacer mucho más que lo que antes pensabamos posible.

Virginia Rodriguez

We at Centro Adelante wanted Virginia Rodriguez write an article about herself. But Virginia presently finds herself working in Colorado organizing farmworkers. This is her second year organizing farmworkers over the summer months. Due to this the staff members have attempted to write a little about her.

Virginia's story is very important because of her development and growth over such a short period of time.

Virginia is 39 years old and the mother of 10 children. She married at the young age of 14 and has worked all of her life as a farmworker, mainly tying onions. She started her growth when she first became involved in the onion strikes of 1977. Although her husband did not want her to participate, she still did. She later volunteered to work at Centro Adelante Campesino when it first opened. Since that time Virginia has come a long way. Other staff, particularly non-farmworkers, have learned much from her. Over the past couple of years Virginia has blossomed both in spirit and in knowledge. She has become one of the best organizers in our organization because she understands the needs of the farmworker community, having been one for so many years, and is now employed in a position in which she is uniquely qualified.

Another outstanding accomplishment she achieved was directing Centro Adelante one summer. She is currently the assistant director. She also met with former President Carter in Washington D.C. and reported to him the problems of farmworkers across this country.

This is merely one story of the many women who have realized their potential and capability through the process of participating in the issues that have a direct affect on everyday life.

Centro Adelante is looking forward to providing many more women with the same opportunity for development.

AFW – Women In Economic Development

When the Arizona Farmworkers Union won contracts for their members one of the benefits was the economic development fund.

Under this unique plan, every grower pays 10¢ per hour for every worker into the fund. This money accumulates for a year, and then is invested in projects to develop the communities from which the workers come. The board of directors of the fund, composed of farmworkers, decides which villages will receive funds each year, and which projects will be started. The long range hope of the plan is that through these projects the workers will be able to develop the economies of their home area and not have to leave their families every year to seek work in the United States. Union staff members regularly travel to Mexico to meet with the communities involved in the plan to discuss the problems they are having and to access their progress.

During these visits it became obvious that something needed to be done to work on the specific problems of women in these areas. Some of the problems which women themselves brought up included lack of hygiene and medical care, insufficient clothing, education, and no transportation, poor housing, and nutrition. The weight of dealing with these problems falls on the women as they are left solely responsible for the family and ranch while their husbands are away working in the US.

In their meetings with the union this summer the women decided to do something about these situations by concentrating on a few issues in each area.

CLOTHING STORE

The union and the economic development fund has helped to open a clothing store in La Caja, Guanajuato. The need for such a store became apparent when the first shipment of clothes sold out on the same day it arrived. Two women run the store, which operates out of one of the member's home. By selling the clothes at a low price, the store fills a real need in the community and also gives employment to two women. The AFW will continue to send donated clothing to help keep the store going.

MEDICAL TOUR

Infant mortality in Mexico affects every village. In response to the health needs of the families of our members, the union is

sending a team of doctors, two of whom are pediatricians, to visit Mexico. They will first tour the areas to get a sense of what the medical needs are, and then return with a larger crew to deal with the enormous health problems our people face. The medical team is being organized right now with the cooperation of doctors from Tucson, Arizona. We hope that these doctors can convince more of their collegues to help out, so that the project can be ongoing.

SEWING CO-OPS

In the villages of Sinaloa, Guanajuato, and Queretaro, women rarely work outside of their home or ranch. The idea of sewing cooperatives arose as a way to increase a family's income and at the same time give women a chance to develop their talents in a way that would benefit the entire community. As soon as we find some manual sewing machines, the co-ops will be set up in several of the villages. The success of these shops will serve to educate both the men and women as to the role that women can play in the development of all aspects of village life, not just in the home.

MIDWIFE TRAINING

Pregnant women in the villages of Mexico face the prospect of bearing a child all alone. Not only are their husbands away most of the year, but they have no access to prenatal care, doctors, or midwives, or hospitals in which to give birth. The birth rate is high and many women suffer from hemorrhaging and other complications with no one to assist them.

In January of 1982 two midwife training sessions will be held in the different villages to train the local women on how to better help themselves deal with birth deliveries.

Women's International Day

The Arizona Farmworkers Union and Centro Adelante Campesino, have celebrated Women's International Day for the past three years. Our celebration consists of women speakers, short history of why we celebrate this day, poems, songs, films, and food. Many women from our community and their familys have helped us celebrate this famous historical day.

The celebration of women's Day inaugurated in the U.S. in 1909 by the Women's National Committee of the Socialist Party. W.I.D. is celebrated throughout the world especially in socialist and communist countries. In the United States the main purpose of W.I.D. was to win women's suffrage, and to get women to become involved in politics.

In Russia, where the situation was more revolutionary, the W.I.D. was celebrated for the first time in 1913. The working class women went down the streets of Russia and demanded bread for their children and the return of their husbands from the war.

In the United States, history of W.I.D. is hard to find, and what you do find is distorted and confusing. Most of the women in the United States are not aware of this famous revolutionary day. Women in the U.S. have been intentionally deprived of their historical roots, of their revolutionary participation, and this has kept them from uniting and recognizing their sisterhood with other countries.

Strength lies in unity and understanding each other's problems as well as internationally supporting each other as workers, and as women.

Guarderia Adelante

Centro Adelante and Caroline Hernandez, an El Mirage resident, are working together on a Day Care Project. Caroline has for some time expressed a serious concern about the lack of day care facilities in the El Mirage/Surprise area and is hard at work in hopes of soon establishing a greatly needed day care center.

Presently there exists no day care centers in the area and this creates a tremendous problem for many women. Working mothers, particularly farmworkers, are left with no other alternative but to take their children with them to the fields. This presents a serious problem because children play in the fields and in surrounding ditches and canals. Some children have reportedly been run over while playing in the fields, other children have drowned in the ditches and still other children have died from suffocation when mothers have left their children in cars to keep warm from chilly temperatures in the early morning.

The day care project is slowly coming along. To this day a building has been bought and it being renovated to meet the Day Care Certification Guidelines necessary for operation.

Centro Adelante will keep everyone posted as to any further developments on this project.

The composer, Miguel Francisco Barragan, observes: Many are the valiant American women of Mexican descent in the urban and rural battlefronts of America. They, too, sacrifice for justice and seek equal opportunity for oppressed. This song pays tribute to their revolutionary spirit and Aztec beauty as mujeres valientes.

MUJERES VALIENTES

En la frente de liberacion,
del pueblo Mexico Americano,
existen mujeres, lindas y valientes
existen mujeres, que saben luchar.
Existen mujeres, lindas y valientes
existen mujeres, que saben luchar.
En ciudades y campos se forman
dando fuerza y valor al hermano,
revolucionarias, pidiendo justicia
revolucionarias, dando inspiracion.
Revolucionarias, pidiendo justicia
revolucionarias, dando inspiracion.
Su cultura y origen respetan
su color y valor son de bronze,
princesas Aztecas, radiantes de vida
princesas Aztecas, de porte y de faz.
Princesas Aztecas, radiantes de vida
princesas Aztecas, de porte y de faz.
Son las madres de la raza nueva
son las novias del gran movimiento,
son las Adelitas, chicanas bonitas
son las Adelitas de revolucion.
Son las Adelitas, chicanas bonitas
son las Adelitas de revolucion.

Mujeres en Accion

Organizando en los files

CENTRO ADELANTE CAMPESINO
12221 Grand Ave.
El Mirage, AZ. 85335
(602) 972-2253

"Las campañas de los pueblos sólo son
débiles cuando en ellas no se alista
el corazón de la mujer; pero cuando la
mujer, se estremece y ayuda,
cuando la mujer anima y aplaude,
cuando la mujer culta y virtuosa
unge la obra con la miel de su cariño,
la obra es invencible".

José Martí.

CENTRO ADELANTE CAMPESINO
12221 Grand Ave.
El Mirage, AZ. 85335
(602) 972-2253

vol.1 NÚM.4 NOV., 1981

VOZ DE LA CIC

Comisión Internacional Coordinadora

Por Los Derechos Plenos de los Trabajadores Indocumentados

Los Refugiados Haitianos.

MILES DE haitianos buscar llegar a los EUN, en un esfuerzo desesperado por escapar de la miseria y la re-- presión existente en esa pequeña isla del caribe. En el intento, muchos han perdido la vida. Los que sobreviven y logran llegar a las cos-- tas de Florida, deben someterse a una opresión brutal y al desprecio de una política gubernamental sobre inmigración, que cada vez se manifiesta más inhumana.

El drama de los refugia-- dos de Haiti de pronto atrajo la atención mundial en el mes de octubre pasado, cuando los residentes de Hillsboro Beach, una comunidad rica del sur de Florida se levantaron en la mañana para descubrir 33 cuerpos regados a lo largo de la playa. Los cadáveres mostraban huellas de golpes y fue-- ron identificados como parte de un numeroso grupo de haitianos que a bordo del barco "Amélia", eran transportados por "coyotes hacia los EUN. La suerte de los sobrevivientes fue obscurecida por la tragedia de Hillsboro Beach.

El gobierno de los EUN regresó los 33 cuerpos a Haiti, respondiendo a una petición hecha por la dictadura de Duvalier, en el sentido de que los funerales de los infortunados se efectuaran en su país de origen. El mismo día que los cuerpos fueron enviados a la isla, un grupo de más de 300 refugiados haitianos se reunieron en el centro de Miami para protestar por el inci-- dente. Uno de los hatianos presentes declaró a la prensa: "Murieron tratando de escapar del infierno, a donde ahora son regresados por [illegible] gobierno". Al mismo tiempo, atrás del entrevistado el grupo gritaba incansablemente; "Abba Duvalier", abajo Duvalier.

(VEASE PAG. SEIS)

VOZ DE LA CIC
615 S. Mesa
El Paso, Texas 79901

Robert Kane del INS, muestra una de las nuevas tarjetas verdes, que son imposible de falsificar.

Legislación Anti-inmigrante

WASHINGTON, D.C. — El Senado propuso a la administración de Reagan la promulgación de una ley de "emergencia inmigratoria" que investirá al presidente de Estados Unidos de poderes "sólo vistos en tiempos de guerra" para cerrar cualquier vía de comunicación -terrestre, marítima o aérea- en la que se detecte flujo de indocumentados, recluir a todo extranjero sorprendido ilegalmente en este país "en cualquier tipo de prisión" y limitar el movimiento interno e internacional de ciudadanos americanos durante la vigencia de una emergencia tal.

El presidente de la comisión judicial del Senado de los Estados Unidos, Storm Thurmond, introdujo nuevas adiciones a las proposiciones hechas por el gobierno de Reagan en materia de inmigración y refugiados.

El proyecto de ley del Senador Thurmond, señala que el presidente puede declarar un "estado de emergencia" en caso de que un "número substancial" de extranjeros sin documentos están listos para embarcar o se dirigen ya hacia ese país.

Según el proyecto, el estado nacional de emergencia puede durar hasta cuatro meses y ser extendido por otros cuatro. "Los extranjeros -dice el proyecto- que intenten entrar a los Estados Unidos serán detenidos en cualquier prisión u otra facilidad de detención.

"Ningún extranjero será liberado hasta una determinación legal de admisión en territorio de Estados Unidos. El Procurador General puede detener, tranferir o liberar a los extranjeros (detenidos) y ninguna corte podrá revisar sus decisiones, salvo cuando el extranjero desafíe su detención con procedimientos de habeas corpus".

Además, según el proyecto del senador Thurmond, los "campos de detención" pueden ser eximidos del cumplimiento de las leyes ambientales respectivas y advierte que durante la "emergencia nacional inmigratoria", el presidente puede cerrar o "sellar cualquier bahía, puerto, aeropuerto o camino por el que los indocumentados traten de entrar."

El presidente puede asimismo restringir los viajes internos e internacionales de los ciudadanos norteamericanos durante tal emergencia. Un fondo especial de 35 millones de dólares sería "apropiado" para la implementación de estas medidas.

El proyecto del senador Thurmond, también conocido como S-1765. (EXCELSIOR)

Respuesta a Sindicalismo Dual con Disfráz de Sindicalismo Independiente.

ESCUNDANDOSE en el anónimato, como el que tira la piedra y esconde la - mano, alguien escribió y distribuyó en California un documento titulado; "Sindicalismo Dual con Disfráz de Sindicalismo Independiente"*. El escrito, presentado como documento de posición y con la - aparencia de un análisis profundo, es en - realidad un ataque en contra de la Comi--- sión Internacional Coordinadora (CIC) y su proyecto de lucha en defensa del trabaja-- dor indocumentado en los EUN.

Aunque la CIC, desde su formación ha tenido que enfrentarse a todo tipo de ata--- ques, desde las maniobras divisionistas, hasta el clásico "red baiting" (acoso de - elementos progresistas), éste más reciente merece una respuesta, ya que además, representa una concepción política atrasada tocante a la cuestión de los indocumentados, y su relación con el movimiento obrero norteamericano.

Se menciona en el escrito, de 18 páginas a la Unión de Campesinos de Texas (TFWU), al Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Arizona (AFW) y a la Hermandad Internacional de Trabajadores Generales de Los Angeles (IBGW), organizaciones fundadoras del ICC y a las que se acusa de hacer sindicalismo dual bajo el disfráz de sindicalismo independiente.

Como el documento es bastante largo y repetitivo en sus conceptos, nos limitaremos a las partes más importantes que contiene.

Empieza el autor con un breve señalamiento de la epoca, "contexto socio-histórico" en el cual se forman las organizaciones - mencionadas arriba, y en el cual éstas definen sus objetivos de lucha.

"Los seténtas pueden caracterizarse políticamente como un periodo de un aumento - del nativismo, el sentimiento anti-extranjero y, particularmente, del sentimiento - anti-mexicano... El término 'ilegal' se - vuelve de uso universal... Deportaciones - masivas y redadas se hacen algo común... Es en este contexto que la actividad de masas y organizativas, se desarrollan nacionalmente en defensa del indocumentado..."

Cualquier estudioso sério comprobará que los EUN siempre han practicado una política oficial anti-inmigrante. Es de los años treintas en adelante, cuando esta política se manifiesta más claramente con las infames campañas de "repatriacion" y "opera--- cion wetback", por medio de las cuales fueron deportados casi dos millones de mexicanos, miles fueron atacados violentamente y muchos perdieron la vida a manos de autoridades policiacas así como pandillas de vigilantes. Todo esto amparado en la legalidad. Naturalmente que esto provocó la reacción por parte de organizaciones de masas, la iglesia y varios organismos obreros. En "Al Norte de México", Carey McWilliams, consigna infinidad de ejemplos sobre el - particular.

En otras palabras, lo que ocurre en los seténtas no es nada nuevo; ni mejor ni - peor de lo que ha sucedido a lo largo de - toda la historia, desde que los primeros - inmigrantes pusieron los pies en los EUN. Lo que sucede, es un ascenso del movimiento de las minorías en contra de la opre--- sión nacional y, en este proceso, el papel del inmigrante, como el elemento más vulnerable al ambiente de discriminación, toma un importante significado. Así, una parte de la actividad del movimiento chicano, se dirige a la defensa de los indocumentados. Al mismo tiempo, es en esta época en que - varios organizadores, principalmente en la agricultura, reconocen al indocumentado - como aliado indispensable para crear sindicatos fuertes y hacer más efectivas sus luchas o campañas.

Y así surgen las organizaciones mencionadas por el autor. Pero, ¿por qué surgen?

En términos de actividad sindical, la época fué caracterizada por U.S. NEWS & WORLD REPORT (Feb., 1972), como una en que "la membresía sindical total se encuentra en el punto más alto, más de 19 millones - de miembros. No obstante, no ha crecido a la par del crecimiento de la fuerza labo-- ral". Cuando se le preguntó a George Meany entonces presidente del AFL-CIO, por qué existía esa situación, éste contestó: "Yo

---

* Con todo gusto le enviaremos una copia - del documento completo. Pídala a: VOZ DE LA CIC, 615 S. Mesa, El Paso, TX, 79901.

no lo sé ni me importa... ¿Por qué vamos a preocuparnos en organizar grupos de gentes que aparentemente no quieren ser organizados?"

La verdad es que millones de voces, mayormente en el sur y el suroeste del país, estaban demandando organización, pero los sindicatos establecidos, por distintas razones (menciona el autor la cuestión de escasos recursos para que el esfuerzo organizativo en California se extendiera a otras partes), no mostraban iniciativa alguna en responder. Esto provocó el nacimiento de organizaciones obreras independientes, como la TFWU, el AFW o la IBGW.

El surgimiento de estas organizaciones no se debe a tácticas de sindicalismo dual ya que la actividad de éstas se ha centrado en grupos de obreros que solo han merecido indiferencia de los sindicatos establecidos. Se trata, en todo caso, de grupos que han visto la necesidad de organizar a los trabajadores no-especializados, entre los que se encuentran los indocumentados, y que forman el grueso de la mano de obra norteamericana.

Alega el autor que el "sindicalismo independiente", "promovido particularmente por Antonio Orendain (líder del TFWU), Guadalupe Sánchez (del AFW), Pepe Medina (IBGW) y Jesús Romo (Organización por los Derechos de los Trabajadores Agrícolas de Florida)" ha sido criticado como sindicalismo dual "hasta por los más militantes y consistentes sindicalistas de este país". Pero el autor no da un sólo nombre de esos sindicalistas militantes y consistentes que han lanzados las críticas. Además, no se puede negar que la TFWU, el AFW, la IBGW y la organización obrera de Florida no hayan sido criticadas. Pero estas críticas más bien han venido de organismos patronales o de tipo derechista, así como otros a los que no les gusta el caracter democrático y las posiciones políticas progresistas de los grupos en cuestión.

Hay muchos sindicatos a los que no les parecen bien las tácticas y posiciones del TFWU, el AFW, etcétera. Sin embargo, éstos siempre han estado dispuestos a buscar la unidad e inclusive, en muchísimas ocasiones han buscado el apoyo del sindicalismo establecido. Los intentos de aislamiento de estos sindicatos modestos, independientes, han venido de fuerzas que no quieren ni siquiera discutir los problemas que afectan a los estratos bajos de la clase trabajadora de los EUN.

Y sería bueno aclarar, que estos sindicatos entienden por independencia, la desligación de todo compromiso que sea adverso a los intereses de los obreros que representan y de los intereses generales del pueblo trabajador.

El autor afirma que este extraño "sindicalismo independiente" ha sido exportado de México. El que haya ciertos rasgos similares entre las formas de lucha y organización en el TFWU y los demás, con organismos obreros de México no quiere decir que se haya importado de ese país un modelo de sindicalismo a los EUN. Aún más, cualquier esfuerzo obrero debe tomar en cuenta la experiencia de movimientos obreros de otros paises, porque sólo así se avanza la lucha como ha sido demostrado por la historia.

Finalmente, algunas palabras sobre el ICC. El autor dice que el ICC son la TFWU, el AFW y la IBGW, y que su posición es de promover el "sindicalismo independiente" del que ya hemos hablado.

El ICC fué formado en abril del año pasado en la ciudad de México, durante la I Conferencia Internacional por los Derechos Plenos de los Trabajadores Indocumentados. El ICC está formado de las organizaciones que ya se han mencionado y otras. La idea es de atraer a todos los organismos e individuos interesados en luchar en la defensa de los trabajadores idocumentados en los EUN, para coordinar nuestras luchas y hacerlas más efectivas. En este sentido las puertas del ICC están abiertas a quienes estén interesados honestamente en unirse a esta lucha. Los participantes en el ICC son autónomos. El ICC no dicta a nadie lo

CON DINERO NO HAY PROBLEMA.

EL DINERO -entre más, mejor- es un elemento valioso para tratar con las inhumanas leyes de inmigración de los EUN.

Todo ciudadano de otro país que quiera ser admitido a los Estados Unidos para trabajar, debe tener una visa personal de inmigrante (forma I-151). Esta forma, como sabemos, será prácticamente imposible de conseguir cuando sea aprobado el nuevo programa de inmigración propuesto por Reagan.

Para aquellos con recursos económicos no habrá problema ya que hay cuatro clasificaciones de visas que los extranjeros pueden usar para ser admitidos en los Estados Unidos cuando se trata de asuntos de negocios.

La visa B-1 se concede para viajes de negocios de menos de 90 días. Quien la recibe no puede ganar ningún dinero durante toda su permanencia en el país.

La visa E-1 se concede para quienes viajan a los Estados Unidos por negocios especificados en un tratado comercial entre este país y el del visitante. La E-2 se da en lugar de ésta si el viajero piensa invertir una cantidad sustancial, que generalmente suele ser superior a los 50 000 dólares.

La clasificación H es para los hombres de negocio extranjeros que desean entrar a los Estados Unidos para prestar un servicio especializado que ningún ciudadano puede prestar, o para para recibir algún tipo de entrenamiento técnico que no existe en su país de origen.

La clasificación L es para ejecutivos que desde un año antes de solicitar visa han estado trabajando para una compañía extranjera con subsidiarias en los Estados Unidos. Debe demostrar que durante su permanencia en el país estará prestando a las subsidiarias servicios administrativos o especializados semejantes a los que habitualmente presta a la compañía madre.

---

que tiene que hacer. Las desiciones del ICC (declaraciones, campañas, etc), se toman de acuerdo democráticamente, buscando la máxima participación. Rechazamos el caudillismo dentro del ICC porque no creemos que un sólo líder o una sola organización puede determinar una lucha que envuelve a millones de seres humanos. Buscamos la alianza con todos los grupos interesados, del país que sean, porque la lucha obrera, en cualquier rincón del mundo, no puede tener éxito si se lleva a cabo aislada del resto del movimiento obrero.

Pero luchamos por no caer en la trampa en la que ha caído el autor del documento distribuido en California, de que la defensa de los intereses de la clase trabajadora debe empezar por la defensa de los sindicatos establecidos y no crear sindicatos independientes de los trabajadores más oprimidos porque esto es hacer "sindicalismo dual". Por el contrario, los intereses de la clase trabajadora son la organizacion inmediata y la defensa de los estratos obreros más vulnerables y que hoy sufren mayor explotación bajo este sistema de injusticia y miseria.

UNASE A LA CIC!

DURANTE la I Conferencia se formó la Comisión Internacional Coordinadora (CIC) con el objetivo de hacer más efectiva la lucha en defensa del indocumentado en los EUN. Si desea más información acerca de las actividades de la CIC, comuníquese con cualquiera de estas personas:

Alfredo de Avila, Coordinador Nacional
P.O. Box 565, Hidalgo, Texas, 78557
Tel. (512) 843-8381

Lupe Sánchez, Arizona Farmworkers Union
P.O. Box 819, El Mirage, Arizona, 85335
Tel. (602) 974-5961

Pepe Medina, International Brotherhood of General Workers (IBGW)
3123 W. 8th St., Los Angeles, CA 90005
Tel. (213) 383-7057

Jesús Romo
Farm Workers Rights Organization
P.O. Box 1112, Immokalee, Florida, 33934
Tel. (813) 657-3115

Juan Bocanegra, El Centro de La Raza
2524 - 16th Ave., Seattle, WA 98144
Tel. (206) 329-9840

Angel Domínguez, Comité de Trabajadores Agrícolas (CATA)
P.O. Box 458, Glassboro, NJ 08028
Tel. (609) 881-2507

Carlos Arango, Centro Aztlán
2337 W. 24th Pl., Chicago, IL 60608

Condenan Campos de Haitianos.

MIAMI, Florida — Un grupo de dirigentes religiosos enviaron una carta al presidente Reagan, para preguntarle por qué su gobierno ha permitido que "seres humanos sean almacenados como platos viejos" en un campo de refugiados haitianos, el oeste de Miami, descrito por un religioso como un "campo de concentración".

La carta, de cuatro páginas, se refiere al centro de refugiados de la avenida Krome. Este centro está contruído para alo-- jar una capacidad de 524 personas en condiciones normales y a 869 en caso de emergencia. Unos 1,232 refugiados están alojados en el campo. La mayoría, excepto 66, son haitianos.

La carta condena el alambre de púas que rodea el campo como "hojas similares a las de afeitar".

"Ese no es un alambre de púas corriente, que la norteamerica rural usa para mante-- ner el ganado dentro de un campo", dice un agregado a la carta. "Es un arma cuya intención es dañar o lastimar a un hombre o una mujer de modo tal que no pueda escapar".

El reverendo Conrad R. Williard, pastor de la Iglesia Bautista central de Miami, dijo que el centro es "deplorable. No es norteamericano..."

Cuarenta y cinco religiosos y líderes de la comunidad firman la carta, que demanda del gobierno de Reagan la reanudación de - trabajos de ubicación de refugiados y pide que los haitianos gocen de servicios de - salud mental, programas educacionales y recreacionales y el derecho de recibir visas como se ha hecho con refugiados de otros países.

HAITIANOS... (Viene de Primera Pagina)

Días antes, las autoridades de inmigración habían interceptado un bote en el que 250 habían tratado de escapar de Haiti. En la jórnada, 85 de los pasajeros del bote "Jesula", murieron de hambre y 16 habían sido asesinados a machetazos.

Hay que señalar que estos casos, conocidos publicamente, representan sólo un aspecto del drama que se origina en la isla, donde una dictadura previene el bienestar de la gente y le niega los derechos humanos más elementales, y continúa en el país del gran capital, los EUN, culpable de esa situación. El drama de los inmigrantes haitianos, como toda inmigración que se da en el hemisferio, nace de la relación imperialista del saqueo de las riquezas de una - neo-colonia.

La mayor parte de los refugiados hatia-- nos provienen de las áreas rurales, de donde han sido expulsados por los agribusi--- ness norteamericanos. Y es que para los Estados Unidos, Haiti representa tierra barata, mano de obra barata y desorganizada y un pueblo controlado por un gobierno fas-- cista que hace un uso sistemático y descarado del terror y la violencia. En la isla no existen muchas alternativas. Simplemente se debe escoger entre morir o partici-- par en el peligroso viaje hacia los Esta-- dos Unidos.

Los Estados Unidos, por su parte, con la administración actual de Reagan, está interesado en frenar la inmigración de haitianos. La muerte de hatianos es el resultado de las ordenes de la administración de detener, a como de lugar, el arribo de botes y lanchas provenientes de Haiti.

Al mismo tiempo, los refugiados que al-- canzan a llegar al país, son detenidos y - alojados en campos de concentración donde son sujetos a juicios sumarios. Una vez - juzgados y declarados incapacitados para - obtener el amparo de la ley sobre refugiados, son deportados a su país, donde por - seguro les espera la muerte.

El drama de los refugiados hatianos merece la atención del pueblo norteamericano y de todos aquellos comprometidos con la causa de los derechos humanos.

Voz de la CIC

Organo Informativo de la Comisión Internacional Coordinadora [CIC]

Editor: Carlos Marentes

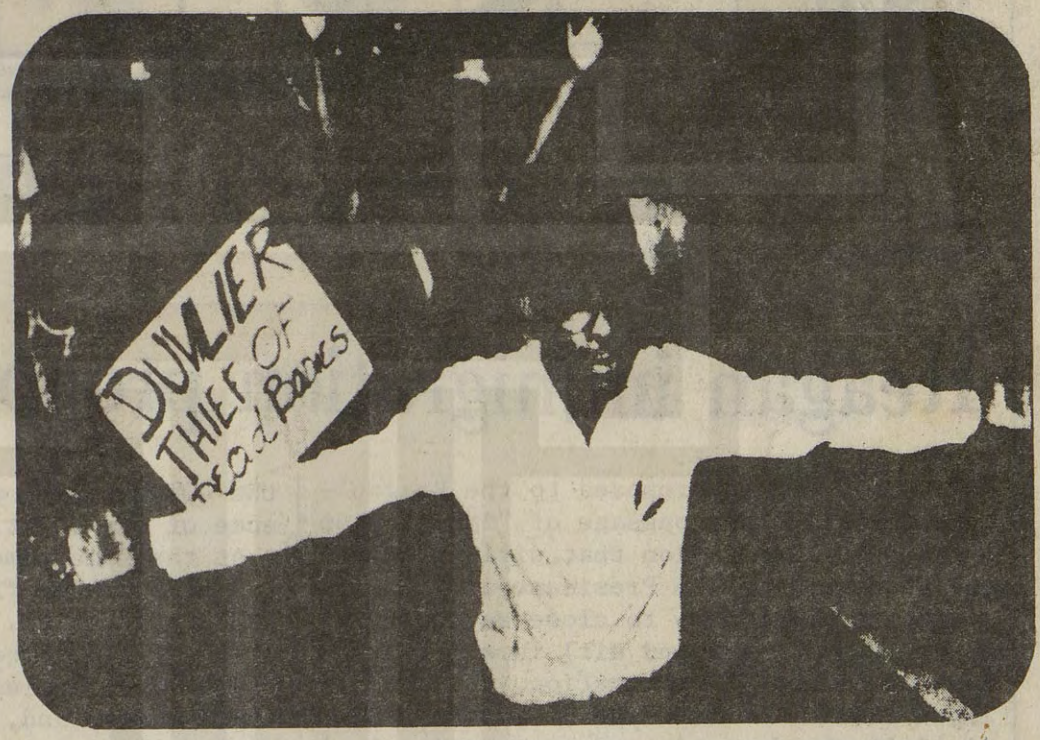
Oficinas: 615 S. Mesa, El Paso, Texas 79901
(915) 533-9239

vol.1 NUM.4 NOV., 1981

VOICE OF THE ICC

International Coordinating Committee
for the Full Rights of Undocumented Workers

THE PLIGHT OF THE HAITIAN REFUGEES.



Thousands of Haitians refugees - seek to come to - the United States in a desperate attempt to escape the misery - and the repression that exists in the small Caribbean island. In their attempt, many lose - their lives. Those that survive and manage to - make it to the beaches of Florida, have to - face a brutal oppres--- sion and the despising of an immigration pol-- icy that each time be-- comes more inhuman.

The Haitian refugees drama has quickly brought world-wide atten--- tion in October, when the residents of a - rich Southern Florida Community, Hillsboro Beach, woke up in the morning to find 33 bodies scattered in the beach. The bodies - showed signs of being beaten and were identified as part of a large group of Haitians who were abord the boat "Amelia", transported by "coyotes" to the US. The fate of the survivers was obscured by the tragedy.

The US government returned the 33 bodies

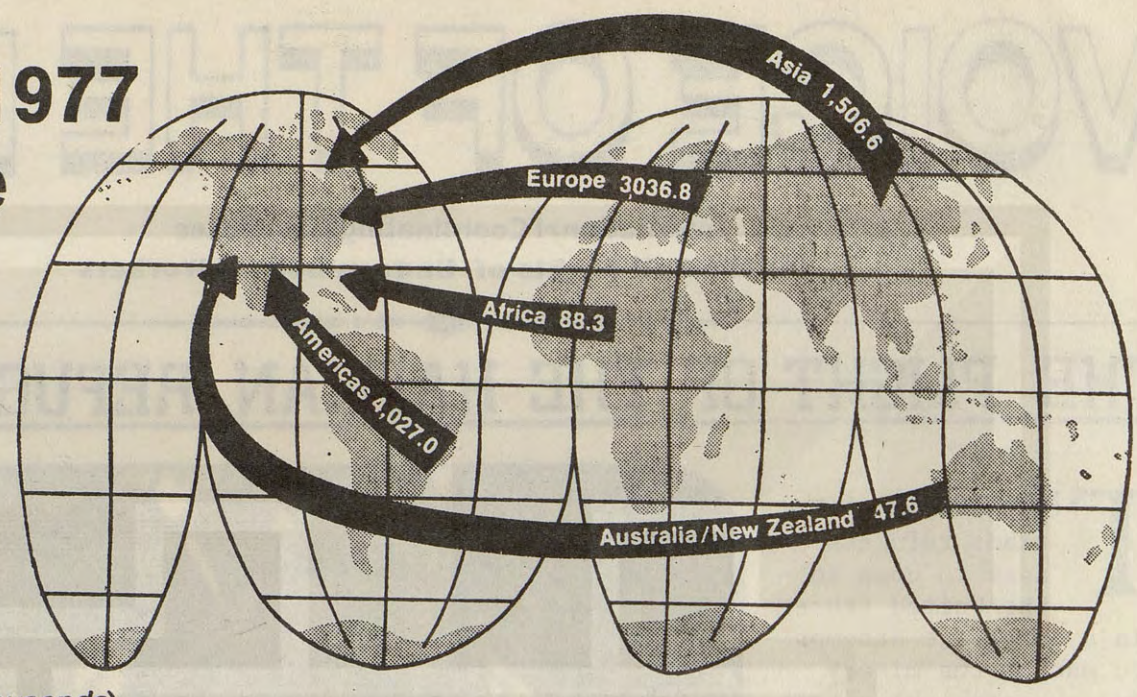
lier.

Days before the incident, the immigration authorities had intercepted a boat in which 250 attemped to escape from Haiti. In the - journey, 85 of the boat passangers died of hunger and 16 had been murdered with machetes.

We have to point out, that these cases - represent only an aspect of the drama that begins in the island where the dictatorship prevents the betterment of the people and denies the most basic human rights, and continues in the country of the great capital, the US, responsible for that situation. The Haitian refugees drama, like all immigration that takes place in the hemisphere, is the result of the imperialistic relation whitin which the US plunders the riches of the neo-colony.

The majority of the Haitian refugees come

(SEE PAGE SIX)



Reagan immigration proposal

THE U.S. Senate proposed to the Reagan - administration the passage of "immigration emergency" legislation that will give es-- pecial powers to the President of the U.S. —like in war time— to close any port of entry (ground, sea and air) in an effort - to stop "illegal" immigration, to put "il- legal aliens" in any type of prison, and - to limit the domestic and international - movement of US citizens during this period of emergency.

The Chairman of the Senate Judiciary Com mittee, Storm Thurmond, introduced the new additions to the Reagan's proposed new im- migration policy.

Senator Thurmond' bill points out that the president can declare an "emergency - situation" when a "substantial number" of aliens attempt to enter the country.

According to the proposal, the emergency state will last for about 4 months and can be extended another four. "The alien -ac-- cording to the project- caught will be - jailed in any prison or detention center - available."

"No alien will be freed unless there is a final determination on his o her trial." The General Attorney will have the power - to arrest, move to another prison or free the alien imprisoned without the interfer- ence of any court.

At the same time, the "detention camps" can be exempted from all regulations under this legislation.

The president can close any port of en-- try to stop "illegal" aliens coming to - this country and, during the emergency - period, he can restrict the domestic and - international travel of US citizens. 35 million dollars will be apropiated to im-- plement this measures.

The S-1765 (or Thurmond Bill) specifies that any alien living in the United States before January 1980, must register with - the INS 12 months after the legislation is approved and, after that, he or she must - register every three years.

Response to Dual Unionism Under the Guise of Independent Unionism.

ANONYMOUSLY, like throwing the rock and hiding the hand, somebody wrote and distributed in California a document titled; "Dual Unionism Under the Guise of Independent Unionism."* The document, presented as a position-paper is in reality an attack against the International Coordinating Committee (ICC) and its program of struggle in defense of the undocumented worker in the United States.

Eventhough the ICC, since its formation, has faced all kinds of attacks, from the - divisionist tactics to the classic red-baiting, this more recent deserves a res-- ponse because represents a backward pol-- itical position regarding the question of the undocumented worker and its relation - to the American labor movement.

It mentions in its 18 pages, the Texas - Farm Workers Union (TFWU), the Arizona - Farm Workers Union (AFW) and the International Brotherhood of General Workers from Los Angeles (IBGW), founding members of - the ICC, which the author accuses of dual unionists under the guise of independent - unionists.

The document is quite long, so we will - touch the most important parts that it contains.

The author starts out with a brief ex--- planation of the period ("the socio-historical context"), under "which the mentioned groups were formed and their objectives of struggle were defined."

"The 1970's can be characterized politically as a period of increased incidences - of nativism, anti-foreigner sentiment, and more particularly, anti-Mexican/Latino sentiment... The term 'illegal alien' gains - universal usage... Mass deportation raids become commonplace... It is within this - context that mass activity and organizing develops nationally in defense of the un-- documented..."

Any serious study will probe that the US has always practiced official anti-immig-- rant policies. But it is after the 30's - when the nature of these policies become - more clearly inhuman with the several de-- portations campaigns under which almost 2 million Mexican workers were deported, - thousands were attacked brutally and many lost their lives in the hands of the - police and vigilante-type groups. Naturally, this provoked the reacction of community organizations, and religious and labor groups. In "North From Mexico", Carey Mc-- Williams presents examples about all this.

In other words, what occured in the 70's is nothing new, nor is better or worst of what has happened during the history since the first immigrants placed foot in the - United States. What happens in the 70's is a rising point of the minority movement - against national oppression and in this - process, the role of the immigrants as the most vulnerable elements to the discriminatory environment, takes an important significance. This is why part of the Chicano movement activity is directed to the defense of the undocumented worker. Also, dur-- ing this period, several labor organizers, mainly in agriculture, recognize the un--- documented as an indispensable allied in - order to create strong unions and more - effective organizing campaigns.

The independent unions mentioned in the documented, emerged during this period. But, why in this period?

This period was also characterized by - US NEWS & WORLD REPORT (Feb., 1972) as - one when "Total union membership is at - its highest point, 19 million members. It is not growing, however, at the same rate of the growing of the labor force." When George Meany, then president of the AFL— CIO, was asked the reasons for this sit-- uation, he said; "I don't know, I don't care... Why should we worry about organizing groups of people who do not appear to want to be organized?"

The truth is that millions of voices in the Southern part of the country, were - demanding organizing, but the established unions, for different reasons (mentions - the author the question of scarce resources for the inhability of the organizing

---

* For a copy of this document, write to VOICE OF THE ICC, 615 S. Mesa, El Paso, Texas, 79901.

struggle in California to extend to other states), never responded to this call - actively. This resulted in the formation of independent organizations like the - TFWU, AFW, IBGW, and others.

The formation of these organizations is not due to a tactics of dual unionism , because the activity of these unions has been around groups of workers that only received indifference from the established unions. These independent groups are involved with groups of non-skilled wor-- kers (undocumenteds are part of this) and who are the bulk of the US labor force.

Alleges the author that independent - unionism, "promoted in the US by Antonio Orendain (TFWU), Guadalupe Sánchez (AFW), Pepe Medina (IBGW), and Jesús Romo (Farm-workers Rights Organization from Florida) has been labeled by even the most mili--- tant and consistent of trade unionists in this country an others as dual unionism or parallel unionism..." But the author - did not mention not a single name of - those militant and consistent trade union ist that have made the criticisms. It can not be denied that the TFWU, the AFW, and the IBGW have not been criticized, but - most of the critiques have come from em-- ployer's organizations, right-wing groups and others that don't like the political positions of the mentioned groups.

There are many labor groups that don't like the tactics and political positions of the TFWU, the AFW, the IBGW, etc. However, these independent unions have al--- ways been ready for the unity. In many - occasions they have asked the support - from the established unions. The attempts made to isolate these groups have come - from labor organizations that don't even want to discuss the problems facing the - lower stratum of the US working Class.

It would be necessary to clarify, that these independent groups understand independency as the disassociation with any - compromise that is adverse to the inter-- ests of the workers which they represent, or the general interests of the working - people.

The author of the document affirms that this "strange" independent unionism has - been exported from Mexico, and that the - probe of this are the relations among the TFWU, AFW, IBGW, etc., with Mexican labor unions. There may be some similarities on the labor struggles of both countries. - After all, any labor struggle should take into consideration the experiences of - struggles of other countries. Because, only in this way, learning from the lessons of the movement, can the struggle be - advanced.

Finally, some words about the ICC. The author says that the ICC is only the TFW, AFW, and the IBGW, and that the ICC pos-- ition is to promote independent unionism. This is not true. The ICC, formed in 1980 in April, during the I International Conference for the Full Rights of Undocumented Workers is composed by several organizations, including some locals from the AFL-CIO. The idea is to bring togheter - all forces interested in fight for the - rights of the undocumented. The doors to the ICC are open to any organization or individual honestly interested in a plan of action of astruggle around the defense of the undocumented in the US. The ICC - participants are autonomous. The ICC does not dictate anyone what it has to do. And more, the decisions of the ICC are taken democratically, always seeking the maximum participation of the organizations and individuals involved. We seek the unity - with all those interested in our project, of any country, because the struggle of - the workers cannot succeed if is isolated from the rest of the movement of the working class.

At the same time, we struggle so as to not fall in the trap — defended by the -

U. S. NEWS & WORLD REPORT, Feb. 21, 1972

Q Mr. Meany, what is the state of the union movement today? Why is total membership not growing as fast as the country's labor force?

A I don't know, I don't care.

Why should we worry about organizing groups of people who do not appear to want to be organized? If they prefer to have others speak for them and make the decisions which affect their lives, without effective participation on their part, that is their right.

NO PROBLEM WITH MONEY.

MONEY (the more, the better) is a very valuable tool in dealing with the inhuman US' immigration laws.

Every foreign citizen that wants to be admitted into the United States to work, must have a personal immigrant visa (I-151 form). This form will be almost impossible to obtain when the new Reagan's immigration program is accepted by the Congress.

For those with economic resources there will be no problem; there are four visa classifications that foreigners can use to be admitted into the US for business matters.

The B-1 visa is given for trips related to business and for a period of less than 90 days. Who receives the visa cannot make any money during their stay in the US.

The E-1 visa is given to those who travel to the US for specific business reasons under a commercial treaty between this country and the visitor's country. The E-2 visa is given in place of the E-1 if the visitor plans to invest a substantial amount of money -usually no less than 50 thousands dollars.

The H classification is for man of business who want to enter the US to give specialized service that no citizen can give, or to receive some type of technical training that does not exists in their country of origin.

The L classification is for executives that a year before applying for a visa, have been working in a foreign company with subsidiaries in the US. The visitor should probe that during the stay in the country, he or she will be lending out the same administrative or technical services to those who habitually lend to the main company.

(From HOMBRE)

JOIN THE ICC!

The International Coordinating Committee was formed during the I International Conference for the full Rights of the Undocumented Worker, held last year in Mexico City. For more information on the ICC contact any of the following people:

Alfredo de Avila, ICC National Coordinator
P.O. Box 565, Hidalgo, Texas, 78557
(512) 843-8381

Lupe Sanchez, Arizona Farm Workers Union
P.O. Box 819, El Mirage, Arizona, 85335
(602) 974-5961

Pepe Medina, International Brotherhood of General Workers (IBGW)
3123 W. 8th St., Los Angeles, CA 90005
(213) 383-7057

Juan Bocanegra, El Centro de La Raza
2524 - 16th Ave., S., Seattle, WA 98144
(206) 329-9840

Jesus Romo, Farmworkers Rights Organization
P.O. Box 1112, Immokalee, Florida, 33934
(813) 657-3115

Angel Dominguez, Comite de Trabajadores Agricolas C.A.T.A.
P.O. Box 458, Glassboro, New Jersey, 08028
(609) 881-2507

JOIN THE ICC!
JOIN THE ICC!

---

author of the document— that the defense of the working class must begin with the defense of the established unions and that the biulding of independent unions of the most oppressed workers is to make "dual unionism". For the contrary, the immediate interests of the working class is the organization and the defense of those groups of workers who today suffer the most under this system of injustice and poverty.

HAITIANS...

come from the rural areas of the island from where they were expulsed by the US agribusiness. For the United States, Haiti means abundant land, a cheap and unorganized labor force, and a people controlled by a fascist government with a system of terror and violence. In this island there are not many options. People have to choose between dying or participing in the dangerous trip to the US.

The US in its part, with the current Reagan administration new immigration program, is interested in stopping the Haitian immigration. The death of Haitians is the result of orders given by the administration to stop, by wherever means necessary, the boats coming from Haiti.

At the same time, the refugees that do make it to the country, are arrested and thrown in concentration camps where they are subjected to summary trials. Once judged and declared disqualified to receive the protection of the refugee laws, they are deported to their country where surely death awaits them.

The Haitian refugee drama deserves the Northamerican' peoples attention and of all people devoted to the cause of human rights.

Emergency Southeast Conference

on Immigration Rights and Political Asylum

December 4-6, 1981

MIAMI-DADE COMMUNITY COLLEGE

NORTH CAMPUS
N.W. 110 St. & 27 AVENUE
MIAMI, FLORIDA

Sponsored by:

Haitian Refugee Center, Inc. of Miami

Farmworkers Rights Organization of Florida

Friends of Haitian Refugees

National Immigration and Refugee Network

For Information:
Marty Goodman — (305) 672-5132

The Concentration Camps.

MIAMI, Florida — A group of religious and community leaders sent a letter to president Reagan to ask why the government has permited that "human beigns be left like old dishes" in a refugee camp, located in eastern Miami and described by a religious as a "concentration camp."

The four-page letter, refered itself to the refugee center of the Krome Avenue. This center was constructed to hold a capacity of 524 persons in normal conditions, and 869 in case of emergency. 1,232 persons are held in the center. The majority, but 66, are Haitians.

The letter compared the barbed wire, that surrounds the camp, with "razor blades". "This is not the fence that rural America uses to keep the cattle inside a camp," said the letter. "This is a weapon with the intention of hurting a man or a woman in a such way to prevent any escape attempt."

The reverend Conrad R. Williard, pastor of the Central Baptist Church in Miami, said that the center is "deplorable, and un-american..."

45 religious and community leaders signed the letter which demands that the goverment continues with the reallocation of refugees and asks that the Haitians receive mental and health services, educational and recreational programs, and the right to receive visas.

WANTED!

INFORMATION, PHOTOGRAPHS, AND ARTISTIC MATERIAL FOR THIS NEWSLETTER...

Feb.,1982

VOZ DE LA CIC

Comisión Internacional Coordinadora

Por Los Derechos Plenos de los Trabajadores Indocumentados

OTRA REPATRIACION

LA REPATRIACION se lleva bien con la tradición americana para resolver complejos problemas sociales... El traslado en 1838 de la nación Cherokee, de Georgia a Oklahoma, es un ejemplo... La internación de la población japonesa-norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial, es otro... Las políticas de repatriación nacen de las crisis, de las severas condiciones sociales y de la irresponsabilidad gubernamental... Los mexicanos pueden ser la única minoría que sufrió dos grandes repatriaciones... (durante) la depresión y los años del macartismo... (Quiero) advertir a las autoridades federales que un tercer atentado contra los mexicanos podía dar el golpe final a la credibilidad de esta nación... Y poner sobre aviso a aquellos que pueden influír en la adopción de la política de inmigración de que otra repatriación podría seguramente someter a este país al repugnante fascismo.

Ralp Guzmán, 1978

150,000 inmigrantes se encuentran a punto de ser deportados a sus lugares de origen, si el gobierno de los Estados Unidos logra sus intenciones de cancelar los permisos especiales conocidos como "Cartas Silva".

La mayoría de los inmigrantes que tienen en su poder estos permisos son de México y han vivido en este país durante muchos años. Tienen hijos nacidos y y criados en este país. Son trabajadores responsables y han cumplido con todas las obligaciones establecidas por las sociedad.

Las "Cartas Silvas" fueron otorgadas por el gobierno a partir de 1977, cuando un inmigrante, Refugio Silva, demandó al Departamento de Justicia porque el INS le negó la legalizacion de su status de residente en los EUN. Con la demanda se probó que en el período de 1968 a 1976, los EUN había admitido a 144,000 refugiados cubanos clasificados especificamente como "refugiados políticos". Bajo esta clasificación, los cubanos entraron facilmente al país a pesar de las complicaciones burocráticas de la Ley

(SIGUE EN PAG. 3)

VOZ DE LA CIC
615 S. Mesa
El Paso, Texas 79901

SOLIDARIDAD CON LOS INDOCUMENTADOS

LA RED de Inmigración de Texas, en conjunto con varias organizaciones, ha decidido celebrar el Primero de Mayo con una jornada de solidadidad con los indocumentados y los refugiados que se encuentran en los EUN y para repudiar la política militarista de agresión que está poniendo en práctica la presente administración.

La decisión fue el resultado de una junta, celebrada en Austin, donde se analizó la situación de los inmigrantes así como las políticas gubernamentales. Más de cien mil inmigrantes con "Cartas Silva" están siendo amenazados con ser deportados. El INS ha incrementado su campaña de deportaciones y en lugares como en El Paso, Texas, cuenta con la colaboración de autoridades policiacas municipales para efectuar redadas en una forma anti-constitucional. Ha aumentado el número de violaciones de los derechos elementales de los inmigrantes, principalmente en el caso de refugiados haitianos y salvadoreños encarcelados en campos de concentración.

Al mismo tiempo, acelerados los acontecimientos en El Salvador y Guatemala, la administración ha incrementado la ayuda económica y militar a las dictaduras de la región. En la cuestión de Polonia, claramente se nota la peligrosa política de agresión que está siendo instrumentada desde la Casa Blanca. Se aumentan escandalosamente el presupuesto militar a expensas de los servicios sociales necesarios para la gente pobre, los ancianos y los niños de este país.

Ante esta situación, se hace necesario mobilizar el mayor número de fuerzas el día Primero de Mayo, para mostrar nuestra oposición a la política de Reagan y reafirmar nuestro compromiso en la defensa de los derechos plenos de los indocumentados en los EUN. En próximos números publicaremos información sobre las actividades que para ese día se están planeando en Texas y otros estados del país.

CAMPAÑA DE PETICIONES

LA RED NACIONAL de Inmigración y Refugiados, una coalición compuesta de más de cien organizaciones de comunidad, religiosas y otros grupos envueltos en trabajo con inmigrantes y refugiados ha iniciado una campaña de peticiones, en los EUN y México, en oposición al programa anti-inmigrante de la administración de Reagan.

El téxto de la resolución (incluído en este boletín), fue resultado de los acuer--dos de la junta de la Red Nacional efectuada en diciembre en Arizona con la presencia de los siguientes miembros de la Red: Coalición del Mediooeste en Defensa de los Inmigrantes, Centro de Refugiados Haitianos, La Alianza Legal de La Raza, LULAC, la Coalición de Oregon en contra del Plan de Reagan de Inmigración, el Asian Legal Caucus, la Comisión Internacional Coordinadora (CIC), la Coalición de Washington Para Detener el Proyecto de Ley de Transporte de Inmigrantes, el Sindicato de Trabajadores Agrícolas de Arizona, y otros.

Les pedimos a nuestros lectores que llenen la petición lo más rápido posible, que la reproduzcan para la utilización de otras organizaciones y la envíen a Peter A. Schey, del Centro de Derechos de Inmigrantes en Los Angeles.

SALVADOREÑOS EN EUN

EN ENERO llegaron 60 salvadoreños a los Estados Unidos. Pero no se trató de inmigrantes o refugiados que venían escapando de la miseria y la represión. Se trató de 60 oficiales militares que llegaron al país para recibir entrenamiento del ejército norteamericano.

El grupo de oficiales recibio la bienvenida en Fort Bragg, Carolina del Norte, del coronel Edward Richards, comandante de las 7as. Fuer--zas Especiales.

Richards declaró que su unidad sería responsable del entrenamiento de los salvadoreños los cuales recibirían el "entrenamiento básico de combate similar al que reciben los soldados de los Estados Unidos".

Por su parte, el Comité de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño (CISPES) protestó por el hecho que calificó de una "nueva forma de intervención en El Salvador".

CISPES dio a conocer que el ejercito salvadoreño ha asesinado a más de 30,000 personas en ese país durante los dos últimos años. De acuerdo a Robert White, antiguo embajador de los EUN en El Salvador, el ejército salvadoreño es el "grupo de

(SIGUE EN PAG. 6)

OTRA REPATRIACION?
(De Primera Plana)

de Inmigración. Pero además, los refugiados cubanos fueron contados como parte de la cuota de admisión de inmigrantes para el hemisferio y que entonces era de 120,000 anualmente. De esta forma, miles de inmigrantes que habían aplicado para residir permanentemente en los EUN, entre el 1 de julio de 1968 al 31 de septiembre de 1976, no fueron considerados para recibir visas porque la cuota establecida por el gobierno se había agotado. El Juez decidió que posiblemente Silva tenía derecho a la visa, pero el INS, al haber incluído a los "refugiados políticos" cubanos en la cuota de inmigrantes, se la había negado. El Juez ordenó al INS que otorgara permisos especiales para vivir en este país, hasta en tanto no se decidiera el futuro de su status de residencia, a todos aquellos que habían aplicado por residencia permanente durante el período en que fueron admitidos los cubanos.

Hace unas semanas, varios inmigrantes con "Cartas Silvas" recibieron cartas del INS pidiendo su presencia. Circularon rumores y empezó a cundir el temor entre los inmigrantes. Finalmente, el miércoles 6 de enero, el Departamento de Justicia anunció que se estaba solicitando la presencia de todos aquellos con esos permisos para entrevistarlos y determinar el futuro de su estancia en este país.

Inmediatamente se levantaron protestas por todo el país. LULAC ha estado protestando activamente en contra de esta campaña anti-inmigrante de parte del Departamento de Justicia de los EUN. Rubén Bonilla declaró que LULAC presionará al Congreso para que se permita permanecer en este país a todos aquellos con "Cartas Silva". Indicó además, que las cartas que ha estado enviando el INS no son ordenes legales y que todos los inmigrantes tienen el derecho a ser defendidos por un abogado y ser escuchados por un juez antes de ser deportados.

Las organizaciones participantes en la CIC y en la Red de Inmigración de Texas también se han mobilizado. En varias localidades como en El Paso y Houston, han empezado a circular volantes informándoles a los inmigrantes sobre posibles violaciones a sus derechos constitucionales por parte de las autoridades de inmigración. En el mensaje, se avisa que antes de presentarse a las oficinas del INS, el inmigrante debe concultar a un abogado y acudir a las oficinas que prestan servicios sociales, a las iglésias y a los sindicatos en busca de protección.

Varios miembros de la CIC fueron a la Ciudad de México a entrevistarse con altos funcionarios del gobierno para informarlos sobre la situación y pedir su apoyo.

Se requieren muestras de protestas de parte de todas las organizaciones e individuos preocupados por los derechos de los inmigrantes en los EUN. Envíen telegramas al presidente Ronald Reagan, White House, Washington, D.C., 20520 y al INS, Washington, D.C., 20536 haciéndoles saber que repudiamos cualquier intento de deportación de nuestros hermanos inmigrantes.

INS CUMPLE LA AMENAZA

EL INS empezó a recoger los permisos especiales, conocidos como "Cartas Silva" a inmigrantes mexicanos que se encuentran en este país y se les obliga a firmar un documento en el cual aceptan regresarse a su lugar de origen "voluntariamente".

El Centro de Inmigración de Houston, informó a la VOZ DE LA CIC, que ha habido ya varios casos en el estado de Texas, en que inmigrantes son detenidos con ese permiso, se los quitan y son encarcelados. Luego, para que logren su libertad, deben firmar una forma (I-212) en la que se comprometen regresar a su país de origen en un plazo no mayor de 30 días.

En otros casos, y principalmente con mujeres, los oficiales simplemente les recogen el permiso y las hacen llenar la forma. En todos los casos con los hombres, éstos son encarcelados.

El Centro de Inmigración señaló también que las autoridades del INS no informan a los inmigrantes sobre su derecho constitucional a ser defendidos por un abogado y a que su caso sea escuchado por un juez.

La actuación del INS, en este caso, contradice al sistema judicial, ya que las "Cartas Silvas" fueron ordenadas por la Corte Federal y hasta estos momentos ninguna corte las ha invalidado.

(Tomado de THE NATION)

LOS REFUGIADOS

Por Aryeh NEIER

DESDE la detención y encarcelamiento de familias de origen o nacionalidad japonés, durante la Segunda Guerra Mundial, ha habido muy pocos episodios en la historia de los EUN tan vergonzantes como el tratamiento a los refugiados haitianos y cubanos. Aunque aun no se les han hecho cargos, más de 4,000 de estos refugiados se encuentran actualmente en en prisiones norteamericanas. La mayoría de los cubanos han permanecido encarcelados en la antigua prisión federal de Atlanta, desde que vinieron a este país como parte de la llamada "flotilla de la libertad", hace un año y medio. Los haitianos han sido confinados en Florida y Puerto Rico en lo que correctamente deben llamarse campos de concentración; la mayoría ha permanecido en estos campos por varios meses. Y la administración de Reagan está implementando planes que aumentan su sufrimiento. Muchos de los haitianos, acostumbrados al vivir en el trópico, son transladados a Fort Drum, cerca de la frontera con Canadá y Nueva York, donde las temperaturas de invierno bajo cero es lo común y en barracas que no están aisladas para atenuar el frío.

No sólo son las condiciones en que los refugiados son encarcelados que hacen repudiable el trato que se les da. Tambien es la campaña emprendida por la administración de negarles la oportunidad de presentar ante las cortes sus demandas de asilo. Esta campaña se hizo más clara con la orden de intensificar la vigilancia de la Guarda Costera para interceptar y detener todos los botes que traigan refugiados de Haiti, mantenerlos fuera de aguas territoriales norteamericanas y que de este modo no puedan ser ayudados por abogados o las cortes. Yo solo he sabido de un caso; un bote, tripulado por 57 haitianos fue detenido durante los primeros dos meses del programa. Oficiales del Servicio de Inmigración y Naturalizacion (INS) abordaron el bote y sin la presencia de abogados que representaran a los haitianos, ahí determinaron que ninguno clasificaba para obtener asilo político. Ellos no eran refugiados huyendo de persecución, según los oficiales, y no tenían fundamento alguno para temer sufrir persecución en caso de ser repatriados.

¿Cómo llegaron los oficiales a tales conclusiones? Nadie lo sabe, porque no había testigos presentes. La Guarda Costera rechazó una peticion hecha por la revista The Nation, de asignar a un reportero al buque, aunque si encontró espacio para admitir oficiales navales de Haiti. (Casualmente, la Guarda Costera anunció que había gastado 2 millones de dólares para atrapar esos 57 haitianos y que el costo del esfuerzo de intercepción requeriría recortes en otras áreas, como la lucha en contra de los traficantes de drogas).

La campaña para negarles acceso al proceso judicial a los refugiados también está marcada por prácticas abusivas durante las audiencias de inmigración en los EUN. Por ejemplo, abogados con el Centro de Refugiados de Haiti de Miami, Florida, se han quejado que las audiencias de varios de sus clientes son programadas simultáneamente pero ante diferentes jueces de inmigración. Luego las peticiones de los abogados para salir por 5 y 10 minutos y escurrirse a otras salas de audiencia con sus otros clientes, siempre son negadas. Más grave es, no obstante, las amenazas de la administración de Reagan a las cortes federales de que las desiciones en favor de los refugiados haitianos serán ignoradas.

Tal amenaza está plasmada en un informe del Departamento de Justicia a la Corte de Apelaciones de los EUN. El Departamento busca cambiar una desición del Juez Federal de Distrito Marvin Shoob el cual giró un amparo en favor de 1,800 cubanos amena

(VEASE PAGINA 5)

Voz de la CIC

Boletín de la Comisión Internacional Coordinadora

Editor: Carlos Marentes
615 S. Mesa
El Paso, TX 79901

(915) 533-9239

ó que -
ones de
esos 57
osto del
ción
en otras
en con-
es de

garles
licial a
én está
abusi-
encias
EUN.
con el
de Hai-
se han
encias
ntes
tánea--
rentes
. Luego
aboga-
y 10
a otras
n sus
re son
, no
s de la
gan a
de que
or de -
nos

asmada
artamen
orte de
N. El
mbiar -
Fede-
n Shoob
o en
s amena
NA 5)__

HAITIANOS...

zados con ser deportados. Con tal decisión, la Corte de Distrito, alega el Departamento de Justicia, "está promoviendo una confrontación inecesaria entre los - cuerpos ejecutivos y judiciales de nuestro gobierno al haber llegado a esa acción" (de amparar a los cubanos en contra de acciones de deportación por parte del INS).

Unicamente el rechazo del cuerpo ejecutivo al cumplimiento de las órdenes de la corte pueden convertir estos casos en una "confrontación". Además, las cortes deben tomar seriamente tal rechazo porque dependen en el cuerpo ejecutivo para enforzar sus ordenes. Este tipo de amenazas raramente son hechas por el Departamento de Justicia; que se estén haciendo en el caso de los refugiados solo enseña que la administracion de Reagan está tratando de manejar los asuntos de inmigración aún en contradicción con las leyes de los EUN.

El informe del Departamento de Justicia también acusa al Juez Shoob de "interferir en el campo de las relaciones exteriores debilitando así la habilidad del Presidente de tomar los pasos necesarios en situaciones de este tipo" (cuestiones de inmigración). El mismo argumento fue hecho por el Departamento de Justicia, décadas atrás, para justificar la orden del Presidente Franklin Rooselvet de internar a familias japonesas-norteamericanas en campos de concentración. Ahora, como en el pasado, este es un argumento que no tiene sentido si se ponen en riesgo las libertades individuales.

Diseñar una política justa y humana para tratar con aquellos que llegan a este país no es algo fácil. Probablemente hay argumentos legales para excluír a muchas de esas personas, pero no hay un solo caso que sancione el trato bárbaro o la negación de las garantías a que tienen derecho bajo las leyes de los Estados Unidos y bajo las leyes internacionales que los EUN se han comprometido a respetar. Una carta abierta de haitianos encarcelados en Fort Allen, Puerto Rico, que fue publicada recientemente en el New York Times, termina con la siguiente pregunta:

"¿Por qué entre todos los pueblos que emigran a los Estados Unidos solo los haitianos han sido sujetos a tanto sufrimiento?". Desafortunadamente la respuesta es obvia. Es porque los haitianos, junto con muchos cubanos, son negros.

REPORTE DE LA RED

LA RED Nacional de Inmigración y Refugiados nos envio el siguiente informe de actividades:

FLORIDA

Gary Jean-Enard del Centro de Refugiados Haitianos reporta sobre la Conferencia Sobre los Derechos de Inmigrantes y Asilados Políticos que tuvo lugar a principios de diciembre en Miami. La conferencia fue co-patrocinada por el Centro de Refugiados Haitianos, la Organización por los Derechos de los Trabajadores Agrícolas de Florida, Amigos de los Refugiados Haitianos y la Red Nacional. La conferencia además contó con el apoyo del Comité de Servicios de Amigos (AFSC), el Gremio Nacional de Abogados (NLG), y otras diez organizaciones. Entre los oradores y ponentes se incluyó a Jesús Romo, padre Gerard Jean-Juste, Patrice Pereille (CARECEN), Peter A. Schey, Marc Romulus, ex-prisionero político haitiano, y Ramsey Clark, ex-Procurador de Justicia de los Estados Unidos. Aproximadamente 120 personas participaron en representación de más de 30 organizaciones. Después de discutirse ampliamente la situación de los refugiados haitianos y los inmigrantes en los EUN se tomaron importantes acuerdos y resoluciones. Para más información contactese a Marty Goodman, (305) 672-5132.

OREGON

Sherry Sylverstein reportó sobre una conferencia estatal celebrada en Oregon en el mes de noviembre. Aproximadamente 100 personas participaron en esta conferencia. La junta fue llamada por el Projecto de Inmigración del Valle de Wyllamette. Se formó ahí mismo una colación para oponer al plan de inmigracion de Reagan por medio de un plan de acción.

Para más información sobre planes de actividades futuras, llamen a Sherry Sylvester o Larry Kleinman, (503) 982-0243.

SEATTLE

Juan José Bocanegra reportó sobre una junta estatal celebrada en el estado de Washington. Entre los oradores en esta junta se incluyó al Dr. Roberto Barnard, de la Universidad de More-

(SIGUE EN PAGINA 6)

VOZ DE LA HIPOCRESIA

DESPUES de haber presentado un presupuesto para el año fiscal 1983 de 757.6 billones de dólares de los cuales prácticamente la tercera parte, unos 258 billones, serán destinados al Departamento de Defensa y a la producción de armamento y que también contempla que más de 27 billones de dolares serán recortados de los programas de servicios sociales, el presidente Reagan declaró el 8 de febrero:

"Contrariamente a lo que se dice, este presupuesto no carga todo el peso a las espaldas de la gente pobre..."

El 8 de febrero, en la Ciudad de México, el gobernador de Texas, William P. Clements, que al iniciar su mandato propuso marcar como ganado a la población para identificar a los "ilegales", que además está en contra de proporcionar educación pública a los hijos de indocumentados y que ha estado promoviendo el establecimiento de un nuevo programa "bracero", declaró a la prensa:

"Es urgente buscar una solución justa y humana al problema y legalizar la situación del indocumentado mexicano..."

SALVADOREÑOS...

gentes más fuera de control y sedientos de sangre" en todo el mundo.

En enero de 1981, la administración de Reagan envió 50 consejeros militares a El Salvador para entrenar a los soldados en tácticas anti-guerrilleras similares a las practicadas en Vietnam como el uso de armas químicas, y para formar brigadas especiales. La misión de estas brigadas es de llevar a cabo bombardeos aéreos con explosivos y agentes químicos, incendiar pueblos, destruír sembradíos y masacrar a la población civil.

Por todo el mundo hubo manifestaciones de protesta en contra el envolvimiento de los Estados Unidos en El Salvador. Con el entrenamiento de soldados en los EUN, señala CISPES, la administración de Reagan trata de acallar el descontento público por el envio de oficiales norteamericanos a ese país de centroamérica.

CISPES está pidiendo al pueblo norteamericano que se declare en contra de esta nueva forma de intervención norteamericana en El Salvador por medio de enviar telegramas de protesta a la Casa Blanca y a todos los funcionarios elegidos.

NOTE:

The interesting article in spanish about the Haitian refugees (pages 4-5, Spanish Section) was reprinted from THE NATION (Dec., 12, 1981), P.O. Box 1953, Marion, OH 43305.

REPORTE DE LA RED...

lia, Juan José Bocanegra, por parte del CIC, la abogada Leticia González, Ricardo Sánchez del Concilio de la Gente de Habla Hispana y otros. La junta discutió y analizó el plan de inmigración propuesto por Reagan y las implicaciones sociales devastadoras que traerá al pueblo de los EUN y en particular a las minorías. Más información al respecto: Juan José Bocanegra, (206) 447-4891 y 725-5440.

UTAH

Juan Gutiérrez reportó sobre una conferencia celebrada en Salt Lake City. Esta conferencia fue organizada por el Comité de Utah en Defensa del Indocumentado y los oradores participantes incluyeron a Lucy Valerio, de LULAC, Jamez Valdéz, del GI Forum, padre José García de la Diocesis de Salt Lake City, Tony Montano del AFL-CIO y otros. Participaron mas de 60 personas. La conferencia resolvió oponerse enérgicamente al Plan de Reagan de inmigración y adoptar las resoluciones de la Red Nacional. Para mayor información; Pat Campbell, (801) 328-8891.

PRIMERO DE MAYO

Además, la Red Nacional informa sobre la decisión de utilizar el día primero de mayo de este año, como un día nacional de protesta en contra de la política de inmigración de la administración de Reagan y otras legislaciones anti-inmigrantes que se encuentran pendientes en el Congreso de los Estados Unidos. La Red Nacional enviará más información sobre el plan en los próximos días.

Feb.,1982

VOICE OF THE ICC

International Coordinating Committee
for the Full Rights of Undocumented Workers

ANOTHER REPATRIATION

MASS-DEPORTATIONS are part of the American tradition to solve complex social problems. The displacement of the Cherokee Nation in 1838, from Georgia to Oklahoma, is a good example. Another is the internment of Japanese-Americans during World War II... The politics of repatriation arise from crisis, severe social conditions, and the irresponsability in the part of the government. The Mexicans are probably the only minority that suffer two big repatriations... During the depression and during the McCarthy era... (I want to warn) the Federal authorities that a third attempt against the Mexican immigrants may be the final blow to this nation's credibility. And to warn those that can influence the adoption of immigration policies, that another repatriation could surely led this country to the horrible fascism...

Ralp Guzman, 1978

150,000 immigrants are in danger of being deported to their places of origin if the U.S. Government follows its public intentions of cancel the special permits that allow them to live in this country. These permits are known as "Silva Letters".

The majority of the "Silva Letters" immigrants are from Mexico and have been living in this country for many years. They have children born and raised in this country and are serious workers who have complied with their obligations like any other U.S. resident.

The "Silva Letters" were given by the government after Refugio Silva, from Chicago, sued the Department of Justice because the INS refused to grant him a permanent-resident visa. In the course of the lawsuit, was proved that between the period of 1968-1976, the INS had admited 144,000 Cubans classified as "political refugees", but they were counted as part of the Hemisphere immigrants cuota, then of 120,000 per year. In this way, the immigrants that have applied for permanent residence in the U.S., in that period (from July 1st, 1968 to Dec., 31, 1976), were not considered to receive visas because the cuota was exhausted. The Judge decided that Silva

(SEE PAGE THREE)

"I feel sad because I wonder why in the United States there isn't a place other than a prison to put us in."

— Cuban refugee

MAY DAY: DAY OF SOLIDARITY

THE TEXAS Immigration Network, in conjunction with various organizations, has decided to celebrate May Day with a state-wide mobilization in solidarity with the undocumented and refugees in the U.S., and to oppose the aggresive military policies of the present administration.

This decision was the result of a recent meeting, in Austin, during which the Network analyzed the situation of the immmigrants in this country and the Reagan foreign policies. More than 100,000 immigrants with "Silva Letters" are threat with deportation actions. INS has increased its deportation campaigns, and in cities like El Paso, they have the support of the City Police Department to carry out un-constitutional raids. The Haitians and Salvadorean refugees continue in prisons without beign permited access to the American judiciary system. Cubans refugees are being held in concentration camps in the northern part of the country where climate conditions are extreme.

At the same time, because the development of the situation in El Salvador and Guatemala, Reagan has increased the military and economic aid to the bloody dictatorships. In the Poland question, the administration is clearly implementing an agressive campaign. To continue with this, the military budget has been increased at the expense of the social services programs needed for the poor, the elderly and the children of this country.

Because all this, the Network is asking every organization to mobilize their forces in May Day in solidarity with the undocumented and to oppose the agressive foreign policies of the Reagan administration.

For more information, contact; Carlos Marentes, Texas Immigration Network, 615 S. Mesa, El Paso, Texas, 79901, (915) 533-9239.

SILVA LETTERS DEPORTED

INS began to suspend the special permits known as "Silva Letters" from Mexican immigrants that live in this country and are beign forced to sign a document where they accept to return "voluntarly" to their country of origin.

The El Centro de Inmigración from Houston informed the VOICE OF THE ICC that several cases have been occurred in Texas where immigrants with this special permit have been arrested by INS officers, their permits taken away, and in most of the cases, they have been jailed. Then in order to be freed, they are forced to sign a form (I-212) in which the immigrants accept to "voluntarly" depart to their places of origin in a period of no more than 30 days.

In cases with females, the officers only take their permits and make them fill out the forms.

El Centro de Inmigración pointed out that the INS officers are not informing the immigrants of their constitutional rights to be defended by an attorney and to have their case heard in a court.

It was also informed that several organizations are preparing a lawsuit against the Department of Justice to stop the deportation of "Silva Letters" immigrants. And that those who have a permit should not present themselves to the INS without consulting a lawyer first.

REPORT FROM THE NETWORK

THE NATIONAL Immigration and Refugee Network sent us the following information:

FLORIDA

Gary Jean-Enard (Haitian Refugee Center) reported on the Emergency Conference on Immigration Rights and Political Asylum held in Miami on Dec., 1981. The conference was co-sponsored by the Haitian Refugee Center, the Farmworkers Rights Organization of Florida, Friends of Haitian Refugees and the National Immigration and Refugee Network. Endorsers of the conference included the American Friends Service Committee, the Central American Refugee Center, the National Lawyers Guild, and eight other organizations. Speakers and workshop leaders included Rev. Gerard Jean-Juste, Patrice Perellie (CARECEN), Jesús Romo, Peter A. Schey, Marc Romulus (ex-political prisoner in Haiti), and Ramsey Clark (ex-Attorney General of the United States). Approximately 120

(SEE PAGE 4)

ANOTHER REPATRIATION?
(From First Page)

had a right to the visa but INS, in having included the Cuban political refugees in the cuota, denied him that right. The Judge order the INS to grant special residence permits to all those who applied for visas during that period.

Weeks ago, immigrants with "Silva Letters" received correspondance from the INS informing them that they have to present themselves to the nearest INS office, without explaining the reason for this request. Rumours of deportations were heard and, finally, on Junuary 6, the Justice Department announced that they were soliciting the presence of all those with "Silva Letters" in order to interview them and determinate the future of their stay in this country. Also, the Department of Justice said that thousands of the "Silva Letters" are ineligible to receive permanent residence visas.

Protests were heard throughout the country. LULAC made a strong statment against the anti-immigrant campaign unleashed by the Department of Justice. Rubén Bonilla said that LULAC will put pressure in the Congress to grant permanent residence to the "Silva Letters". He also said that the letters sent by the INS were not legal orders and that the immigrants have the right to be defended by an attorney and be heard by a Judge before been deported.

ICC Participants and the National Immigration Network have mobilized their members to oppose the plans of the INS. In cities like El Paso and Houston, informational leaflets have been passed telling the immigrants what to do in order to avoid deportation.

Members of the ICC went to México City to inform López Portillo about the situation and to ask for the support of the Mexican government in the struggle to defend the "Silva Letters" immigrants.

Activities of protest and solidarity with the immigrants are needed. We must move now to stop the anti-immigrant policies of the Reagan administration. Contact any member of the ICC for more information on our plans of action for the coming months.

Voice of the ICC

International Coordinating Committee (ICC)

Editor: Carlos Marentes
615 S. Mesa
El Paso, TX 79901
(915) 533-9239

OPPOSE THE REAGAN PROGRAM !

THE NATIONAL Immigration and Refugee Network, a coalition made up of more than one hundred community-based church groups and organizations directly involved in immigration and refugee work, is initiating a petition campaign in both México and United States in opposition to the Reagan Immigration-Refugee Plan and related repressive immigration legislation.

A copy of the petition letter is in the next page. Please, fill it and send it as soon as possible.

Initiation of this campaign was agreed in a Network meeting held in Arizona last year. Members of the Network include the Midwest Coalition in Defense of the Immigrants, the Haitian Refugee Center, La Raza Legal Alliance, LULAC, the Oregon Coalition Against the Reagan immigration Plan, the Asian Law Caucus, the National Filipino Immigrant Rights Organization, the International Coordinating Committee (ICC), the Washington Coalition to Stop the Omnibus Immigration Control Act, the Arizona Farmworkers Union and others.

We urge you to circulate the resolution and to gather as many signatures as possible. ONCE A LARGE NUMBER OF SIGNATURES HAVE BEEN GATHERED IN BOTH MEXICO AND THE U.S., THE NETWORK WILL SEEK FUNDING FROM VARIOUS SOURCES IN ORDER TO REPRODUCE THE RESOLUTION IN MAJOR U.S. NEWSPAPERS. COPIES OF THE RESOLUTION WITH ATTACHED SIGNATURES WILL ALSO BE FORWARDED TO ALL MEMBERS OF CONGRESS AND THE WHITE HOUSE.

REPORT...

participants attended the conference representing more than 30 organizations. The conference adopted several organizational and political resolutions.

OREGON

Sherry Sylvester reported on a state-wide conference held in Oregon on Nov. 1981. Approximately 100 participants attended this conference representing progressive organizations from throughout Oregon. The meeting was called by the Willamette Valley Immigration Project. The Oregon Coalition Against the Reagan Immigration Plan was formed at the conference. For more information contact: Sherry Sylverster or Larry Kleinman at (503) 982-0243.

SEATTLE

Juan José Bocanegra reported on a state-wide meeting recently held in the State of Washington. Speakers at the conference included Dr. Roberto Bernard (professor at a Mexican University) in Morelia, Juan Bocanegra from the ICC, civil rights attorney Leticia González-Quintanilla, Ricardo Sánchez (director of the Concilio for the Sapinsh Speaking), an others. The conference explored and analyzed the impact of the Reagan Immigration Plan, particularly the economic and social costs of implementing the plan. Positions adopted were identical to those adopted by the National Immigration and Refugee Network during the conference held in Washington, D.C. For more information: Juan José Bocanegra, (206) 447-4891 or 725-5440.

UTAH

Juan Gutiérrez reported on a recent state-wide conference held in Utah. The conference was organized by the Utah Committee in Defense of the Undocumented and was held in Salt Lake City, Nov., 1981. Speakers included Lucy Valerio (LULAC), James Valdéz (GI Forum), Father José García (Salt Lake Diocese), Tony Montano (AFL-CIO) and others. 60 participants attended the conference representing organizations from through out the state. Participants at the conference resolved to totally oppose the Reagan immigration plan. For more information contact: Pat Campbell, (801) 328-8891.

DAY OF PROTEST

The National Immigration - and Refugee Network voted in favor of a one-day national activity to be held in May Day, 1982 in protest of the Reagan Immigration/Refugee Plan and other pending repressive immigration legislation. On this day, demonstrations and other activities will be held in major cities thorughout the country. More information on this will be sent to you during the next three weeks.

National Immigration and Refugee Network
1550 West 8th Street
Los Angeles Cal 90017
487 2531

RESOLUTION OPPOSING THE REAGAN IMMIGRATION/REFUGEE PLAN

WE, THE UNDERSIGNED, HEREBY EXPRESS OUR TOTAL OPPOSITION TO THE REAGAN OMNIBUS IMMIGRATION CONTROL ACT OF 1981 NOW PENDING IN THE UNITED STATES CONGRESS. IMPLEMENTATION OF PRESIDENT REAGAN'S IMMIGRATION/REFUGEE PLAN WOULD REESTABLISH A MASSIVE BRACERO PROGRAM IN THIS COUNTRY GREATLY INCREASING THE ABILITY OF EMPLOYERS TO EXPLOIT FOREIGN WORKERS. THE ADMINISTRATION'S AMNESTY ("LEGALIZATION") PROPOSALS SEEK TO CONVERT THE MAJORITY OF UNDOCUMENTED WORKERS INTO "TEMPORARY" WORKERS MAKING THE REAGAN PLAN THE LARGEST TEMPORARY WORKER PROGRAM IN THIS COUNTRY'S HISTORY. GIVEN THE TEN YEAR RESIDENCY REQUIREMENT AND ENGLISH LANGUAGE CAPABILITY REQUIREMENT FEW UNDOCUMENTED WORKERS WILL EVER QUALIFY FOR PERMANENT RESIDENT STATUS UNDER THIS AMNESTY PROPOSAL. THE ADMINISTRATION'S PLAN TO INCREASE THE NUMBER OF DETENTION CENTERS WHILE DECREASING THE DUE PROCESS PROTECTIONS AVAILABLE TO PERSONS IN DEPORTATION PROCEEDINGS WILL ONLY SERVE TO INSTITUTIONALIZE THE EXPLOITATION OF UNDOCUMENTED WORKERS AND REFUGEES IN THIS COUNTRY. PLANS TO IMPOSE CRIMINAL SANCTIONS AGAINST UNDOCUMENTED WORKERS AND REFUGEES EMPLOYED IN THE UNITED STATES WITHOUT AUTHORIZATION FROM THE IMMIGRATION AND NATURALIZATION SERVICE WILL DRIVE THIS WORK FORCE FURTHER UNDERGROUND AND EXACERBATE ITS EXPLOITABILITY. IMPLEMENTATION OF THE REAGAN PLAN WILL RESULT IN NO LESS THAN THE CREATION OF A QUASI-SLAVE FORCE OF FOREIGN WORKERS AVAILABLE TO U.S. EMPLOYERS AT LOW WAGES AND WITHOUT ACCESS TO LEGAL PROTECTIONS. WE, THE UNDERSIGNED, THERFORE EXPRESS OUR TOTAL AND UNEQUIVOCAL OPPOSITION TO THE REAGAN OMNIBUS IMMMIGRATION CONTROL ACT OF 1981.

NAME	ADDRESS

NAME	ADDRESS

WHEN COMPLETE PLEASE RETURN TO:

PETER A. SCHEY, National Immigration and Refugee Network
1550 West Eighth Street
Los Angeles, CA 90017

Estamos llegando a momentos decisivos en la historia de la humanidad. La clase dominante es consciente de ésto y entiende que está luchando por su propia vida. En esta lucha todo es válido. Y una de las principales armas del enemigo es la utilización de agentes infiltrados. Espero no inquietar a nadie al decir que los agentes están entre nosotros. Su trabajo consiste en hacer adentro lo que no pueden hacer desde fuera. Ellos buscan dividir al movimiento. Deben hacerlo utilizando a la propia militancia. Deben destruirlo, como una fuerza en lucha, mientras permanezca vivo. Esta fue la historia del PCEUA durante el período previo al McCarthyismo. Nuestra única arma en la lucha contra los agentes infiltrados es el centralismo democrático. Mientras el enemigo ataque más desde dentro, será necesario fortalecer más nuestro centralismo. Los agentes infiltrados no pueden luchar teóricamente y ganar. Nosotros tenemos mucha ventaja. Sus armas son el rumor, la calumnia y el chisme. Confían en alentar la vanidad burguesa de ciertos camaradas. Confían en el federalismo y en los privilegios. Pero no pueden vencer. Nuestro Partido es un Partido disciplinado. Nuestros camaradas son leales. Nuestro problema es ideológico. Tenemos que aumentar la capacidad de lucha de nuestros camaradas. Tenemos que cuidar que todos y cada uno de los camaradas esté tan personalmente comprometido con la lucha que no pueda tolerar ni la más mínima desviación. Bajo estas condiciones, los agentes infiltrados no podrán dañarnos.

El otro aspecto de esta lucha es la cuestión de la seguridad. Muy a menudo camaradas usan el teléfono y el correo como si no existiera el FBI. Existe demasiada indiscreción sobre el trabajo que realizan otros camaradas. Recordamos como la lucha por la vigilancia y la seguridad durante el período de McCarthy fue utilizada por los agentes infiltrados para iniciar una campaña de desprestigio que causó la expulsión de algunos de los mejores camaradas. Ahora no vamos a tener cazas de brujas semejantes. Sin embargo, hemos sufrido algunos serios reveses debido a la combinación de la falta de vigilancia y a la actividad de los agentes infiltrados en nuestro seno. Si es que vamos a fortalecer el Partido, la vigilancia debe ser la tarea de todos. Publicaciones sobre esta decisiva cuestión muestran que el gobierno, con todo y su gran equipo técnico, confía el 90 por ciento en los agentes infiltrados para la información y los intentos de ruptura.

Camaradas, vivimos en un período heróico. Desde el momento de 1917 en que los trabajadores, conducidos por el gran Lenín, iniciaron el camino hacia el amanecer de la humanidad, nuestros poderosos ejércitos proletarios han liberado una tercera parte de la superficie de la tierra. Las derrotas que nuestras fuerzas sufrieron durante la reciente ofensiva capitalista están siendo superadas. Por todas partes surgen nuevas fuerzas, nuevas revoluciones se encuentran en camino. Actualmente ninguna área puede considerarase segura para la explotación de la humanidad. La cadena imperialista en Africa, la principal y la última reserva de la explotación capitalista, ha sido destrozada por las heróicas masas etiopes. Ahora las banderas rojas de los explotados victoriosos ondean sobre la tierra que fue origen de la humanidad.

No importa que tan profunda sea la traición de los dirigentes del partido y el estado chino, la poderosa China ha despertado—y nunca volverá a dormirse. En un nuevo contexto y una nueva situación, exigimos a los revolucionarios que recuerden las palabras de Lenín: «No olviden el Este». Con la sangre de las heróicas masas vietnamitas se garantizó la seguridad y el futuro del Sudeste de Asia. Ellos están escribiendo un nuevo capítulo de devoción internacionalista y revolucionaria.

La heróica Cuba, el estandarte de la revolución proletaria en el Hemisferio Occidental, sin intereses propios ha extendido la mano a las nuevas revoluciones en el Caribe y en el resto del continente americano.

El socialismo científico, la poderosa ideología liberadora del proletariado, es actualmente la fuerza más poderosa de la historia de la humanidad. Las tropas en el frente de lucha, nuestros endurecidos camaradas de combate, están volviendo a formar sus filas. Nuestras ilimitadas reservas comienzan a organizarse. Bajamos las banderas de este Congreso en memoria de nuestros camaradas caídos y al hacerlo, levantemos de nuevo la poderosa consigna de lucha de la revolución:

¡Trabajadores y pueblos oprimidos del mundo, unios!
No tienen nada que perder más que sus cadenas; tienen, en cambio, un mundo que ganar!

teligencia subjetiva, las condiciones de vida, el estado de cultura y la disciplina mental, resulta que en este conflicto de verdades absolutas no cabe más solución que éstas se vayan puliendo las unas a las otras. Y, así, era inevitable que surgiese una especie de socialismo ecléctico y mediocre, como el que, en efecto, sigue imperando todavía en las cabezas de la mayor parte de los obreros socialistas de Francia e Inglaterra; una mescolanza extraordinariamente abigarrada y llena de matices, compuesta de los desahogos críticos, las doctrinas económicas y las imágenes sociales del porvenir menos discutibles de los diversos fundadores de sectas, mescolanza tanto más fácil de componer cuanto más los ingredientes individuales habían ido perdiendo, en el torrente de la discusión, sus contornos perfilados y agudos, como los guijarros lamidos por la corriente de un río. Para convertir el socialismo en una ciencia, era indispensable, ante todo, situarlo en el terreno de la realidad.

42. LECTURA NADA MÁS ESTE CAPÍTULO

II

Entretanto, junto a la filosofía francesa del siglo XVIII, y tras ella, había surgido la moderna filosofía alemana, a la que vino a poner remate Hegel. El principal mérito de esta filosofía es la restitución de la dialéctica, como forma suprema del pensamiento. Los antiguos filósofos griegos eran todos dialécticos innatos, espontáneos, y la cabeza más universal de todos ellos, Aristóteles, había llegado ya a estudiar las formas más sustanciales del pensar dialéctico. En cambio, la nueva filosofía, aun teniendo algún que otro brillante mantenedor de la dialéctica (como, por ejemplo, Descartes y Spinoza), había ido cayendo cada vez más, influida principalmente por los ingleses, en la llamada manera metafísica de pensar, que también dominó casi totalmente entre los franceses del siglo XVIII, a lo menos en sus obras especialmente filosóficas. Fuera del campo estrictamente filosófico, también ellos habían creado obras maestras de dialéctica; como testimonio de ello basta citar *El sobrino de Rameau*, de Diderot, y el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* de Rousseau. Resumiremos aquí, concisamente, los rasgos más esenciales de ambos métodos discursivos.

Cuando nos paramos a pensar sobre la naturaleza, sobre la historia humana, o sobre nuestra propia actividad espiritual, nos encontramos de primera intención con la imagen de una trama infinita de concatenaciones y mutuas influencias, en la que nada permanece en lo que era, ni cómo y dónde era, sino que todo

se mueve y cambia, nace y perece. Vemos, pues, ante todo, la imagen de conjunto, en la que los detalles pasan todavía más o menos a segundo plano; nos fijamos más en el movimiento, en las transiciones, en la concatenación, que en *lo que* se mueve, cambia y se concatena. Esta concepción del mundo, primitiva, ingenua, pero esencialmente justa, es la de los antiguos filósofos griegos, y aparece expresada claramente por vez primera en Heráclito: todo es y no es, pues todo *fluye*, todo se halla sujeto a un proceso constante de transformación, de incesante nacimiento y caducidad. Pero esta concepción, por exactamente que refleje el carácter general del cuadro que nos ofrecen los fenómenos, no basta para explicar los elementos aislados que forman ese cuadro total; sin conocerlos, la imagen general no adquirirá tampoco un sentido claro. Para penetrar en estos detalles tenemos que desgajarlos de su entronque histórico o natural e investigarlos por separado, cada uno de por sí, en su carácter, causas y efectos especiales, etc. Tal es la misión primordial de las Ciencias Naturales y de la historia, ramas de investigación que los griegos clásicos situaban, por razones muy justificadas, en un plano puramente secundario, pues primeramente debían dedicarse a acumular los materiales científicos necesarios. Mientras no se reúne una cierta cantidad de materiales naturales e históricos, no puede acometerse el examen crítico, la comparación y, congruentemente, la división en clases, órdenes y especies. Por eso, los rudimentos de las Ciencias Naturales exactas no fueron desarrollados hasta llegar a los griegos del período alejandrino[1], y más tarde, en la Edad Media, por los árabes; la auténtica ciencia de la naturaleza sólo data de la segunda mitad del siglo XV, y, a partir de entonces, no ha hecho más que progresar constantemente con ritmo acelerado. El análisis de la naturaleza en sus diferentes partes, la clasificación de los diversos procesos y objetos naturales en determinadas categorías, la investigación interna de los cuerpos orgánicos según su diversa estructura anatómica, fueron otras tantas condiciones fundamentales a que obedecieron los progresos gigantescos realizados durante los últimos cuatrocientos años en el conocimiento científico de la naturaleza. Pero este método de investigación nos ha legado, a la par, el hábito de

[1] *El período alejandrino* de desarrollo de la ciencia abarca desde el siglo III antes de nuestra era hasta el siglo VII de nuestra era, recibiendo su nombre de la ciudad de Egipto llamada Alejandría, uno de los más importantes centros de las relaciones económicas internacionales de aquella época. En el período alejandrino adquirieron gran desarrollo una serie de ciencias: las matemáticas (con Euclides y Arquímedes), la geografía, la astronomía, la anatomía, la fisiología, etc. (*N. de la Edit.*)

enfocar las cosas y los procesos de la naturaleza aisladamente, sustraídos a la concatenación del gran todo; por tanto, no en su dinámica, sino enfocados estáticamente; no como sustancialmente variables, sino como consistencias fijas; no en su vida, sino en su muerte. Por eso este método de observación, al transplantarse, con Bacon y Locke, de las Ciencias Naturales a la filosofía, provocó la estrechez específica característica de estos últimos siglos: el método metafísico del pensamiento.

Para el metafísico, las cosas y sus imágenes en el pensamiento, los conceptos, son objetos de investigación aislados, fijos, rígidos, enfocados uno tras otro, cada cual de por sí, como algo dado y perenne. Piensa sólo en antítesis sin mediatividad posible; para él, una de dos: sí, sí; no, no; porque lo que va más allá de esto, de mal procede[1]. Para él, una cosa existe o no existe; un objeto no puede ser al mismo tiempo lo que es y otro distinto. Lo positivo y lo negativo se excluyen en absoluto. La causa y el efecto revisten asimismo, a sus ojos, la forma de una rígida antítesis. A primera vista, este método discursivo nos parece extraordinariamente razonable, porque es el del llamado sentido común. Pero el mismo sentido común, personaje muy respetable de puertas adentro, entre las cuatro paredes de su casa, vive peripecias verdaderamente maravillosas en cuanto se aventura por los anchos campos de la investigación; y el método metafísico de pensar, por muy justificado y hasta por necesario que sea en muchas zonas del pensamiento, más o menos extensas según la naturaleza del objeto de que se trate, tropieza siempre, tarde o temprano, con una barrera franqueada la cual se torna en un método unilateral, limitado, abstracto, y se pierde en insolubles contradicciones, pues, absorbido por los objetos concretos, no alcanza a ver su concatenación; preocupado con su existencia, no para mientes en su génesis ni en su caducidad; concentrado en su estatismo, no advierte su dinámica; obsesionado por los árboles no alcanza a ver el bosque. En la realidad de cada día sabemos, por ejemplo, y podemos decir con toda certeza si un animal existe o no; pero, investigando la cosa con más detención, nos damos cuenta de que a veces el problema se complica considerablemente, como lo saben muy bien los juristas, que tanto y tan en vano se han atormentado por descubrir un límite racional a partir del cual deba la muerte del niño en el claustro materno considerarse como un asesinato; ni es fácil tampoco determinar con fijeza el momento de la muerte, toda vez que la fisiología ha demostrado que la muerte no es un fenómeno repentino, instantáneo, sino un proceso muy largo.

[1] *Biblia. Evangelio* de Mateu, cap. 5, verso 37. (*N. de la Edit.*)

Del mismo modo, todo ser orgánico es, en todo instante, él mismo y otro; en todo instante va asimilando materias absorbidas del exterior y eliminando otras de su seno; en todo instante, en su organismo mueren unas células y nacen otras; y, en el transcurso de un período más o menos largo, la materia de que está formado se renueva totalmente, y nuevos átomos de materia vienen a ocupar el lugar de los antiguos, por donde todo ser orgánico es, al mismo tiempo, el que es y otro distinto. Asimismo, nos encontramos, observando las cosas detenidamente, con que los dos polos de una antítesis, el positivo y el negativo, son tan inseparables como antitéticos el uno del otro y que, pese a *todo* su antagonismo, se penetran recíprocamente; y vemos que la causa y el efecto son representaciones que sólo rigen como tales en su aplicación al caso concreto, pero, que, examinando el caso concreto en su concatenación con la imagen total del universo, se juntan y se diluyen en la idea de una trama universal de acciones y reacciones, en que las causas y los efectos cambian constantemente de sitio y en que lo que ahora o aquí es efecto, adquiere luego o allí carácter de causa y viceversa.

Ninguno de estos fenómenos y métodos discursivos encaja en el cuadro de las especulaciones metafísicas. En cambio, para la dialéctica. que enfoca las cosas y sus imágenes conceptuales sustancialmente en sus conexiones, en su concatenación, en su dinámica, en su proceso de génesis y caducidad, fenómenos como los expuestos no son más que otras tantas confirmaciones de su modo genuino de proceder. La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y las modernas ciencias naturales nos brindan para esta prueba un acervo de datos extraordinariamente copiosos y enriquecidos con cada día que pasa, demostrando con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por los cauces dialécticos y no por los carriles metafísicos, que no se mueve en la eterna monotonía de un ciclo constantemente repetido, sino que recorre una verdadera historia. Aquí hay que citar en primer término a Darwin, quien, con su prueba de que toda la naturaleza orgánica existente, plantas y animales, y entre ellos, como es lógico, el hombre, es producto de un proceso de desarrollo que dura millones de años, ha asestado a la concepción metafísica de la naturaleza el más rudo golpe. Pero, hasta hoy, los naturalistas que han sabido pensar dialécticamente pueden contarse con los dedos, y este conflicto entre los resultados descubiertos y el método discursivo tradicional pone al desnudo la ilimitada confusión que reina hoy en las ciencias naturales teóricas y que constituye la desesperación de maestros y discípulos, de autores y lectores.

Sólo siguiendo la senda dialéctica, no perdiendo jamás de vista las innumerables acciones y reacciones generales del devenir y del perecer, de los cambios de avance y de retroceso, llegamos a una concepción exacta del universo, de su desarrollo y del desarrollo de la humanidad, así como de la imagen proyectada por ese desarrollo en las cabezas de los hombres. Y éste fue, en efecto, el sentido en que empezó a trabajar, desde el primer momento, la moderna filosofía alemana. Kant comenzó su carrera de filósofo disolviendo el sistema solar estable de Newton y su duración eterna —después de recibido el famoso primer impulso— en un proceso histórico: en el nacimiento del Sol y de todos los planetas a partir de una masa nebulosa en rotación. De aquí, dedujo ya la conclusión de que este origen implicaba también, necesariamente, la muerte futura del sistema solar. Medio siglo después, su teoría fue confirmada matemáticamente por Laplace, y, al cabo de otro medio siglo, el espectroscopio ha venido a demostrar la existencia en el espacio de esas masas ígneas de gas, en diferente grado de condensación.

La filosofía alemana moderna encontró su remate en el sistema de Hegel, en el que por vez primera —y ése es su gran mérito— se concibe todo el mundo de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un proceso, es decir, en constante movimiento, cambio, transformación y desarrollo, y se intenta además poner de relieve la íntima conexión que preside este proceso de movimiento y desarrollo. Contemplada desde este punto de vista, la historia de la humanidad no aparecía ya como un caos árido de violencias absurdas, igualmente condenables todas ante el fuero de la razón filosófica, hoy ya madura, y buenas para ser olvidadas cuanto antes, sino como el proceso de desarrollo de la propia humanidad, que al pensamiento incumbía ahora seguir en sus etapas graduales y a través de todos los extravíos, y demostrar la existencia de leyes internas que guían todo aquello que a primera vista pudiera creerse obra del ciego azar.

No importa que el sistema de Hegel no resolviese el problema que se planteaba. Su mérito, que sentó época, consistió en haberlo planteado. Porque se trata de un problema que ningún hombre solo puede resolver. Y aunque Hegel era, con Saint-Simon, la cabeza más universal de su tiempo, su horizonte hallábase circunscrito, en primer lugar, por la limitación inevitable de sus propios conocimientos, y, en segundo lugar, por los conocimientos y concepciones de su época, limitados también en extensión y profundidad. A esto hay que añadir una tercera circunstancia. Hegel era idealista; es decir, que para él las ideas de su cabeza no eran imágenes más o menos abstractas de los objetos y fenómenos de la realidad, sino que estas cosas y su desarrollo se le antojaban, por el contrario, proyecciones realizadas de la «Idea», que ya existía no se sabe cómo, antes de que existiese el mundo. Así, todo quedaba cabeza abajo, y se volvía completamente del revés la concatenación real del universo. Y por exactas y aun geniales que fuesen no pocas de las conexiones concretas concebidas por Hegel, era inevitable, por las razones a que acabamos de aludir, que muchos de sus detalles tuviesen un carácter amañado, artificioso, construido; falso, en una palabra. El sistema de Hegel fue un aborto gigantesco, pero el último de su género. En efecto, seguía adoleciendo de una contradicción íntima incurable; pues, mientras de una parte arrancaba como supuesto esencial de la concepción histórica, según la cual la historia humana es un proceso de desarrollo que no puede, por su naturaleza, encontrar remate intelectual en el descubrimiento de eso que llaman verdad absoluta, de la otra se nos presenta precisamente como suma y compendio de esa verdad absoluta. Un sistema universal y definitivamente plasmado del conocimiento de la naturaleza y de la historia, es incompatible con las leyes fundamentales del pensamiento dialéctico; lo cual no excluye, sino que, lejos de ello, implica que el conocimiento sistemático del mundo exterior en su totalidad pueda progresar gigantescamente de generación en generación.

La conciencia de la total inversión en que incurría el idealismo alemán, llevó necesariamente al materialismo; pero, adviértase bien, no a aquel materialismo puramente metafísico y exclusivamente mecánico del siglo XVIII. En oposición a la simple repulsa, ingenuamente revolucionaria, de toda la historia anterior, el materialismo moderno ve en la historia el proceso de desarrollo de la humanidad, cuyas leyes dinámicas es misión suya descubrir. Contrariamente a la idea de la naturaleza que imperaba en los franceses del siglo XVIII, al igual que en Hegel, y en la que ésta se concebía como un todo permanente e invariable, que se movía dentro de ciclos cortos, con cuerpos celestes eternos, tal y como se los representaba Newton, y con especies invariables de seres orgánicos, como enseñara Linneo, el materialismo moderno resume y compendia los nuevos progresos de las ciencias naturales, según los cuales la naturaleza tiene también su historia en el tiempo, y los mundos, así como las especies orgánicas que en condiciones propicias los habitan, nacen y mueren, y los ciclos, en el grado en que son admisibles, revisten dimensiones infinitamente más grandiosas. Tanto en uno como en otro caso, el materialismo moderno es sustancialmente dialéctico y no necesita ya de una filosofía que se halla por encima de las demás ciencias. Desde el momento en que cada ciencia tiene que rendir cuentas de la

posición que ocupa en el cuadro universal de las cosas y del conocimiento de éstas, no hay ya margen para una ciencia especialmente consagrada a estudiar las concatenaciones universales. Todo lo que queda en pie de la anterior filosofía, con existencia propia, es la teoría del pensar y de sus leyes: la lógica formal y la dialéctica. Lo demás se disuelve en la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia.

Sin embargo, mientras que esta revolución en la concepción de la naturaleza sólo había podido imponerse en la medida en que la investigación suministraba a la ciencia los materiales positivos correspondientes, hacía ya mucho tiempo que se habían revelado ciertos hechos históricos que imprimieron un viraje decisivo al modo de enfocar la historia. En 1831, estalla en Lyon la primera insurrección obrera, y de 1838 a 1842 alcanza su apogeo el primer movimiento obrero nacional: el de los cartistas ingleses. La lucha de clases entre el proletariado y la burguesía pasó a ocupar el primer plano de la historia de los países europeos más avanzados, al mismo ritmo con que se desarrollaba en ellos, por una parte, la gran industria, y por otra, la dominación política recién conquistada de la burguesía. Los hechos venían a dar un mentís cada vez más rotundo a las doctrinas económicas burguesas de la identidad de intereses entre el capital y el trabajo y de la armonía universal y el bienestar general de las naciones, como fruto de la libre concurrencia. No había manera de pasar por alto estos hechos, ni era tampoco posible ignorar el socialismo francés e inglés, expresión teórica suya, por muy imperfecta que fuese. Pero la vieja concepción idealista de la historia, que aún no había sido desplazada, no conocía luchas de clases basadas en intereses materiales, ni conocía intereses materiales de ningún género; para ella, la producción, al igual que todas las relaciones económicas, sólo existía accesoriamente, como un elemento secundario dentro de la «historia cultural».

Los nuevos hechos obligaron a someter toda la historia anterior a nuevas investigaciones, entonces se vio que, con excepción del estado primitivo, *toda* la historia anterior había sido la historia de las luchas de clases, y que estas clases sociales pugnantes entre sí eran en todas las épocas fruto de las relaciones de producción y de cambio, es decir, de las relaciones *económicas* de su época: que la estructura económica de la sociedad en cada época de la historia constituye, por tanto, la base real cuyas propiedades explican, en última instancia, toda la superestructura integrada por las instituciones jurídicas y políticas, así como por la ideología religiosa, filosófica, etc., de cada período histórico. Hegel había liberado a la concepción de la historia de la metafísica, la

había hecho dialéctica; pero su interpretación de la historia era esencialmente idealista. Ahora, el idealismo quedaba desahuciado de su último reducto, de la concepción de la historia, sustituyéndolo una concepción materialista de la historia, con lo que se abría el camino para explicar la conciencia del hombre por su existencia, y no ésta por su conciencia, que hasta entonces era lo tradicional.

De este modo el socialismo no aparecía ya como el descubrimiento casual de tal o cual intelecto de genio, sino como el producto necesario de la lucha entre dos clases formadas históricamente: el proletariado y la burguesía. Su misión ya no era elaborar un sistema lo más perfecto posible de sociedad, sino investigar el proceso histórico económico del que forzosamente tenían que brotar estas clases y su conflicto, descubriendo los medios para la solución de éste en la situación económica así creada. Pero el socialismo tradicional era incompatible con esta nueva concepción materialista de la historia, ni más ni menos que la concepción de la naturaleza del materialismo francés no podía avenirse con la dialéctica y las nuevas ciencias naturales. En efecto, el socialismo anterior criticaba el modo capitalista de producción existente y sus consecuencias, pero no acertaba a explicarlo, ni podía, por tanto, destruirlo ideológicamente; no se le alcanzaba más que repudiarlo, lisa y llanamente, como malo. Cuanto más violentamente clamaba contra la explotación de la clase obrera, inseparable de este modo de producción, menos estaba en condiciones de indicar claramente en qué consistía y cómo nacía esta explotación. Mas de lo que se trataba era, por una parte, exponer ese modo capitalista de producción en sus conexiones históricas y como necesario para una determinada época de la historia, demostrando con ello también la necesidad de su caída, y, por otra parte, poner al desnudo su carácter interno, oculto todavía. Este se puso de manifiesto con el descubrimiento de la *plusvalía*. Descubrimiento que vino a revelar que el régimen capitalista de producción y la explotación del obrero, que de él se deriva, tenían por forma fundamental la apropiación de trabajo no retribuido; que el capitalista, aun cuando compra la fuerza de trabajo de su obrero por todo su valor, por todo el valor que representa como mercancía en el mercado, saca siempre de ella más valor que lo que le paga y que esta plusvalía es, en última instancia, la suma de valor de donde proviene la masa cada vez mayor del capital acumulada en manos de las clases poseedoras. El proceso de la producción capitalista y el de la producción de capital quedaban explicados.

Estos dos grandes descubrimientos: la concepción materialista

de la historia y la revelación del secreto de la producción capitalista, mediante la plusvalía, se los debemos a *Marx*. Gracias a ellos, el socialismo se convierte en una ciencia, que sólo nos queda por desarrollar en todos sus detalles y concatenaciones.

III

La concepción materialista de la historia parte de la tesis de que la producción, y tras ella el cambio de sus productos, es la base de todo orden social; de que en todas las sociedades que desfilan por la historia, la distribución de los productos, y junto a ella la división social de los hombres en clases o estamentos, es determinada por lo que la sociedad produce y cómo lo produce y por el modo de cambiar sus productos. Según eso, las últimas causas de todos los cambios sociales y de todas las revoluciones políticas no deben buscarse en las cabezas de los hombres ni en la idea que ellos se forjen de la verdad eterna ni de la eterna justicia, sino en las transformaciones operadas en el modo de producción y de cambio; han de buscarse no en la *filosofía*, sino en la *economía* de la época de que se trata. Cuando nace en los hombres la conciencia de que las instituciones sociales vigentes son irracionales e injustas, de que la razón se ha tornado en sinrazón y la bendición en plaga [1], esto no es más que un indicio de que en los métodos de producción y en las formas de cambio se han producido calladamente transformaciones con las que ya no concuerda el orden social, cortado por el patrón de condiciones económicas anteriores. Con ello queda que en las nuevas relaciones de producción han de contenerse ya —más o menos desarrollados— los medios necesarios para poner término a los males descubiertos. Y esos medios no han de *sacarse* de la cabeza de nadie, sino que es la cabeza la que tiene que *descubrirlos* en los hechos materiales de la producción, tal y como los ofrece la realidad.

¿Cuál es, en este aspecto, la posición del socialismo moderno?

El orden social vigente —verdad reconocida hoy por casi todo el mundo— es obra de la clase dominante de los tiempos modernos, de la burguesía. El modo de producción propio de la burguesía, al que desde Marx se da el nombre de modo capitalista de producción, era incompatible con los privilegios locales y de los estamentos, como lo era con los vínculos interpersonales del orden feudal.

[1] Goethe, *Fausto*, parte I, escena cuarta (Despacho de Fausto.) (*N. de la Edit.*)

La burguesía echó por tierra el orden feudal y levantó sobre sus ruinas el régimen de la sociedad burguesa, el imperio de la libre concurrencia, de la libertad de domicilio, de la igualdad de derechos de los poseedores de las mercancías y tantas otras maravillas burguesas más. Ahora ya podía desarrollarse libremente el modo capitalista de producción. Y al venir el vapor y la nueva producción maquinizada y transformar la antigua manufactura en gran industria, las fuerzas productivas creadas y puestas en movimiento bajo el mando de la burguesía se desarrollaron con una velocidad inaudita y en proporciones desconocidas hasta entonces. Pero, del mismo modo que en su tiempo la manufactura y la artesanía, que seguía desarrollándose bajo su influencia, chocaron con las trabas feudales de los gremios, hoy la gran industria, al llegar a un nivel de desarrollo más alto, no cabe ya dentro del estrecho marco en que la tiene cohibida el modo capitalista de producción. Las nuevas fuerzas productivas desbordan ya la forma burguesa en que son explotadas, y este conflicto entre las fuerzas productivas y el modo de producción no es precisamente un conflicto planteado en las cabezas de los hombres, algo así como el conflicto entre el pecado original del hombre y la justicia divina, sino que existe en la realidad, objetivamente, fuera de nosotros, independientemente de la voluntad o de la actividad de los mismos hombres que lo han provocado. El socialismo moderno no es más que el reflejo de este conflicto material en la mente, su proyección ideal en las cabezas, empezando por las de la clase que sufre directamente sus consecuencias: la clase obrera.

¿En qué consiste este conflicto?

Antes de sobrevenir la producción capitalista, es decir, en la Edad Media, regía con carácter general la pequeña producción, basada en la propiedad privada del trabajador sobre sus medios de producción: en el campo, la agricultura corría a cargo de pequeños labradores, libres o siervos; en las ciudades, la industria estaba en manos de los artesanos. Los medios de trabajo —la tierra, los aperos de labranza, el taller, las herramientas— eran medios de trabajo individual, destinados tan sólo al uso individual y, por tanto, forzosamente, mezquinos, diminutos, limitados. Pero esto mismo hacía que perteneciesen, por lo general, al propio productor. El papel histórico del modo capitalista de producción y de su portadora, la burguesía, consistió precisamente en concentrar y desarrollar estos dispersos y mezquinos medios de producción, transformándolos en las potentes palancas de la producción de los tiempos actuales. Este proceso, que viene desarrollando la burguesía desde el siglo XV y que pasa históricamente por las tres etapas de la cooperación simple, la manufactura y la gran

mo, al humeísmo. En particular, conviene hacer presente de un modo especial la concepción de Marx acerca de la relación entre libertad y necesidad: "La necesidad sólo es ciega mientras no se la comprende. La libertad no es otra cosa que el conocimiento de la necesidad" (Engels, *Anti-Dühring*). Esto equivale al reconocimiento de la lógica objetiva de la naturaleza y de la transformación dialéctica de la necesidad en libertad (a la par que de la transformación de la "cosa en sí", ignorada, pero susceptible de ser conocida, en "cosa para nosotros", y de la "esencia de las cosas" en los "fenómenos"). El principal defecto del "viejo" materialismo, sin excluir el de Feuerbach (y no digamos el materialismo "vulgar" de Büchner-Vogt-Moleschott), consistía, según Marx y Engels, en lo siguiente: (1) en que este materialismo era "predominantemente mecánico" y no tenía en cuenta los últimos progresos de la química y la biología (en nuestros días habría que añadir la teoría eléctrica de la materia); (2) en que el viejo materialismo no tenía un carácter histórico ni dialéctico (sino metafísico, en el sentido de antidialéctico) y no mantenía de un modo consecuente ni en todos sus aspectos el criterio de la evolución; (3) en que concebía la "esencia humana" en abstracto, y no como el "conjunto de las relaciones sociales" (históricamente concretas y determinadas), razón por la cual no hacía más que "interpretar" el mundo, cuando en realidad se trata de "transformarlo"; es decir, en que no comprendía la importancia de la "actuación revolucionaria práctica".

LA DIALECTICA

La dialéctica hegeliana, como la doctrina más universal, rica de contenido y profunda del desarrollo, era para Marx y Engels la mayor adquisición de la filosofía clásica alemana. Toda otra fórmula del principio del desarrollo, de la evolución, parecíales estrecha y pobre, que mutilaba y desfiguraba la verdadera marcha del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad (marcha que a menudo se efectúa a través de saltos, catástrofes y revoluciones). "Marx y yo fuimos seguramente casi los únicos que tratamos de salvar" (del descalabro del idealismo, comprendido el hegelianismo) "la dialéctica consciente para traerla a la concepción materialista de la naturaleza". "La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y hay que decir que las ciencias naturales modernas, que nos han brindado materiales extraordinariamente copiosos" (¡y esto fue escrito antes de ser descubiertos el radio, los electrones, la transformación de los elementos, etc.!) "y que aumentan cada día que pasa, demuestran con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por cauces dialécticos, y no sobre carriles metafísicos".

"La gran idea cardinal de que el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados y acabados —escribe Engels—, sino como un conjunto de procesos, en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad; esta gran idea cardinal se halla ya tan arraigada desde Hegel en la conciencia habitual, que, expuesta así, en términos generales, apenas encuentra oposición. Pero una cosa es reconocerla de palabra y otra cosa es aplicarla a la realidad concreta, en todos los campos sometidos a la investigación". "Para la filosofía dialéctica no existe nada definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior, cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía". Así, pues, la dialéctica es, según Marx, "la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto el del mundo exterior como el del pensamiento humano".

Este aspecto revolucionario de la filosofía hegeliana es el que Marx recoge y desarrolla. El materialismo dialéctico "no necesita de ninguna filosofía entronizada sobre las demás ciencias". Lo único que queda en pie de la filosofía anterior es "la teoría del pensamiento y sus leyes, la lógica formal y la dialéctica". Y la dialéctica, tal y como la concibe Marx, así como Hegel, engloba lo que hoy se llama teoría del conocimiento o gnoseología, ciencia que debe enfocar también históricamente su objeto, investigando y sintetizando los orígenes y el desarrollo del conocimiento y el paso del *no* conocimiento al conocimiento.

La idea del desarrollo, de la evolución, ha penetrado actualmente casi en su integridad en la conciencia social, pero no a través de la filosofía de Hegel, sino por otros caminos. Sin embargo, esta idea, tal como la formularon Marx y Engels, arrancando de Hegel, es mucho más vasta, más rica de contenido que la teoría de la evolución al uso. Es un desarrollo que parece repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, sobre una base más alta (la "negación de la negación"); un desarrollo que no discurre en línea recta, sino en espiral, por decirlo así; un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas "interrupciones en el proceso gradual", otras tantas transformaciones de la cantidad en calidad; impulsos internos del desarrollo originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias que actúan sobre un determinado cuerpo o en los límites de un fenómeno concreto, o en el seno de una sociedad dada; interdependencia e íntima e inseparable concatenación de *todos* los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia pone constantemente de manifiesto aspectos nue-

vos), concatenación que ofrece un proceso único y lógico universal de movimiento: tales son algunos rasgos de la dialéctica, doctrina del desarrollo mucho más compleja y rica que la teoría corriente. (Véase la carta de Marx a Engels del 8 de enero de 1868, donde ridiculiza las "rígidas tricotomías" de Stein, que sería irrisorio confundir con la dialéctica materialista.)

LA CONCEPCION MATERIALISTA DE LA HISTORIA

La conciencia de que el viejo materialismo era una doctrina inconsecuente, incompleta y unilateral llevó a Marx a la convicción de que era necesario "poner en armonía con la base materialista, reconstruyéndola sobre ella, la ciencia de la sociedad". Si el materialismo en general explica la conciencia por el ser, y no al contrario, aplicado a la vida social de la humanidad exige que la conciencia *social* se explique por el ser *social*. "La tecnología —dice Marx (en *El Capital,* t. I)— descubre la relación activa del hombre respecto a la naturaleza, el proceso inmediato de producción de su vida, y, al mismo tiempo, de las condiciones sociales de su vida y de las representaciones espirituales que de ellas se derivan." En el prólogo a la *Contribución a la crítica de la Economía Política,* expone Marx una fórmula íntegra de los principios del materialismo aplicados a la sociedad humana y a su historia. Dice así:

"En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.

Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción"... "A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués". (Compárese con la concisa fórmula que Marx da en su carta a Engels del 7 de julio de 1866: "Nuestra teoría de la organización del trabajo determinada por los medios de producción").

El descubrimiento de la concepción materialista de la historia, o, mejor dicho, la consecuente aplicación y extensión del materialismo al campo de los fenómenos sociales, acaba con los dos defectos fundamentales de las teorías de la historia anteriores a Marx. En primer lugar, en el mejor de los casos, estas teorías sólo consideraban los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos móviles, sin percibir las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, sin advertir las raíces de estas relaciones en el grado de progreso de la producción material; en segundo lugar, las viejas teorías no abarcaban precisamente las acciones de las *masas* de la población, mientras que el materialismo histórico permitió por primera vez el estudio, con la exactitud del naturalista, de las condiciones sociales de la vida de las masas y de los cambios experimentados por estas condiciones. La "sociología" y la historiografía anteriores a Marx acumularon en el *mejor* de los casos, datos no analizados y fragmentarios, y expusieron algunos aspectos del proceso histórico. El marxismo señaló el camino para una investigación universal y completa del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales, examinando el *conjunto* de todas las tendencias contradictorias y concentrándolas en las condiciones, exactamente determinables, de vida y de producción de las distintas *clases* de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas "dominantes" o en su interpretación y poniendo al descubierto las *raíces* de todas las ideas y de todas las diversas tendencias manifestadas en el estado de las fuerzas materiales productivas, sin excepción alguna. Son los hombres los que hacen su propia historia, pero ¿qué deter-

mina los móviles de estos hombres, y, más exactamente, de las masas humanas?, ¿a qué se deben los choques de las ideas y aspiraciones contradictorias?, ¿qué representa el conjunto de todos estos choques que se producen en la masa toda de las sociedades humanas?, ¿cuáles son las condiciones objetivas de producción de la vida material que forman la base de toda la actuación histórica de los hombres?, ¿cuál es la ley que preside el desenvolvimiento de estas condiciones? Marx se detuvo en todo esto y trazó el camino del estudio científico de la historia concebida como un proceso único y lógico, pese a toda su imponente complejidad y a todo su carácter contradictorio.

LA LUCHA DE CLASES

Todo el mundo sabe que en cualquier sociedad las aspiraciones de los unos chocan abiertamente con las aspiraciones de los otros, que la vida social está llena de contradicciones, que la historia nos muestra la lucha entre pueblos y sociedades y en su propio seno; sabe también que se produce una sucesión de períodos de revolución y reacción, de paz y de guerras, de estancamiento y de rápido progreso o decadencia. El marxismo da el hilo conductor que permite descubrir la lógica en este aparente laberinto y caos: la teoría de la lucha de clases. Sólo el estudio del conjunto de las aspiraciones de todos los miembros de una sociedad dada, o de un grupo de sociedades, permite fijar con precisión científica el resultado de estas aspiraciones. Ahora bien, el origen de esas aspiraciones contradictorias son siempre las diferencias de situación y condiciones de vida de las *clases* en que se divide toda sociedad. "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días —escribe Marx, en el *Manifiesto Comunista* (exceptuando la historia de la comunidad primitiva, añade más tarde Engels)— es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes... La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Unicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado". Desde la

Gran Revolución Francesa, la historia de Europa pone de manifiesto en distintos países con particular evidencia la verdadera causa de los acontecimientos, la lucha de clases. Ya la época de la restauración dio a conocer en Francia algunos historiadores (Thierry, Guizot, Mignet, Thiers) que, al sintetizar los acontecimientos, no pudieron por menos de ver en la lucha de las clases la clave para la comprensión de toda la historia francesa. Y la época contemporánea, la época que señala el triunfo completo de la burguesía y de las instituciones representativas, del sufragio amplio (cuando no universal), de la prensa diaria barata y que llega a las masas, etc., la época de las potentes asociaciones obreras y patronales cada vez más vastas, etc., muestra de un modo todavía más patente (aunque a veces en forma unilateral, "pacífica", "constitucional") que la lucha de clases es el motor de los acontecimientos. El siguiente pasaje del *Manifiesto Comunista* nos muestra lo que Marx exigía de la sociología para el análisis objetivo de la situación de cada clase en la sociedad moderna, en relación con el análisis de las condiciones de desarrollo de cada clase: "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar. Las capas medias —el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino—, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado". En bastantes obras históricas (véase *Bibliografía*), Marx nos ofrece ejemplos profundos y brillantes de historiografía materialista, de análisis de la situación de *cada* clase concreta y a veces de los diversos grupos o capas que se manifiestan dentro de ella, mostrando hasta la evidencia por qué y cómo "toda lucha de clases es una lucha política". El pasaje que acabamos de citar indica lo intrincada que es la red de relaciones sociales y grados *transitorios* de una clase a otra, del pasado al porvenir, que Marx analiza para extraer la resultante de la evolución histórica.

Donde la teoría de Marx encuentra su confirmación y aplicación más profunda, más completa y más detallada, es en su doctrina económica.

LA DOCTRINA ECONOMICA DE MARX

"El fin que persigue esta obra —dice Marx en su prefacio de *El Capital*— es descubrir la ley económica del movimiento de la sociedad moderna", es decir, de la sociedad capitalista, de la sociedad burguesa. El estudio de las relaciones de producción de una sociedad históricamente determinada y concreta en su aparición, su desarrollo y su decadencia es lo que compone la doctrina económica de Marx. En la sociedad capitalista impera la producción de *mercancías;* por eso, el análisis de Marx empieza con el análisis de la mercancía.

EL VALOR

Mercancía es, en primer lugar, un objeto que satisface una necesidad humana cualquiera. En segundo lugar, un objeto susceptible de ser cambiado por otro. La utilidad de un objeto lo convierte en *valor de uso.* El valor de cambio (o valor, sencillamente) no es, ante todo, más que la relación o proporción en que se cambia un determinado número de valores de uso de una especie por un determinado número de valores de uso de otra especie. La experiencia diaria nos dice que, a través de millones y miles de millones de actos de cambio de esa clase, se equiparan constantemente todo género de valores de uso, aun los más diversos y menos equiparables entre sí. ¿Qué hay de común entre todos estos diversos objetos, qué los hace equivalentes a cada paso, dentro de un determinado sistema de relaciones sociales? Tienen de común el ser *productos del trabajo.* Al cambiar sus productos, lo que hacen los hombres es establecer relaciones de equivalencia entre las más diversas clases de trabajo. La producción de mercancías es un sistema de relaciones sociales en que los diversos productores crean distintos productos (división social del trabajo) y en que todos estos productos se equiparan los unos a los otros por medio del cambio. Por tanto, lo que todas las mercancías tienen de común no es el trabajo concreto de una determinada rama de producción, no es un trabajo de un género determinado, sino el trabajo humano *abstracto,* el trabajo humano en general. En una sociedad determinada, toda la fuerza de trabajo, representada por la suma de valores de todas las mercancías, constituye una y la misma fuerza humana de trabajo; así lo patentizan miles de millones de actos de cambio. Por consiguiente, cada mercancía por separado no representa más que una cierta parte del tiempo de trabajo *socialmente necesario.* La magnitud del valor se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario o por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir determinada mercancía o determinado valor de uso. "Al equiparar sus

diversos productos sometidos a cambio, los hombres equiparan sus diversos trabajos como modalidades de trabajo humano. No se dan cuenta, pero lo hacen". El valor es, como ha dicho un viejo economista, una relación entre dos personas. Hubiera debido simplemente añadir: relación encubierta por una envoltura material. Sólo partiendo del sistema de las relaciones sociales de producción de una formación social históricamente dada, relaciones que toman cuerpo en el cambio, fenómeno generalizado que se repite miles de millones de veces, cabe llegar a comprender lo que es el valor. "Como valores, las mercancías no son más que cantidades determinadas de tiempo de trabajo coagulado". Después de analizar en detalle el doble carácter del trabajo encarnado en las mercancías, Marx pasa al análisis de la *forma del valor* y del *dinero.* En este punto, la principal tarea que Marx se asigna es buscar el *origen* de la forma monetaria del valor, estudiar el *proceso histórico* de desenvolvimiento del cambio, comenzando por las operaciones sueltas y fortuitas de trueque ("forma simple, suelta o casual del valor": determinada cantidad de una mercancía es cambiada por determinada cantidad de otra mercancía) hasta remontarse a la forma general del valor, en que mercancías diferentes se cambian por otra mercancía determinada y concreta, siempre la misma, y a la forma monetaria, en que la función de esta mercancía, o sea, la función de equivalente general, la ejerce ya el oro. El dinero, producto en que culmina el desarrollo del cambio y de la producción de mercancías, disimula y encubre el carácter social de los trabajos parciales, la concatenación social existente entre los diversos productores unidos por el mercado. Marx somete las diversas funciones del dinero a un análisis extraordinariamente minucioso, debiendo advertirse, pues tiene gran importancia, que en estas páginas (como en los primeros capítulos de *El Capital*) la forma abstracta de la exposición, que a veces parece puramente deductiva, reproduce en realidad un gigantesco arsenal de datos sobre la historia del desarrollo del cambio y de la producción de mercancías. "El dinero supone cierto nivel de cambio de mercancías. Las distintas formas del dinero —simple equivalente de mercancías, medio de circulación, medio de pago, tesoro y dinero mundial— señalan, según el distinto alcance y la preponderancia relativa de una de estas funciones, grados muy distintos del proceso social de producción" (*El Capital,* t. I).

LA PLUSVALIA

Al alcanzar la producción de mercancías un determinado grado de desarrollo, el dinero se convierte en capital. La fórmula de la circulación de mercancías era: M (mercancía) — D (dinero) — M

(mercancía), es decir, venta de una mercancía para comprar otra. La fórmula general del capital es, por el contrario, D — M — D, es decir, compra para la venta (con ganancia). El crecimiento del valor primitivo del dinero que se lanza a la circulación es lo que Marx llama plusvalía. Ese "acrecentamiento" del dinero lanzado a la circulación capitalista es un hecho conocido de todo el mundo. Y precisamente ese "acrecentamiento" es lo que convierte el dinero en *capital*, o sea, en una relación social de producción históricamente determinada. La plusvalía no puede provenir de la ciculación de mercancías, pues ésta sólo conoce el intercambio de equivalentes; tampoco puede provenir de un aumento de los precios, pues las pérdidas y las ganancias recíprocas de vendedores y compradores se equilibrarían; se trata de un fenómeno social medio, generalizado, y no de un fenómeno individual. Para obtener la plusvalía, "el poseedor de dinero necesita encontrar en el mercado una mercancía cuyo valor de uso posea la singular propiedad de ser fuente de valor", una mercancía cuyo proceso de consumo sea, a la par, proceso de creación de valor. Y esta mercancía existe: es la fuerza del trabajo del hombre. Su uso es el trabajo, y el trabajo crea valor. El poseedor de dinero compra la fuerza de trabajo por su valor, determinado, como el de cualquier otra mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción (es decir, por el coste del mantenimiento del obrero y su familia). Una vez ha comprado la fuerza de trabajo, el poseedor del dinero tiene el derecho de consumirla, es decir, de obligarla a trabajar durante un día entero, supongamos que durante doce horas. Pero el obrero crea en seis horas (tiempo de trabajo "necesario") un producto que basta para su mantenimiento; durante las seis horas restantes (tiempo de trabajo "suplementario") engendra un "plusproducto" no retribuido por el capitalista, que es la plusvalía. Por consiguiente, desde el punto de vista del proceso de producción, en el capital hay que distinguir dos partes: el capital constante, invertido en medios de producción (máquinas, instrumentos de trabajo, materias primas, etc.) —y cuyo valor pasa sin cambios (de una vez o en parte) al producto elaborado— y el capital variable, que es el que se invierte en pagar la fuerza de trabajo. El valor de este capital no permanece inalterable, sino que aumenta en el proceso del trabajo, al crear la plusvalía. Por tanto, para expresar el grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital tenemos que comparar la plusvalía no con el capital total, sino con el capital variable exclusivamente. La cuota de plusvalía, que así llama Marx a esta relación, sería, pues, en nuestro ejemplo, de 6:6, es decir, del 100%.

Es premisa histórica para la aparición del capital, primero, la acumulación de determinada suma de dinero en manos de ciertas personas, con un nivel de desarrollo relativamente alto de la

producción mercantil en general; y, segundo, la existencia de obreros "libres" en un doble sentido —libres de todas las trabas o restricciones puestas a la venta de la fuerza de trabajo y libres por carecer de tierra y de toda clase de medios de producción—, de obreros sin hacienda alguna, de obreros "proletarios" que no puedan subsistir más que vendiendo su fuerza de trabajo.

Hay dos modos fundamentales de aumentar la plusvalía: prolongando la jornada de trabajo ("plusvalía absoluta") y reduciendo el tiempo de trabajo necesario ("plusvalía relativa"). Al analizar el primer modo, Marx hace desfilar ante nosotros el grandioso panorama de la lucha de la clase obrera para reducir la jornada de trabajo y de la intervención del poder público, primero para prolongarla (siglos XIV-XVII) y luego para reducirla (legislación fabril del siglo XIX). La historia del movimiento obrero en todos los países civilizados ha proporcionado, desde la aparición de *El Capital*, miles y miles de nuevos datos que ilustran este panorama.

En su análisis de la producción de la plusvalía relativa, Marx investiga las tres etapas históricas fundamentales en el proceso de intensificación de la productividad del trabajo por el capitalismo: 1) la cooperación simple; 2) la división del trabajo y la manufactura; 3) las máquinas y la gran industria. Con qué profundidad pone Marx de relieve los rasgos fundamentales y típicos del desarrollo del capitalismo nos lo dice, entre otras cosas, el hecho de que el estudio de la llamada industria de los "oficios" rusa ha aportado abundantísimos materiales para ilustrar las dos primeras etapas de las tres señaladas. En cuanto a la acción revolucionadora de la gran industria mecanizada, descrita por Marx en 1867, en el medio siglo transcurrido desde entonces ha venido a revelarse en toda una serie de países "nuevos" (Rusia, el Japón, etc.).

Continuemos. Importante en el más alto grado y nuevo en Marx es el análisis de la *acumulación del capital*, es decir, de la transformación en capital de una parte de la plusvalía y de su empleo no para satisfacer las necesidades personales o los caprichos del capitalista, sino para volver a producir. Marx hace ver el error de toda la economía política clásica anterior (desde Adam Smith) al entender que toda la plusvalía que se convertía en capital pasaba a formar parte del capital variable, cuando en realidad se descompone en *medios de producción* más capital variable. Tiene excepcional importancia en el proceso de desarrollo del capitalismo y de su transformación en socialismo el crecimiento más rápido de la parte del capital constante (en la suma total del capital) con relación a la parte del capital variable.

Al acelerar el desplazamiento de los obreros por la maquinaria, produciendo en uno de los polos riquezas y en el otro polo

miseria, la acumulación del capital origina también el llamado "ejército de reserva del trabajo", el "excedente relativo" de obreros o "superpoblación capitalista", que reviste formas extraordinariamente diversas y permite al capital ampliar con singular rapidez la producción. Esta posibilidad, combinada con el crédito y la acumulación de capital en medios de producción, nos da, entre otras cosas, la clave para comprender las *crisis* de superproducción, que se suceden periódicamente en los países capitalistas, primero cada diez años, poco más o menos, y luego con intervalos mayores y menos precisos. De la acumulación del capital sobre la base del capitalismo hay que distinguir la llamada acumulación primitiva, cuando se desposee violentamente al trabajador de sus medios de producción, se expulsa al campesino de su tierra, se roban los terrenos comunales y rigen el sistema colonial y el sistema de las deudas públicas, de los aranceles aduaneros, proteccionistas, etc. La "acumulación primitiva" crea en un polo el proletario "libre", y en el polo contrario el poseedor del dinero, el capitalista.

Marx caracteriza en los célebres términos siguientes la *"tendencia histórica de la acumulación capitalista":* "La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y con el acicate de las pasiones más infames, más ruines y más mezquinas y odiosas. La propiedad privada, ganada con el trabajo personal" (del campesino y del artesano) "y que el individuo libre ha creado identificándose en cierto modo con los instrumentos y las condiciones de su trabajo, cede el sitio a la propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación del trabajo ajeno y que no tiene más que una apariencia de libertad... Ahora no se trata ya de expropiar al obrero que explota él mismo su hacienda, sino al capitalista, que explota a muchos obreros. Esa expropiación se opera por el juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, por la centralización de capitales. Un capitalista mata a muchos otros. Y a la par con esta centralización o expropiación de muchos capitalistas por unos cuantos, se desarrolla, en escala cada vez mayor y más amplia, la forma cooperativa del proceso del trabajo, se desarrolla la aplicación consciente de la ciencia a la técnica, la explotación sistemática del suelo, la transformación de los medios de trabajo en unos medios que no pueden utilizarse más que en común, las economías de todos los medios de producción mediante su utilización como medios de producción de un trabajo social combinado, la incorporación de todos los pueblos a la red del mercado mundial, y, junto a ello, el carácter internacional del régimen capitalista. A medida que disminuye constantemente el número de los magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aumenta en su conjunto la miseria, la opresión, la esclavitud, la degeneración, la explotación; pero también aumenta, al propio tiempo, la rebeldía de la clase obrera, que es instruida, unida y organizada por el mecanismo del propio proceso de producción capitalista. El monopolio del capital se convierte en grillete del modo de producción que se había desarrollado con él y gracias a él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista, que termina por estallar. Suena la última hora de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados" (*El Capital*. t. I).

Otro punto extraordinariamente importante y nuevo es el análisis que Marx hace de la reproducción del capital social tomado en su conjunto, en el tomo II de *El Capital*. También en este caso, Marx toma un fenómeno general, y no individual; toma toda la economía social en su conjunto, y no una fracción de ella. Rectificando el error de los clásicos a que nos referíamos más arriba, Marx divide toda la producción social en dos grandes secciones: I) producción de medios de producción y II) producción de artículos de consumo. Y con el apoyo de cifras, estudia detalladamente la circulación del capital social en su conjunto, tanto en la reproducción simple, como en la acumulación. En el tomo III de *El Capital,* se resuelve, sobre la base de la ley del valor, el problema de la formación de la cuota media de ganancia. Es un gran progreso en la ciencia económica el que Marx parta siempre, en sus investigaciones, de los fenómenos económicos generales, del conjunto de la economía social, y no de casos sueltos o de las manifestaciones superficiales de la competencia, a los que suele limitarse la economía política vulgar o la moderna "teoría de la utilidad límite"[9]. Marx analiza primero el origen de la plusvalía y luego pasa ya a su descomposición en ganancia, interés y renta del suelo. La ganancia es la relación que guarda la plusvalía con todo el capital invertido en una empresa. El capital de "alta composición orgánica" (es decir, en el que el capital constante predomina sobre el capital variable en proporciones superiores a la media social) da una cuota de ganancia inferior a la media. El capital de "baja composición orgánica" rinde una cuota de ganancia superior a la media. La competencia entre los capitales, su paso libre de unas ramas de producción a otras, reducen en ambos casos a la media la cuota de ganancia. La suma de los valores de todas las mercancías de una sociedad determinada coincide con la suma de precios de estas mercancías, pero en las distintas empresas y en las distintas ramas de producción las mercancías, bajo la presión de la competencia, no se venden por su valor, sino por el *precio de producción,* que equivale al capital invertido más la ganancia media.

Así, pues, un hecho conocido de todos e indiscutible —que los precios difieren de los valores y las ganancias se compensan unas con otras—, Marx lo explica perfectamente partiendo de la ley del valor, pues la suma de los valores de todas las mercancías coincide con la suma de sus precios. Pero la reducción del valor (social) a los precios (individuales) no es una operación simple y directa, sino que sigue un camino muy complicado: es perfectamente lógico que en una sociedad de productores de mercancías dispersos, ligados únicamente por el mercado, las leyes que rigen esa sociedad se manifiesten forzosamente a través de resultados medios, sociales, generales, con una compensación recíproca de las desviaciones individuales en uno u otro sentido.

La elevación de la productividad del trabajo significa un crecimiento más rápido del capital constante con relación al capital variable. Pero, como la plusvalía es función privativa de éste, se comprende que la cuota de ganancia (o sea, la relación que la plusvalía guarda con todo el capital, y no con su parte variable solamente) acuse una tendencia a la baja. Marx analiza detenidamente esta tendencia, así como las diversas circunstancias que la ocultan o la contrarrestan. Sin detenernos a exponer los capítulos, extraordinariamente interesantes, del tomo III, que tratan del capital usurario, comercial y en dinero, pasamos a lo esencial, a la teoría de la *renta del suelo*. Teniendo en cuenta que la superficie del suelo está limitada, puesto que en los países capitalistas lo ocupan enteramente propiedades particulares, el coste de los productos de la tierra no lo determinan los gastos de producción en los terrenos de calidad media, sino en los de calidad inferior; no lo determinan las condiciones medias en que el producto se lleva al mercado, sino las condiciones peores. La diferencia existente entre este precio y el precio de producción en terrenos mejores (o en condiciones mejores) constituye la renta *diferencial*. Marx analiza en detalle la renta diferencial, demostrando que proviene de la diferencia de fertilidad de los distintos campos, de la diferencia de los capitales invertidos en el cultivo, poniendo totalmente de relieve (véase también las *Teorías de la plusvalía*, donde merece especial atención la crítica de Rodbertus) el error de Ricardo, de que la renta diferencial no se obtiene más que por el paso sucesivo de terrenos mejores a otros de calidad inferior. Por el contrario, se dan también casos inversos: los terrenos de una clase determinada se transforman en tierras de otra clase (gracias a los progresos de la técnica agrícola, a la expansión de las ciudades, etc.), y la decantada "ley del rendimiento decreciente del suelo" es un profundo error, que carga sobre la naturaleza los defectos, las limitaciones y las contradicciones del capitalismo. Además, la igualdad de ganancias en todas las ramas de la industria y de la economía nacional en general, supone completa libertad de competencia, la libertad de transferir los capitales de una rama de la producción a otra. Pero la propiedad privada del suelo crea un monopolio, que es un obstáculo para esa transferencia libre. En virtud de este monopolio, los productos de una agricultura que se distingue por una baja composición del capital y, consiguientemente, da una cuota de ganancia individual más alta, no entran en el juego totalmente libre de igualación de las cuotas de ganancia. El propietario agrícola puede, en calidad de monopolista, mantener sus precios por encima del medio; este precio de monopolio origina la renta *absoluta*. La renta diferencial no puede ser abolida dentro del capitalismo; en cambio, la renta absoluta *puede serlo*, por ejemplo, con la nacionalización de la tierra, cuando ésta se hace propiedad del Estado. Esta medida significaría el quebrantamiento del monopolio de los propietarios agrícolas, una aplicación más consecuente y más completa de la libertad de competencia en la agricultura. Por eso, advierte Marx, los burgueses radicales han formulado repetidas veces a lo largo de la historia esta reivindicación burguesa progresiva de nacionalización de la tierra, que, sin embargo, asusta a la mayoría de los burgueses, porque "toca" demasiado cerca a otro monopolio mucho más importante y "sensible" en nuestros días: el monopolio de los medios de producción en general. (Marx expone en un lenguaje extraordinariamente popular, conciso y claro su teoría de la ganancia media sobre el capital y de la renta absoluta del suelo, en su carta a Engels del 2 de agosto de 1862. Véase *Correspondencia*, t. III, págs. 77-81. Véase también, en la misma obra, págs. 86-87, la carta del 9 de agosto de 1862.) En la historia de la renta del suelo es también importante señalar el análisis en que Marx demuestra la transformación de la renta de trabajo (cuando el campesino crea el plusproducto trabajando en la tierra del amo) en renta natural o renta en especie (cuando el campesino crea el plusproducto en su propia tierra, entregándolo luego al amo por el imperio de la "coerción extraeconomica), después en renta en dinero (que es la misma renta en especie, sólo que redimida a metálico, el "obrok" de la antigua Rusia, en virtud del desarrollo de la producción de mercancías) y, por último, en renta capitalista, en que el campesino deja el puesto al patrono, que cultiva la tierra con ayuda del trabajo asalariado. En relación con este análisis de la "génesis de la renta capitalista del suelo", hay que señalar una serie de profundas ideas de Marx (de particular importancia para los países atrasados como Rusia) acerca de la *evolucion del capitalismo en la agricultura*. "La transformación de la renta natural en renta en dinero no sólo es acompañada invariablemente por la formación de la clase de jornaleros pobres, que se contratan por dinero: ésta la precede incluso. En el curso del período de su formación, cuando esta nueva clase aparece sólo

esporádicamente, entre los campesinos más acomodados, obligados a pagar el censo, va extendiéndose, como es lógico, la costumbre de explotar por su cuenta a obreros asalariados rurales, del mismo modo que ya bajo el feudalismo los siervos de la gleba acomodados tenían a su vez siervos a su servicio. De esta manera, se va formando en ellos, poco a poco, la posibilidad de acumular cierta fortuna y de transformarse en futuros capitalistas. Entre los cultivadores antiguos de tierra propia surge de ese modo un foco de arrendatarios capitalistas, cuyo desarrollo depende del desarrollo general de la producción capitalista fuera de la agricultura". (*El Capital,* t. III, pág. 332)... "La expropiación y la expulsión de la aldea de una parte de la población campesina, no sólo "liberan" para el capital industrial a los obreros, sus medios de vida y sus instrumentos de trabajo, sino que le crean también el mercado interior" (*El Capital,* t. I, pág. 778). La depauperación y la ruina de la población campesina influyen, a su vez, en la formación del ejército de reserva del trabajo para el capital. En todo país capitalista, "una parte de la población campesina se encuentra constantemente en trance de transformarse en población urbana o manufacturera (es decir, no agrícola). Esta fuente de superpoblación relativa corre sin cesar... El obrero del campo se ve, por consiguiente, reducido al salario mínimo y tiene siempre un pie en el pantano del pauperismo" (*El Capital,* t. I, pág. 668). La propiedad privada del campesino sobre la tierra que cultiva es la base de la pequeña producción y la condición de su florecimiento y su desarrollo en la forma clásica. Pero esa pequeña producción sólo es compatible con un marco estrecho, primitivo, de la producción y de la sociedad. Bajo el capitalismo, "la explotación de los campesinos se distingue de la explotación del proletariado industrial sólo por la forma. El explotador es el mismo: el capital. Indudablemente, los capitalistas explotan a los campesinos por medio de la hipoteca y de la usura; la clase capitalista explota a la clase campesina por medio de los impuestos del Estado" *(Las luchas de clases en Francia).* "La parcela del campesino sólo es ya el pretexto que permite al capitalista sacar de la tierra ganancia, intereses y renta, dejando al agricultor que se las arregle para sacar como pueda su salario" *(El 18 Brumario).* Ordinariamente, el campesino cede incluso a la sociedad capitalista, es decir, a la clase capitalista, una parte de su salario, descendiendo "al nivel del colono irlandés, y todo bajo el aspecto de propietario privado" (*Las luchas de clases en Francia*). ¿Cuál es "una de las causas de que en países donde predomina la propiedad parcelaria, el precio del trigo esté más bajo que en los países donde hay modo capitalista de producción"? (*El Capital*, t. III, pág. 340). La causa es que el campesino entrega gratuitamente a la sociedad (es decir, a la clase capitalista) una

parte del plusproducto. "Estos bajos precios (del trigo y de los demás productos agrícolas) son, por tanto, consecuencia de la pobreza de los productores y en ningún caso resultado de la productividad de su trabajo" (*El Capital*, t. III, pág. 340). Con el capitalismo, la pequeña propiedad agraria, forma normal de la pequeña producción, se va degradando, es destruida y desaparece. "La propiedad parcelaria es, por naturaleza, incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, con las formas sociales del trabajo, con la concentración social de los capitales, con la ganadería en gran escala y con la utilización progresiva de la ciencia. La usura y el sistema fiscal tienen necesariamente que arruinarla en todas partes. El capital invertido en la compra de la tierra es capital sustraído al cultivo. Dispersión infinita de los medios de producción y diseminación de los productores mismos". (Las cooperativas, es decir, las asociaciones de pequeños campesinos, cumplen un extraordinario papel progresivo burgués, pero no pueden sino atenuar esta tendencia, sin llegar a suprimirla; además, no debe olvidarse que estas cooperativas muy convenientes para los campesinos acomodados, dan muy poco, casi nada, a la masa de los campesinos pobres, y que esas asociaciones terminan por explotar ellas mismas el trabajo asalariado). "Inmenso derroche de energía humana. El empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y el encarecimiento de los medios de producción son ley de la propiedad parcelaria". En la agricultura, lo mismo que en la industria, la transformación capitalista del régimen de producción se produce al precio del "martirologio de los productores". "La diseminación de los obreros del campo en grandes extensiones quebranta su fuerza de resistencia, mientras que la concentración de los obreros de la ciudad la aumenta. Lo mismo que en la industria moderna, en la agricultura moderna, capitalista, el aumento de la fuerza productiva del trabajo y su mayor movilidad se consiguen a costa de destruir y agotar la propia fuerza de trabajo. Fuera de ello, todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso del arte de esquilmar al obrero, sino también del arte de esquilmar el suelo... Por lo tanto, la producción capitalista no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción más que socavando a la vez las fuentes de toda riqueza: la tierra y el obrero" (*El Capital*, t. I, final del capítulo 13).

EL SOCIALISMO

Por lo expuesto, se ve cómo Marx llega a la conclusión de que es inevitable la transformación de la sociedad capitalista en socialista, apoyándose única y exclusivamente en la ley econó-

mica del movimiento de la sociedad moderna. La socialización del trabajo, que avanza cada vez más de prisa bajo miles de formas, y que en el medio siglo transcurrido desde la muerte de Marx se manifiesta de un modo muy tangible en el incremento de la gran producción, de los cartels, los sindicatos y los trusts capitalistas, y en el gigantesco crecimiento del volumen y la potencia del capital financiero, es la base material más importante del ineluctable advenimiento del socialismo. El motor intelectual y moral, el agente físico de esta transformación es el proletariado, educado por el propio capitalismo. Su lucha con la burguesía, que se manifiesta en las formas más diversas y cada vez más ricas de contenido, llega a convertirse inevitablemente en lucha política para la conquista del poder político por el proletariado ("dictadura del proletariado"). La socialización de la producción no puede por menos de conducir a la conversión de los medios de producción en propiedad social, a la "expropiación de los expropiadores". La elevación gigantesca de la productividad del trabajo, la reducción de la jornada de trabajo y la sustitución de los vestigios, de las ruinas de la pequeña explotación, primitiva y diseminada, por el trabajo colectivo perfeccionado son las consecuencias directas de esa conversión. El capitalismo rompe definitivamente los vínculos de la agricultura con la industria, pero, al mismo tiempo, con la culminación de su desarrollo, prepara nuevos elementos de esos vínculos, de la unión de la industria con la agricultura, sobre la base de la aplicación consciente de la ciencia y de la combinación del trabajo colectivo y de un nuevo reparto territorial de la población (poniendo fin al abandono del campo, a su aislamiento del mundo y al atraso de la población campesina, así como a la antinatural aglomeración de masas gigantescas en las grandes ciudades). Las formas superiores del capitalismo moderno preparan una nueva forma de familia, nuevas condiciones para la mujer y para la educación de las nuevas generaciones: el trabajo de la mujer y del niño y la disgregación de la familia patriarcal por el capitalismo revisten inevitablemente en la sociedad moderna las formas más horribles, más miserables y más repulsivas. No obstante, "la gran industria, al asignar a la mujer, a los jóvenes y a los niños de ambos sexos un papel decisivo en el proceso socialmente organizado de producción, al margen de la esfera doméstica, crea la base económica para una forma más alta de familia y de relaciones entre ambos sexos. Sería igualmente absurdo, se comprende, ver el tipo absoluto de la familia en la forma cristiano-germánica o en las antiguas formas romana y griega o la oriental, que, por lo demás, constituyen en su conjunto una sola línea de desarrollo histórico. Evidentemente, la combinación del personal obrero formado por individuos de ambos sexos y de todas las edades —que en su forma primaria, bru-

tal, capitalista, en que el obrero existe para el proceso de producción y no el proceso de producción para el obrero, es una fuente pestilente de ruina y esclavitud—, en condiciones adecuadas debe convertirse inevitablemente, al contrario, en fuente del progreso humano" (*El Capital*, t. I, final del capítulo 13). El sistema fabril nos muestra "el germen de la educación de épocas futuras, en que para todos los niños, a partir de cierta edad, se unirá el trabajo productivo a la enseñanza y a la gimnasia, no sólo como método para el aumento de la producción social, sino como el único método capaz de producir hombres desarrollados en todos los aspectos" (lugar citado). Sobre esa misma base histórica plantea el socialismo de Marx los problemas de la nacionalidad y del Estado, no limitándose a explicar el pasado, sino en el sentido de prever sin temor el porvenir y de una atrevida actuación práctica para su realización. Las naciones son un producto inevitable y una forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad. Y la clase obrera no podía fortalecerse, madurar y formarse, sin "organizarse en los límites de la nación", sin ser "nacional" ("aunque de ninguna manera en el sentido burgués"). Pero el desenvolvimiento del capitalismo va destruyendo cada vez más barreras nacionales, acaba con el aislamiento nacional y sustituye los antagonismos nacionales por antagonismos de clase. Por eso, es una verdad innegable que en los países de capitalismo avanzado "los obreros no tienen patria" y que la "acción común" de los obreros, al menos en los países civilizados, "es una de las primeras condiciones de su emancipación" (*Manifiesto Comunista*). El Estado, la violencia organizada, surgió como algo inevitable en una determinada fase de desenvolvimiento de la sociedad, cuando ésta, dividida en clases irreconciliables, no hubiera podido seguir existiendo sin un "poder" colocado aparentemente por encima de ella y diferenciado, hasta cierto punto, de ella. El Estado, fruto de los antagonismos de clase, se convierte en un "Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida. Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, obra en que el autor expone sus ideas y las de Marx). Incluso la forma más libre y más progresiva del Estado burgués, la república democrática, no elimina, ni mucho menos, este hecho; lo único que hace es variar su forma (vínculos del gobierno con la Bolsa, co-

rrupción —directa e indirecta— de los funcionarios y de la prensa, etc.). El socialismo, que conduce a la supresión de las clases, conduce de este modo a la abolición del Estado. "El primer acto —escribe Engels en su *Anti-Dühring*— en que el Estado actúa efectivamente como representante de toda la sociedad —la expropiación de los medios de producción en nombre de toda la sociedad— es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención del poder del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno de las personas es sustituido por la administración de las cosas y la dirección del proceso de producción. El Estado no será "abolido, se extinguirá". "La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de las antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce" (Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado).*

Finalmente, en lo que se refiere a la actitud que el socialismo de Marx adopta con respecto a los pequeños campesinos, que subsistirán en la época de la expropiación de los expropiadores, es necesario señalar un pasaje de Engels, en que se recogen las ideas de Marx : "Cuando estemos en posesión del poder del Estado, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con indemnización o sin ella) como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá ante todo en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo, y brindando la ayuda social para este fin. Y aquí tendremos, ciertamente, medios sobrados para presentar al pequeño campesino la perspectiva de ventajas que ya hoy tienen que serle mostradas" (Engels. *El problema campesino en Francia y en Alemania*, ed. Alexéieva, pág. 17; la trad. rusa contiene errores. Véase el original en *Die Neue Zeit*[10]).

LA TACTICA DE LA LUCHA DE CLASE DEL PROLETARIADO

Después de poner al descubierto, ya en 1844-1845, uno de los defectos fundamentales del antiguo materialismo, consistente en que no comprendía las condiciones ni apreciaba la importancia de la acción revolucionaria práctica, Marx consagra durante toda su vida, paralelamente a los problemas teóricos, una intensa atención a las cuestiones de táctica de la lucha de clase del proletariado. *Todas* las obras de Marx, y en particular los cuatro volúmenes de su correspondencia con Engels, publicados en 1913, nos ofrecen a este respecto una documentación valiosísima. Esta correspondencia está todavía muy lejos de haber sido debidamente clasificada, sistematizada, estudiada y ordenada. Por eso, hemos de limitarnos forzosamente aquí a las observaciones más generales y más breves, subrayando que, para Marx, el materialismo despojado de *este* aspecto era, y con razón, un materialismo a medias, unilateral, sin vida. Marx determinó la tarea esencial de la táctica del proletariado en su rigurosa correspondencia con todas las premisas de su concepción materialista y dialéctica del mundo. Sólo considerando objetivamente el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, que forman una sociedad dada, y considerando, por tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones con otras sociedades, podemos tener una base que nos permita trazar la táctica acertada de la clase de vanguardia. A este respecto, todas las clases y todos los países no son estudiados de un modo estático, sino dinámico, es decir, no en estado de inmovilidad, sino en movimiento (movimiento cuyas leyes emanan de las condiciones económicas de vida de cada clase). El movimiento es a su vez enfocado no solamente desde el punto de vista del pasado, sino también del porvenir, y, además, no con el criterio vulgar de los "evolucionistas", que no perciben más que cambios lentos, sino dialécticamente: "En los grandes procesos históricos, veinte años son igual a un día —escribía Marx a Engels—, si bien luego pueden venir días en que se condensen veinte años" (*Correspondencia*, t. III, pág. 127)[11]. La táctica del proletariado debe tener en cuenta, en cada grado de su desarrollo, en cada momento, esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana; de una parte, utilizando las épocas de estancamiento político o de la llamada evolución "pacífica", que marcha a paso de tortuga, para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase avanzada; y de otra parte, encauzando toda esta labor de utilización hacia la "meta final" del movimiento de esta clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas al llegar los grandes días "en que se condensen veinte años". Dos consideraciones de Marx tienen en este punto particular importancia: una, de la *Miseria de la Filosofía*, se refiere a la lucha económica y a las organizaciones económicas del proletariado; la otra pertenece al *Manifiesto Comunista* y se refiere a sus tareas políticas. El primer pasaje dice así: "La gran industria concentra en un solo lugar una multitud de personas, desconocidas las unas de las otras. La competencia divide sus intereses. Pero la defensa de los salarios, este interés común frente a su patrono, los une en una idea común de resistencia, de coa-

lición... Las coaliciones, al principio aisladas, se constituyen en grupos y, enfrente del capital siempre unido, el mantener la asociación viene a ser para ellos más importante que la defensa de los salarios... En esta lucha —verdadera guerra civil— se van uniendo y desarrollando todos los elementos necesarios para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición adquiere un carácter político". Ante nosotros tenemos el programa y la táctica de la lucha económica y del movimiento sindical de varios decenios, de toda la larga época durante la cual el proletariado prepara sus fuerzas "para la batalla futura". Hace falta comparar esto con los numerosos ejemplos de Marx y Engels, sacados del movimiento obrero inglés, de cómo la "prosperidad" industrial suscita tentativas de "comprar a los obreros" (*Correspondencia con Engels*, I, 136)[12] y de apartarlos de la lucha; de cómo esta prosperidad en general "desmoraliza a los obreros" (II, 218); de cómo el proletariado inglés "se aburguesa"; de cómo "la nación más burguesa de todas" (Inglaterra) "parece que quisiera llegar a tener junto a la burguesía una aristocracia burguesa y un proletariado burgués (II, 290)[13]; de cómo desaparece en él la "energía revolucionaria" (III, 124); de cómo habrá que esperar más o menos tiempo hasta que "los obreros ingleses se desembaracen de su aparente contaminación burguesa" (III, 127); de cómo al movimiento obrero inglés le falta "el ardor de los cartistas" (1886; III, 305)[14]; de cómo los líderes de los obreros ingleses se transforman en un tipo intermedio "entre el burgués radical y el obrero" (dicho refiriéndose a Holyoake, IV, 209); de cómo, en virtud del monopolio de Inglaterra y mientras ese monopolio subsista, "no habrá nada que hacer con el obrero inglés" (IV, 433)[15]. La táctica de la lucha económica en relación con la marcha general (*y con el resultado*) del movimiento obrero, se examina aquí desde un punto de vista admirablemente amplio, universal, dialéctico, verdaderamente revolucionario.

El *Manifiesto Comunista* establece el siguiente principio del marxismo, como postulado de táctica de la lucha política: "Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo, defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de este movimiento". Por eso, Marx apoyó en 1848, en Polonia, al partido de la "revolución agraria", "el partido que hizo en 1846 la insurrección de Cracovia". En Alemania, Marx apoyó en 1848 y 1849 a la democracia revolucionaria extrema, sin que jamás se retractara de lo que entonces dijo sobre táctica. Para él, la burguesía alemana era un elemento "inclinado desde el primer instante a traicionar al pueblo" (sólo la alianza con los campesinos hubiera puesto a la burguesía en condiciones de alcanzar enteramente

sus objetivos) "y a pactar un compromiso con los representantes coronados de la vieja sociedad". He aquí el análisis final de Marx acerca de la posición de clase de la burguesía alemana en la época de la revolución democrático-burguesa. Este análisis es, entre otras cosas, un modelo del materialismo que considera a la sociedad en movimiento y, por cierto, no toma solamente el lado del movimiento que mira *hacia atrás:* ... "sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo; gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo; ... empavorecida ante la tormenta mundial; jamás con energía y siempre con plagio; ... sin iniciativa; ... un viejo maldito condenado, en su propio interés senil, a guiar los primeros impulsos juveniles de un pueblo robusto" ... (*Nueva Gaceta del Rin*, 1848, véase *Herencia literaria*, t. III, pág. 212)[16]. Unos veinte años más tarde, Marx decía en una carta a Engels (III, 224) que la causa del fracaso de la revolución de 1848 fue que la burguesía había preferido la paz en la esclavitud a la sola perspectiva de lucha por la libertad. Al terminar la época revolucionaria de 1848-1849, se levantó contra los que se obstinaban en seguir jugando a la revolución (lucha contra Schapper y Willich), sosteniendo que era necesario saber trabajar en la época nueva, en la fase que iba a preparar, bajo una "paz" aparente, nuevas revoluciones. La siguiente apreciación de la situación de Alemania en los tiempos de la más negra reacción, en el año 1856, muestra en qué sentido pedía Marx que se encauzase esta labor: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina" (*Correspondencia con Engels*, II, 108)[17]. Mientras en Alemania no estuvo terminada la revolución democrática (burguesa), Marx concentró toda la atención, en lo que se refiere a la táctica del proletariado socialista, en impulsar la energía democrática de los campesinos. Opinaba que la actitud de Lassalle era, "objetivamente, una traición al movimiento obrero en beneficio de Prusia" (III, 210), entre otras cosas porque se mostraba demasiado complaciente con los terratenientes y el nacionalismo prusiano. "En un país agrario —escribía Engels en 1865, en un cambio de impresiones con Marx a propósito de una proyectada declaración común para la prensa—, es una bajeza alzarse exclusivamente contra la burguesía en nombre del proletariado industrial, sin mencionar para nada la patriarcal "explotación del palo" a que los obreros rurales se ven sometidos por la nobleza feudal" (III, 217)[18]. En el período de 1864 a 1870, cuando tocaba a su fin la época culminante de la revolución democrático-burguesa en Alemania cuando las clases explotadoras de Prusia y Austria disputaban en torno a los medios para terminar esta revolución *desde arriba*, Marx no se limitó a condenar a Lassalle, por sus coqueterías con Bismarck , sino que

rer sólo de nombre! La suficiencia del periodista tiene que suplirlo todo, y así anda ello. A veces, parece como si estos caballeros creyesen que para los obreros cualquier cosa es buena. ¡Si supiesen que Marx no creía nunca que incluso sus mejores cosas eran bastante buenas para los obreros y que consideraba un crimen ofrecer a los obreros algo que no fuese lo mejor de lo mejor!...

1a. LECTURA →

ENGELS A J. BLOCH

Londres, 21-22 de septiembre de 1890

...Según la concepción materialista de la historia, el factor que en *última instancia* determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el *único* determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que sobre ella se levanta —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados, las Constituciones que, después de ganada una batalla, redacta la clase triunfante, etc., las formas jurídicas, e incluso los reflejos de todas estas luchas reales en el cerebro de los participantes, las teorías políticas, jurídicas, filosóficas, las ideas religiosas y el desarrollo ulterior de éstas hasta convertirlas en un sistema de dogmas— ejercen también su influencia sobre el curso de las luchas históricas y determinan, predominantemente en muchos casos, su *forma*. Es un juego mutuo de acciones y reacciones entre todos estos factores, en el que, a través de toda la muchedumbre infinita de casualidades (es decir, de cosas y acaecimientos cuya trabazón interna es tan remota o tan difícil de probar, que podemos considerarla como inexistente, no hacer caso de ella), acaba siempre imponiéndose como necesidad el movimiento económico. De otro modo, aplicar la teoría a una época histórica cualquiera sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.

Somos nosotros mismos quienes hacemos nuestra historia, pero la hacemos, en primer lugar, con arreglo a premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, son las económicas las que deciden en última instancia. Pero también desempeñan su papel, aunque no sea decisivo, las condiciones políticas, y hasta la tradición, que merodea como un duende en las cabezas de los hombres. También el Estado prusiano ha nacido y se ha desarrollado por

causas históricas, que son, en última instancia, causas económicas. Pero apenas podrá afirmarse sin incurrir en pedantería, que de los muchos pequeños Estados del Norte de Alemania fuese precisamente Brandeburgo, por imperio de la necesidad económica, y no también por la intervención de otros factores (y principalmente su complicación, mediante la posesión de Prusia, en los asuntos de Polonia, y a través de esto, en las relaciones políticas internacionales, que fueron también decisivas en la formación de la potencia dinástica austríaca), el destinado a convertirse en la gran potencia en que tomaron cuerpo las diferencias económicas, lingüísticas, y desde la Reforma también las religiosas, entre el Norte y el Sur. Es difícil que se consiga explicar económicamente, sin caer en el ridículo, la existencia de cada pequeño Estado alemán del pasado y del presente o los orígenes de las permutaciones de consonantes en el alto alemán, que convierten en una línea de ruptura que corre a lo largo de Alemania la muralla geográfica formada por las montañas que se extienden de los Sudetes al Tauno.

En segundo lugar, la historia se hace de tal modo, que el resultado final siempre deriva de los conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, es lo que es por efecto de una multitud de condiciones especiales de vida; son, pues, innumerables fuerzas que se entrecruzan las unas con las otras, un grupo infinito de paralelógramos de fuerzas, de las que surge una resultante —el acontecimiento histórico—, que, a su vez, puede considerarse producto de una fuerza única, que, como un todo, actúa *sin conciencia* y sin voluntad. Pues lo que uno quiere tropieza con la resistencia que le opone otro, y lo que resulta de todo ello es algo que nadie ha querido. De este modo, hasta aquí toda la historia ha discurrido a modo de un proceso natural y sometida también, sustancialmente, a las mismas leyes dinámicas. Pero del hecho de que las distintas voluntades individuales —cada una de las cuales apetece aquello a que le impulsa su constitución física y una serie de circunstancias externas, que son, en última instancia, circunstancias económicas (o las suyas propias personales o las generales de la sociedad)— no alcancen lo que desean, sino que se fundan todas en una media total, en una resultante común, no debe inferirse que estas voluntades sean=0. Por el contrario, todas contribuyen a la resultante y se hallan, por tanto, incluidas en ella.

Además, me permito rogarle que estudie usted esta teoría en las fuentes originales y no en obras de segunda mano; es, verdaderamente, mucho más fácil. Marx apenas ha escrito nada en que esta teoría no desempeñe su papel. Especialmente, *El 18 Bru-*

mario de Luis Bonaparte[1] es un magnífico ejemplo de aplicación de ella. También en *El Capital* se encuentran muchas referencias. En segundo término, me permito remitirle también a mis obras *La subversión de la ciencia por el señor E. Dühring* y *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*[2], en las que se contiene, a mi modo de ver, la exposición más detallada que existe del materialismo histórico.

El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo. Frente a los adversarios, teníamos que subrayar este principio cardinal que se negaba, y no siempre disponíamos de tiempo, espacio y ocasión para dar la debida importancia a los demás factores que intervienen en el juego de las acciones y reacciones. Pero, tan pronto como se trataba de exponer una época histórica y, por tanto, de aplicar prácticamente el principio, cambiaba la cosa, y ya no había posibilidad de error. Desgraciadamente, ocurre con harta frecuencia que se cree haber entendido totalmente y que se puede manejar sin más una nueva teoría por el mero hecho de haberse asimilado, y no siempre exactamente, sus tesis fundamentales. De este reproche no se hallan exentos muchos de los nuevos «marxistas» y así se explican muchas de las cosas peregrinas que han aportado...

ENGELS A K. SCHMIDT

Londres, 27 de octubre de 1890

Aprovecho el primer momento libre para contestarle. Creo que hará usted bien en aceptar el puesto que le ofrecen en el *Züricher Post* donde podrá aprender muchas cosas del campo de la Economía, sobre todo si no olvida en ningún momento la circunstancia de que Zurich es sólo un mercado de dinero y de especulación de tercera categoría, por lo que las impresiones que allí se reciben llegan debilitadas por un doble o triple reflejo o deliberadamente tergiversadas. En cambio, conocerá usted en la práctica todo el mecanismo y se verá obligado a seguir de cerca los boletines de Bolsa de Londres, Nueva York, París, Berlín, Viena, etc., todo ello de primera mano. Y entonces se le revelará

[1] Véase tomo I, págs. 226-323 de esta edición. (*N. de la Edit.*)
[2] Véase págs. 356-400 del presente tomo. (*N. de la Edit.*)

el mercado mundial en su reflejo como mercado de dinero y de valores. Con los reflejos económicos, políticos, etc., ocurre lo mismo que con las cosas reflejadas en el ojo: pasan a través de una lente y por eso aparecen en forma invertida, cabeza abajo. Sólo falta el aparato nervioso encargado de enderezarlas para nuestra percepción. El bolsista no ve el movimiento de la industria y del mercado mundial más que en el reflejo invertido del mercado de dinero y de valores, por lo que los efectos se le aparecen como causas. Este es un fenómeno que ya he podido observar en la década del 40, en Mánchester, donde los boletines de la Bolsa de Londres no servían en absoluto para hacerse una idea del movimiento de la industria, con sus períodos de máxima y mínima, porque esos señores querían explicarlo todo a partir de las crisis del mercado de dinero, que, por lo general, sólo tienen el carácter de síntomas. En aquel entonces, de lo que se trataba era de negar la superproducción temporal como causa de las crisis industriales, por lo que todo tenía un lado tendencioso que movía a la tergiversación. Actualmente, cuando menos por lo que a nosotros respecta, este punto ha sido totalmente liquidado; añadamos a esto el hecho indudable de que el mercado de dinero puede tener también sus propias crisis, en las que los trastornos directos de la industria desempeñan únicamente un papel secundario, si es que desempeñan alguno. Aquí queda aún mucho por aclarar e investigar, sobre todo en la historia de los últimos veinte años.

Donde la división del trabajo existe en escala social, las distintas ramas del trabajo se independizan unas de otras. La producción, es en última instancia, lo decisivo. Pero en cuanto el comercio de productos se independiza de la producción propiamente dicha, obedece a su propia dinámica, que aunque sometida en términos generales a la dinámica de la producción, se rige, en sus aspectos particulares y dentro de esa dependencia general, por sus propias leyes contenidas en la naturaleza misma de este nuevo factor. La dinámica del comercio de productos tiene sus propias fases y reacciona a la vez sobre la dinámica de la producción. El descubrimiento de América fue debido a la sed de oro, que ya antes había impulsado a los portugueses a recorrer el continente africano (cfr. *La producción de metales preciosos*, de Soetbeer), pues el gigantesco desarrollo de la industria europea en los siglos XIV y XV, así como el correspondiente desarrollo del comercio reclamaban más medios de cambio de los que Alemania —el gran país de la plata entre 1450 y 1550— podía proporcionar. La conquista de la India por los portugueses, los holandeses y los ingleses, entre 1500 y 1800, tenía por objeto *importar de* aquel país. A nadie se le ocurría exportar algo a la India.

de un auge económico. Para mí, la supremacía final del desarrollo económico, incluso sobre estos campos, es incuestionable, pero se opera dentro de las condiciones impuestas por el campo concreto: en la filosofía, por ejemplo, por la acción de influencias económicas (que a su vez, en la mayoría de los casos, sólo operan bajo su disfraz político, etc.) sobre el material filosófico existente, suministrado por los predecesores. Aquí, la economía no crea nada *a novo*, pero determina el modo cómo se modifica y desarrolla el material de ideas preexistente, y aun esto casi siempre de un modo indirecto, ya que son los reflejos políticos, jurídicos, morales, los que en mayor grado ejercen una influencia directa sobre la filosofía.

Respecto a la religión, ya he dicho lo más necesario en el último capítulo de mi libro sobre Feuerbach.

Por tanto, si Barth cree que nosotros negamos todas y cada una de las repercusiones de los reflejos políticos, etc., del movimiento económico sobre este mismo movimiento económico, lucha contra molinos de viento. Le bastará con leer *El 18 Brumario*, de Marx, obra que trata casi exclusivamente del papel *especial* que desempeñan las luchas y los acontecimientos políticos, claro está que dentro de su supeditación *general* a las condiciones económicas. O *El Capital*, por ejemplo, el capítulo que trata de la jornada de trabajo, donde la legislación, que es, desde luego, un acto político, ejerce una influencia tan tajante. O el capítulo dedicado a la historia de la burguesía (capítulo 24). Si el Poder político es económicamente impotente, ¿por qué entonces luchamos por la dictadura política del proletariado? ¡La violencia, (es decir, el Poder del Estado) es también una potencia económica!

Pero no dispongo de tiempo ahora para criticar el libro de Barth. Hay que aguardar a que aparezca el tercer tomo[1]; por lo demás, creo que también Bernstein, por ejemplo, podrá hacerlo cumplidamente.

De lo que adolecen todos estos señores, es de falta de dialéctica. No ven más que causas aquí y efectos allí. Que esto es una vacua abstracción, que en el mundo real esas antítesis polares metafísicas no existen más que en momentos de crisis y que la gran trayectoria de las cosas discurre toda ella bajo forma de acciones y reacciones —aunque de fuerzas muy desiguales, la más fuerte, más primaria y más decisiva de las cuales es el movimiento económico—, que aquí no hay nada absoluto y todo es relativo, es cosa que ellos no ven; para ellos, no ha existido Hegel...

[1] Se refiere al tomo III de *El Capital*, de Marx. (*N. de la Edit.*)

2a. LECTURA

ENGELS A F. MEHRING

Londres, 14 de julio de 1893

Hoy, por fin, puedo agradecerle la fina atención que ha tenido conmigo al enviarme *La leyenda sobre Lessing*. No he querido limitarme a un formal acuse de recibo, sino decirle al mismo tiempo algo sobre el libro mismo, sobre su contenido. De aquí mi demora en la respuesta.

Empezaré por el final, es decir, por el apéndice sobre el materialismo histórico[1], en el que expone usted los hechos principales en forma magistral, capaz de convencer a cualquier persona libre de prejuicios. Si algo tengo que objetar, es contra el que usted me atribuya más méritos de los que en realidad me pertenecen, incluso contando lo que yo —con el tiempo— hubiese llegado tal vez a descubrir por mí mismo, si no lo hubiese descubierto mucho antes Marx, con su visión más rápida y más amplia. Cuando uno ha tenido la suerte de trabajar durante cuarenta años con un hombre como Marx, en vida de éste no suele gozar del reconocimiento que cree merecer. Pero cuando el gran hombre muere, a su compañero de menor talla se le suele encomiar más de lo que merece. Creo que éste es mi caso. La historia terminará por poner las cosas en su sitio, pero para entonces ya me habré muerto tranquilamente y no sabré nada de nada.

Falta, además, un solo punto, en el que, por lo general, ni Marx ni yo hemos hecho bastante hincapié en nuestros escritos, por lo que la culpa nos corresponde a todos por igual. En lo que nosotros más insistíamos —*y no podíamos por menos de hacerlo así*— era en *derivar* de los hechos económicos básicos las ideas políticas, jurídicas, etc., y los actos condicionados por ellas. Y al proceder de esta manera, el contenido nos hacía olvidar la forma, es decir, el proceso de génesis de estas ideas, etc. Con ello proporcionamos a nuestros adversarios un buen pretexto para sus errores y tergiversaciones. Un ejemplo patente de ello lo tenemos en Paul Barth.

La ideología es un proceso que se opera por el llamado pensador conscientemente, en efecto, pero con una conciencia falsa. Las verdaderas fuerzas propulsoras que lo mueven, permanecen ignoradas para él; de otro modo, no sería tal proceso ideológico. Se imagina, pues, fuerzas propulsoras falsas o aparentes. Como

[1] El artículo de Mehring *Über den historischen Materialismus* (*Sobre el materialismo histórico*) fue publicado en 1893, como apéndice a su libro *La leyenda sobre Lessing*. (*N. de la Edit.*)

se trata de un proceso discursivo, deduce su contenido y su forma del pensar puro, sea el suyo propio o el de sus predecesores. Trabaja exclusivamente con material discursivo, que acepta sin mirarlo, como creación del pensamiento, sin someterlo a otro proceso de investigación, sin buscar otra fuente más alejada e independiente del pensamiento; para él, esto es la evidencia misma, puesto que para él todos los actos, en cuanto les sirva *de mediador* el pensamiento, tienen también en éste *su fundamento* último.

El ideólogo histórico (empleando la palabra histórico como síntesis de político, jurídico, filosófico, teológico, en una palabra, de todos los campos que pertenecen a la *sociedad*, y no sólo a la naturaleza), el ideólogo histórico encuentra, pues, en todos los campos científicos, un material que se ha formado independientemente, por obra del pensamiento de generaciones anteriores y que ha atravesado en el cerebro de estas generaciones sucesivas por un proceso propio e independiente de evolución. Claro está que a esta evolución pueden haber contribuido también ciertos hechos externos, enclavados en el propio campo o en otro, pero, según la premisa tácita de que se parte, estos hechos son, a su vez, simples frutos de un proceso discursivo, y así no salimos de los dominios del pensar puro, que parece haber digerido admirablemente hasta los hechos más tenaces.

Esta apariencia de una historia independiente de las constituciones políticas, de los sistemas jurídicos, de los conceptos ideológicos en cada campo específico de investigación, es la que más fascina a la mayoría de la gente. Cuando Lutero y Calvino «superan» la religión católica oficial, cuando Hegel «supera» a Fichte y Kant, y Rousseau, con su *Contrato social* republicano, «supera» indirectamente al constitucional Montesquieu, trátase de un proceso que se mueve dentro de la teología, de la filosofía, de la ciencia política, que representa una etapa en la historia de esas esferas del pensar y no trasciende para nada del campo del pensamiento. Y desde que a esto se ha añadido la ilusión burguesa de la perennidad e inapelabilidad de la producción capitalista, hasta la «superación» de los mercantilistas[1] por los fisiócratas[1] y A. Smith se considera simplemente como un triunfo exclusivo del pensamiento; no como el reflejo ideológico de un cambio de hechos económicos, sino como la visión justa, por fin alcanzada, de condiciones efectivas que rigen siempre y en todas partes. Si Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto, en vez de liarse con las Cruzadas, hubiesen implantado el libre cambio, nos hubieran ahorrado quinientos años de miseria e ignorancia.

[1] *Mercantilismo.* Sistema de opiniones económicas y política económica de una serie de Estados europeos del siglo XV al XVIII, que contribuyó a la acumulación de capitales y al desarrollo del comercio. Los adeptos al mercantilismo identificaban la riqueza de la nación con el dinero, considerando que la riqueza social residía exclusivamente en el dinero, en forma de metales preciosos. Los Estados que se atenían al sistema mercantilista daban tal regulación al comercio exterior, que garantizara la preponderancia de la exportación de mercancías sobre la importación. (*N. de la Edit.*)

Este aspecto del asunto, que aquí no he podido tocar más que de pasada, lo hemos descuidado todos, me parece, más de lo debido. Es la historia de siempre: en los comienzos, se descuida siempre la forma, para atender más al contenido. También yo lo he hecho, como queda dicho, y la falta me ha saltado siempre a la vista *post festum*. Así, pues, no sólo está muy lejos de mi ánimo hacerle un reproche por esto, pues, por haber pecado antes que usted, no tengo derecho alguno a hacerlo, sino todo lo contrario; pero quería llamar su atención para lo futuro hacia este punto.

Con esto se halla relacionado también el necio modo de ver de los ideólogos: como negamos un desarrollo histórico independiente a las distintas esferas ideológicas, que desempeñan un papel en la historia, les negamos también todo *efecto histórico*. Este modo de ver se basa en una representación vulgar antidialéctica de la causa y el efecto como dos polos fijamente opuestos, en un olvido absoluto del juego de acciones y reacciones. Que un factor histórico, una vez alumbrado por otros hechos, que son en última instancia hechos económicos, repercute a su vez sobre lo que le rodea, e incluso sobre sus propias causas, es cosa que olvidan, a veces muy intencionadamente, esos caballeros, como, por ejemplo, Barth al hablar del estamento sacerdotal y la religión, pág. 475 de su obra de usted. Me ha gustado mucho su manera de ajustarle las cuentas a ese sujeto, cuya banalidad supera todo lo imaginable. ¡Y a un individuo como ése se le nombra profesor de historia en Leipzig! Debo decir que el viejo Wachs-

[1] *Escuela de los fisiócratas.* Una de las tendencias de la Economía política burguesa clásica, que surgió en los años 50 del siglo XVIII en Francia. Los fisiócratas eran firmes partidarios de la agricultura capitalista basada en grandes haciendas, de la anulación de los privilegios corporativos y del proteccionismo. Comprendiendo la necesidad de eliminar el orden feudal, los fisiócratas querían, sin embargo, que ello sucediera por medio de transformaciones pacíficas, sin perjuicio para las clases dominantes y el régimen absolutista. Según sus puntos de vista filosóficos los fisiócratas se acercaban a la «Ilustración» burguesa francesa del siglo XVIII. Una serie de transformaciones económicas propuestas por los fisiócratas se plasmaron en la realidad bajo la revolución burguesa de Francia. (*N. de la Edit.*)

math, también muy cerrado de mollera, aunque mucho más sensible ante los hechos, era un tipo muy diferente.

Por lo demás, sólo puedo decir del libro lo mismo que dije en repetidas ocasiones acerca de los artículos cuando aparecieron en el *Neue Zeit*: que es, hasta la fecha, la mejor exposición del génesis del Estado prusiano; yo diría incluso que es la única buena, pues en la mayoría de los casos muestra acertadamente todas las concatenaciones, hasta en los menores detalles. Siento únicamente que no haya abarcado usted de primer intento todo el desarrollo ulterior hasta Bismarck, aunque tengo la secreta esperanza de que lo hará usted en otra ocasión, presentando un cuadro completo y coherente, empezando por el elector Federico Guillermo y terminando por el viejo Guillermo. Ya tiene usted hecha la labor preliminar, y hasta podemos decir que, por lo menos en las cuestiones fundamentales, esa labor es casi definitiva. Y hay que hacerlo antes de que se derrumbe todo el viejo edificio. La destrucción de las leyendas patrióticas de la monarquía no es una condición absolutamente indispensable para derrocar esa misma monarquía que sirve para encubrir la dominación de clase (pues, en Alemania, la república *pura* o burguesa es una etapa que ha pasado sin haber tenido tiempo de surgir), pero es, a pesar de todo, uno de los resortes más eficaces para lograr ese derrocamiento.

De hacerlo, dispondrá usted de más espacio y de mayores oportunidades para presentar la historia local de Prusia como una parte del triste destino de toda Alemania. Este es el punto en el que usted y yo discrepamos en cuanto a la interpretación de las causas del fraccionamiento de Alemania y del fracaso sufrido por la revolución burguesa alemana del siglo XVI. Si tengo ocasión de volver a redactar el prefacio histórico a mi *Guerra campesina* —y confío en que eso habrá de ocurrir el próximo invierno—, podré desarrollar allí estas cuestiones. No es que considere erróneas las causas que usted aduce, pero yo expongo otras, además de ésas, y las agrupo en forma algo distinta.

Al estudiar la historia de Alemania —una historia de continuas desventuras—, siempre he hallado que la comparación con los correspondientes períodos de la historia de Francia es lo único capaz de proporcionarnos una medida exacta, pues allí ocurre precisamente lo contrario de lo que sucede en nuestro país. Allí, la formación del Estado nacional a partir de los *disfectis membris*[1] del Estado feudal, en el preciso momento en que nuestro país se hallaba en la máxima decadencia. Allí, una lógica objetiva

[1] Miembros dispersos. (*N. de la Edit.*)

excepcional en el curso de todo el proceso; mientras en nuestro país se produce un desbarajuste cada vez más funesto. Allí, en la Edad Media, la invasión extranjera corre a cargo del conquistador inglés, que toma partido a favor de la nacionalidad provenzal, en contra de la nacionalidad del norte de Francia. Las guerras contra Inglaterra son una especie de guerra de los Treinta Años[1], pero que terminan con la expulsión de los invasores extranjeros y con el sometimiento del Sur por el Norte. Luego viene la lucha del poder central contra el vasallo borgoñón, apoyado por sus posesiones del extranjero y cuyo papel corresponde al de Brandeburgo-Prusia; pero esta lucha termina con el triunfo del Poder central y remata la formación del Estado nacional. Y precisamente en ese momento, el Estado nacional se derrumba definitivamente en nuestro país (si es que el «reino alemán» del santo Imperio romano puede ser llamado Estado nacional) y comienza el despojo en gran escala de las tierras alemanas. Esta comparación constituye un gran oprobio para los alemanes, pero, precisamente por eso, es tanto más instructiva; y desde que nuestros obreros han vuelto a poner a Alemania en el proscenio del movimiento histórico, nos es más fácil soportar esa ignominia del pasado.

Un rasgo distintivo muy especial del desarrollo de Alemania es que ninguna de las dos partes que terminaron por repartirse todo el país es puramente alemana. Las dos son colonias establecidas en tierras eslavas conquistadas: Austria es una colonia bávara, y Brandeburgo una colonia sajona; y el poder que ambas han adquirido *dentro* de Alemania se lo deben exclusivamente al apoyo de posesiones extranjeras, no alemanas: Austria se apoyó en Hungría (sin hablar ya de Bohemia), y Brandeburgo en Prusia. Nada de eso ocurrió en la frontera occidental, que era la más amenazada. La defensa de Alemania frente a los daneses en la frontera norte fue encomendada a los mismos daneses; y era tan

[1] *La guerra de los Treinta Años de 1618 a 1648* fue la primera guerra general europea, se produjo como resultado de la agudización de las contradicciones entre distintos grupos de Estados europeos y tomó la forma de lucha entre los católicos y los protestantes. La guerra comenzó con una sublevación en Bohemia contra el yugo de la monarquía de los Habsburgo y la ofensiva de la reacción católica. Al entrar en la guerra otros Estados europeos, se formaron dos campos. El Papa, los Habsburgo españoles y austríacos y los príncipes católicos de Alemania se unieron bajo la bandera del catolicismo, contra los países protestantes: Bohemia, Dinamarca, Suecia, la República Holandesa y una serie de Estados alemanes que habían aceptado la Reforma. A los países protestantes les apoyaban los reyes franceses, adversarios de los Habsburgo. Alemania, teatro principal de esta lucha, fue objeto de saqueos por los ejércitos y de demandas expoliadoras por parte de los contendientes. La guerra se terminó en 1648 con el tratado de paz de Westfalia, que reforzó la división política de Alemania. (*N. de la Edit.*)

poco lo que había que defender en la frontera sur, que los encargados de guardarla, los suizos, ¡lograron separarse ellos mismos de Alemania!

Pero veo que me he dejado llevar por toda clase de razonamientos. Sírvale por lo menos toda esta palabrería como testimonio del vivo interés que ha despertado en mí su obra...

ENGELS A N. F. DANIELSON

Londres, 17 de octubre de 1893

...Muchas gracias por los ejemplares de los Очерки[1]. He enviado tres a unos amigos que sabrán apreciarlos. He podido comprobar con satisfacción que el libro ha impresionado profundamente a los lectores y que hasta ha causado sensación, por otra parte muy merecida. Es el tema principal de las conversaciones entre los rusos que he visto. Ayer mismo, uno de ellos me decía en su carta: «у нас на Руси идёт спор о «судьбах капитализма в Россіи»»[2].

En el *Sozial-Politisches Centralblatt*[3] de Berlín, cierto P. B. Struve ha publicado un largo artículo dedicado a su libro. Lo único en que me veo obligado a estar de acuerdo con él es en que, también a mi entender, la actual fase del desarrollo en Rusia, la fase capitalista, es una consecuencia inevitable de las condiciones históricas creadas por la guerra de Crimea[4], por el modo en que se llevó a cabo la reforma de las condiciones agrarias en 1861[5], y, finalmente, por el estancamiento político de toda Europa. Pero Struve se equivoca de medio a medio cuando, tratando de refutar lo que él llama pesimismo de usted en cuanto al futuro, compara la actual situación de Rusia con la de los Estados Unidos.

[1] Николай-он. «Очерки нашего пореформенного общественного хозяйства»(Nikolái-on. *Ensayos sobre nuestra economía nacional después de la reforma*, S. Petersburgo, 1893). (*N. de la Edit.*)

[2] Aquí, en Rusia, se debate en torno a «los destinos del capitalismo en Rusia». (*N. de la Edit.*)

Año III, № 1, 1 de octubre de 1893. (*Nota de Engels.*)

[4] *La guerra de Crimea*, 1853-1856. Guerra entre Rusia y la coalición de Inglaterra, Francia, Turquía y Cerdeña, que estalló como resultado del choque de intereses políticos y económicos de estos países en el Cercano Oriente. La guerra terminó con la derrota de Rusia y con la firma de la paz de París, desventajosa para aquélla. La derrota en la guerra quebrantó el prestigio de Rusia y debilitó su situación política exterior; demostró «la podredumbre y la impotencia de la Rusia feudal» (Lenin). (*N. de la Edit.*)

[5] En 1861 se abolió el régimen de servidumbre en Rusia. (*N. de la Edit.*)

Dice que las funestas consecuencias del capitalismo moderno serán superadas en Rusia con la misma facilidad que en los Estados Unidos. Aquí olvida por completo que los Estados Unidos son, por su origen mismo, un país moderno y burgués y que han sido fundados por *petits bourgeois*[1] y por campesinos que habían huido de la Europa feudal para establecer una sociedad puramente burguesa. Mientras que en Rusia tenemos una base de carácter comunista primitivo, una *Gentilgesellschaft*[2] anterior a la civilización, que si bien se está desmoronando, es, a pesar de todo, la base y el material que maneja y con el que opera la revolución capitalista (pues se trata de una auténtica revolución social). En los Estados Unidos hace ya más de un siglo que ha quedado plenamente establecida la *Geldwirtschaft*[3], mientras que en Rusia dominaba en todas partes, casi sin excepción, la *Naturalwirtschaft*[4]. Se comprende, por tanto, que el cambio habrá de ser en Rusia mucho más violento y tajante y tendrá que ir acompañado de muchos más sufrimientos que en los Estados Unidos.

Sin embargo, y a pesar de todo eso, estimo que usted ve las cosas en tonos demasiado sombríos, que los hechos no justifican. Es evidente que el tránsito del comunismo primitivo y agrario al industrialismo capitalista no puede efectuarse sin una terrible dislocación de la sociedad, sin que desaparezcan clases enteras y se transformen en otras clases; y ya hemos visto en la Europa Occidental, aunque en menores proporciones, los enormes sufrimientos y el despilfarro de vidas humanas y de fuerzas productivas que ello implica necesariamente. Pero de eso a la ruina completa de una gran nación dotada de tan altas cualidades media un abismo. El rápido crecimiento de la población a que están ustedes acostumbrados puede interrumpirse; la tala insensata de los bosques, acompañada de la expropiación de los помещики[5]), así como de los campesinos puede ocasionar un despilfarro gigantesco de fuerzas productivas; a pesar de ello, una población de más de cien millones de almas habrá de constituir, al fin y al cabo, un mercado interior muy considerable para una *gran industria* muy respetable. Y en su país, lo mismo que en otras partes, todo terminará por volver a su cauce... si el capitalismo dura lo bastante en la Europa Occidental.

Usted mismo admite que «las condiciones sociales en Rusia después de la guerra de Crimea no eran favorables para el desarro-

[1] Pequeños burgueses. (*N. de la Edit.*)
[2] Sociedad gentilicia. (*N. de la Edit.*)
[3] Economía monetaria. (*N. de la Edit.*)
[4] Economía natural. (*N. de la Edit.*)
[5] Terratenientes. (*N. de la Edit.*)

KARL MARX

A BRIEF BIOGRAPHICAL SKETCH WITH AN EXPOSITION OF MARXISM[1]

PREFACE

This article on Karl Marx, which now appears in a separate printing, was written in 1913 (as far as I can remember) for the *Granat Encyclopaedia*. A fairly detailed bibliography of literature on Marx, mostly foreign, was appended to the article. This has been omitted in the present edition. The editors of the *Encyclopaedia*, for their part, have, for censorship reasons, deleted the end of the article on Marx, namely, the section dealing with his revolutionary tactics. Unfortunately, I am unable to reproduce that end, because the draft has remained among my papers somewhere in Cracow or in Switzerland. I only remember that in the concluding part of the article I quoted, among other things, the passage from Marx's letter to Engels of April 16, 1856, in which he wrote: "The whole thing in Germany will depend on the possibility of backing the proletarian revolution by some second edition of the Peasant War. Then the affair will be splendid." That is what our Mensheviks,[2] who have now sunk to utter betrayal of socialism and to desertion to the bourgeoisie, have failed to understand since 1905.

N. Lenin

Moscow, May 14, 1918

Marx, Karl, was born on May 5, 1818 (New Style), in the city of Trier (Rhenish Prussia). His father was a lawyer, a Jew, who in 1824 adopted Protestantism. The family was well-to-do, cultured, but not revolutionary. After graduating from a *Gymnasium* in Trier, Marx entered the university, first at Bonn and later in Berlin, where he read law, majoring in history and philosophy. He concluded his university course in 1841, submitting a doctoral thesis on the philosophy of Epicurus. At the time Marx was a Hegelian idealist in his views. In Berlin, he belonged to the circle of "Left Hegelians"[3] (Bruno Bauer and others) who sought to draw atheistic and revolutionary conclusions from Hegel's philosophy.

After graduating, Marx moved to Bonn, hoping to become a professor. However, the reactionary policy of the government, which deprived Ludwig Feuerbach of his chair in 1832, refused to allow him to return to the university in 1836, and in 1841 forbade young Professor Bruno Bauer to lecture at Bonn, made Marx abandon the idea of an academic career. Left Hegelian views were making rapid headway in Germany at the time. Ludwig Feuerbach began to criticise theology, particularly after 1836, and turn to materialism, which in 1841 gained the ascendancy in his philosophy (*The Essence of Christianity*). The year 1843 saw the appearance of his *Principles of the Philosophy of the Future*. "One must oneself have experienced the liberating effect" of these books, Engels subsequently wrote of these works of Feuerbach. "We [i.e., the Left Hegelians, including Marx] all became at once Feuerbachians."[4] At that time, some radical bourgeois in the Rhineland, who were in touch with the Left Hegelians, founded, in Cologne, an opposition paper called *Rheinische Zeitung*[5] (the first issue appeared on January 1, 1842). Marx and Bruno Bauer were invited to be the chief contributors, and

in October 1842 Marx became editor-in-chief and moved from Bonn to Cologne. The newspaper's revolutionary-democratic trend became more and more pronounced under Marx's editorship, and the government first imposed double and triple censorship on the paper, and then on January 1, 1843, decided to suppress it. Marx had to resign the editorship before that date, but his resignation did not save the paper, which suspended publication in March 1843. Of the major articles Marx contributed to *Rheinische Zeitung*, Engels notes, in addition to those indicated below (see *Bibliography*[6]), an article on the condition of peasant winegrowers in the Moselle Valley.[7] Marx's journalistic activities convinced him that he was insufficiently acquainted with political economy, and he zealously set out to study it.

In 1843, Marx married, at Kreuznach, Jenny von Westphalen, a childhood friend he had become engaged to while still a student. His wife came of a reactionary family of the Prussian nobility, her elder brother being Prussia's Minister of the Interior during a most reactionary period—1850-58. In the autumn of 1843, Marx went to Paris in order to publish a radical journal abroad, together with Arnold Ruge (1802-1880; Left Hegelian; in prison in 1825-30; a political exile following 1848, and a Bismarckian after 1866-70). Only one issue of this jornal, *Deutsch-Französische Jahrbücher,* appeared[8]; publication was discontinued owing to the difficulty of secretly distributing it in Germany, and to disagreement with Ruge. Marx's articles in this journal showed that he was already a revolutionary, who advocated "merciless criticism of everything existing", and in particular the "criticism by weapon",[9] and appealed to the *masses* and to the *proletariat.*

In September 1844 Frederick Engels came to Paris for a few days, and from that time on became Marx's closest friend. They both took a most active part in the then seething life of the revolutionary groups in Paris (of particular importance at the time was Proudhon's[10] doctrine, which Marx pulled to pieces in his *Poverty of Philosophy*, 1847); waging a vigorous struggle against the various doctrines of petty-bourgeois socialism, they worked out the theory and tactics of revolutionary *proletarian socialism,* or communism (Marxism). See Marx's works of this period, 1844-48, in the *Bibliography.* At the insistent request of the Prussian government, Marx was banished from Paris in 1845, as a dangerous revolutionary. He went to Brussels. In the spring of 1847 Marx and Engels joined a secret propaganda society called the Communist League[11]; they took a prominent part in the League's Second Congress (London, November 1847), at whose request they drew up the celebrated *Communist Manifesto,* which appeared in February 1848. With the clarity and brilliance of genius, this work outlines a new world-conception, consistent

materialism, which also embraces the realm of social life; dialectics, as the most comprehensive and profound doctrine of development; the theory of the class struggle and of the world-historic revolutionary role of the proletariat—the creator of a new, communist society.

On the outbreak of the Revolution of February 1848,[12] Marx was banished from Belgium. He returned to Paris, whence, after the March Revolution,[13] he went to Cologne, Germany, where *Neue Rheinische Zeitung*[14] was published from June 1, 1848 to May 19, 1849, with Marx as editor-in-chief. The new theory was splendidly confirmed by the course of the revolutionary events of 1848-49, just as it has been subsequently confirmed by all proletarian and democratic movements in all countries of the world. The victorious counter-revolutionaries first instigated court proceedings against Marx (he was acquitted on February 9, 1849), and then banished him from Germany (May 16, 1849). First Marx went to Paris, was again banished after the demonstration of June 13, 1849,[15] and then went to London, where he lived till his death.

His life as a political exile was a very hard one, as the correspondence between Marx and Engels (published in 1913) clearly reveals. Poverty weighed heavily on Marx and his family; had it not been for Engels' constant and selfless financial aid, Marx would not only have been unable to complete *Capital* but would have inevitably been crushed by want. Moreover, the prevailing doctrines and trends of petty-bourgeois socialism, and of non-proletarian socialism in general, forced Marx to wage a continuous and merciless struggle and sometimes to repel the most savage and monstrous personal attacks (*Herr Vogt*[16]). Marx, who stood aloof from circles of political exiles, developed his materialist theory in a number of historical works (see *Bibliography*), devoting himself mainly to a study of political economy. Marx revolutionised this science (see "The Marxist Doctrine", below) in his *Contribution to the Critique of Political Economy* (1859) and *Capital* (Vol. I, 1867).

The revival of the democratic movements in the late fifties and in the sixties recalled Marx to practical activity. In 1864 (September 28) the International Working Men's Association—the celebrated First International—was founded in London. Marx was the heart and soul of this organisation, and author of its first Address[17] and of a host of resolutions, declarations and manifestoes. In uniting the labour movement of various countries, striving to channel into joint activity the various forms of non-proletarian, pre-Marxist socialism (Mazzini, Proudhon, Bakunin, liberal trade-unionism in Britain, Lassallean vacillations to the right in Germany, etc.), and in combating the theories of all

these sects and schools, Marx hammered out a uniform tactic for the proletarian struggle of the working class in the various countries. Following the downfall of the Paris Commune (1871)—of which Marx gave such a profound, clear-cut, brilliant, *effective* and revolutionary analysis (*The Civil War in France*, 1871)—and the Bakuninist-caused[18] cleavage in the International, the latter organisation could no longer exist in Europe. After the Hague Congress of the International (1872), Marx had the General Council of the International transferred to New York. The First International had played its historical part, and now made way for a period of a far greater development of the labour movement in all countries in the world, a period in which the movement grew in *scope*, and *mass* socialist working-class parties in individual national states were formed.

Marx's health was undermined by his strenuous work in the International and his still more strenuous theoretical occupations. He continued work on the refashioning of political economy and on the completion of *Capital*, for which he collected a mass of new material and studied a number of languages (Russian, for instance). However, ill-health prevented him from completing *Capital*.

His wife died on December 2, 1881, and on March 14, 1883, Marx passed away peacefully in his armchair. He lies buried next to his wife at Highgate Cemetery in London. Of Marx's children some died in childhood in London, when the family were living in destitute circumstances. Three daughters married English and French socialists: Eleanor Aveling, Laura Lafargue and Jenny Longuet. The latter's son is a member of the French Socialist Party.

THE MARXIST DOCTRINE

Marxism is the system of Marx's views and teachings. Marx was the genius who continued and consummated the three main ideological currents of the nineteenth century, as represented by the three most advanced countries of mankind: classical German philosophy, classical English political economy, and French socialism combined with French revolutionary doctrines in general. Acknowledged even by his opponents, the remarkable consistency and integrity of Marx's views, whose totality constitutes modern materialism and modern scientific socialism, as the theory and programme of the working-class movement in all the civilised countries of the world, make it incumbent on us to present a brief outline of his world-conception in general, prior to giving an exposition of the principal content of Marxism, namely, Marx's economic doctrine.

PHILOSOPHICAL MATERIALISM

Beginning with the years 1844-45, when his views took shape, Marx was a materialist and especially a follower of Ludwig Feuerbach, whose weak points he subsequently saw only in his materialism being insufficiently consistent and comprehensive. To Marx Feuerbach's historic and "epoch-making" significance lay in his having resolutely broken with Hegel's idealism and in his proclamation of materialism, which already "in the eighteenth century, particularly French materialism, was not only a struggle against the existing political institutions and against ... religion and theology, but also ... against all metaphysics" (in the sense of "drunken speculation" as distinct from "sober philosophy"). (*The Holy Family*, in *Literarischer Nachlass.*[19]) "To Hegel...," wrote Marx, "the process of thinking, which, under the name of 'the Idea', he even transforms into an independent subject, is the demiurgos (the creator, the maker) of the real world.... With me, on the contrary, the ideal is nothing else than the material world reflected by the human mind, and translated into forms of thought" (*Capital*, Vol. I, Afterword to the Second Edition[20]). In full conformity with this materialist philosophy of Marx's, and expounding it, Frederick Engels wrote in *Anti-Dühring* (read by Marx in the manuscript): "The unity of the world does not consist in its being.... The real unity of the world consists in its materiality, and this is proved ... by a long and wearisome development of philosophy and natural science...." "Motion is the mode of existence of matter. Never anywhere has there been matter without motion, or motion without matter, nor can there be.... But if the ... question is raised: what thought and consciousness really are, and where they come from; it becomes apparent that they are products of the human brain and that man himself is a product of Nature, which has developed in and along with its environment; hence it is self-evident that the products of the human brain, being in the last analysis also products of Nature, do not contradict the rest of Nature's interconnections but are in correspondence with them....

"Hegel was an idealist, that is to say, the thoughts within his mind were to him not the more or less abstract images (*Abbilder*, reflections; Engels sometimes speaks of "imprints") of real things and processes, but on the contrary, things and their development were to him only the images, made real, of the 'Idea' existing somewhere or other before the world existed."[21] In his *Ludwig Feuerbach*—which expounded his own and Marx's views on Feuerbach's philosophy, and was sent to the printers after he had re-read an old manuscript Marx and himself had written in 1844-45 on Hegel, Feuerbach and the materialist conception of history—Engels wrote: "The great basic question of

all philosophy, especially of more recent philosophy, is the relation of thinking and being ... spirit to Nature ... which is primary, spirit or Nature.... The answers which the philosophers gave to this question split them into two great camps. Those who asserted the primacy of spirit to Nature and, therefore, in the last instance, assumed world creation in some form or other ... comprised the camp of idealism. The others, who regarded Nature as primary, belonged to the various schools of materialism." Any other use of the concepts of (philosophical) idealism and materialism leads only to confusion. Marx decidedly rejected, not only idealism, which is always linked in one way or another with religion, but also the views—especially widespread in our day—of Hume and Kant, agnosticism, criticism, and positivism[22] in their various forms; he considered that philosophy a "reactionary" concession to idealism, and at best a "shame-faced way of surreptitiously accepting materialism, while denying it before the world".[23] On this question, see, besides the works by Engels and Marx mentioned above, a letter Marx wrote to Engels on December 12, 1868, in which, referring to an utterance by the naturalist Thomas Huxley, which was "more materialistic" than usual, and to his recognition that "as long as we actually observe and think, we cannot possibly get away from materialism", Marx reproached Huxley for leaving a "loop-hole" for agnosticism, for Humism. It is particularly important to note Marx's view on the relation between freedom and necessity: "Freedom is the appreciation of necessity. 'Necessity is blind only insofar as it is not understood'" (Engels in *Anti-Dühring*). This means recognition of the rule of objective laws in Nature and of the dialectical transformation of necessity into freedom (in the same manner as the transformation of the uncognised but cognisable "thing-in-itself" into the "thing-for-us", of the "essence of things" into "phenomena"). Marx and Engels considered that the "old" materialism, including that of Feuerbach (and still more the "vulgar" materialism of Büchner, Vogt and Moleschott), contained the following major shortcomings: (1) this materialism was "predominantly mechanical", failing to take account of the latest developments in chemistry and biology (today it would be necessary to add: and in the electrical theory of matter); (2) the old materialism was non-historical and non-dialectical (metaphysical, in the meaning of anti-dialectical), and did not adhere consistently and comprehensively to the standpoint of development; (3) it regarded the "human essence" in the abstract, not as the "complex of all" (concretely and historically determined) "social relations", and therefore merely "interpreted" the world, whereas it was a question of "changing" it, i.e., it did not understand the importance of "revolutionary practical activity".

DIALECTICS

As the most comprehensive and profound doctrine of development, and the richest in content, Hegelian dialectics was considered by Marx and Engels the greatest achievement of classical German philosophy. They thought that any other formulation of the principle of development, of evolution, was one-sided and poor in content, and could only distort and mutilate the actual course of development (which often proceeds by leaps, and *via* catastrophes and revolutions) in Nature and in society. "Marx and I were pretty well the only people to rescue conscious dialectics [from the destruction of idealism, including Hegelianism] and apply it in the materialist conception of Nature.... Nature is the proof of dialectics, and it must be said for modern natural science that it has furnished extremely rich [this was written before the discovery of radium, electrons, the transmutation of elements, etc.!] and daily increasing materials for this test, and has thus proved that in the last analysis Nature's process is dialectical and not metaphysical."[24]

"The great basic thought," Engels writes, "that the world is not to be comprehended as a complex of ready-made things, but as a complex of processes, in which the things apparently stable no less than their mind images in our heads, the concepts, go through an uninterrupted change of coming into being and passing away ... this great fundamental thought has, especially since the time of Hegel, so thoroughly permeated ordinary consciousness that in this generality it is now scarcely ever contradicted. But to acknowledge this fundamental thought in words and to apply it in reality in detail to each domain of investigation are two different things.... For dialectical philosophy nothing is final, absolute, sacred. It reveals the transitory character of everything and in everything; nothing can endure before it except the uninterrupted process of becoming and of passing away, of endless ascendency from the lower to the higher. And dialectical philosophy itself is nothing more than the mere reflection of this process in the thinking brain." Thus, according to Marx, dialectics is "the science of the general laws of motion, both of the external world and of human thought".[25]

This revolutionary aspect of Hegel's philosophy was adopted and developed by Marx. Dialectical materialism "does not need any philosophy standing above the other sciences". From previous philosophy there remains "the science of thought and its laws—formal logic and dialectics".[26] Dialectics, as understood by Marx, and also in conformity with Hegel, includes what is now called the theory of knowledge, or epistemology, which too, must regard its subject matter historically, studying and

generalising the origin and development of knowledge, the transition from *non*-knowledge to knowledge.

In our times the idea of development, of evolution, has almost completely penetrated social consciousness, only in other ways, and not through Hegelian philosophy. Still, this idea, as formulated by Marx and Engels on the basis of Hegel's philosophy, is far more comprehensive and far richer in content than the current idea of evolution is. A development that repeats, as it were, stages that have already been passed, but repeats them in a different way, on a higher basis ("the negation of negation"), a development, so to speak, that proceeds in spirals, not in a straight line; a development by leaps, catastrophes, and revolutions; "breaks in continuity"; the transformation of quantity into quality; inner impulses towards development, imparted by the contradiction and conflict of the various forces and tendencies acting on a given body, or within a given phenomenon, or within a given society; the interdependence and the closest and indissoluble connection between *all* aspects of any phenomenon (history constantly revealing ever new aspects), a connection that provides a uniform, and universal process of motion, one that follows definite laws—these are some of the features of dialectics as a doctrine of development that is richer than the conventional one. (Cf. Marx's letter to Engels of January 8, 1868, in which he ridicules Stein's "wooden trichotomies", which it would be absurd to confuse with materialist dialectics.)

THE MATERIALIST CONCEPTION OF HISTORY

A realisation of the inconsistency, incompleteness, and one-sidedness of the old materialism convinced Marx of the necessity of "bringing the science of society ... into harmony with the materialist foundation, and of reconstructing it thereupon".[27] Since materialism in general explains consciousness as the outcome of being, and not conversely, then materialism as applied to the social life of mankind has to explain *social* consciousness as the outcome of *social* being. "Technology," Marx writes (*Capital*, Vol. I), "discloses man's mode of dealing with Nature, the immediate process of production by which he sustains his life, and thereby also lays bare the mode of formation of his social relations, and of the mental conceptions that flow from them."[28] In the preface to his *Contribution to the Critique of Political Economy*, Marx gives an integral formulation of the fundamental principles of materialism as applied to human society and its history, in the following words:

"In the social production of their life, men enter into definite relations that are indispensable and independent of their will,

relations of production which correspond to a definite stage of development of their material productive forces.

"The sum total of these relations of production constitutes the economic structure of society, the real foundation, on which rises a legal and political superstructure and to which correspond definite forms of social consciousness. The mode of production of material life conditions the social, political and intellectual life process in general. It is not the consciousness of men that determines their being, but, on the contrary, their social being that determines their consciousness. At a certain stage of their development, the material productive forces of society come in conflict with the existing relations of production, or—what is but a legal expression for the same thing—with the property relations within which they have been at work hitherto. From forms of development of the productive forces these relations turn into their fetters. Then begins an epoch of social revolution. With the change of the economic foundation the entire immense superstructure is more or less rapidly transformed. In considering such transformations a distinction should always be made between the material transformation of the economic conditions of production, which can be determined with the precision of natural science, and the legal, political, religious, aesthetic or philosophic—in short, ideological forms in which men become conscious of this conflict and fight it out.

"Just as our opinion of an individual is not based on what he thinks of himself, so we cannot judge of such a period of transformation by its own consciousness; on the contrary, this consciousness must be explained rather from the contradictions of material life, from the existing conflict between the social productive forces and the relations of production.... In broad outlines Asiatic, ancient, feudal, and modern bourgeois modes of production can be designated as progressive epochs in the economic formation of society"[29] (cf. Marx's brief formulation in a letter to Engels dated July 7, 1866: "Our theory that the organisation of labour is determined by the means of production").

The discovery of the materialist conception of history, or more correctly, the consistent continuation and extension of materialism into the domain of social phenomena, removed the two chief shortcomings in earlier historical theories. In the first place, the latter at best examined only the ideological motives in the historical activities of human beings, without investigating the origins of those motives, or ascertaining the objective laws governing the development of the system of social relations, or seeing the roots of these relations in the degree of development reached by material production; in the second place, the earlier theories did not embrace the activities of the *masses* of the population,

whereas historical materialism made it possible for the first time to study with scientific accuracy the social conditions of the life of the masses, and the changes in those conditions. *At best*, pre-Marxist "sociology" and historiography brought forth an accumulation of raw facts, collected at random, and a description of individual aspects of the historical process. By examining the *totality* of opposing tendencies, by reducing them to precisely definable conditions of life and production of the various *classes* of individual aspects of the historical process. By examining the choice of a particular "dominant" idea or in its interpretation, and by revealing that, without exception, all ideas and all the various tendencies *stem* from the condition of the material forces of production, Marxism indicated the way to an all-embracing and comprehensive study of the process of the rise, development, and decline of socio-economic systems. People make their own history but what determines the motives of people, of the mass of people, i.e., what gives rise to the clash of conflicting ideas and strivings? What is the sum total of all these clashes in the mass of human societies? What are the objective conditions of production of material life that form the basis of all of man's historical activity? What is the law of development of these conditions? To all these Marx drew attention and indicated the way to a scientific study of history as a single process which, with all its immense variety and contradictoriness, is governed by definite laws.

THE CLASS STRUGGLE

It is common knowledge that, in any given society, the strivings of some of its members conflict with the strivings of others, that social life is full of contradictions, and that history reveals a struggle between nations and societies, as well as within nations and societies, and, besides, an alternation of periods of revolution and reaction, peace and war, stagnation and rapid progress or decline. Marxism has provided the guidance, i.e., the theory of the class struggle, for the discovery of the laws governing this seeming maze and chaos. It is only a study of the sum of the strivings of all the members of a given society or group of societies that can lead to a scientific definition of the result of those strivings. Now the conflicting strivings stem from the difference in the position and mode of life of the *classes* into which each society is divided. "The history of all hitherto existing society is the history of class struggles," Marx wrote in the *Communist Manifesto* (with the exception of the history of the primitive community, Engels added subsequently). "Freeman and slave, patrician and plebeian, lord and serf, guild-master and journeyman, in a word, oppressor and oppressed, stood in

constant opposition to one another, carried on an uninterrupted, now hidden, now open fight, a fight that each time ended, either in a revolutionary reconstitution of society at large, or in the common ruin of the contending classes.... The modern bourgeois society that has sprouted from the ruins of feudal society has not done away with class antagonisms. It has but established new classes, new conditions of oppression, new forms of struggle in place of the old ones. Our epoch, the epoch of the bourgeoisie, possesses, however, this distinctive feature: it has simplified the class antagonisms. Society as a whole is more and more splitting up into two great hostile camps, into two great classes directly facing each other: Bourgeoisie and Proletariat." Ever since the Great French Revolution, European history has, in a number of countries, tellingly revealed what actually lies at the bottom of events—the struggle of classes. The Restoration period in France[30] already produced a number of historians (Thierry, Guizot, Mignet, and Thiers) who, in summing up what was taking place, were obliged to admit that the class struggle was the key to all French history. The modern period—that of the complete victory of the bourgeoisie, representative institutions, extensive (if not universal) suffrage, a cheap daily press, that is widely circulated among the masses, etc., a period of powerful and ever-expanding unions of workers and unions of employers, etc.—has shown even more strikingly (though sometimes in a very one-sided, "peaceful", and "constitutional" form) the class struggle as the mainspring of events. The following passage from Marx's *Communist Manifesto* will show us what Marx demanded of social science as regards an objective analysis of the position of each class in modern society, with reference to an analysis of each class's conditions of development: "Of all the classes that stand face to face with the bourgeoisie today, the proletariat alone is a really revolutionary class. The other classes decay and finally disappear in the face of Modern Industry; the proletariat is its special and essential product. The lower middle class, the small manufacturer, the shopkeeper, the artisan, the peasant, all these fight against the bourgeoisie, to save from extinction their existence as fractions of the middle class. They are therefore not revolutionary, but conservative. Nay more, they are reactionary, for they try to roll back the wheel of history. If by chance they are revolutionary, they are so only in view of their impending transfer into the proletariat; they thus defend not their present, but their future interests; they desert their own standpoint to place themselves at that of the proletariat." In a number of historical works (see *Bibliography*), Marx gave brilliant and profound examples of materialist historiography, of an analysis of the position of *each* individual class, and sometimes of various groups or strata within a class, showing plainly why and how "every class struggle is a political struggle".[31] The above-quoted passage is an illustration of what a complex network of social relations and *transitional* stages from one class to another, from the past to the future, was analysed by Marx so as to determine the resultant of historical development.

Marx's economic doctrine is the most profound, comprehensive and detailed confirmation and application of his theory.

MARX'S ECONOMIC DOCTRINE

"It is the ultimate aim of this work to lay bare the economic law of motion of modern society",[32] i.e., capitalist, bourgeois society, says Marx in the preface to *Capital*. An investigation into the relations of production in a given, historically defined society, in their inception, development, and decline—such is the content of Marx's economic doctrine. In capitalist society the production of *commodities* is predominant, and Marx's analysis therefore begins with an analysis of commodity.

VALUE

A commodity is, in the first place, a thing that satisfies a human want; in the second place, it is a thing that can be exchanged for another thing. The utility of a thing makes it a *use-value*. Exchange-value (or simply, value) is first of all the ratio, the proportion, in which a certain number of use-values of one kind can be exchanged for a certain number of use-values of another kind. Daily experience shows us that millions upon millions of such exchanges are constantly equating with one another every kind of use-value, even the most diverse and incomparable. Now, what is there in common between these various things, things constantly equated with one another in a definite system of social relations? Their common feature is that they are *products of labour*. In exchanging products, people equate the most diverse kinds of labour. The production of commodities is a system of social relations in which individual producers create diverse products (the social division of labour), and in which all these products are equated to one another in the process of exchange. Consequently, what is common to all commodities is not the concrete labour of a definite branch of production, not labour of one particular kind, but *abstract* human labour—human labour in general. All the labour power of a given society, as represented in the sum total of the values of all commodities, is one and the same human labour power. Thousands upon thousands of millions of acts of exchange prove this. Consequently, each particular

commodity represents only a certain share of the *socially necessary* labour time. The magnitude of value is determined by the amount of socially necessary labour, or by the labour time that is socially necessary for the production of a given commodity, of a given use-value. "Whenever, by an exchange, we equate as values our different products, by that very act, we also equate, as human labour, the different kinds of labour expended upon them. We are not aware of this, nevertheless we do it."[33] As one of the earlier economists said, value is a relation between two persons; only he should have added: a relation concealed beneath a material wrapping. We can understand what value is only when we consider it from the standpoint of the system of social relations of production in a particular historical type of society, moreover, of relations that manifest themselves in the mass phenomenon of exchange, a phenomenon which repeats itself thousands upon thousands of times. "As values, all commodities are only definite masses of congealed labour time."[34] After making a detailed analysis of the twofold character of the labour incorporated in commodities, Marx goes on to analyse the *form of value* and *money*. Here, Marx's main task is to study the *origin* of the money form of value, to study the *historical process* of the development of exchange, beginning with individual and incidental acts of exchange (the "elementary or accidental form of value", in which a given quantity of one commodity is exchanged for a given quantity of another), passing on to the universal form of value, in which a number of different commodities are exchanged for one and the same particular commodity, and ending with the money form of value, when gold becomes that particular commodity, the universal equivalent. As the highest product of the development of exchange and commodity production, money masks, conceals, the social character of all individual labour, the social link between individual producers united by the market. Marx analyses the various functions of money in very great detail; it is important to note here in particular (as in the opening chapters of *Capital* in general) that what seems to be an abstract and at times purely deductive mode of exposition deals in reality with a gigantic collection of factual material on the history of the development of exchange and commodity production. "If we consider money, its existence implies a definite stage in the exchange of commodities. The particular functions of money which it performs, either as the mere equivalent of commodities, or as means of circulation, or means of payment, as hoard or as universal money, point, according to the extent and relative preponderance of the one function or the other, to very different stages in the process of social production" (*Capital*, Vol. I).[35]

SURPLUS VALUE

At a certain stage in the development of commodity production money becomes transformed into capital. The formula of commodity circulation was C—M—C (commodity—money—commodity), i.e., the sale of one commodity for the purpose of buying another. The general formula of capital, on the contrary, is M—C—M, i.e., purchase for the purpose of selling (at a profit). The increase over the original value of the money that is put into circulation is called by Marx surplus value. The fact of this "growth" of money in capitalist circulation is common knowledge. Indeed, it is this "growth" which transforms money into *capital*, as a special and historically determined social relation of production. Surplus value cannot arise out of commodity circulation, for the latter knows only the exchange of equivalents; neither can it arise out of price increases, for the mutual losses and gains of buyers and sellers would equalise one another, whereas what we have here is not an individual phenomenon but a mass, average and social phenomenon. To obtain surplus value, the owner of money "must . . . find . . . in the market a commodity, whose use-value possesses the peculiar property of being a source of value"[36]—a commodity whose process of consumption is at the same time a process of the creation of value. Such a commodity exists—human labour power. Its consumption is labour, and labour creates value. The owner of money buys labour power at its value, which, like the value of every other commodity, is determined by the socially necessary labour time requisite for its production (i.e., the cost of maintaining the worker and his family). Having bought labour power, the owner of money is entitled to use it, that is, to set it to work for a whole day—twelve hours, let us say. Yet, in the course of six hours ("necessary" labour time) the worker creates product sufficient to cover the cost of his own maintenance; in the course of the next six hours ("surplus" labour time), he creates "surplus" product, or surplus value, for which the capitalist does not pay. Therefore, from the standpoint of the process of production, two parts must be distinguished in capital: constant capital, which is expended on means of production (machinery, tools, raw materials, etc.), whose value, without any change, is transferred (immediately or part by part) to the finished product; secondly, variable capital, which is expended on labour power. The value of this latter capital is not invariable, but grows in the labour process, creating surplus value. Therefore, to express the degree of capital's exploitation of labour power, surplus value must be compared, not with the entire capital but only with the variable capital. Thus, in the example just given, the rate of surplus value, as Marx calls this ratio, will be 6:6, i.e., 100 per cent.

There were two historical prerequisites for capital to arise: first, the accumulation of certain sums of money in the hands of individuals under conditions of a relatively high level of development of commodity production in general; secondly, the existence of a worker who is "free" in a double sense: free of all constraint or restriction on the sale of his labour power, and free from the land and all means of production in general, a free and unattached labourer, a "proletarian", who cannot subsist except by selling his labour power.

There are two main ways of increasing surplus value: lengthening the working day ("absolute surplus value"), and reducing the necessary working day ("relative surplus value"). In analysing the former, Marx gives a most impressive picture of the struggle of the working class for a shorter working day and of interference by the state authority to lengthen the working day (from the fourteenth century to the seventeenth) and to reduce it (factory legislation in the nineteenth century). Since the appearance of *Capital*, the history of the working-class movement in all civilised countries of the world has provided a wealth of new facts amplifying this picture.

Analysing the production of relative surplus value, Marx investigates the three fundamental historical stages in capitalism's increase of the productivity of labour: (1) simple co-operation; (2) the division of labour, and manufacture; (3) machinery and large-scale industry. How profoundly Marx has here revealed the basic and typical features of capitalist development is shown incidentally by the fact that investigations into the handicraft industries of Russia furnish abundant material illustrating the first two of the mentioned stages. The revolutionising effect of large-scale machine industry, as described by Marx in 1867, has revealed itself in a number of "new" countries (Russia, Japan, etc.), in the course of the half-century that has since elapsed.

To continue. New and important in the highest degree is Marx's analysis of the *accumulation of capital*, i.e., the transformation of a part of surplus value into capital, and its use, not for satisfying the personal needs or whims of the capitalist, but for new production. Marx revealed the error made by all earlier classical political economists (beginning with Adam Smith), who assumed that the entire surplus value which is transformed into capital goes to form variable capital. In actual fact, it is divided into *means of production* and variable capital. Of tremendous importance to the process of development of capitalism and its transformation into socialism is the more rapid growth of the constant capital share (of the total capital) as compared with the variable capital share.

By speeding up the supplanting of workers by machinery and by creating wealth at one extreme and poverty at the other, the accumulation of capital also gives rise to what is called the "reserve army of labour", to the "relative surplus" of workers, or "capitalist overpopulation", which assumes the most diverse forms and enables capital to expand production extremely rapidly. In conjunction with credit facilities and the accumulation of capital in the form of means of production, this incidentally is the key to an understanding of the *crises* of overproduction which occur periodically in capitalist countries—at first at an average of every ten years, and later at more lengthy and less definite intervals. From the accumulation of capital under capitalism we should distinguish what is known as primitive accumulation: the forcible divorcement of the worker from the means of production, the driving of the peasants off the land, the stealing of communal lands, the system of colonies and national debts, protective tariffs, and the like. "Primitive accumulation" creates the "free" proletarian at one extreme, and the owner of money, the capitalist, at the other.

The "*historical tendency of capitalist accumulation*" is described by Marx in the following celebrated words: "The expropriation of the immediate producers is accomplished with merciless vandalism, and under the stimulus of passions the most infamous, the most sordid, the pettiest, the most meanly odious. Self-earned private property [of the peasant and handicraftsman], that is based, so to say, on the fusing together of the isolated, independent labouring-individual with the conditions of his labour, is supplanted by capitalistic private property, which rests on exploitation of the nominally free labour of others.... That which is now to be expropriated is no longer the labourer working for himself, but the capitalist exploiting many labourers. This expropriation is accomplished by the action of the immanent laws of capitalistic production itself, by the centralisation of capital. One capitalist always kills many. Hand in hand with this centralisation, or this expropriation of many capitalists by few, develop, on an ever extending scale, the co-operative form of the labour process, the conscious technical application of science, the methodical cultivation of the soil, the transformation of the instruments of labour into instruments of labour only usable in common, the economising of all means of production by their use as the means of production of combined, socialised labour, the entanglement of all peoples in the net of the world market, and with this, the international character of the capitalistic regime. Along with the constantly diminishing number of the magnates of capital, who usurp and monopolise all advantages of this process of transformation, grows the mass

of misery, oppression, slavery, degradation, exploitation; but with this too grows the revolt of the working class, a class always increasing in numbers, and disciplined, united, organised by the very mechanism of the process of capitalist production itself. The monopoly of capital becomes a fetter upon the mode of production, which has sprung up and flourished along with, and under, it. Centralisation of the means of production and socialisation of labour at last reach a point where they become incompatible with their capitalist integument. This integument is burst asunder. The knell of capitalist private property sounds. The expropriators are expropriated" (*Capital*, Vol. I).[37]

Also new and important in the highest degree is the analysis Marx gives, in Volume Two of *Capital*, of the reproduction of aggregate social capital. Here, too, Marx deals, not with an individual phenomenon but with a mass phenomenon; not with a fractional part of the economy of society, but with that economy as a whole. Correcting the aforementioned error of the classical economists, Marx divides the whole of social production into two big sections: (I) production of the means of production, and (II) production of articles of consumption, and examines in detail, with numerical examples, the circulation of the aggregate social capital—both when reproduced in its former dimensions and in the case of accumulation. Volume Three of *Capital* solves the problem of how the *average rate of profit* is formed on the basis of the law of value. The immense stride forward made by economic science in the person of Marx consists in his having conducted an analysis, from the standpoint of mass economic phenomena, of the social economy as a whole, not from the standpoint of individual cases or of the external and superficial aspects of competition, to which vulgar political economy and the modern "theory of marginal utility"[38] frequently restrict themselves. Marx first analyses the origin of surplus value, and then goes on to consider its division into profit, interest, and ground rent. Profit is the ratio between surplus value and the total capital invested in an undertaking. Capital with a "high organic composition" (i.e., with a preponderance of constant capital over variable capital in excess of the social average) yields a rate of profit below the average; capital with a "low organic composition" yields a rate of profit above the average. Competition among capitalists, and their freedom to transfer their capital from one branch to another, will in both cases reduce the rate of profit to the average. The sum total of the values of all the commodities in a given society coincides with the sum total of the prices of the commodities, but, in individual undertakings and branches of production, as a result of competition, commodities are sold, not at their values but at the *prices of production* (or production prices), which are equal to the capital expended plus the average profit.

In this way, the well-known and indisputable fact of the divergence between prices and values and of the equalisation of profits is fully explained by Marx on the basis of the law of value, since the sum total of values of all commodities coincides with the sum total of prices. However, the equating of (social) value to (individual) prices does not take place simply and directly, but in a very complex way. It is quite natural that in a society of separate producers of commodities, who are united only by the market, a conformity to law can be only an average, social, mass manifestation, with individual deviations in either direction mutually compensating one another.

A rise in the productivity of labour implies a more rapid growth of constant capital as compared with variable capital. Inasmuch as surplus value is a function of variable capital alone, it is obvious that the rate of profit (the ratio of surplus value to the whole capital, not to its variable part alone) tends to fall. Marx makes a detailed analysis of this tendency and of a number of circumstances that conceal or counteract it. Without pausing to deal with the extremely interesting sections of Volume Three of *Capital* devoted to usurer's capital, commercial capital and money capital, we must pass on to the most important section—the theory of *ground rent*. Since the area of land is limited and, in capitalist countries, the land is all held by individual private owners, the price of production of agricultural products is determined by the cost of production, not on soil of average quality but on the worst soil; not under average conditions but under the worst conditions of delivery of produce to the market. The difference between this price and the price of production on better soil (or in better conditions) constitutes *differential* rent. Analysing this in detail, and showing how it arises out of the difference in fertility of different plots of land, and out of the difference in the amount of capital invested in land, Marx fully reveals (see also *Theories of Surplus Value*, in which the criticism of Rodbertus is most noteworthy) the error of Ricardo, who considered that differential rent is derived only when there is a successive transition from better land to worse. On the contrary, there may be inverse transitions, land may pass from one category into others (owing to advances in agricultural techniques, the growth of towns, and so on), and the notorious "law of diminishing returns", which charges Nature with the defects, limitations and contradictions of capitalism, is profoundly erroneous. Further, the equalisation of profit in all branches of industry and the national economy in general presupposes complete freedom of competition and the free flow of capital from one branch to an-

other. However, the private ownership of land creates monopoly, which hinders that free flow. Because of that monopoly, the products of agriculture, where a lower organic composition of capital obtains, and consequently an individually higher rate of profit, do not enter into the quite free process of the equalisation of the rate of profit. As a monopolist, the landowner can keep the price above the average, and this monopoly price gives rise to *absolute* rent. Differential rent cannot be done away with under capitalism, but absolute rent *can*—for instance, by the nationalisation of the land, by making it state property. That would undermine the monopoly of private landowners, and would mean the more consistent and full operation of freedom of competition in agriculture. That is why, as Marx points out, bourgeois radicals have again and again in the course of history advanced this progressive bourgeois demand for nationalisation of the land, a demand which, however, frightens most of the bourgeoisie, because it would too closely affect another monopoly, one that is particularly important and "sensitive" today—the monopoly of the means of production in general. (A remarkably popular, concise, and clear exposition of his theory of the average rate of profit on capital and of absolute ground rent is given by Marx himself in a letter to Engels, dated August 2, 1862. See *Briefwechsel*, Vol. 3, pp. 77-81; also the letter of August 9, 1862, ibid., pp. 86-87.)

With reference to the history of ground rent it is also important to note Marx's analysis showing how labour rent (the peasant creates surplus product by working on the lord's land) is transformed into rent paid in produce or in kind (the peasant creates surplus product on his own land and hands it over to the landlord because of "non-economic constraint"), then into money-rent (rent in kind, which is converted into money—the *obrok** of old Russia—as a result of the development of commodity production), and finally into capitalist rent, when the peasant is replaced by the agricultural *entrepreneur*, who cultivates the soil with the help of hired labour. In connection with this analysis of the "genesis of capitalistic ground rent", note should be taken of a number of profound ideas (of particular importance to backward countries like Russia) expressed by Marx regarding the *evolution of capitalism in agriculture*. "The transformation of rent in kind into money-rent is furthermore not only inevitably accompanied, but even anticipated, by the formation of a class of propertyless day-labourers, who hire themselves out for money. During their genesis, when this new class appears but sporadically, the custom necessarily develops among the more pros-

* Quit-rent.—*Ed.*

perous peasants, subject to rent payments, of exploiting agricultural wage-labourers for their own account, much as in feudal times, when the more well-to-do peasant serfs themselves also held serfs. In this way, they gradually acquire the possibility of accumulating a certain amount of wealth and themselves becoming transformed into future capitalists. The old self-employed possessors of land themselves thus give rise to a nursery school for capitalist tenants, whose development is conditioned by the general development of capitalist production beyond the bounds of the countryside" (*Capital*, Vol. III, p. 332).[39] "The expropriation and eviction of a part of the agricultural population not only set free for industrial capital, the labourers, their means of subsistence, and material for labour; it also created the home market" (*Capital*, Vol. I, p. 778).[40] In their turn, the impoverishment and ruin of the rural population play a part in the creation, for capital, of a reserve army of labour. In every capitalist country "part of the agricultural population is therefore constantly on the point of passing over into an urban or manufacturing [i.e., non-agricultural] proletariat.... This source of relative surplus population is thus constantly flowing.... The agricultural labourer is therefore reduced to the minimum of wages, and always stands with one foot already in the swamp of pauperism" (*Capital*, Vol. I, p. 668).[41] The peasant's private ownership of the land he tills is the foundation of small-scale production and the condition for its prospering and achieving the classical form. But such small-scale production is compatible only with a narrow and primitive framework of production and society. Under capitalism the "exploitation of the peasants differs only in form from the exploitation of the industrial proletariat. The exploiter is the same: capital. The individual capitalists exploit the individual peasants through mortgages and usury; the capitalist class exploits the peasant class through the state taxes" (*The Class Struggles in France*).[42] "The small holding of the peasant is now only the pretext that allows the capitalist to draw profits, interest and rent from the soil, while leaving it to the tiller of the soil himself to see how he can extract his wages" (*The Eighteenth Brumaire*).[43] As a rule the peasant cedes to capitalist society, i.e., to the capitalist class, even a part of the wages, sinking "to the level of the Irish tenant farmer—all under the pretence of being a private proprietor" (*The Class Struggles in France*).[44] What is "one of the reasons why grain prices are lower in countries with predominant small-peasant land proprietorship than in countries with a capitalist mode of production"? (*Capital*, Vol. III, p. 340.) It is that the peasant hands over gratis to society (i.e., the capitalist class) a part of his surplus product. "This lower price [of grain and other agricultural

produce] is consequently a result of the producers' poverty and by no means of their labour productivity" (*Capital*, Vol. III, p. 340). Under capitalism the small-holding system, which is the normal form of small-scale production, degenerates, collapses, and perishes. "Proprietorship of land parcels, by its very nature, excludes the development of social productive forces of labour, social forms of labour, social concentration of capital, large-scale cattle raising, and the progressive application of science. Usury and a taxation system must impoverish it everywhere. The expenditure of capital in the price of the land withdraws this capital from cultivation. An infinite fragmentation of means of production, and isolation of the producers themselves." (Co-operative societies, i.e., associations of small peasants, while playing an extremely progressive bourgeois role, only weaken this tendency, without eliminating it; nor must it be forgotten that these co-operative societies do much for the well-to-do peasants, and very little—next to nothing—for the mass of poor peasants; then the associations themselves become exploiters of hired labour.) "Monstrous waste of human energy. Progressive deterioration of conditions of production and increased prices of means of production—an inevitable law of proprietorship of parcels."[45] In agriculture, as in industry, capitalism transforms the process of production only at the price of the "martyrdom of the producer". "The dispersion of the rural labourers over larger areas breaks their power of resistance, while concentration increases that of the town operatives. In modern agriculture, as in the urban industries, the increased productiveness and quantity of the labour set in motion are bought at the cost of laying waste and consuming by disease labour power itself. Moreover, all progress in capitalistic agriculture is a progress in the art, not only of robbing the labourer, but of robbing the soil.... Capitalist production, therefore, develops technology, and the combining together of various processes into a social whole, only by sapping the original sources of all wealth—the soil and the labourer" (*Capital*, Vol. I, end of Chapter 13).[46]

SOCIALISM

From the foregoing it is evident that Marx deduces the inevitability of the transformation of capitalist society into socialist society wholly and exclusively from the economic law of the development of contemporary society. The socialisation of labour, which is advancing ever more rapidly in thousands of forms and has manifested itself very strikingly, during the half-century since the death of Marx, in the growth of large-scale production,

capitalist cartels, syndicates and trusts, as well as in the gigantic increase in the dimensions and power of finance capital, provides the principal material foundation for the inevitable advent of socialism. The intellectual and moral motive force and the physical executor of this transformation is the proletariat, which has been trained by capitalism itself. The proletariat's struggle against the bourgeoisie, which finds expression in a variety of forms ever richer in content, inevitably becomes a political struggle directed towards the conquest of political power by the proletariat ("the dictatorship of the proletariat"). The socialisation of production cannot but lead to the means of production becoming the property of society, to the "expropriation of the expropriators". A tremendous rise in labour productivity, a shorter working day, and the replacement of the remnants, the ruins, of small-scale, primitive and disunited production by collective and improved labour—such are the direct consequences of this transformation. Capitalism breaks for all time the ties between agriculture and industry, but at the same time, through its highest development, it prepares new elements of those ties, a union between industry and agriculture based on the conscious application of science and the concentration of collective labour, and on a redistribution of the human population (thus putting an end both to rural backwardness, isolation and barbarism, and to the unnatural concentration of vast masses of people in big cities). A new form of family, new conditions in the status of women and in the upbringing of the younger generation are prepared by the highest forms of present-day capitalism: the labour of women and children and the break-up of the patriarchal family by capitalism inevitably assume the most terrible, disastrous, and repulsive forms in modern society. Nevertheless, "modern industry, by assigning as it does, an important part in the socially organised process of production, outside the domestic sphere, to women, to young persons, and to children of both sexes, creates a new economic foundation for a higher form of the family and of the relations between the sexes. It is, of course, just as absurd to hold the Teutonic-Christian form of the family to be absolute and final as it would be to apply that character to the ancient Roman, the ancient Greek, or the Eastern forms which, moreover, taken together form a series in historic development. Moreover, it is obvious that the fact of the collective working group being composed of individuals of both sexes and all ages, must necessarily, under suitable conditions, become a source of humane development; although in its spontaneously developed, brutal, capitalistic form, where the labourer exists for the process of production, and not the process of production for the labourer, that fact is a pestiferous source of corruption and slavery" (*Cap-*

ital, Vol. I, end of Chap. 13). The factory system contains "the germ of the education of the future, an education that will, in the case of every child over a given age, combine productive labour with instruction and gymnastics, not only as one of the methods of adding to the efficiency of social production, but as the only method of producing fully developed human beings" (*ibid.*).[47] Marx's socialism places the problems of nationality and of the state on the same historical footing, not only in the sense of explaining the past but also in the sense of a bold forecast of the future and of bold practical action for its achievement. Nations are an inevitable product, an inevitable form, in the bourgeois epoch of social development. The working class could not grow strong, become mature and take shape without "constituting itself within the nation", without being "national" ("though not in the bourgeois sense of the word"). The development of capitalism, however, breaks down national barriers more and more, does away with national seclusion, and substitutes class antagonisms for national antagonisms. It is, therefore, perfectly true of the developed capitalist countries that "the workingmen have no country" and that "united action" by the workers, of the civilised countries at least, "is one of the first conditions for the emancipation of the proletariat" (*Communist Manifesto*).[48] The state, which is organised coercion, inevitably came into being at a definite stage in the development of society, when the latter had split into irreconcilable classes, and could not exist without an "authority" ostensibly standing above society, and to a certain degree separate from society. Arising out of class contradictions, the state becomes "... the state of the most powerful, economicaly dominant class, which, through the medium of the state, becomes also the politically dominant class, and thus acquires new means of holding down and exploiting the oppressed class. Thus, the state of antiquity was above all the state of the slave-owners for the purpose of holding down the slaves, as the feudal state was the organ of the nobility for holding down the peasant serfs and bondsmen, and the modern representative state is an instrument of exploitation of wage labour by capital" (Engels, *The Origin of the Family, Private Property and the State*, a work in which the writer expounds his own views and Marx's).[49] Even the democratic republic, the freest and most progressive form of the bourgeois state, does not eliminate this fact in any way, but merely modifies its form (the links between the government and the stock exchange, the corruption—direct and indirect—of officialdom and the press, etc.). By leading to the abolition of classes, socialism will thereby lead to the abolition of the state as well. "The first act," Engels writes in *Anti-Dühring*, "by virtue of which the state really

constitutes itself the representative of society as a whole—the taking possession of the means of production in the name of society—is, at the same time, its last independent act as a state. The state interference in social relations becomes superfluous in one sphere after another, and then ceases of itself. The government of persons is replaced by the administration of things and by the direction of the processes of production. The state is not 'abolished', it withers away."[50] "The society that will organise production on the basis of a free and equal association of the producers will put the whole machinery of state where it will then belong: into the Museum of Antiquities, by the side of the spinning wheel and the bronze axe" (Engels, *The Origin of the Family, Private Property and the State*).[51]

Finally, as regards the attitude of Marx's socialism towards the small peasantry, which will continue to exist in the period of the expropriation of the expropriators, we must refer to a declaration made by Engels, which expresses Marx's views: "... when we are in possession of state power we shall not even think of forcibly expropriating the small peasants (regardless of whether with or without compensation), as we shall have to do in the case of the big landowners. Our task relative to the small peasant consists, in the first place, in effecting a transition of his private enterprise and private possession to co-operative ones, not forcibly but by dint of example and the proffer of social assistance for this purpose. And then of course we shall have ample means of showing to the small peasant prospective advantages that must be obvious to him even today" (Engels, *The Peasant Question in France and Germany*,[52] p. 17, published by Alexeyeva; there are errors in the Russian translation. Original in *Die Neue Zeit*[53]).

TACTICS OF THE CLASS STRUGGLE OF THE PROLETARIAT

After examining, as early as 1844-45, one of the main shortcomings in the earlier materialism, namely, its inability to understand the conditions or appreciate the importance of practical revolutionary activity, Marx, along with his theoretical work, devoted unremitting attention, throughout his lifetime, to the tactical problems of the proletariat's class struggle. An immense amount of material bearing on this is contained in *all* the works of Marx, particularly in the four volumes of his correspondence with Engels, published in 1913. This material is still far from having been brought together, collected, examined and studied. We shall therefore have to confine ourselves here to the most

general and brief remarks, emphasising that Marx justly considered that, without *this* aspect, materialism is incomplete, one-sided, and lifeless. The fundamental task of proletarian tactics was defined by Marx in strict conformity with all the postulates of his materialist-dialectical *Weltanschauung*. Only an objective consideration of the sum total of the relations between absolutely all the classes in a given society, and consequently a consideration of the objective stage of development reached by that society and of the relations between it and other societies, can serve as a basis for the correct tactics of an advanced class. At the same time, all classes and all countries are regarded, not statically, but dynamically, i.e., not in a state of immobility, but in motion (whose laws are determined by the economic conditions of existence of each class). Motion, in its turn, is regarded from the standpoint, not only of the past, but also of the future, and that not in the vulgar sense it is understood in by the "evolutionists", who see only slow changes, but dialectically: "... in developments of such magnitude twenty years are no more than a day," Marx wrote to Engels, "though later on there may come days in which twenty years are embodied" (*Briefwechsel*, Vol. 3, p. 127).[54] At each stage of development, at each moment, proletarian tactics must take account of this objectively inevitable dialectics of human history, on the one hand, utilising the periods of political stagnation or of sluggish, so-called "peaceful" development in order to develop the class-consciousness, strength and militancy of the advanced class, and, on the other hand, directing all the work of this utilisation towards the "ultimate aim" of that class's advance, towards creating in it the ability to find practical solutions for great tasks in the great days, in which "twenty years are embodied". Two of Marx's arguments are of special importance in this connection: one of these is contained in *The Poverty of Philosophy* and concerns the economic struggle and economic organisations of the proletariat; the other is contained in the *Communist Manifesto* and concerns the political tasks of the proletariat. The former runs as follows: "Large-scale industry concentrates in one place a crowd of people unknown to one another. Competition divides their interests. But the maintenance of wages, this common interest which they have against their boss, unites them in a common thought of resistance—combination.... Combinations, at first isolated, constitute themselves into groups ... and in face of always united capital, the maintenance of the association becomes more necessary to them [i.e., the workers] than that of wages.... In this struggle—a veritable civil war—all the elements necessary for a coming battle unite and develop. Once it has reached this point, association takes on a political character."[55] Here we have the programme

and tactics of the economic struggle and of the trade union movement for several decades to come, for all the lengthy period in which the proletariat will prepare its forces for the "coming battle". All this should be compared with numerous references by Marx and Engels to the example of the British labour movement, showing how industrial "prosperity" leads to attempts "to buy the proletariat" (*Briefwechsel*, Vol. 1, p. 136),[56] to divert them from the struggle; how this prosperity in general "demoralises the workers" (Vol. 2, p. 218); how the British proletariat becomes "bourgeoisified"—"this most bourgeois of all nations is apparently aiming ultimately at the possession of a bourgeois aristocracy and a bourgeois proletariat alongside the bourgeoisie" (Vol. 2, p. 290)[57]; how its "revolutionary energy" oozes away (Vol. 3, p. 124); how it will be necessary to wait a more or less lengthy space of time before "the British workers will free themselves from their apparent bourgeois infection" (Vol. 3, p. 127); how the British labour movement "lacks the mettle of the Chartists"[58] (1866; Vol. 3, p. 305)[59]; how the British workers' leaders are becoming a type midway between "a radical bourgeois and a worker" (in reference to Holyoak, Vol. 4, p. 209); how, owing to Britain's monopoly, and as long as that monopoly lasts, "the British workingman will not budge" (Vol. 4, p. 433).[60] The tactics of the economic struggle, in connection with the general course (*and outcome*) of the working-class movement, are considered here from a remarkably broad, comprehensive, dialectical, and genuinely revolutionary standpoint.

The *Communist Manifesto* advanced a fundamental Marxist principle on the tactics of the political struggle: "The Communists fight for the attainment of the immediate aims, for the enforcement of the momentary interests of the working class; but in the movement of the present, they also represent and take care of the future of that movement."[61] That was why, in 1848, Marx supported the party of the "agrarian revolution" in Poland, "that party which brought about the Cracow insurrection in 1846".[62] In Germany, Marx, in 1848 and 1849, supported the extreme revolutionary democrats, and subsequently never retracted what he had then said about tactics. He regarded the German bourgeoisie as an element which was "inclined from the very beginning to betray the people" (only an alliance with the peasantry could have enabled the bourgeoisie to completely achieve its aims) "and compromise with the crowned representatives of the old society". Here is Marx's summing-up of the German bourgeoisie's class position in the period of the bourgeois-democratic revolution—an analysis which, incidentally, is a sample of a materialism that examines society in motion, and, moreover, not only from the aspect of a motion that is *backward*: "With-

out faith in itself, without faith in the people, grumbling at those above, trembling before those below ... intimidated by the world storm ... no energy in any respect, plagiarism in every respect ... without initiative ... an execrable old man who saw himself doomed to guide and deflect the first youthful impulses of a robust people in his own senile interests...." (*Neue Rheinische Zeitung*, 1848; see *Literarischer Nachlass*, Vol. 3, p. 212.)[63] About twenty years later, Marx declared, in a letter to Engels (*Briefwechsel*, Vol. 3, p. 224), that the Revolution of 1848 had failed because the bourgeoisie had preferred peace with slavery to the mere prospect of a fight for freedom. When the revolutionary period of 1848-49 ended, Marx opposed any attempt to play at revolution (his struggle against Schapper and Willich), and insisted on the ability to work in the new phase, which in a quasi-"peaceful" way was preparing new revolutions. The spirit in which Marx wanted this work to be conducted is to be seen in his appraisal of the situation in Germany in 1856, the darkest period of reaction: "The whole thing in Germany will depend on the possibility of backing the proletarian revolution by some second edition of the Peasant War" (*Briefwechsel*, Vol. 2, p. 108).[64] While the democratic (bourgeois) revolution in Germany was uncompleted, Marx focussed every attention, in the tactics of the socialist proletariat, on developing the democratic energy of the peasantry. He held that Lassalle's attitude was "objectively ... a betrayal of the whole workers' movement to Prussia" (Vol. 3, p. 210), incidentally because Lassalle was tolerant of the Junkers and Prussian nationalism. "In a predominantly agricultural country," Engels wrote in 1865, in exchanging views with Marx on their forthcoming joint declaration in the press, "... it is dastardly to make an exclusive attack on the bourgeoisie in the name of the industrial proletariat but never to devote a word to the patriarchal exploitation of the rural proletariat under the lash of the great feudal aristocracy" (Vol. 3, p. 217).[65] From 1864 to 1870, when the period of the consummation of the bourgeois-democratic revolution in Germany was coming to an end, a period in which the Prussian and Austrian exploiting classes were struggling to complete that revolution in one way or another *from above*, Marx not only rebuked Lassalle, who was coquetting with Bismarck, but also corrected Liebknecht, who had lapsed into "Austrophilism" and a defence of particularism; Marx demanded revolutionary tactics which would combat with equal ruthlessness both Bismarck and the Austrophiles, tactics which would not be adapted to the "victor"—the Prussian Junker—but would immediately renew the revolutionary struggle against him *despite the conditions* created by the Prussian military victories (*Briefwechsel*, Vol. 3, pp. 134, 136, 147, 179, 204, 210, 215, 418, 437, 440-41).[66] In the celebrated Address of the International of September 9, 1870, Marx warned the French proletariat against an untimely uprising, but when an uprising nevertheless took place (1871), Marx enthusiastically hailed the revolutionary initiative of the masses, who were "storming heaven" (Marx's letter to Kugelmann).[67] From the standpoint of Marx's dialectical materialism, the defeat of revolutionary action in that situation, as in many others, was a lesser evil, in the general course *and outcome* of the proletarian struggle, than the abandonment of a position already occupied, than surrender without battle. Such a surrender would have demoralised the proletariat and weakened its militancy. While fully appreciating the use of legal means of struggle during periods of political stagnation and the domination of bourgeois legality, Marx, in 1877 and 1878, following the passage of the Anti-Socialist Law,[68] sharply condemned Most's "revolutionary phrases"; no less sharply, if not more so, did he attack the opportunism that had for a time come over the official Social-Democratic Party, which did not at once display resoluteness, firmness, revolutionary spirit and a readiness to resort to an illegal struggle in response to the Anti-Socialist Law (*Briefwechsel*, Vol. 4, pp. 397, 404, 418, 422, 424[69]; cf. also letters to Sorge).

Written in July-November 1914
First published in an abridged form in 1915 in the *Granat Encyclopaedia*, Seventh Edition, Vol. 28, over the signature of *V. Ilyin*

Preface published in 1918 in the pamphlet: N. Lenin, *Karl Marx*. *Priboi* Publishers, Moscow

Collected Works, Vol. 21, pp. 43-79

HIDALGO-STARR COOPERATIVE
for Adult Programs

In recognition of the desire for Self-Improvement,
this Certificate is presented to

Luis Ordonez

For completion of the ADULT EDUCATION
Course in

GED

Awarded this 31st day of March, 19 83

[redacted]

Adult Education Supervisor

[redacted]

Superintendent of Schools

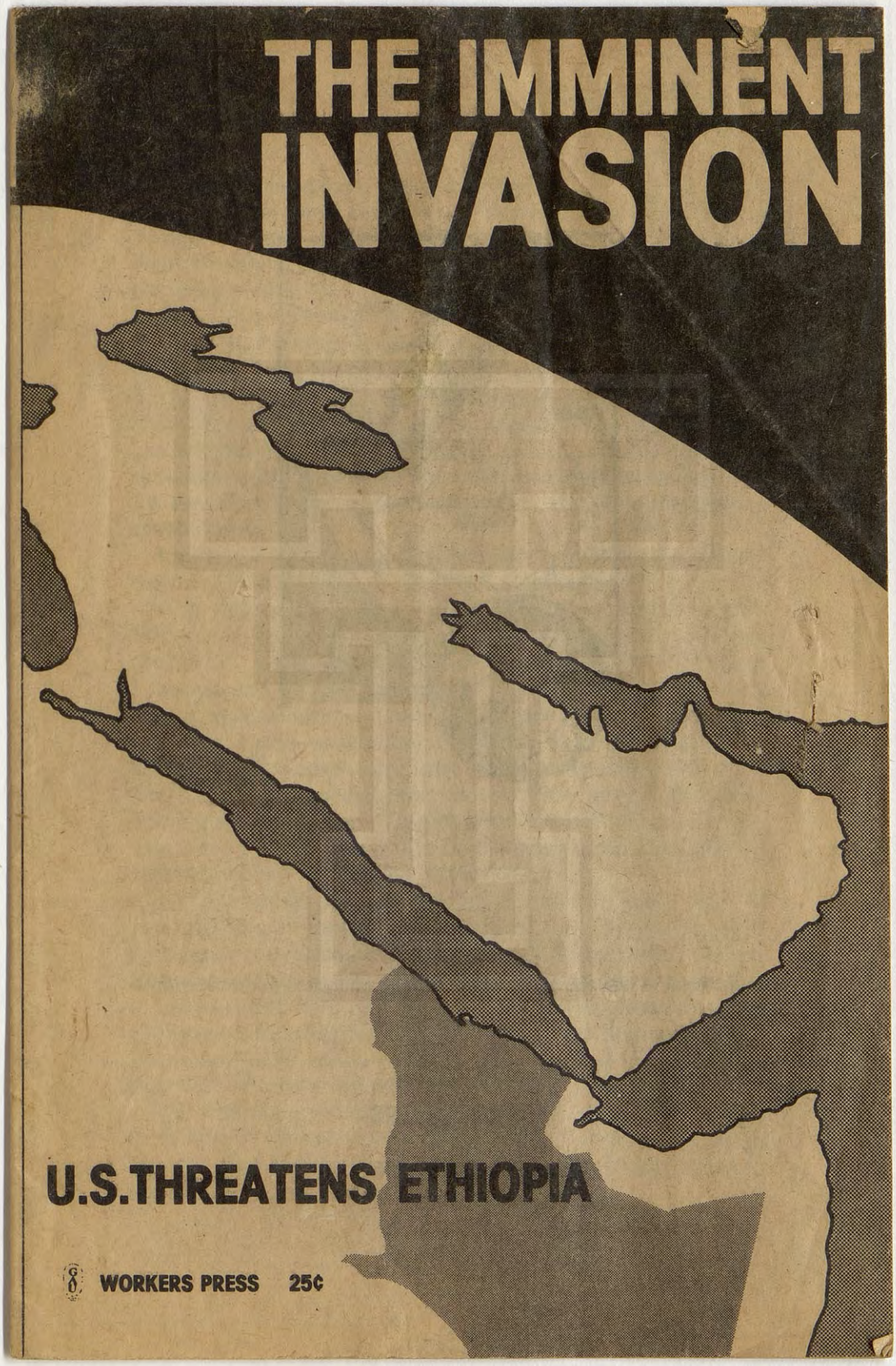
[redacted]

Cooperative Director

1982 - 83
Year

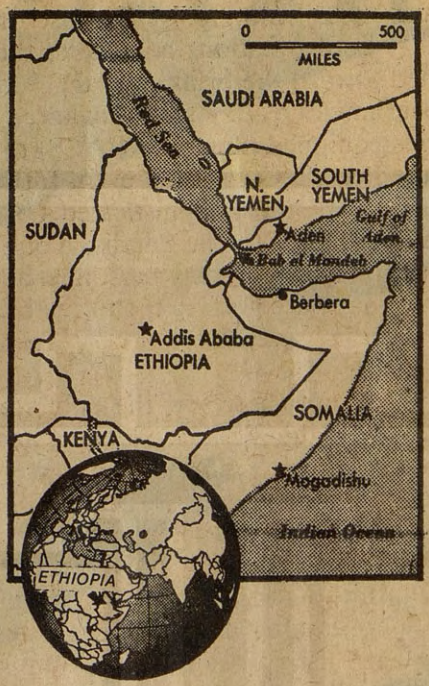
?
WELCOME TO THE FREE SOCIETY
BIEN VENIDOS A FLORIDA
CAPITALIST SISTEM
CARTER
"BUGS" FROM CUBA
Luis 80

THE IMMINENT INVASION



U.S. THREATENS ETHIOPIA

WORKERS PRESS 25¢



The material in this pamphlet was originally published in the *People's Tribune*.

First Printing October, 1980

WORKERS PRESS
P. O. Box 3774
Chicago, Illinois 60654

INTRODUCTION

Mankind stands at a precarious point.

The Iranian-Iraqi conflict was clearly instigated by the US government and the oil monopoly. Because of the ramifications of military confrontations anywhere, the whole world has been pushed toward the brink of war.

The US government readily sent Advanced Warning and Control Systems-equipped planes (AWACS) to Saudi Arabia to "protect" the Persian Gulf and prevent further disruptions in the flow of oil. The most sophisticated US radar systems have been made available to the Saudis, along with air-craft carriers and other ships. US army personnel are on their way to Saudi Arabia; many are holding their breath to see just how far the US will go in these efforts to destabilize the Iranian revolution.

Iran and Iraq are not, however, the only areas of military confrontation. Across the Red Sea, Somalia and Ethiopia are also at war as a result of Somalia's constant incursions into Ethiopia's Ogaden Desert. Somalia is pursuing its expansionist dreams of "Greater Somalia" (which includes sections of both Ethiopia and Kenya), armed by the US. The US is using Somali expansionism to attack Ethiopia's socialist revolution.

After recently concluding an agreement with Somalia, the US military in now using Port Berbera, Somalia, as a base from which to launch more provocations against Ethiopia. The highly-touted Rapid Deployment Force is stationed there. The arming of Somalia by the US has been accompanied by increased covert CIA activity inside Ethiopia.

The Ethiopián government has appealed to more than 40 countries in a diplomatic effort to force the US government to withdraw from Somalia. The arming of Somalia and the setting up of US naval and military operations at Berbera are acts of provocation and aggression. The Somalis have invaded Ethiopia twice recently; new incursions are increasing. The Ethiopians have clearly stated that they do not want war, but they will not allow Somalia to continue attacks on their soil.

The Ethiopian government has appealed to President Carter to reconsider his new relationship with the Said Barre regime in Somalia. But at this point Ethiopia has received only a slap in the face.

In 1974 Ethiopia took destiny in her own hands when the Ethiopian people overthrew Haile Selassie. A socialist republic was later declared, and the difficult task of building socialism in a semi-feudal, semi-capitalist country began. The road has been difficult, but great victories have been achieved. Ethiopia just won a UN prize for her extraordinary literacy campaign. From the rubble of backwardness, Ethiopia is building a new, industrialized, socialist society.

It is for this reason that the US government and her reactionary allies in Africa and the Middle East are out to stop her. The US and Saudi Arabia have supported all of the military incursions into Ethiopia by the Somalis as well as the Eritrean secessionists in the North. The war between Iran and Iraq, although instigated by the US imperialists to relieve the glut of oil on the world market and turn back the revolution in Iran, will have an effect on the situation in the Horn of Africa. The Middle East is very tied to that part of Africa; events in one area affect the other. Since the Ethiopian revolution, the Saudis have watched carefully to stop the spread of socialism across the Red Sea.

The US working class must become aware of the dangers of US military intervention. The US government is behind these military confrontations. The capitalist system is in severe economic crisis and war has always served to help relieve crisis through the destruction of commodities.

The US working class must stop their government from any further intervention either in the Middle East or in Ethiopia. All aid to Somalia must be halted immediately, and the US must pull out of Berbera. Tax money must go for jobs with peace and not into the already bloated military budget. The workers of this country must stand in solidarity with the Ethiopian people and not support the attacks against them.

This year is an election year and must be utilized by every worker to denounce the political activities of their government. Ethiopia has the right to determine her own destiny without interference by the US government. That right must be supported by every worker, by insisting that their elected representatives demand removal of the military installation at Berbera, and take a stand against all aid to Somalia.

Demonstrations, rallies, letters to elected officials from individuals, unions, and other organizations must begin now. Once war has started, it is too late.

OCTOBER, 1977

Probably the most pressing problem facing the Ethiopian people today is the two front Somali invasion.

A well-armed, completely motorized Somalian army attacked Ethiopia last July. Pushing far into the Ogaden Desert —historically Ethiopian territory—they have driven Ethiopians from their homeland. The Somalis have the moral and financial support of every reactionary government in the Middle East, backed by US imperialism.

But the Somalis were equipped to make the attack with Soviet arms. The Soviet Union has been arming Somalia for years, giving them the advanced weaponry which enabled them to advance so quickly. The Soviet Union finds itself in the complex situation of arming both sides in a conflict which places the Somalis clearly as the aggressors.

LINK TO THE MIDDLE EAST

There are very real reasons for this war against Ethiopia. The imperialists understand Ethiopia's strategic importance. She is the link between the Horn of Africa and the Middle East. Ethiopia represents the new wave of revolutions breaking out in Africa. The consequences of an independent, socialist Ethiopia go far beyond her borders.

Immediately surrounded by reactionary regimes, the Ethiopian people are fighting a life and death battle. The reactionary governments in the Middle East cannot allow a socialist Ethiopia for they fear that the revolutionary tidal wave will sweep their countries as well, breaking the hold of imperialism in the Middle East.

These reactionary governments also fear losing their control of the Red Sea. The Saudis must maintain the Red Sea as a safe conduit for the flow of oil. The US must control the Red Sea for "defense" purposes. Control of the Red Sea allows them not only to dominate this strategic region, but to strangle the Ethiopian revolution. (Cutting Ethiopia off from the Red Sea would devastate her economy.) For these reasons, all of the reactionaries have sided against Ethiopia.

Many people believe that since the US was kicked out of Ethiopia her hands are clean. But who arms the Saudis? Who finances Sudan or Iraq? Who markets the billions of dollars

of oil pumped out of the ground daily in the Persian Gulf region? US imperialism controls this wealth, and will be most affected by a strong, socialist Ethiopia.

This is not the first time that Ethiopia has been invaded. For over a hundred years imperialists have atempted to capture the "cradle of civilization."

In 1890, the Italians created "Eritrea" by dividing up different nationalities within Ethiopia. Using captured Ethiopian territory ("Eritrea") and Somaliland as a springboard, Italian armies penetrated further into the rest of Ethiopia in 1935. The Italians occupied the major Ethiopian cities for five years. The Ethiopian people, abandoned by the rest of the world, continued their struggle.

Italian occupation ended in 1941. With the defeat of the Italians, Eritrea came under the administration of Britain. In 1946, Italy renounced her empire.

In opposition to another alien administration in Eritrea, resistance activity for unification began. Through the UN resolution of 1950, Eritrea was federated with Ethiopia in 1952, and fully reunited in 1962.

The history of Ethiopia, characterized by fierce struggles against the forces of reaction, gave rise to the revolutionary outbreak in 1974.

THE ETHIOPIAN REVOLUTION

Imperialism kept Ethiopia a backward country, maintaining a one crop export economy. Coffee represents 60 percent of the country's total value of foreign exports. Heavy industry is almost nonexistant; 90 percent of the people work the land.

Of the total arable land, 65 percent was owned by members of Haile Selassie's family and the feudal nobility, and 30 percent by the upper clergy of the Ethiopian Orthodox Church. Only five percent remained for the approximately 26 million toilers. As much as 75 percent of the peasants' produce was surrendered to the parasitic landlord class. The per capita income for the average Ethiopian was $60 per year.

Under Haile Selassie the Ethiopian people were subjected to misery, deprivation, and poverty. Millions contracted yellow fever, small pox and malaria. There was one doctor for every 350,000 people and one hospital bed for every 3,500 people. Infant mortality in the first year ranged as high as 60 percent.

Education was virtually nonexistent. A UNESCO study showed between 95-98 percent of the Ethiopian people could neither read nor write—a figure unequalled by any modern country. Of the estimated nine million school-age children, only 500,000 were in school. There were no public schools. Private, expensive schooling was the only education available.

A horrible famine hit Wollo province in 1973. Hundreds of thousands of people perished. Haile Selassie not only attempted to cover up the situation, but he absconded with the little money donated for relief. While the aristocracy feasted, countless peasants in Wollo, Tigre, Bale, and Saidamo provinces starved to death.

In February, 1974, the revolution began.

Strikes came first. The teachers struck; transport services halted. Workers struck major industrial enterprises. Peasants and students revolted. The regime of Haile Selassie could not cope with the revolutionary upheaval.

No organized force led the spontaneous revolutionary upheaval of the people. Ethiopia was ruled by a monarchy for thousands of years; political parties were forbidden. Only one organized force in the country could seize and hold state power. The armed forces, after months of revolutionary upheaval, took power on September 12, 1974. The Provisional Military Government of Ethiopia was established.

THE PROVISIONAL MILITARY ADMINISTRATIVE COUNCIL

Accusations of a "military fascist dictatorship" have been made against the Provisional Military Administrative Council (PMAC). Many have said that the revolution was a "top down" revolution with no support from the people. But the history of the revolutionary government proves these theories false.

The Derg, as the PMAC is called, consists of officers and enlisted men of different political persuasions. Much struggle has ensued within the Derg, but the outcome has been steady progress. After capturing state power the first thing the PMAC did was to declare that socialism was the guiding ideology of the revolution. For the first time in Ethiopia's history, Marxist-Leninist literature flooded the country. A cultural revolution in literature, art and education began. The government completely sanctioned the ideas of scientific socialism and initiated and developed means to disseminate these ideas.

The particular history of Ethiopia demanded that the armed forces take control. Had they not, the revolution might have been lost. But the PMAC also realizes that a mlitary government cannot remain forever. The program of the government clearly indicates the necessity of building a communist party which can lead the masses, raise their political consciousness and establish a democratic dictatorship of the workers and peasants.

The history of revolutions everywhere has proven that the bourgeoisie does not relinquish state power quietly and peacefully. The counterrevolutionaries have tried everything to sabotage the Ethiopian revolution. The military remains the only organized force which can successfully deal with the rampant counterrevolutionary sabotage.

Daily assassinations of revolutionary workers and peasants were perpetrated by the counterrevolutionaries. Leaders, theoretically advanced cadre essential to the development of the revolution, have been murdered by CIA thugs. Production has been sabotaged; agricultural produce is neither harvested on time nor stored properly. Agricultural machinery has been systematically ruined. Cattle not fed properly has died.

Under these conditions, the Derg is essential. The Ethiopian people, without doubt, support their leaders. This was certainly evident at the Revolution Day parade and rally, where over 200,000 workers, peasants and soldiers sang revolutionary songs, shouted slogans and saluted the PMAC, vowing their support of the defense of the revolution.

Once the largest US intelligence network outside the US existed inside Ethiopia. The Red Sea was an important naval arena for the imperialists to patrol the Horn of Africa and the Middle East. Now socialist Ethiopia does not sit well with US imperialism.

The US working class bears a responsibility for the outcome of the Ethiopian revolution. Upon its shoulders falls the task of fighting against US intervention, whatever form it takes.

[People's Tribune, Vol. 4, No. 20, 1977]

JULY, 1980

Somalia is frantically planning deeper incursions into Ethiopia's Ogaden Desert.

Preparations by the Somali government to deploy fighter planes on bomber missions inside Ethiopia are now an open secret. Ethiopia has made it known that in the face of such a threat it will go on the offensive.

An impetus to Somali aggression is the reported 10,000 US marines stationed at Port Berbera, a naval and airbase installation built by the Soviets in 1975. When Somalia invaded Ethiopia in 1977 the Soviets armed and advised the Ethiopian army. Accordingly, the Somalis expelled the Soviets.

Somalia, a trusted ally of the US, seeks a "Greater Somalia" —a conjured-up nation based merely in the common language spoken by Somali nomads who criss-cross the Somali-Ethiopia border and Somalians in the internationally recognized Somali nation.

The Ogaden is also inhabited by Gallinya-speaking Gallas, the largest national group in Ethiopia. "Greater Somalia" would also include Djibouti, a port town that handles 60 percent of Ethiopia's trade by way of the Addis Ababa-Djibouti railway. This railway is constantly threatened by attacks and sabotage from Somali regular troops in conjunction with units of the so-called Western Somali Liberation Front (WSLF), a "liberation front" set up by the Mogadisho government. Also to be a part of the expanded empire is northern Kenya. For now imperialism has keyed in on the country where scientific socialism is being pursued: Ethiopia.

The "Greater Somalia" idea was the brain-child of the British Foreign Office in the early 1940s and those same imperialist ambitions are upheld today, particularly by the US.

Sectors of the Ogaden desert have suffered a two year dryspell, and the resultant drought—a natural disaster—is being used by the imperialists to create a political disaster with Somalia spearheading the offensive.

In some parts of the Ogaden people can be seen digging up the sandy bottoms of dried-up river beds searching for subterranean vegetation to feed themselves or their livestock. Over half a million animals, mostly cattle, have died.

Peasants and nomads who ate the diseased caracasses became infected.

This is the type of catastrophe that the imperialists are attempting to use to undermine the Ethiopian revolution.

In Wollo province in central Ethiopia, where over 200,000 people died from famine before the 1974 revolution, massive resettlement programs have been effective. But sporadic incursions into the Ogaden have made such programs a slow and dangerous process.

Somalia is using the Ogaden war and drought to ensure the flow of international funds into Mogadisho to use in its quest for "Greater Somalia." When United Nations High Commission for Refugees (UNHCR) officials visited the Ogaden recently they met a thirty-three year old man named Sheih Hussein who told them that citizens residing in Somalia all their lives are being presented as Ethiopian refugees to solicit international funds.

In return for allowing US military presence at Berbera, Siad Barre (Somalia's president) is asking $2 billion in military and "civilian" assistance including the hundreds of US engineers to complete the building or start the expansion of Port Berbera. The expansionist ambitions of Siad Barre are so great that he refers to the military assistance so far offered by the Pentagon as "peanuts."

Confrontation cannot be looked at abstractly in a situation such as Ethiopia finds itself in. For Ethiopia war and revolution are interconnected. The decision to go on the offensive in the face of the Somali onslaught is just and the protection of socialism is in itself both just and necessary.

[People's Tribune, Vol. 7, No. 14, July 1, 1980]

AUGUST, 1980

Ethiopia's Foreign Minister Feleke Gedle-Giorgis referred to recent Somali attacks as an instrument of "international imperialism and reaction," and as an effort to internationalize the Ogaden war.

The foreign minister briefed the press and diplomatic community of Addis Ababa on five major battles that took place in the Ogaden between May 27 and July 17. During this briefing he stated that Ethiopia "cannot for all times fight inside Ethiopian territory."

The Somali army was directed during these recent invasions by its deputy minister of war, Brig. Gen. Oumer Haji Messle Mohammed. The battles were concentrated inside the town of Warder, as well as surrounding areas. Somali War Minister Mamuhnila Samatara is said to have coordinated the invasion at one point from Hargeisa inside Somalia.

Ethiopian reports stress that Somalia's troops were *regular* army troops and little mention is made of the "Western Somali Liberation Front (WSLF)," in fact, a military detachment of the Somalian armed forces.

In the attack on Warder, described as a pincer-like maneuver, fully mechanized armored units were deployed. Documents reportedly seized after the Warder battle revealed information proving that a brigade-size guerilla unit did participate in the attack with the Somali regular army.

Deployed during the five Somali incursions were the Third, Fourth and Fifth infantry divisions; six infantry brigades; one commando brigade; one police combat brigade; one mechanized brigade with sixty Italian-made armored vehicles; four artillery battalions, each armed with eighteen 122mm artillery pieces made in the US; one artillery and rocket battalion; a tank battalion with 24 heavy and light tanks; a battalion with 24 jeep-mounted 106mm guns; and three infantry brigades as a rearguard..

These facts indicate that it is not guerrilla warfare being fought in the Ogaden. Most weapons captured are from the US or other NATO countries—especially Italy. These weapons were either supplied directly or indirectly through third countries such as Pakistan.

The Ethiopian Air Force is flying MiG fighter jets these days, and particularly at the battle of Oubatale, the flyers were vital to the outcome of the battle. Somalia's heavy mobile armor units were bombed from the sky and immobilized. As to the frequent reports from Mogadisho of Ethiopian Air Force raids on refugee settlements, this is of course completely denied by the highest levels of the Ministry of Defense.

The fact the UNHCR relief deliveries, insufficient but delivered just the same, are made to these camps and that UNICEF is working around the clock to clean up the appalling sanitary conditions, raises the question—how are the numerous reports given from inside these camps, and the assistance from these international organizations, taking place during these "bombing raids?"

THE SOMALIS ARE THE AGGRESSORS

That the refugee and displaced persons outflux is from Ethiopia to Somalia indicates that the attacks forcing this outflux, and the war, are raging inside Ethiopia and that Somalia is the aggressor. These suffering people are not leaving drought-ridden Ethiopia simply to settle in Somalia, which is experiencing devastating drought. They are fleeing Somalia's incursions. Settlement projects for nomads, schools, clinics, bridges, farms, livestock, water-wells, not to mention humans, have been devastated by the invaders.

The Somalis are not after oil, or even gold in the Ogaden. It is true that Ethiopia is the source of the two rivers which provide most of the water to Somalia's limited agriculture. But more of an impetus for the Somali aggression is the nature of Mogadisho's tripartite claim of expansion.

Behind the Somalis stands the US, whose aim is to defeat socialism in Ethiopia. Why would Somalia, a nation of three-and-a-half million attack a nation of 30 million with one of the strongest armies in Africa? Only because Somalia has the backing of the US.

The people of the US must recognize that the reactionary Somalian government maintains its rule because of US support. Even before Somalia begins a US-backed, full-scale invasion of Ethiopia, the people of this country must demand that the US government stop all aid to Somalia.

[People's Tribune, Vol. 7, No. 18, September 8, 1980]

SEPTEMBER, 1980

September 12 marked the sixth anniversary of the Ethiopian revolution.

For the last six years Ethiopia has represented the future for the vast African masses. Her revolution came at a time of increased economic crisis for the peoples of the colonial world. Devastated by the "oil crisis," unable to pay back huge loans, and incapable of feeding their populations, the colonies have looked to Ethiopia for the solution to these problems. Ethiopia has proven that socialism is inevitable in Africa. Because her revolution was the first socialist revolution in Africa, Ethiopia occupies a special role in history.

The response from the imperialists has been to try and turn back this revolution, to stop it from becoming the model for the rest of Africa. Ethiopia has become the focal point for both revolution and reaction.

FOCAL POINT

South Africa represents reaction and counterrevolution in Africa. Ethiopia represents revolution and progress. There is no way to support the struggle in South Africa against the viciousness of apartheid without simultaneous solidarity with Ethiopia. The imperialists understand this. So must the US working class.

Since the 1974 revolution, the US has held out hope that they would be able to "retake" this vital African country. No longer able to utilize Ethiopia as they had under Haile Selassie—as a center for counterrevolution in the Horn of Africa and the Middle East—the US imperialists have been maneuvering ever since to position themselves to attack the revolution.

The recent agreement between the US and Somalia allowing the US to use naval and air base facilities in the port city of Berbera, Somalia, exposes the intent of the US government to turn back socialism in Ethiopia.

The agreement was signed just following the recent crushing defeat of the Somalis in the Warder area in the Ogaden desert, and immediately following the constructive recommendations of the OAU Good Offices Committee on the normalization of relations between Somalia and Ethiopia.

Since the defeat of the Somalis in 1978, they have been unable to replenish their armaments satisfactorily. All this is changed now that the US government is providing them with arms.

The internal situation of Ethiopia has left little doubt in the minds of many that the US has not given up hope of "recapturing" Ethiopia. The recent arrests, trials, and convictions of CIA informers came almost simultaneously with the incursions by the Somali army into the Ogaden. There is clear complicity between the US government and the Somalis in their plan for turing back the clock.

In recent testimony before the US House Foreign Affairs Africa Subcommittee, the CIA said that there were "elements" of three Somali regular battalions already in the Ogaden. This certainly belies the Somali claim that the war is being fought by a so-called liberation front.

SOCIALIST CONSTRUCTION CONTINUES IN ETHIOPIA

The Ethiopian people will not be deterred from their task of building socialism. They will not be defeated by the Somali aggressors and their imperialist backers. The Ethiopian revolution has never known a time of peace. They fought first in the Ogaden. Then they fought the secessionists in Eritrea. Now they are again fighting the Somalis. Their revolution has been attacked from all sides, but they have won consistent victories against their adversaries. The sixth anniversary of their revolution can be celebrated with great pride by the peoples of the world who desire peace, liberation and socialism.

The US workers have a special role to play in safeguarding the successes of the Ethiopian revolution. Only the US working class can stay the hand of US militarism. The increasing military budget and armed intervention by the US anywhere in the world must be met with protest. The fight for jobs with peace, not defense spending and war, must be taken up by all progressives.

The world capitalist economic crisis has hit hard. The imperialists are forced more and more to revert to open confrontation militarily as the colonies battle their way to freedom. Recent developments on this path include the Rapid Deployment Force for both the Caribbean and Middle East, the increased militarization of the US economy, and the policy of "limited nuclear war." These steps all point to the

rapidity with which the US is moving toward military intervention.

The people of the US are feeling the effects of inflation and recession. But the answer to this suffering is not further militarization. Schools, hospitals, better roads, and other social needs can be produced with the same steel used to manufacture arms. The military budget must be turned into dollars for jobs for the unemployed.

The Ethiopian revolution is at stake. The workers of this country must celebrate the sixth anniversary of the Ethiopian revolution with action against the government's proposed plan of intervention and counterrevolution in Ethiopia. It should be clear that military intervention and counterrevolution are not in the interests of the workers.

[People's Tribune, *Vol. 7, No. 19, September 23, 1980]*

People's Tribune

is the political paper of the Communist Labor Party.

It offers a consistent scientific analysis of national and international affairs, bringing conscious revolutionary leadership to the daily unfolding struggles of the working class.

Read the *People's Tribune* not just to find out what is going on in the world, but to understand and do something about it.

Published every two weeks.

SUBSCRIBE NOW!

For a one year subscription, send $10 (libraries and other institutions, $15) to:

People's Tribune
P. O. Box 3774
Chicago, Illinois 60654

THE NEGRO NATIONAL COLONIAL QUESTION

by Nelson Peery

"History has repeatedly proven that any attempt of the Anglo-American working class to move forward and not take full account of the Negro question is doomed to failure...." (*from the Conclusion*)

The Bakke Case, the resurgence of Ku Klux Klan violence, numerous attacks against affirmative action and fair employment laws and regulations, the moving of industry into the South, massive cutbacks in education and social services...all these events taking place in the United States today have their origin in the need of U.S. capitalism to oppress and exploit the Negro people in the South.

This study offers a comprehensive analysis of the development of the Negro Question and its relationship to the general working clas movement from the times of slavery to the present. It reviews the development of Marxist-Leninist theory on the matter of colonies and oppressed peoples, and then applies it to the specific situation in this country.

paper $2.95
cloth $8.50

Available from:
Vanguard Books
P.O. Box 3566
Chicago, IL 60654

Es posible proteger sus derechos sin que pierda su trabajo o tener argumentos con su contratista:

1. Si el contratista o el cultivador le baja el precio después de que comenzó a trabajar, o se rehusa a pagarle si usted no le firma un recibo que usted sabe que no está bien, reciba su dinero y firme el recibo. Cuando llegue a su casa, escriba lo que debía de habérsele pagado o lo que debía decir en el recibo correctamente. Usted puede demandar más tarde su sueldo correcto si usted lleva cuenta de todo.
2. Usted puede esperar hasta que se termine el trabajo, o hasta el fin de la corrida para asertar sus derechos. Si usted es engañado puede seguir trabajando y demandar por el resto que se le deba más tarde.
3. No es ilegal que **usted,** trabaje por menos del sueldo mínimo. Usted no debe tener miedo quejarse con la ley. Es su derecho.
4. Hable con otras personas compañeros de trabajos. Es más difícil para el contratista o el ranchero quererse desquitar contra un grupo que contra uno solo. Usted tiene la fuerza si usted se une con sus compañeros.
5. Es contra la ley que el ranchero o el contratista o alguien más lo desocupe o tome cualquier otra acción contra usted por asertar sus derechos. Un abogado le puede ayudar a que esté seguro de que no pierda usted su trabajo o sueldo o sufra ningún castigo ahora ni en el futuro.

Es su derecho de recibir el sueldo mínimo y que se le informe exactamente cuanto se le pagará. Si usted ha sido engañado usted puede demandar por la **doble** cantidad que a usted se le deba. Recuerde, estas leyes se hicieron para proteger todos los labradores.

Si usted trabaja por menos del sueldo mínimo y no se queja usted le da más facilidad al ranchero para que pague sueldos bajos. Para protegerse usted no debe de dejarse ser explotado por los rancheros o contratistas. Defienda sus derechos.

INTERNATIONAL UNION OF AGRICULTURAL
AND INDUSTRIAL WORKERS
P.O. BOX 1458 HIDALGO TEXAS 78557
TEL. (512) 843-8756.

Texas Rural Legal Aid proveera asistancia legal para trabajadores agrícolas en cualquier problema relacionado con trabajo de labor, casas o discriminación.

DERECHOS DE LABRADORES Y COMO PROTEGER ESOS DERECHOS

SUELDOS MINIMOS

Casi todo trabajador de labor debe ganar no menos que el sueldo mínimo de $3.35 la hora. Unicamente ranchos medianos que emplean pocos trabajadores son exentados de el requerimiento de el sueldo mínimo.

Aunque le hayan pagado por surco o por acre, debe de salir el valor medio de $3.35 la hora. Esto se aplica a todos, no nada más a los que trabajan aprisa. Todos los que trabajen aprisa o despacio en la labor deben sacar el valor medio de $3.35 la hora.

Aunque la mala condición de la labor lo haga trabajar más despacio (labor soquetosa, mala cosecha, etc.) debe de salir el valor medio de $3.35 la hora. Si usted trabajó con su esposo o esposa usted debe recibir el sueldo mínimo.

	4 hrs.	6 hrs.	8 hrs.
una persona	$13.40	$20.10	$26.80
dos personas	$26.80	$40.20	$53.60

Toda persona tiene derecho de recibir el sueldo mínimo **incluyendo** los que no están legalmente en el país.

LOS DERECHOS QUE DEBE SABER ANTES DE EMPEZAR A TRABAJAR

Por ley se le requiere al contratista que le diga lo siguiente cuando lo ocupa a usted.

1. Donde va a trabajar.
2. Exactamente que clase de trabajo va a hacer.
3. A cómo se le pagará, si por surco o acre o por hora.
4. Por qué tanto tiempo lo va a ocupar o cuanto trabajo tiene.
5. Exactamente que deducciones o gastos por transportación le va a rebajar el contratista, etc.
6. Si hay alguna huelga en contra de el ranchero con quien va a trabajar usted.

Su contratista debe darle toda la información arriba mencionada **por escrito** y **antes** de que vaya a la labor.

CUANDO SE LE PAGUE

Su contratista debe darle por escrito una cuenta y razón o un recibo cuando le paga por su trabajo. Este recibo debe de enseñar:

1. Su sueldo total.
2. Toda deducción hecha por el contratista o el ranchero.
3. Si se le pagó por hora, cuantas horas trabajó.
4. Si se le pagó por surco o por acre, los surcos o acres completos.
5. El recibo debe decir cuanta gente trabajó para ganar el cheque.

Si es un solo cheque para una familia, el recibo debe nombrar cada persona y decir las horas, surcos o acres de cada uno, no importa si tiene número social o no.

MANERAS COMUNES DE ENGANAR LOS TRABAJADORES DE SUS SUELDOS

Tantas veces ha sido usted engañado de su sueldo sin saberlo. Lo siguiente son maneras en que los contratistas y los rancheros usan para engañarlo.

1. No darle un recibo de su sueldo.
2. Dándole a una familia un recibo por el sueldo o horas acreditadas a una persona cuando en realidad más que una persona trabajó para ganar ese cheque.
3. Escribir en el recibo que usted trabajó menos horas que lo que actualmente trabajó.
4. Escribir en el recibo que usted hizo menos surcos o acres que los que actualmente hizo.
5. No decirle al trabajador cuanto se le va a pagar y al tiempo que se le paga, pagarle menos que lo de costumbre.
6. Cambiar los precios de una parte de una labor a otra sin decirle a usted de ante mano.
7. Pagarle a usted menos de lo prometido.
8. Darle menos trabajo que lo prometido.
9. Cobrarle por herramientas, botes, canastas, etc.

COMO PROTEGERSE DE SER ENGANADO

La mejor manera de protegerse de que lo engañen es de guardar una cuenta de lo que hace diario. Usted debe de guardar su cuenta de sus horas y su dinero. No dependa en los recibos de el ranchero o el contratista: A veces ellos están mal.

Pregunte qué tanto pagan antes de ir a la labor. Pídalo por escrito si se puede. Siempre debe de conocer su contratista, quien es el ranchero y si hay un manejador supervisando el trabajo. Esta información es muy importante si usted quiere esforzar su derecho de el sueldo mínimo.

QUE HACER SI USTED CREE QUE HA SIDO ENGANADO

Si usted no recibe el sueldo mínimo o ha sido engañado en otras maneras a veces es culpa de su contratista. Pero muchas veces es culpa de el ranchero, aunque usted nunca lo haya visto. A veces el ranchero está engañando a los dos, al trabajador y al contratista. Así es que no es necesario de siempre demandar al contratista si usted ha sido engañado. Usted debe hablar con un abogado de asistencia legal para que descubra quien lo está engañando. Porque los contratistas y los rancheros controlan el dinero y los trabajos, los trabajadores a veces tienen miedo defender sus derechos por temor de que les den la reputación de alborotadores.

ON THE THEORY OF MARXISM

KARL MARX
FREDERICK ENGELS
V. I. LENIN
JOSEPH STALIN

Proletarian Publishers

50

ON THE THEORY OF MARXISM

Karl Marx

Frederick Engels

V. I. Lenin

Joseph Stalin

Proletarian Publishers
P.O. Box 40273
San Francisco, CA 94140

CONTENTS

THE HISTORIC SERVICE OF MARX AND ENGELS 3
by V. I. Lenin

THE THREE SOURCES AND THREE COMPONENT PARTS OF MARXISM 5
by V. I. Lenin

ON HISTORICAL MATERIALISM

FROM THE PREFACE TO "A CONTRIBUTION TO THE CRITIQUE OF POLITICAL ECONOMY" 11
by Karl Marx

LETTER TO JOSEPH BLOCH 12
LETTER TO CONRAD SCHMIDT 14
LETTER TO HEINZ STARKENBURG 18
by Frederick Engels

THE HISTORICAL DESTINY OF THE TEACHING OF KARL MARX 21
by V. I. Lenin

ON THE THEORY OF MARXISM 25
by V. I. Lenin

LENIN'S CONTRIBUTION TO MARXISM 27
by Joseph Stalin

V. I. LENIN

THE HISTORIC SERVICE OF MARX AND ENGELS*

We are unveiling a monument to the leaders of the world workers' revolution, to Marx and Engels.

Humanity suffered and languished for ages under the oppression of a tiny handful of exploiters who tortured millions of toilers. But while the exploiters of the previous epoch, the landlords, robbed and pressed down the peasants, the serfs, who were disunited, scattered and ignorant, the exploiters of the new period saw before them, among the down-trodden masses, the vanguard of these masses: the industrial factory workers of the towns. The factory united them, town life enlightened them, the common struggle in strikes as well as revolutionary action hardened them.

The great world-wide historic service of Marx and Engels lies in the fact that they proved by scientific analysis the inevitability of the downfall of capitalism and its transition to communism under which there will be no more exploitation of man by man.

The great world-wide historic service of Marx and Engels lies in this, that they indicated to the proletarians of all countries their role, their task, their calling: to be the first to rise in the revolutionary fight against capital and unite around themselves in this struggle *all* the toilers and the exploited.

We are living in a happy time, when the forecast of the great socialists is beginning to come true. We all see the dawn of the international socialist revolution in a whole number of countries. The unspeakable horrors of the imperialist butchery of the peoples are evoking the heroic upsurge of the oppressed masses, and are increasing their forces tenfold in the struggle for emancipation.

May the monument to Marx and Engels remind the millions of workers and peasants that we do not stand alone in the

* Speech at unveiling of a monument to Marx and Engels on November 7, 1918, first anniversary of the Socialist Revolution.—*Ed.*

struggle. The workers of the more advanced countries are rising side by side with us. Hard battles are still in store for them and ourselves. The yoke of capital will be broken in the common struggle and socialism will finally triumph!

V. I. Lenin, *Marx-Engels-Marxism*, p. 49

V. I. LENIN

THE THREE SOURCES AND THREE COMPONENT PARTS OF MARXISM

The teaching of Marx evokes throughout the civilized world the greatest hostility and hatred on the part of all bourgeois science (both official and liberal) which regards Marxism as something in the nature of a "pernicious sect." No other attitude is to be expected, since there can be no "impartial" social science in a society which is built up on the class struggle. *All* official and liberal science *defends* wage-slavery in one way or another, whereas Marxism has declared relentless war on that slavery. To expect science to be impartial in a society of wage-slavery is as silly and naive as to expect impartiality from employers on the question as to whether the workers' wages should be increased by decreasing the profits of capital.

However, this is not all. The history of philosophy and that of social science shows with perfect clearness that there is nothing in Marxism resembling "sectarianism" in the sense of a secluded, fossilized doctrine originating somewhere away from the high road of development of world civilization. On the contrary, the genius of Marx manifested itself in that he provided the answers to questions which had already been put by the advanced brains of humanity.

His teaching came as a direct and immediate *continuation* of the teaching of the greatest representatives of philosophy, political economy, and socialism.

The teaching of Marx is all-powerful because it is true. It is complete and harmonious, providing men with a consistent view of the universe, which cannot be reconciled with any superstition, any reaction, any defense of bourgeois oppression. It is the lawful successor of the best that has been created by humanity in the nineteenth century—German philosophy, English political economy, and French socialism.

It is these three sources, which are also the three component parts of Marxism, that we will briefly dwell upon.

I

The philosophy of Marxism is *materialism*. Throughout the recent history of Europe, and particularly at the end of the eighteenth century in France, which was the scene of the decisive battle against every kind of medieval rubbish, against serfdom in institutions and ideas, materialism proved to be the only consistent philosophy, true to all the teachings of natural science, hostile to superstitions, cant, etc. The enemies of democracy tried, therefore, with all their energy, to "overthrow," undermine and defame materialism, and defended various forms of philosophic idealism, which always leads, in one way or another, to the defense and support of religion.

Marx and Engels always defended philosophic materialism in the most determined manner, and repeatedly explained the profound error of every deviation from this basis. Their views are more clearly and fully expounded in the works of Engels, *Ludwig Feuerbach* and *Anti-Dühring,* which, like the *Communist Manifesto,* are household books for every conscious worker.

However, Marx did not stop at the materialism of the eighteenth century but moved philosophy forward. He enriched it by the achievements of German classical philosophy especially by Hegel's system, which in its turn had led to the materialism of Feuerbach. Of these the main achievement is *dialectics, i.e.,* the doctrine of development in its fuller, deeper form, free from one-sidedness—the doctrine, also, of the relativity of human knowledge that provides us with a reflection of eternally developing matter. The latest discoveries of natural science—radium, electrons, the transmutation of elements—are a remarkable confirmation of the dialectical materialism of Marx, despite the doctrines of bourgeois philosophers with their "new" returns to old and rotten idealism.

While deepening and developing philosophic materialism, Marx carried it to its conclusion; he extended its perception of nature to the perception of *human society*. The *historical materialism* of Marx represented the greatest conquest of scientific thought. Chaos and arbitrariness, which reigned until then in the views on history and politics, were replaced by a strikingly consistent and harmonious scientific theory, which shows how

out of one order of social life another and higher order develops, in consequence of the growth of the productive forces—how capitalism, for instance, grows out of serfdom.

Just as the cognition of man reflects nature (*i.e.,* developing matter) which exists independently of him, so also the *social cognition* of man (*i.e.,* the various views and doctrines—philosophic, religious, political, etc.) reflects the *economic order* of society. Political institutions are a superstructure on the economic foundation. We see, for example, that the various political forms of modern European states serve the purpose of strengthening the domination of the bourgeoisie over the proletariat.

The philosophy of Marx completes in itself philosophic materialism which has provided humanity, and especially the working class, with a powerful instrument of knowledge.

II

Having recognized that the economic order is the foundation upon which the political superstructure is erected, Marx devoted all the greater attention to the study of that economic order. The principal work of Marx, *Capital,* is devoted to a study of the economic order of modern, *i.e.,* capitalist society.

Classical political economy, before Marx, was built up in England, the most developed capitalist country. Adam Smith and David Ricardo, in their investigations of the economic order, laid the foundations of the *labor theory of value.* Marx continued their work. He strictly proved and consistently developed this theory. He showed that the value of every commodity is determined by the quantity of socially necessary labor time spent in its production.

Where the bourgeois economists saw a relation of things (the exchange of one commodity for another) Marx revealed a *relation between men.* The exchange of commodities expresses the connection between individual producers by means of the market. *Money* signifies that this connection is becoming closer and closer, inseparably combining the entire economic life of the individual producers into one whole. *Capital* signifies a further development of this connection: the labor power of man becomes a commodity. The wage laborer sells his labor power to the owner of land, of factories and instruments of labor. The worker uses one part of the labor day to cover the expenditure for the maintenance of himself and his family (wages), and the other part of the day

he toils without remuneration and creates *surplus value* for the capitalist, which is the source of profit, the source of wealth of the capitalist class.

The doctrine of surplus value is the cornerstone of the economic theory of Marx.

Capital, created by the labor of the worker, presses upon the workers, ruins the petty owners and creates an army of unemployed. In industry the victory of large-scale production may be seen at once, but we also see the same phenomenon in agriculture: the superiority of big capitalist agriculture becomes greater, the application of machinery grows, peasant economy is caught in the noose of money-capital, it declines and becomes ruined under the burden of a backward technique. In agriculture, the forms of decline of petty production are different, but the decline itself is an indisputable fact.

By beating petty production, capital leads to the increase of the productivity of labor and to the establishment of a monopoly position for associations of the biggest capitalists. Production itself becomes more and more social; hundreds of thousands and millions of workers are linked up in a systematic economic organism, but the product of the collective labor is appropriated by a handful of capitalists. Anarchy of production, crises, a furious hunt after markets, and the insecurity of existence for the masses of population are on the increase.

While increasing the dependence of the workers upon capital, the capitalist system creates the great power of combined labor.

Marx traced the development of capitalism from the first germs of commodity economy and simple exchange, to its highest forms, to large-scale production.

And the experience of all countries, whether old or new, clearly shows year after year, to an ever greater number of workers, the truth of Marx's teaching.

Capitalism has been victorious all over the world, but this victory is only the eve of the victory of labor over capital.

III

After the overthrow of serfdom, when a *"free"* capitalist society appeared, it was at once discovered that this freedom signified a new system of oppression and exploitation of the toilers. Various socialist doctrines immediately began to arise as a reflection of this oppression and protest against it. But socialism in its first

origin was *utopian*. It criticized the capitalist society, it condemned it and damned it, it dreamed of its destruction, it drew fantastic pictures of a better order and endeavored to convince the rich of the wickedness of exploitation.

But utopian socialism was unable to show a real way out. It could not explain either the essence of wage-slavery under capitalism, or discover the laws of its development, or find the *social force* which was capable of becoming the creator of a new society.

In the meantime, the stormy revolution which accompanied the fall of feudalism and serfdom everywhere in Europe, and especially in France, revealed ever more clearly the *struggle of classes* as the basis of the whole development and its motive force.

Not a single victory of political freedom over the class of feudal lords was won without desperate resistance. Not a single capitalist country was established on a more or less free and democratic basis without a life and death struggle between the different classes of capitalist society.

Marx was a genius because he was able before anyone else to draw from these facts and consistently elaborate the conclusion which world history teaches. This conclusion is the doctrine of the *class struggle*.

People always were and always will be the stupid victims of deceit and self-deceit in politics, as long as they have not learned to discover the *interests* of one or another of the classes behind any moral, religious, political and social phrases, declarations and promises. The supporters of reforms and improvements will always be fooled by the defenders of the old, as long as they will not realize that every old institution, however absurd and rotten it may appear, is kept in being by the forces of one or the other of the ruling classes. And there is *only one* way of breaking the resistance of these classes, and that is to find, in the very society which surrounds us, and to enlighten and organize for the struggle, the forces which can and, by their social position, *must* form the power capable of sweeping away the old and of establishing the new.

Only the philosophic materialism of Marx showed the proletariat the way out of the spiritual slavery in which all oppressed classes have languished up to the present. Only the economic theory of Marx explained the real position of the proletariat in the general system of capitalism.

The independent organizations of the proletariat are multiply-

ing throughout the world from America to Japan and from Sweden to South Africa. The proletariat is being enlightened and educated in waging the class struggle, it is ridding itself of the prejudices of bourgeois society, consolidating itself ever more closely and learning to take the measure of its successes; it is hardening its forces and growing irresistibly.

Written March 1913
V. I. Lenin, *Marx-Engels-Marxism,* pp. 50-55

ON HISTORICAL MATERIALISM

KARL MARX

From the Preface to "A Contribution to the Critique of Political Economy"

In the social production which men carry on they enter into definite relations that are indispensable and independent of their will; these relations of production correspond to a definite stage of development of their material forces of production. The sum total of these relations of production constitutes the economic structure of society—the real foundation, on which rises a legal and political superstructure and to which correspond definite forms of social consciousness. The mode of production in material life determines the social, political and intellectual life processes in general. It is not the consciousness of men that determines their being, but, on the contrary, their social being that determines their consciousness. At a certain stage of their development, the material forces of production in society come in conflict with the existing relations of production, or—what is but a legal expression for the same thing—with the property relations within which they have been at work before. From forms of development of the forces of production these relations turn into their fetters. Then begins an epoch of social revolution. With the change of the economic foundation the entire immense superstructure is more or less rapidly transformed. In considering such transformations a distinction should always be made between the material transformation of the economic conditions of production which can be determined with the precision of natural science, and the legal, political, religious, aesthetic or philosophic—in short, ideological forms in which men become conscious of this conflict and fight it out. Just as our opinion of an individual is not based on what he thinks of himself, so can we not judge of such a period of transformation by its own consciousness; on the contrary this consciousness must be

explained rather from the contradictions of material life, from the existing conflict between the social forces of production and the relations of production. No social order ever disappears before all the productive forces for which there is room in it have been developed; and new higher relations of production never appear before the material conditions of their existence have matured in the womb of the old society itself. Therefore, mankind always sets itself only such tasks as it can solve; since, looking at the matter more closely, we will always find that the task itself arises only when the material conditions necessary for its solution already exist or are at least in the process of formation.

FREDERICK ENGELS

Letter to Joseph Bloch*

London, September 21, 1890

According to the materialist conception of history the determining element in history is *ultimately* the production and reproduction in real life. More than this neither Marx nor I have ever asserted. If therefore somebody twists this into the statement that the economic element is the *only* determining one, he transforms it into a meaningless, abstract and absurd phrase. The economic situation is the basis, but the various elements of the superstructure—political forms of the class struggle and its consequences, constitutions established by the victorious class after a successful battle, etc.—forms of law—and then even the reflexes of all these actual struggles in the brains of the combatants: political, legal, philosophical theories, religious ideas and their further development into systems of dogma—also exercise their influence upon the course of the historical struggles and in many cases preponderate in determining their *form*. There is an interaction of all these elements in which, amid all the endless *host* of accidents (*i.e.*, of things and events, whose inner connection is so remote or so impossible to prove that we regard it as absent and can neglect it) the economic movement finally asserts itself

* This letter is an answer to the question: how do Marx and Engels understand the basic principle of the materialist conception of history? According to their conception, is the determining factor in the final analysis *only* production and reproduction in actual life or is this only the basis for all other relations, which themselves exert a further influence?—*Ed.*

as necessary. Otherwise the application of the theory to any period of history one chose would be easier than the solution of a simple equation of the first degree.

We make our own history, but in the first place under very definite presuppositions and conditions. Among these the economic ones are finally decisive. But the political, etc., ones, and indeed even the traditions which haunt human minds also play a part, although not the decisive one. The Prussian state arose and developed from historical, ultimately from economic causes. But it could scarcely be maintained without pedantry that among the many small states of North Germany, Brandenburg was specifically determined by economic necessity to become the great power embodying the economic, linguistic and, after the Reformation, also the religious difference between north and south and not by other elements as well (above all by its entanglement with Poland, owing to the possession of Prussia, and hence with international, political relations—which were indeed also decisive in the formation of the Austrian dynastic power). Without making oneself ridiculous it would be difficult to succeed in explaining in terms of economics the existence of every small state in Germany, past and present, or the origin of the High German consonant mutations, which the geographical wall of partition formed by the mountains from the Sudetic range to the Taunus extended to a regular division throughout Germany.

In the second place, however, history makes itself in such a way that the final result always arises from conflicts between many individual wills, of which each again has been made what it is by a host of particular conditions of life. Thus there are innumerable intersecting forces, an infinite series of parallelograms of forces which give rise to one resultant—the historical event. This again may itself be viewed as the product of a power which, taken as a whole, works *unconsciously* and without volition. For what each individual wills is obstructed by everyone else, and what emerges is something that no one willed. Thus past history proceeds in the manner of a natural process and is also essentially subject to the same laws of movement. But from the fact that individual wills—of which each desires what he is impelled to by his physical constitution and external, in the last resort economic, circumstances (either his own personal circumstances or those of society in general)—do not attain what they want, but are merged into a collective mean, a common

resultant, it must not be concluded that their value=O. On the contrary, each contributes to the resultant and is to this degree involved in it.

I would ask you to study this theory further from its original sources and not at second-hand; it is really much easier. Marx hardly wrote anything in which it did not play a part. But especially *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte* is a most excellent example of its application. There are also many allusions in *Capital.* Then I may also direct you to my writings, *Herr Eugen Dühring's Revolution in Science* and *Ludwig Feuerbach and the Outcome of Classical German Philosophy,* in which I have given the most detailed account of historical materialism which, so far as I know, exists.

Marx and I are ourselves partly to blame for the fact that younger writers sometimes lay more stress on the economic side than is due to it. We had to emphasize this main principle in opposition to our adversaries, who denied it, and we had not always the time, the place or the opportunity to allow the other elements involved in the interaction to come into their rights. But when it was a case of presenting a section of history, that is, of a practical application, the thing was different and there no error was possible. Unfortunately, however, it happens only too often that people think they have fully understood a theory and can apply it without more ado from the moment they have mastered its main principles, and those even not alway correctly. And I cannot exempt many of the more recent "Marxists" from this reproach, for the most wonderful rubbish has been produced from this quarter too.

FREDERICK ENGELS

Letter to Conrad Schmidt

London, October 27, 1890

. . . The thing is easiest to grasp from the point of view of the division of labor. Society gives rise to certain common functions which it cannot dispense with. The persons selected for these functions form a new branch of the division of labor *within society.* This gives them particular interests, distinct too from

the interests of those who gave them their office; they make themselves independent of the latter and—the state is in being. And now the development is the same as it was with commodity trade and later with money trade; the new independent power, while having in the main to follow the movement of production, also, owing to its inward independence, the relative independence originally transferred to it and gradually further developed, reacts in its turn upon the conditions and course of production. It is the interaction of two unequal forces: on one hand the economic movement, on the other the new political power, which strives for as much independence as possible, and which, having once been established, is also endowed with a movement of its own. On the whole, the economic movement gets its way, but it has also to suffer reactions from the political movement which it established and endowed with relative independence itself, from the movement of the state power on the one hand and of the opposition simultaneously engendered on the other. Just as the movement of the industrial market is, in the main and with the reservations already indicated, reflected in the money market and, of course, in inverted form, so the struggle between the classes already existing and already in conflict with one another is reflected in the struggle between government and opposition, but also in inverted form, no longer directly but indirectly, not as a class struggle but as a fight for political principles, and so distorted that it has taken us thousands of years to get behind it again.

The reaction of the state power upon economic development can be one of three kinds: it can run in the same direction, and then development is more rapid; it can oppose the line of development, in which case nowadays state power in every great nation will go to pieces in the long run; or it can cut off the economic development from certain paths, and impose on it certain others. This case ultimately reduces itself to one of the two previous ones. But it is obvious that in cases two and three the political power can do great damage to the economic development and result in the squandering of great masses of energy and material.

Then there is also the case of the conquest and brutal destruction of economic resources, by which, in certain circumstances, a whole local or national economic development could formerly be ruined. Nowadays such a case usually has the opposite effect, at least among great nations: in the long run the defeated power

often gains more economically, politically and morally than the victor.

It is similar with law. As soon as the new division of labor which creates professional lawyers becomes necessary, another new and independent sphere is opened up which, for all its general dependence on production and trade, still has its own capacity for reacting upon these spheres as well. In a modern state, law must not only correspond to the general economic position and be its expression, but must also be an expression which is *consistent in itself,* and which does not, owing to inner contradictions, look glaringly inconsistent. And in order to achieve this, the faithful reflection of economic conditions is more and more infringed upon. All the more so the more rarely it happens that a code of law is the blunt, unmitigated, unadulterated expression of the domination of a class—this in itself would already offend the "conception of justice." Even in the Code Napoleon the pure logical conception of justice held by the revolutionary bourgeoisie of 1792-96 is already adulterated in many ways, and in so far as it is embodied there has daily to undergo all sorts of attenuation owing to the rising power of the proletariat. Which does not prevent the Code Napoleon from being the statute book which serves as a basis for every new code of law in every part of the world. Thus to a great extent the course of the "development of law" only consists: first in the attempt to do away with the contradictions arising from the direct translation of economic relations into legal principles, and to establish a harmonious system of law, and then in the repeated breaches made in this system by the influence and pressure of further economic development, which involves it in further contradictions (I am only speaking here of civil law for the moment).

The reflection of economic relations as legal principles is necessarily also a topsy turvy one: it happens without the person who is acting being conscious of it; the jurist imagines he is operating with *a priori* principles, whereas they are really only economic reflexes; so everything is upside down. And it seems to me obvious that this inversion, which, so long as it remains unrecognized, forms what we call *ideological conception,* reacts in its turn upon the economic basis and may, within certain limits, modify it. The basis of the law of inheritance—assuming that the stages reached in the development of the family are equal—is an economic one. But it would be difficult to prove,

for instance, that the absolute liberty of the testator in England and the severe restrictions imposed upon him in France are only due in every detail to economic causes. Both react back, however, on the economic sphere to a very considerable extent, because they influence the division of property.

As to the realms of ideology which soar still higher in the air, religion, philosophy, etc., these have a prehistoric stock, found already in existence and taken over in the historic period, of what we should today call bunk. These various false conceptions of nature, of man's own being, of spirits, magic forces, etc., have for the most part only a negative economic basis; but the low economic development of the prehistoric period is supplemented and also partially conditioned and even caused by the false conceptions of nature. And even though economic necessity was the main driving force of the progressive knowledge of nature and becomes ever more so, it would surely be pedantic to try and find economic causes for all this primitive nonsense. The history of science is the history of the gradual clearing away of this nonsense or of its replacement by fresh but already less absurd nonsense. The people who deal with this belong in their turn to special spheres in the division of labor and appear to themselves to be working in an independent field. And in so far as they form an independent group within the social division of labor, in so far do their productions, including their errors, react back as an influence upon the whole development of society, even on its economic development. But all the same they themselves remain under the dominating influence of economic development. In philosophy, for instance, this can be most readily proved in the bourgeois period. Hobbes was the first modern materialist (in the eighteenth century sense) but he was an absolutist in a period when absolute monarchy was at its height throughout the whole of Europe and when the fight of absolute monarchy versus the people was beginning in England. Locke, both in religion and politics, was the child of the class compromise of 1688. The English deists and their more consistent successors, the French materialists, were the true philosophers of the bourgeoisie, the French even of the bourgeois revolution. The German petty bourgeois runs through German philosophy from Kant to Hegel, sometimes positively and sometimes negatively. But the philosophy of every epoch, since it is a definite sphere in the division of labor, has as its presupposition certain definite intellectual mate-

rial handed down to it by its predecessors, from which it takes its start. And that is why economically backward countries can still play first fiddle in philosophy: France in the eighteenth century compared with England, on whose philosophy the French based themselves, and later Germany in comparison with both. But the philosophy both of France and Germany and the general blossoming of literature at that time were also the result of a rising economic development. I consider the ultimate supremacy of economic development established in these spheres too, but it comes to pass within conditions imposed by the particular sphere itself: in philosophy, for instance, through the operation of economic influences (which again generally only act under political, etc., disguises) upon the existing philosophic material handed down by predecessors. Here economy creates nothing absolutely new (*a novo*), but it determines the way in which the existing material of thought is altered and further developed, and that too for the most part indirectly, for it is the political, legal and moral reflexes which exercise the greatest direct influence upon philosophy.

FREDERICK ENGELS

Letter to Heinz Starkenburg*

London, January 25, 1894

1. What we understand by the economic conditions which we regard as the determining basis of the history of society are the methods by which human beings in a given society produce their means of subsistence and exchange the products among themselves (in so far as division of labor exists). Thus the *entire technique* of production and transport is here included. According to our conception this technique also determines the method of exchange and, further, the division of products and with it, after the dissolution of tribal society, the division into classes also and hence the relations of lordship and servitude and with them the state, politics, law, etc. Under economic conditions are further included the geographical basis in which they operate

* In this letter, Engels answers two questions: (1) How do economic relations have a causal effect? Are they an adequate cause, basis, agency, permanent condition, etc., for development? (2) What is the role played by the race factor and historical individuality?—*Ed.*

and those remnants of earlier stages of economic development which have actually been transmitted and have survived—often only through tradition or the force of inertia; also of course the external milieu which surrounds this form of society.

If, as you say, technique largely depends on the state of science, science depends far more still on the *state* and the *requirements* of technique. If society has a technical need, that helps science forward more than ten universities. The whole of hydrostatics (Torricelli, etc.) was called forth by the necessity for regulating the mountain streams of Italy in the sixteenth and seventeenth centuries. We have only known anything reasonable about electricity since its technical applicability was discovered. But unfortunately it has become the custom in Germany to write the history of the sciences as if they had fallen from the skies.

2. We regard economic conditions as the factor which ultimately determines historical development. But race is itself an economic factor. Here, however, two points must not be overlooked:

(a) Political, juridical, philosophical, religious, literary, artistic, etc., development is based on economic development. But all these react upon one another and also upon the economic base. It is not that the economic position is the *cause and alone active,* while everything else only has a passive effect. There is, rather, interaction on the basis of the economic necessity, which *ultimately* always asserts itself. The state, for instance, exercises an influence by tariffs, free trade, good or bad fiscal system; and even the deadly inanition and impotence of the German petty bourgeois, arising from the miserable economic position of Germany from 1648 to 1830 and expressing itself at first in pietism, then in sentimentality and cringing servility to princes and nobles, was not without economic effect. It was one of the greatest hindrances to recovery and was not shaken until the revolutionary and Napoleonic wars made the chronic misery an acute one. So it is not, as people try here and there conveniently to imagine, that the economic position produces an automatic effect. Men make their history themselves, only in given surroundings which condition it and on the basis of actual relations already existing, among which the economic relations, however much they may be influenced by the other political and ideological ones, are still ultimately the decisive ones, forming the red thread which runs through them and alone leads to understanding.

(b) Make men their history themselves, but not as yet with a collective will or according to a collective plan or even in a definitely defined, given society. Their efforts clash, and for that very reason all such societies are governed by *necessity*, which is supplemented by and appears under the forms of *accident*. The necessity which here asserts itself amidst all accident is again ultimately economic necessity. This is where the so-called great men come in for treatment. That such and such a man and precisely that man arises at that particular time in that given country is of course pure accident. But cut him out and there will be a demand for a substitute, and this substitute will be found, good or bad, but in the long run he will be found. That Napoleon, just that particular Corsican, should have been the military dictator whom the French Republic, exhausted by its own war, had rendered necessary, was an accident; but that, if a Napoleon had been lacking, another would have filled the place, is proved by the fact that the man has always been found as soon as he became necessary: Ceasar, Augustus, Cromwell, etc. While Marx discovered the materialist conception of history, Thierry, Mignet, Guizot, and all the English historians up to 1850 are the proof that it was being striven for, and the discovery of the same conception by Morgan* proved that the time was ripe for it and that indeed it *had* to be discovered.

So with all the other accidents, and apparent accidents, of history. The further the particular sphere which we are investigating is removed from the economic sphere and approaches that of pure abstract ideology, the more shall we find it exhibiting accidents in its development, the more will its curve run in a zig-zag. But if you plot the average axis of the curve, you will find that the axis of this curve will approach more and more nearly parallel to the axis of the curve of economic development the longer the period considered and the wider the field dealt with.

Karl Marx, *Selected Works*, Vol. I, pp. 356-57; 381-87; 391-93.

* Lewis H. Morgan, *Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress, from Savagery, through Barbarism, to Civilization*, appeared in 1877. Engels says in the preface to *The Origin of the Family, Private Property and the State*: "It is Morgan's great merit to have discovered and restored the main features of this pre-historical foundation of our written history and to have found in the sex linkages of the North American Indians the key which unlocks the most important, hitherto insoluble riddles of the most ancient Greek, Roman and German history.—*Ed.*

V. I. LENIN

THE HISTORICAL DESTINY OF THE TEACHING OF KARL MARX

The main thing in the teaching of Marx is the elucidation of the world-wide historical role of the proletariat as the builder of a socialist society. Has the progress of events in the world confirmed this teaching since it was expounded by Marx?

It was first put forward by Marx in 1844. Already the *Communist Manifesto* of Marx and Engels, which appeared in 1848, gave a consistent systematic exposition of this teaching, which exposition still remains the best even now. World history, since that time, is clearly divisible into three main periods: (1) From the 1848 Revolution to the Paris Commune (1871); (2) From the Paris Commune to the Russian Revolution (1905); (3) Since the Russian Revolution.

Let us cast a glance on the fate of the teaching of Marx in each of these periods.

I

In the beginning of the first period Marx's teaching does not by any means dominate. It is only one of very many fractions or streams in socialism. The forms of socialism which dominate are those which, in the main, are akin to our *Narodniks;* the lack of understanding of the materialist basis of the historical movement, the inability to assign the role and significance of each class in capitalist society, the masking of the bourgeois essence of democratic reorganization by various, ostensibly socialist, phrases about "the people," "justice," "right," etc.

The 1848 Revolution struck a fatal blow at all these vociferous, multi-colored, and noisy varieties of *pre*-Marxian socialism. In all countries the Revolution showed the various classes of society *in action.* The shooting of the workers by the republican bourgeoisie in the June Days in Paris, in 1848, finally established that the proletariat *alone* was of a socialist nature. The liberal bour-

geoisie feared the independence of this class a hundred times more than any kind of reaction. Cowardly liberalism grovels before the latter. The peasantry is satisfied with the abolition of the remnants of feudalism and passes over to the side of order and only from time to time wavers between *labor democracy and bourgeois liberalism*. All doctrines of class-*less* socialism and class-*less* politics turn out to be sheer nonsense.

The Commune of Paris (1871) completes this development of bourgeois reforms; it was only the heroism of the proletariat that brought about the consolidation of the republic, *i.e.*, the form of state organization in which the class relations appear in their most naked form.

In all other European countries a more confused and less finished development leads to the same formation of a bourgeois society. By the end of the first period (1848-71)—a period of storm and revolution—pre-Marxian socialism *dies*. Independent *proletarian* parties are born: the First International (1864-72) and the German Social-Democracy.

II

The second period (1872-1904) is distinguished from the first by its "peaceful" character, by the absence of revolutions. The West has finished with bourgeois revolutions. The East has not yet grown ripe for them.

The West enters into a phase of "peaceful" preparation for the epoch of future transformations. Socialist parties, proletarian in essence, are formed everywhere, parties which learn to use bourgeois parliamentarism, to establish their own daily press, their educational institutions, their trade unions and their co-operatives. The teaching of Marx gains a complete victory and *expands in breadth*. The process of selection and gathering of the forces of the proletariat and its preparation for the battles ahead proceed slowly but steadily.

The dialectics of history is such that the theoretical victory of Marxism forces its enemies to *disguise themselves* as Marxists. Liberalism, rotten to the core, tries to revive itself in the form of socialist *opportunism*. The period of preparation of the forces for great battles, is interpreted by them as the renunciation of these battles. Improvements in the position of the slaves enabling them to carry on a fight against wage-slavery is explained by them in the sense that the slaves are selling their liberty rights for a penny.

In a cowardly manner they preach "social peace" (*i.e.*, peace with slave-ownership), renunciation of the class struggle, etc. They have many adherents among socialist parliamentarians, the various officials in the labor movement, and the "sympathizing" intellectuals.

III

The opportunists hardly had time to finish their hymns of praise to "social peace" and the needlessness of storms under "democracy," when a new source of the greatest of world storms opened in Asia. The Russian Revolution was followed by the Turkish, the Persian and the Chinese. We are now living in the very epoch of these storms and their "repercussion" on Europe. Whatever fate may befall the great Chinese republic against which various "civilized" hyenas are now sharpening their teeth, no power in the world will re-establish serfdom in Asia, or wipe out the heroic democracy of the masses of the people in Asiatic and semi-Asiatic countries.

Some people, inattentive to the conditions of preparation and development of mass struggle, were reduced to a state of despair and anarchism by the long postponements of the decisive fight against capitalism in Europe. We now see how shortsighted and pusillanimous is this anarchist despair.

The fact of Asia, with its eight hundred million people, being drawn into the struggle for the same European ideals must be a source of courage and not of despair.

The Asiatic revolutions have shown us the same lack of backbone and baseness of liberalism, the same exceptional importance of the independence of the democratic masses, and the same sharp line dividing the proletariat from the bourgeoisie. Anyone who, after the experience of Europe and Asia, speaks of class-*less* politics and class-*less* socialism, simply deserves to be put in a cage, to be exhibited side by side with some Australian kangaroo.

After Asia, Europe has also begun to stir, but in no Asiatic way. The "peaceful" period of 1872-1904 has gone completely, never to return. High cost of living and the pressure of the trusts is causing an unprecedented intensification of the economic struggle, which has roused even the British workers who are most of all corrupted by liberalism. Before our eyes, a political crisis is maturing even in the "die-hard," bourgeois-*Junker* country, Germany. Owing to the feverish race for armaments, and the policy

of imperialism, the "social peace" of modern Europe is more like a barrel of gunpowder. And the decay of *all* bourgeois parties together with the maturing of the proletariat is proceeding steadily apace.

Since the rise of Marxism, every one of the three great epochs in world history has provided it with fresh proof and has brought it new triumphs. But the coming historical epoch is holding in store for Marxism, as the teaching of the proletariat, a still greater triumph.

Written March 14, 1913

V. I. Lenin, *Marx-Engels-Marxism,* pp. 56-59

V. I. LENIN

ON THE THEORY OF MARXISM

International social-democracy is at the present time passing through a period of ideological vacillations. The doctrines of Marx and Engels were hitherto considered to be a firm foundation of the revolutionary theory, but now voices are heard on all sides that these doctrines are inadequate and obsolete. . . .

We stand entirely on the basis of the theory of Marx: it was the first to transform socialism from an utopia to a science, to fix the firm foundation of this science and to indicate the path along which it is necessary to proceed, while developing this science further and elaborating it in every detail. It laid bare the essence of modern capitalist economy, explaining the manner in which the hire of the laborer, the purchase of labor-power, masks the enslavement of millions of propertyless people by a handful of capitalists, the owners of the land, factories, mines, etc. It showed that the whole trend of development of modern capitalism is towards the ousting of small production by large, and the creating of conditions which make a socialist system of society possible and inevitable. It taught us to see under the veil of rooted customs, political intrigues, subtle laws and artful doctrines, the *class struggle,* the struggle between all species of propertied classes and the masses of non-possessors, *the proletariat,* which stands at the head of all the propertyless. It made clear the real task of a revolutionary socialist party: it is neither drawing up plans for the reconstruction of society, nor preaching sermons to the capitalists and their hangers-on about improving the lot of the workers, nor making conspiracies, *but the organization of the class struggle of the proletariat and the leadership of this struggle, the final aim of which is the winning of political power by the proletariat and the organization of a socialist society.*

And we now ask: has anything new been introduced into this theory by its loud-voiced "renovators," gathered around the German socialist Bernstein, who have now raised such a noise? No, *nothing whatever*: they have not advanced the science, the de-

velopment of which was bequeathed to us by Marx and Engels, a single step forward; they have not taught the proletariat any new methods of struggle; they only crawl backwards, picking up snatches of backward theories and instead of the theory of the struggle, they preach to the proletariat the theory of compliance, compliance with the most vicious enemies of the proletariat, the governments and bourgeois parties, who are untiring in their search for new means of baiting socialists. One of the founders and leaders of Russian Social-Democracy, Plekhanov, was quite right in mercilessly criticizing the latest "criticism" of Bernstein, whose views have now been rejected also by the representatives of the German workers (at the Congress in Hanover [Oct. 1899]).

We know that a pile of accusations will be heaped upon us for these words. The cry will be raised that we want to convert the Socialist Party into an order of "true believers" who persecute the "heretics" for deviations from "dogmas" and for any independent opinion, etc. We know all these fashionable and biting phrases. Only there is not a single grain of truth or sense in them. There can be no strong socialist party in the absence of a revolutionary theory uniting all the socialists, from which they draw all their convictions and which they apply in their modes of struggle and methods of activity. To defend such a theory, which you absolutely feel to be the truth, against unfounded attacks and attempts to deteriorate it, does not by any means imply that you are an enemy of *all* criticism. We do not by any means look upon the theory of Marx as something final and inviolable; on the contrary, we are convinced that it only laid the cornerstones of the science which socialists *must* advance in all directions, if they do not want to lag behind events. We think that the *independent* elaboration of Marx's theory is especially necessary for Russian socialists since this theory provides only the general guiding principles which in *detail* must be applied in England in a manner different from that applied in France, in France in a manner different from that applied in Germany, and in Germany in a manner different from that applied in Russia. We will therefore gladly afford space in our paper for articles on theoretical questions and invite all comrades to a frank discussion of controversial points. . . .

From article "Our Program," 1899

V. I. Lenin, *Marx-Engels-Marxism*, pp. 63-65

JOSEPH STALIN

LENIN'S CONTRIBUTION TO MARXISM*

QUESTION 1. What new principles have Lenin and the Communist Party added to Marxism in practice? Would it be correct to say that Lenin believed in "constructive revolution" whereas Marx was more inclined to wait for the culmination of the development of economic forces?

ANSWER: I think that Lenin "added" no "new principles" to Marxism nor did Lenin abolish any of the "old" principles of Marxism. Lenin was and remained a loyal and consistent pupil of Marx and Engels, and wholly and entirely based himself on the principles of Marxism. But Lenin did not merely carry out the doctrines of Marx and Engels. He developed these doctrines further. What does that mean? It means that he developed the doctrines of Marx and Engels in accordance with the new conditions of development, with the new phase of capitalism, with imperialism. This means that in developing further the doctrines of Marx in the new conditions of the class struggle, Lenin contributed to the general treasury of Marxism something new as compared with what was created by Marx and Engels and with what they could create in the pre-imperialist period of capitalism. Moreover, Lenin's contribution to Marxism is based wholly and entirely on the principles laid down by Marx and Engels. In that sense we speak of Leninism as Marxism of the epoch of imperialism and proletarian revolutions. Here are a number of questions in the sphere of which Lenin contributed something new in developing further the doctrines of Marx:

First: the question of monopolistic capitalism—of imperialism as the new phase of capitalism. In *Capital,* Marx and Engels analyzed the basis of capitalism. But Marx and Engels lived in the pre-monopolistic period of capitalism, in the period of the smooth

* On September 9, 1927 Joseph Stalin received an American Labor Delegation. The delegates asked him a number of questions. Stalin's answer to the first question is reproduced here. In view of the fact that the English stenographic report of this interview was not available, the text was translated from the Russian, which appeared in *Pravda* of September 15, 1927.—*Ed.*

evolution of capitalism and its "peaceful" expansion throughout the whole world. This old phase of capitalism came to a close towards the end of the nineteenth and the beginning of the twentieth centuries, when Marx and Engels had already passed away. Clearly Marx and Engels could only guess at the new conditions of the development of capitalism which arose out of the new phase of capitalism which succeeded the old phase. In the imperialistic, monopolistic phase of development the smooth evolution of capitalism gave way to spasmodic, cataclysmic development, the unevenness of development and the contradictions of capitalism emerged with particular force; the struggle for markets and spheres for the investment of capital conducted amidst conditions of extreme unevenness of development made periodical imperialist wars for a periodical redistribution of the world and of spheres of influence inevitable. The service Lenin rendered, and, consequently, his new contribution, was that on the basis of the main postulates enunciated in *Capital* he made a fundamental Marxian analysis of imperialism as the final phase of capitalism, he exposed its ulcers and the conditions of its inevitable doom. On the basis of this analysis arose Lenin's well-known postulate that the conditions of imperialism made possible the victory of socialism in separate capitalist countries.

Second: the question of the dictatorship of the proletariat. The fundamental idea of the dictatorship of the proletariat as the political domination of the proletariat and as a method of overthrowing the reign of capital by violence was created by Marx and Engels. Lenin's new contribution in this field was that (a) utilizing the experience of the Paris Commune and the Russian Revolution, he discovered the Soviet form of government as the state form of the dictatorship of the proletariat; (b) he deciphered the formula of the dictatorship of the proletariat from the point of view of the problem of the allies of the proletariat, and defined the dictatorship of the proletariat as a special form of class alliance between the proletariat, which is the leader, and the exploited masses of the non-proletarian classes (the peasantry, etc.) who are led; (c) he particularly emphasized the fact that the dictatorship of the proletariat is a higher type of democracy in class society, *i.e., proletarian* democracy, which expresses the interests of the majority (the exploited) as against capitalist democracy which expresses the interests of the minority (the exploiters).

Third: the question of the forms and methods of the successful building up of socialism in the period of dictatorship of the proletariat, in the period of transition from capitalism to socialism in a country encircled by capitalist states. Marx and Engels regarded the period of the dictatorship of the proletariat as a more or less prolonged period replete with revolutionary conflicts and civil wars in the course of which the proletariat in power would take the economic, political, cultural and organizational measures necessary for the purpose of establishing a new socialist society, a society without classes and without a state, in place of the old capitalist society. Lenin wholly and entirely based himself on these fundamental postulates of Marx and Engels. Lenin's new contribution in this field was: (a) he proved that it was possible to construct complete socialist society in a land of the dictatorship of the proletariat encircled by imperialist states, provided the country is not crushed by the military intervention of the surrounding capitalist states; (b) he outlined the concrete path of economic policy (the New Economic Policy) by which the proletariat, being in command of the economic key positions (industry, land, transport, the banks, etc.), links up socialized industry with agriculture ("the bond between industry and peasant agriculture") and thus leads the whole of national economy towards socialism; (c) he outlined the concrete channels by which the bulk of the peasantry is gradually brought into the line of socialist construction through the medium of the cooperative societies, which, in the hands of the proletarian dictatorship, represent a powerful instrument for the transformation of petty peasant economy and for the re-education of the main masses of the peasantry in the spirit of socialism.

Fourth: the question of the hegemony of the proletariat in revolution, in all popular revolutions—in the revolution against tsarism as well as in the revolution against capitalism. Marx and Engels presented the main outlines of the idea of the hegemony of the proletariat. Lenin's new contribution in this field was that he further developed and expanded these outlines into a symmetrical system of the hegemony of the proletariat, into a symmetrical system of proletarian leadership of the masses of the toilers in town and country not only in the fight for the overthrow of tsarism and capitalism, but also in the work of building up socialism under the dictatorship of the proletariat. It is well known that, thanks to Lenin and his party, the idea of the hege-

mony of the proletariat was skillfully applied in Russia. This, in passing, explains why the revolution in Russia brought the proletariat to power. In previous revolutions it usually happened that the workers did all the fighting at the barricades, shed their blood and overthrew the old order, but power passed into the hands of the bourgeoisie, which oppressed and exploited the workers. That was the case in England and in France. That was the case in Germany. In Russia, however, things took a different turn. In Russia, the workers did not merely represent the shock troops of the revolution. While serving as the shock troops of the revolution, the Russian proletariat at the same time strove for hegemony, for the political leadership of all the exploited masses of town and country, rallying them around itself, detaching them from the bourgeoisie and politically isolating the bourgeoisie. Being the leader of the exploited masses, the Russian proletariat all the time waged a fight to seize power in its own hands and utilize it in its own interests against the bourgeoisie and against capitalism. This explains why every powerful outbreak of the revolution in Russia, as in October 1905, and in February 1917, gave rise to Soviets of Workers' Deputies as the embryo of the new apparatus of power—the function of which would be to crush the bourgeoisie—as against the bourgeois parliament, the old apparatus of power—the function of which was to crush the proletariat. On two occasions the bourgeoisie in Russia tried to restore the bourgeois parliament and put an end to the soviets: in August 1917, at the time of the "Preliminary Parliament" prior to the capture of power by the Bolsheviks, and in January 1918, at the time of the "Constituent Assembly" after power had been seized by the proletariat. On both occasions these efforts failed. Why? Because the bourgeoisie was already politically isolated. The vast masses of the toilers regarded the proletariat as the sole leader of the revolution and the soviets had already been tried and tested by the masses as their own workers' government. For the proletariat to have substituted these soviets by a bourgeois parliament would have been tantamount to committing suicide. It is not surprising, therefore, that bourgeois parliamentarism did not take root in Russia. That is why the revolution in Russia led to the establishment of the rule of the proletariat. These were the results of the application of the Leninist system of the hegemony of the proletariat in revolution.

Fifth: the national and colonial question. In analyzing the events in Ireland, India, China and the Central European countries like Poland and Hungary, in their time, Marx and Engels developed the basic, initial ideas of the national and colonial question. In his works Lenin based himself on these ideas. Lenin's new contribution in this field was: (a) that he gathered these ideas into one symmetrical system of views on national and colonial revolutions in the epoch of imperialism; (b) that he connected the national and colonial question with the question of overthrowing imperialism, and (c) that he declared the national and colonial question to be a component part of the general question of international proletarian revolution.

Finally: the question of the party of the proletariat. Marx and Engels gave the main outlines of the idea of the Party as being the vanguard of the proletariat, without which (the party), the proletariat could not achieve its emancipation, could not capture power or reconstruct capitalist society. Lenin's new contribution to this theory was that he developed these outlines further and applied them to the new conditions of the proletarian struggle in the period of imperialism and showed: (a) that the party is a higher form of the class organization of the proletariat as compared with the other forms of proletarian organization (labor unions, co-operative societies, state organization) and, moreover, its function is to generalize and direct the work of these organizations; (b) that the dictatorship of the proletariat may be realized only through the party as its directing force; (c) that the dictatorship of the proletariat can be complete only if it is led by a single party, the Communist Party, which does not and must not share leadership with any other party; and (d) that without iron discipline in the party, the tasks of the dictatorship of the proletariat to crush the exploiters and to transform class society into socialist society cannot be fulfilled.

This, in the main, is the new contribution which Lenin made in his works; he developed and made more concrete the doctrines of Marx in a manner applicable to the new conditions of the proletarian struggle in the period of imperialism.

That is why we say that Leninism is Marxism of the epoch of imperialism and proletarian revolutions.

From this it is clear that Leninism cannot be separated from Marxism, still less can it be contrasted with Marxism.

Karl Marx, *Selected Works*, Vol. I, pp. 74-79.

BIBLIOGRAPHY

KARL MARX

CAPITAL

THE EIGHTEENTH BRUMAIRE OF LOUIS BONAPARTE

THE MANIFESTO OF THE COMMUNIST PARTY (COMMUNIST MANIFESTO) *with Engels*

FREDERICK ENGELS

HERR DUEHRING'S REVOLUTION IN SCIENCE (ANTI-DUEHRING)

LUDWIG FEUERBACH AND THE OUTCOME OF CLASSICAL GERMAN PHILOSOPHY

ORIGIN OF THE FAMILY, PRIVATE PROPERTY, AND THE STATE

V. I. LENIN

IMPERIALISM, THE HIGHEST STAGE OF CAPITALISM

THE STATE AND REVOLUTION

WHAT IS TO BE DONE?

JOSEPH STALIN

FOUNDATIONS OF LENINISM

MARXISM AND THE NATIONAL QUESTION

PROBLEMS OF LENINISM

Proletarian Publishers

THE HISTORY OF THE COMMUNIST PARTY OF THE SOVIET UNION (BOLSHEVIKS) 1939 Edition $4.95
The great summation of the history of the Bolshevik Party, the October Revolution and the building of socialism in the USSR.

POLITICAL ECONOMY by A. Leontiev $3.95
A popular explanation of Marxist political economy.

FASCISM AND SOCIAL REVOLUTION by R. Palme Dutt $4.45
The classical historical analysis of the rise of Fascism in the capitalist states during the 1920s and 1930s, the treachery of the revisionists and the tasks of Communists.

A VETERAN COMMUNIST SPEAKS by Joe Dougher $1.00
One man's life long struggle against capitalism and revisionism.

MARXISM AND THE NATIONAL-COLONIAL QUESTION by Joseph Stalin $4.95
A complete collection of articles and speeches.

THE UNITED FRONT by G. Dimitrov $3.95
This collection of articles represents the line of the Comintern 1935-1938.

UNEMPLOYED COUNCILS IN ST. PETERSBURG IN 1906 by S. Malyshev 80¢

LENIN ON THE STRUGGLE AGAINST REVISIONISM $1.50

LENIN ON THE REVOLUTIONARY PROLETARIAN PARTY OF A NEW TYPE $1.25

LENIN ON THE NATIONAL LIBERATION MOVEMENT $1.25

LENIN ON PROLETARIAN REVOLUTION AND PROLETARIAN DICTATORSHIP $1.00

THE COMMUNIST PARTY A MANUAL ON ORGANIZATION by J. Peters $1.50

TROTSKYISM: COUNTER REVOLUTION IN DISGUISE by M.J. Olgin $2.25

ON ORGANIZATION by V.I. Lenin $2.75

ON THE THEORY OF MARXISM 50¢

REPEAL ALL "RIGHT TO WORK" LAWS!

DON'T LET THEM BREAK LABOR UNITY

REPEAL RIGHT-TO-WORK LAW
ORGANIZE THE UNORGANIZE

INTRODUCTION

Governor Bill Clements has asked Texas citizens in a survey if they favor the Right-to-Work Law to become a Constitutional Amendment. If this happens, it will be another setback for organized and unorganized labor . So, we must start demanding at our local union, organization,and to our elected representatives to activel y fight for the repeal of the RTWlaw here in Texas.

WHAT IS THE "RIGHT-TO-WORK" LAW ?

The Right-to- work law come from a provision in Section 14(b) of the Taft- Hartley Act of 1947, which gives states the ability to outlaw union shops. A union shop is one in which all workers must after working for a given period of time, join the union that has been voted for by the majority of the workers in the shop--- all pay dues and all receive benefits.

The RTW pushers say that the RTW law gives freedom to the individual worker, but it really is aimed at destroying union-- and along with them the individual's right to bargain effectively for better working condition and higher wages.

Unions are among the most inportant organizations for workers since they enable workers to unite in voicing their demands-- to bargain collectively with their employer. The strength of a union depends upon the unity of the workers. An open shop, in which not all workers must belong to the union, enables the employer to coerce people into signing out of or not joining the union. It allows 'scabs' to work during a strike, not supporting it financially, weakening the strikers' position with respect to the employer, but benefitting from the gains won by the strike. It enables agroup of workers to have a free ride on the

union members who pay dues, fight for better wages, strike when necessary-- and consequently, ALL WORKERS END UP WITH LESS!!!

DOES "COMPULSO RY UNIONISM" TAKE AWAY THE RIGHT OF THE INDIVIDUAL?

NO! To get a union requires the vote of the majority of the workers for the union. They vote to have the union represent them collectively and in fact the law requires that the union so elected must represent everyone, including those who don!t join the union or pay dues. It is only fair that those who receive the benefits of the union should pay dues to support it. Furthermore, where the majority has been organised and has voted for the union,it is only right and fair that the minority accede to the democratically arrived at decision of the majority. This still allows the minority to try and win the majority over to its opinion, even if this means voting out the union. Protection beyond this for an anti-union minority undermines the collective bargaining system and the right of the majority to a strong union with full monetary support from all who benefit from it. But of course the purpose of the RTW law is not really to protect the right of some non-union minority, but to destroy the effectiveness of unions...

The Taft-Hartley Act

There are countless section of the Taft-Hartley Act. The following are only representative of the most vicious and demonstrate why this law is commonly referred to as the "slave- labor act"

1.OUTLAW the closed shop and limit the union shop to instances in which employees had approved it by a majority, secret- ballot vote. 2. Permit the states to prohibit union shop contracts and other compulsory membership clauses. (This is the infamous 14(b) clause.) 3.Permit employees to petition to decertify a bargaining agent and permit employers to file election petitions. 4.Prohibit unions from engaging in secondary boycotts and jurisdictional disputes.

5. Protect employer's "FREE SPEECH"

6. Authorize the President to invoke procedures leading to an 80-day national emergency dispute injunction (the 80-day "cooling-off"period.) 7. Require union officals to execute non- communist affidavits as the price of protection of the law. 8. Prohibit federal employee strikes. 9. Require the NLRB to seek injunctions against union believed to have engaged in secondary boycotts or jurisdictional strikes. The intent of this law is clear: cripple the union movement and consequently the entire labor movement.

FACTS ABOUT RIGHT-TO-WORK LAWS

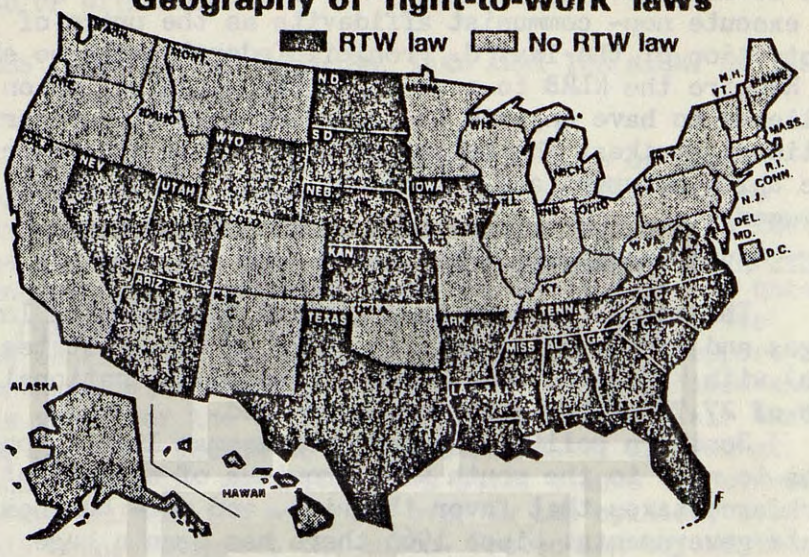
The Right-to- work laws go hand in hand with low wages and low unionization. In 1972, of the 19 states (2o) with RTW laws, only Nevada exceeded the national average of 27.7% of the workforce unionized.

Southern politicians and businessmen lure companies to move to the south with promises of a 'docile' workforce,taxes that favor the rich, and pro- business state governments. Since 1966 there has been a huge migration of business and the results have been superprofits for the companies, but not much for the workers. The lower 20% of the population receives only 5% of the groos income while the top 2o% gets about 4o% 16% of the people in the South live below the poverty level, compared to 12% in the rest of the country --and the situation in the oppressed Southwest isn't much better.

The RTW laws have the effect of actually lowering wage level. The following chart show what happened to wages in some states after the RTW law was passed...

	year passed	$below nat. avg. wage	$ below nat. avg. wage 1974
Arkansas	1948	$555	$1248
Alabama	1953	$680	$1233
Mississippi	1954	$877	$1645
So.Carolina	1954	$666	$1137

Geography of 'right-to-work' laws



RANKING OF STATES, lowest to highest hourly wage (* right-to-work states):

	'74 WAGE	% WORKER UNIONIZED '72
1. Mississippi*	$3.18	12.6
2. N. Carolina*	3.28	7.5
3. Arkansas*	3.30	16.4
4. New Mexico	3.33	13.2
5. S. Carolina*	3.33	9.0
11. Florida*	3.74	13.9
15. N. Dakota*	3.83	16.1
16. Texas*	4.08	13.5
42. Illinois	4.91	35.6
46. Ohio	5.12	34.8
49. Michigan	5.62	38.4

While some of this decline is partly due to inflation, the trend is clear. The fact is that these states, like Texas, are being industrialized yet the workers, standard of living is falling. These workers can do little to change this without challenging the Right- to-work laws that exist.

WHO IS PUSHING THE RIGHT-TO-WORK LAW?

The Taft-Hartley law was passed to counteract the progressive labor law which were passed in the 1930's. The two main groups behind Taft-Hartley were the u.s. Chamber of Commerce and the National Association of Manufacturers(NAM). The NAM is a grouping of major industrialists who were pro- Hitler in the 1930's, a number of whom started the John Birch Society in the 1950.'s. Nationally these groups organized the National Right-to-work Committee in 1955 which is made up of people like William Grede, chairman of the Grede Founaries, a former presidend of the NAM and John Birch Society national council member. Other members form a long list of chairman and members of the boards, presidents and vice presidents of the largest corporations in the country-- DUPONT, General Motors, Republic Steel, IBM AND ON ANDON.

Never has this group been concerned with the right of workers. Rather, they are putting million of dollars into a campaign to strip away right we have already won and to push the working class backward into fascism.

EFFECTS OF 'RIGHT-TO-WORK LAW'S

Most inportant has been the steady decline of the union movement. While the workforce has increased by 25% from 1958 to 1974, the percentage of unionized workers has decreased from 24.2% in1958 to 21.7% in 1974, and the figure continues to fall.

Once known for their unionized textile and ship building industries, the Eastern seaboard states have been hard hit by shops running away to right-to work states. Between 1972 and 1974 unionized workers in Maine fell from 18.7% to 16.2%; in Massachusetts, from 25.8% to 24.4; and and in Connecticut, from 26.1% to 25.1%. And this drop reflects only a two-year period! Even the industrial heart land states of the Midwest have felt these effects. In the same period the decrease in union membership averged 1%.

Despite the dramatic increase in industrialization, union organization in the Southwestern and southern states has an ever sorrier tale to tell. In the same two year period North Carolina's unionized workforce dropped from 7.2% to 6.9%; in Mississippi from 12.4% to 12.0%; and in Texas from 13.4% to 13.0%. Today's figures are even lower. Whole industries have moved to the "SUNBELT" states leaving ghost town cities in their wake. Ten of thousands of workers have been forced to sign their names to the welfare and unemployment lists. While the skilled trades are also shrinking, the big drop has been in in industrial unions. This has hit the unskilled and semiskilled worker the hardest. Especially hurt have been the Negro workers, the heart of the unskilled industrial workers. Unemployment figures for Negro men are nearly twice that of Anglo-American men, and for Negro women the disparity is even greater. The Right-To-Work has inherently dicriminatory effects given the position of the Negro worker in society. The decline in unionism has pushed the Negro workers further downward.

Evidence of the decline of unions is the increase in the number of job injuries, and decrease in health and safety standards, wage and benefit levels, and other concessions wrung out of the rich by the working class.

Every major industrial union has been faced at contract time with give-away cintracts- that is, contracts giving them less than before. The employer's can force these contracts on the workers because if they are not acceped, the companies run away. Or, in the case of the UMWA, Western non-union coal and has rapidly replaced unionized Eastern coal..

The trade union is the only class organization which fights for the economic right of the workers. Without this organization a higher standard of living can not be won. The Right-To-Work has been effective in breaking labor's ranks and also it has clearly indicted that it is not in favor of helping workers to earn a living and feed and clothe their families. Right-to work is of the RICH and by the RICH and for the RICH without shame.

FULL UNIONIZATION

Unions, which are strong in the north, have up until recently dragged their feet in organizing the South and southwest. Now, however, as more and more industry runs away to take advantage of the cheap labor in the Southwest and what we call the "Sun Belt", workers in these areas suffer the conequences. The answer to protecting all workers' job is not, as some claim, giving up the standard of living which has been fought for and won in the Northeast. Instead the answer is full unionization and wage parity in every part of the country.

PUBLIC EMPLOYEES NEED COLLECTIVE BARGAINING .....

Teachers, hospital workers, garbage collectors, police, firemen-- all are public employees. They are workers whose working conditions directly affect the guality of life of every other worker. Plus, it is estimated that by 1980 there will be 17 million workers in the public sector; that is one of every five workers.

Right now, public employees have no legal protection to collectively bargain with their employer. Public employees must have the right to bargain collective, in order to protect there right and to gain better wages, better benefits, more job security, to have a grievance procedure, and to have more input into their jobs.

Public employees also must have the right to strike since strikes are the only legal power an employee can use to win demands from an employer. Just like the Farmworkers public employee were also not include in the National lobore relation Act of 1935, which gave the right to workers to Collectively bargain.

WHAT DO WE DO NOW?

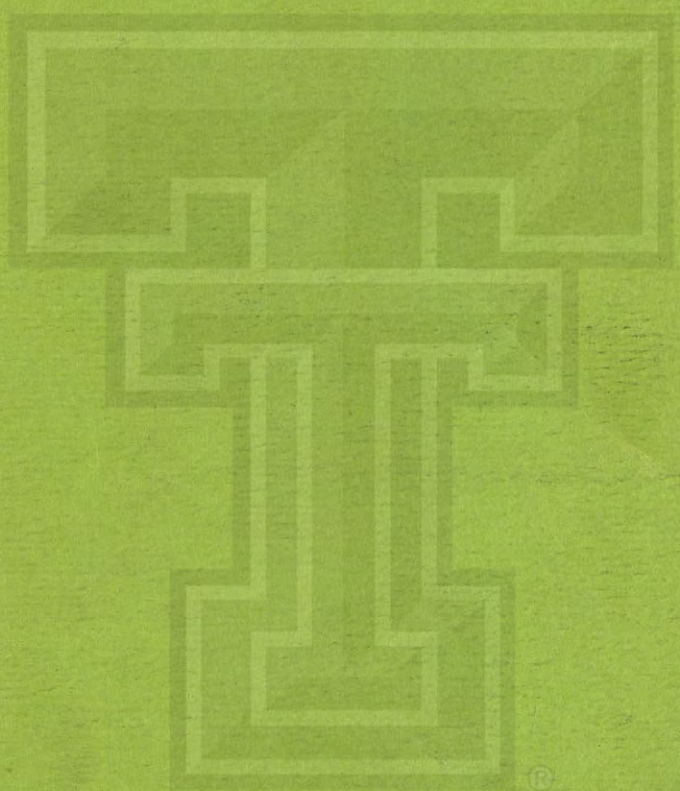
As workers in Texas, we can't let the Right- to work law to become a Constitutional Amendment. Our wages are already 22th in the country and they are going, lower. RTW forces, are gathering and we have to join together to fight back.The key to winning this battle, as for all battles for right and a decent life, is the unity of the workERS. It is just this unity that will allow us to take the offensive in repealing all anti-labor legislation and fight towead alarger goal.....

Right now, however, it is important to raise resolution against RTW in your local, PTA's and community organizations, also write to your state representatives, and let then know how you feel about the "RIGHT--TO WORK"FOR LESS

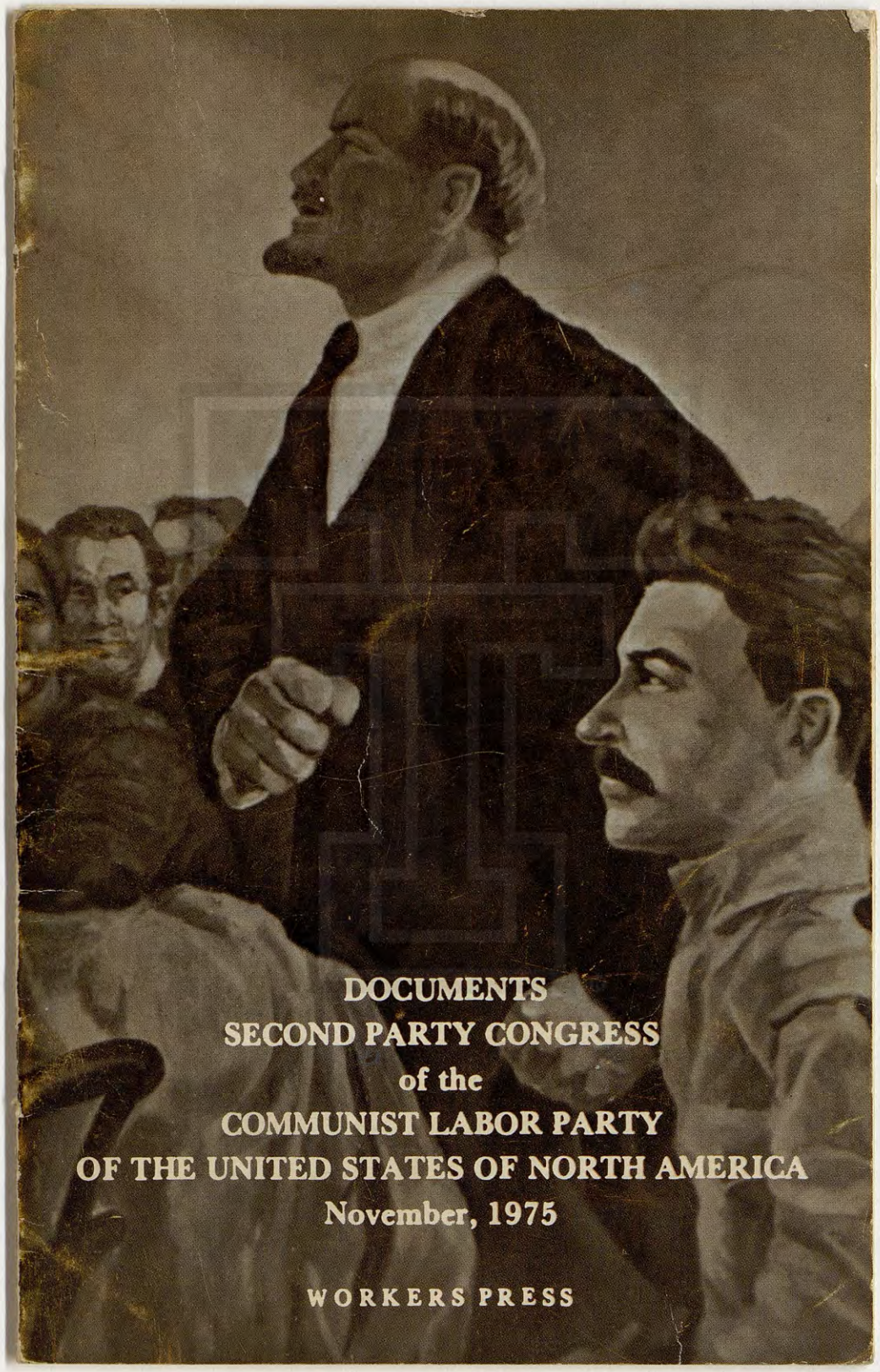
REPEAL THE RIGHT-TO- WORK LAW! REPEAL THE TAFT-HARTLEY ACT!

ORGANIZING THE UNORGANIZED. WAGE PARITY IN THE SOUTH AND SO UTHWEST

SUPPORT COLLECTIVE BARGINING FOR FARMWORKERS



by M. TORRES



DOCUMENTS
SECOND PARTY CONGRESS
of the
COMMUNIST LABOR PARTY
OF THE UNITED STATES OF NORTH AMERICA
November, 1975

WORKERS PRESS

DOCUMENTS

SECOND PARTY CONGRESS
OF THE
COMMUNIST LABOR PARTY
OF THE UNITED STATES OF NORTH AMERICA

NOVEMBER, 1975

WORKERS PRESS

Copyright, 1975, by

WORKERS PRESS
P.O. BOX 3774
CHICAGO, ILLINOIS
60654

Progr
Const

Politi
Resol
Resol

TABLE OF CONTENTS

Section I
Basic Party Documents

Program. 1
Constitution 5

Section II
Resolutions

Political Resolution. 11
Resolution on Organization. 18
Resolution on Indochina. 19

SECTION I

This section contains the basic Party documents which are necessary to unite and organize the Party in order that the Party can unite and lead the working class.

PARTY PROGRAM

Preamble

Unhampered by the hangovers of feudalism, USNA capitalism by the end of the 19th Century, had fully entered into its aggressive, moribund, final stage—Imperialism. The USNA multinational state is the international hangman of revolutions and the enemy of the peoples of the earth. The working class of the United States of North America is locked in a life and death struggle with the capitalist class. This struggle is evolving under conditions where the workers have had no general staff—no Marxist-Leninist Communist Party—to guide them. In the struggle to form and develop such a Party, the Marxist-Leninists are carrying out their historic responsibilities. Basing ourselves on the *Communist Manifesto* and the *Program of the Communist International*, the Marxist-Leninists of the USNA set out to rally the revolutionary working class around the following program.

* * *

The working class of the United States of North America constitutes the majority of the population. The stranglehold of the big financial capitalists over the countryside has led to a sharp decline in the family farm. The growth of the working class by absorbing the superfluous farmers, through the destruction of the broad strata of the petty bourgeoisie and through immigration has placed the proletariat in an extremely favorable position. The means of production in the USNA are concentrated in the hands of a few; the proletariat and the class enemy stand face to face. The historic conflict is at hand.

Two inevitable internal policies of imperialism are bribery of the upper strata of the working class and terror against the more proletarian sections of the class. From the most oppressed and exploited workers there is developing a struggle against the capitalists and especially against the state.

The trend toward shifting the economic base from mechanics to electronics has not only increased the reserve army of unemployed but also created a huge qualitatively new army of the permanently unemployed, especially amongst national minority proletarians. Every technical advance makes the position of the proletarians more untenable.

The struggle against the capitalist class is a struggle against all who live by the labor of others, and against all exploitation. It can only end in the seizing of power by the working class, and the transferal of all land, instruments, factories, machines and mines to the whole of society for the organization of social production under which all that is produced by the workers and all improvements in production must benefit the working people themselves.

The revolutionary working class movement is the gravedigger of USNA monopoly capitalism. It is part of the international movement of the world's working class for peace, democracy, national liberation and socialism.

The greatest danger facing the working class is the open terroristic dictatorship of the most reactionary, most chauvinistic, most imperialist elements of finance capital—fascism. This assumes the German military form. Since 1932, the executive branch of the government has accumulated emergency powers far greater than those granted Hitler and Mussolini.

The military has long ago clamped a stranglehold on the administrative bureaucracy. The military, loyal reactionary servants of imperialism, presents a grave danger to civil liberties and to the labor movement.

The struggle of the workers against the inroads of fascism accelerates the political development of the class and inevitably sharpens the antagonisms that can only end with the dictatorship of the proletariat—the only political form that guarantees the emancipation of all the toiling masses. The struggle of the working class of the USNA for its emancipation is a political struggle. Its aim, by defeating the fascist offensive, is to pass over to the offensive and overthrow the monopoly capitalist rule which is the seedbed of fascism. Only through the revolu-

tionary struggle for reforms can the proletariat be organized to establish its dictatorship.

The emeancipation of the working class is the revolutionary act of self-emancipation.

Our Party declares that its aim is to develop the class consciousness of the workers, point out and clarify the aims and objects of the struggle, and to organize and participate in this struggle of the working class of the USNA.

Hence, our Party will support every national liberation movement, every movement of labor and struggle of the people that is directed against the fascist offensive, for peace, for democracy, for national liberation and socialism.

Making this program our starting point, our Party demands and sets out to lead the struggle for:

1. Full employment at the expense of the military budget; jobs with peace. Unemployment compensation commensurate with the number of children to extend to all unemployed workers, both urban and rural proletarians. Nationalize welfare and equalize funds to all welfare recipients commensurate with the number of children.

2. An end to compulsory overtime. Strict enforcement of a 35-hour week. No speed-up.

3. Prohibition of work by children under 16.

4. An end to price hikes and to all attacks on the living standards of the workers.

5. Recognition, implementation and protection of the rights of women; equal pay for equal work.

6. Free universal medical care.

7. Equal, quality and integrated education for all children. Bilingual education wherever there are non-English speaking students. Nationalize education.

8. Independence for the Negro Nation and Puerto Rico.

9. Stop deportations. No documentation papers required for any workers. Open borders.

10. Regional autonomy for the Mexican national minority of the Southwest and for the Indian Peoples.

11. Independence, freedom and regional autonomy for the peoples of all nations and territories oppressed by USNA imperialism and the withdrawal of all USNA troops and bases from foreign nations and territories such as the Philippines and Panama. Renunciation of all the secret arrangements and unequal treaties imposed on all peoples and countries that have been conquered by USNA imperialism.

12. Equality for all national minorities. No national privilege.

13. The guaranty of decent housing through government financing and the expansion of the public sector of housing for the people.

14. Nationalize the energy industry.

15. Outlaw the KKK, Nazi Party and all fascist gangs.

16. Free quality 24-hour childcare for working families.

17. Support the right to bear arms.

18. The right of workers to organize into unions and to strike. Repeal Taft-Hartley and all other anti-labor legislation.

19. An end to all discrimination against military and civilian resisters to imperialist war. Unconditional amnesty for these resisters.

CONSTITUTION

Membership

1. Membership in the Party is open to any person in the USNA who does not exploit the labor of others, who implements the Party Program and Party Constitution, joins a Party organization and works actively in it, upholds democratic centralism and pays membership dues.

2. Applicants must be eighteen years old.

3. Applicants must undergo the procedure of admission individually.

4. Applicants must be recommended by two full Party members. The applicants must give their history, background and an honest explanation of their present ties and beliefs. Application is subject to approval by the next highest body.

5. Upon acceptance, the applicant must be assigned to a Party organization and have the constitution reviewed by a Party member.

6. Party members are free to withdraw from the Party. The Party organization to which the member belongs will decide the conditions for withdrawal and this will be reviewed by the next higher body.

7. When a Party member is cited for an infraction of any part of the Party Constitution, he is to be given a list of his offenses, and criticized through the highest body that he is a member of. Breaches of Party discipline by individual members may be disciplined by: 1) censure, 2) public censure, 3) removal from committees, 4) removal from all responsible work, or 5) expulsion from the Party.

Duties and Rights of Membership

The basis of the Party is democratic centralism.

All Party members have the following rights and duties:

1. To participate in the free and practical discussion at the Party meetings or in the Party press (internal) on theoretical and practical questions relating to Party policy.

2. To make proposals regarding the Party's work and give full play to their creative ability in their work.

3. To elect and be elected within the Party.

4. To criticize any Party organization or any member in the appropriate collective.

5. To attend in person when a Party organization makes an appraisal of their work or decides to take disciplinary action against them.

6. Whenever possible to attend meetings in person regarding their organizational assignments.

7. To reserve their opinions or submit them through channels when they disagree with any Party decision, which in the meanwhile, they must carry out unconditionally.

8. To address any statement, appeal or complaint to any Party organization up to and including the Central Committee.

9. To receive a consistent and thorough Marxist-Leninist education.

Organizational Aspects of Democratic Centralism

1. The Congress, the highest body of the Party, elects the Central Committee, and the Central Committee organizes the Party and directs its work between the Party Congresses.

2. Every candidate to any elected office must be voted on separately.

3. Every Party member has the right to object to a candidate and criticize a candidate.

4. The voting for all candidates is doen by secret ballot.

5. Decisions of the higher bodies are binding on the lower bodies.

6. Reports from leading bodies are made periodically to the membership.

7. Congresses or organizational membership meetings will be called when needed to decide the direction of the organization according to major developments in the class struggle.

8. Plenary sessions or sessions of elected officials and leading cadre will be held to discuss major political developments.

9. Lower Party organizations must present periodical reports on their work to the next higher Party organization.

10. The Party acts by strict discipline and subordination of the minority to the majority.

SECTION II

RESOLUTIONS

The following Political Resolution was adopted by the Second Congress of the Communist Labor Party. It is a statement of political policy of our Party. As such, it reflects a further understanding of the international situation and the national political struggle and is a further clarification of the line of our Party since the First Party Congress.

POLITICAL RESOLUTION

The state of the USNA is a multinational, oppressive, militaristic, bureaucratic apparatus of violence that is securely in the hands of the monopoly capitalists. These imperialists use this organ of violence against the oppressed peoples within the USNA, against the Anglo-American working class, against the toiling strata of the colonial, neo-colonial and semi-colonial areas of the world. The USNA armed forces, the strike force of imperialism, are poised to hurl the earth into another imperialist war of aggression.

Our country and our diverse peoples are worth fighting for. Despite imperialist bribery, generations of imperialist ideological indoctrination and the wholesale sell-out of mass leaders, the peoples of the USNA have continued to believe in democracy, equality and fair play. Indeed, the imperialists have relied on this sense of decency to ensnare the people in their criminal imperialist wars. The people have lacked a strong proletarian Communist Party to guide them in their struggle and therefore they have fallen prey to such propaganda as "fighting for the right of self-determination of the Korean people" or "stopping communist aggression in Vietnam." Historically, our Revolutionary and Civil Wars have been and are banners that rally the

most profound sentiments of freedom and equality. Our Party inherits, defends and fights to broaden the revolutionary and democratic history of this country. The basis of our patriotic spirit is our proletarian internationalism. United action of the international proletariat is the condition for their emancipation. We look upon the handful of monopolists who control the economic, intellectual and cultural life of this country as its most immediate and dangerous enemy.

Capitalism in this country developed by the wholesale destruction of peoples, by slavery and the most brutal brigandage. Today, its concentration is almost complete. Less than 500 interlocking boards of corporate directors control or own all the productive forces that are worth while. The peoples of the USNA cannot and will not for long coexist with this rapacious war-making exploitative system.

THE INTERNATIONAL SITUATION

The world is divided between two great economic and political camps. The socialist sector and the imperialist sector of the world are mutually exclusive and absolutely antagonistic. There is no interpenetration of capitalism within socialism, nor is there an interpenetration of socialism into capitalism. One cannot grow into the other. The sectors are mutually antagonistic and exclusive.

A section of the imperialist bourgeoisie of the world is consolidating. Capitalist financiers freely trade on one another's stock markets and freely invest in one another's countries and possessions. Representatives of Brazilian capitalists sit on the boards of directors of the transnational corporations that rape their country. These transnational corporations confirm Lenin's brillant work *Imperialism*.

The gigantic accumulation of idle financial capital—the almost indescribable revolutionization of the means of production, the shrinking consuming capabilities of the peoples in the imperialist sector of the world, the stirring of the masses—all point to the growing inevitability of another imperialist war. Such a war cannot be fought between imperialist blocs. Although there are some contradictions between the imperialist groups, no imperialist blocs exist. USNA imperialism cannot fight France or England for a redivision of the world. They are

all part of the internationalized imperialist bourgeoisie. The socialist sector is the only possible target for such an imperialist adventure.

There are contradictions and important contradictions within the imperialist camp. The fact that today there is not a polarity within the imperialist orbit does not do away with the contradictions within and between the various bourgeoisies. However, the lack of polarity does do away with the possibility of an inner-imperialist war, and makes war against the socialist sector a political inevitability.

The Socialist Camp

The socialist camp is rent with internal contradictions. These contradictions arise from the specifics of the various revolutions. In every socialist country the revolution had the character not only of a proletarian revolution, but also the character of a mighty upsurge of the masses against the ravages of war, for independence from the horrors of imperialist occupation, against the social and political restrictions of feudalism and for the completion of the bourgeois democratic revolution under the dictatorship of the proletariat.

In each of these countries, there was a temporary identity of interests of the antagonistic bourgeoisie and proletariat. Consequently, the dictatorship of the proletariat emerged as the most varied, stubborn and persistent form of the class struggle.

The struggle within the socialist camp is increasingly taking a national form—a form that makes ever more difficult the militant expressions of solidarity of the revolutionary proletariat within the socialist sector.

The main danger within the communist movement and the socialist sector is the danger of right-wing revisionism. Revisionism is the counterrevolutionary motion within Marxism and cannot be properly struggled against if placed theoretically outside the Marxist movement—to do so removes the polarity within Marxism.

The growing danger of war against the socialist camp has the positive reaction of creating the conditions of unity within the socialist camp against the onslaught of imperialism. Although USNA imperialism has taken world-wide advantage of of the struggle within the socialist sector, the war danger com-

pels all revolutionaries to understand that USNA imperialism with its horribly destructive military force is the main danger to the people of the earth.

Our Party, upholding Marxism-Leninism everywhere and everywhere uniting with the revolutionary Marxist-Leninists, does not choose national sides in this historically inevitable struggle that is taking place within the socialist camp. Our Party unconditionally supports revolution and conditionally supports states. Our proletarian internationalism, our contribution to the cause of peace, is described by our efforts to overthrow our own bourgeois apparatus. This is the concrete Leninist form of proletarian internationalism. The source of the war danger is world imperialism, headed by USNA imperialism. The struggle for peace is the struggle to disarm and overthrow this aggressive, war-making social power.

THE NATIONAL POLITICAL STRUGGLE

The social process within the USNA is clearly more and more becoming an open collision of classes and class interests. The class struggle is a many sided social process, expressed in the motion of the minorities and the oppressed nations in their fight for emancipation, in the movement of the youth, the women, the aged and the other oppressed and exploited sections of our society.

The class struggle is reflected ever more sharply in the struggle of the organized union movement against the labor lieutenants, misleaders and goons. Although the labor movement is the totality of the struggle of the laboring class against its social and economic fetters, the union movement is the most comprehensive and unifying force. Our Party, while concentrating its main effort on factory work, and the building of plant nuclei, never fails to build and fight within the organized trade union movement.

The national liberation movements within the USNA are the firmest and most militant allies of the working class. The Party consistently organizes the mutual support and understanding of these two interdependent aspects of the proletarian revolution, the working class struggle and the national liberation movements.

The growing revolutionary energy of the country's 30 million Negroes, the developing consciousness of the national char-

acter of the Negro people's struggle has been and is a firm organizing force and inspiration to all of the movements of the oppressed and exploited within the USNA. The support and defense of the Negro people's movement is basic to the unity of the working class and to the development of the Party.

As regards the military occupation and direct colonial rule of USNA imperialism in Puerto Rico, the slogan of the USNA working class and its leader can only be **Immediate Independence.** The slogan of the proletariat and its leader as regards the Negro question is **Free the Negro Nation,** so as to create the conditions for the erection of a national state that can determine the will of the people as to their future relationship with the Anglo-American state.

The proletariat and its leader demands and fights for a wide-ranging system of local and regional autonomy for the Mexican national minority, for the Indian peoples, the indigenous Hawaiians, the Eskimo, and all peoples conquered by USNA imperialism.

The proletariat and its leader demands that the USNA state renounce all the secret arrangements and unequal treaties imposed on the Philippine Islands and all peoples and countries that have been conquered and bullied by USNA imperialism.

A combination of historical, economic and social forces including the struggle of the oppressed people within the USNA state, the declining standard of living of the working class, the growing resistance against this reduction in living standards, the massive and growing resistance of the people to imperialist war, the quantitative and qualitative growth of the proletariat, the gigantic qualitative development of the productive forces and their growing under-utilization are creating an unprecedented political crisis in the USNA.

In response to the deepening struggle between the forces of progress (the working class, the national liberation movements, the youth and women movements), and the monopolists who control the state apparatus, the monopolists are attempting to transform the state from a reactionary bourgeois democratic form to a fascist form. Fascism, as a state form, is unbridled terror against the toiling strata. It is unbridled chauvinism, reaction and imperialist war. Fascism is the open terroristic dictatorship of the most reactionary, chauvinistic, militaristic, imperialistic sections of finance capital. Fascism's narrow social base accounts for its violence. This social base of support is

drawn from declassed and degenerate elements from all social classes. However, the thugs that uphold fascism should not be confused with the monopoly capitalists who are a section of the capitalist class. This capitalist group is the benefactor of and the class base of fascism. The fascists attempt to broaden this narrow class base by the creation of a labor front.

It is in the struggle against the growing fascist danger that we clearly see the necessity of concretely struggling against all forms of revisionism within the revolutionary movement. Our experience has already shown us that the revisionist tactic of calling for the masses to rely on the state apparatus to protect them from the Klan and Nazis, is extremely dangerous. We must lead the masses in a concrete struggle against this projection in order to carry out the struggle against the political gangs.

The struggle against the fascists is the struggle to defend the political, economic, social and cultural standards of the people. This is a many sided struggle and no aspect dare be overlooked. However, cultural, social and economic and political struggles are mobilizing forms to prepare the people for the struggle in the streets. The tactic of confrontation, a constantly escalating tit for tat struggle, prepares the masses for the socialist revolution. Such a revolution should not be looked upon as a single act. Revolution is an era of the masses battering the state apparatus, weakening and disorganizing it until an insurrectionary force can overthrow it.

The first step in our revolutionary preparation of the people is their united defense of their standard of life. Therefore, the United Front against War and Fascism is the cornerstone of our policy. There are two aspects to this struggle. The first and primary one is the United Front of the working class. The primary tactic is the formation of unity from below. We rely on the shop and union caucuses, the rank and file of the working class organizations, as a base to bring clarity and finally unity of action of the class in its struggle against the fascists. While struggling for the unity of action of the working class, our Party works to build a popular front against fascist reaction. Such a front is based on the struggle of the oppressed minorities and nations, upon the social struggle of the women, the youth, the intellectuals. We seek the widest possible unity of the masses in this struggle.

The deepening social and political crisis of this country has placed gigantic tasks on the shoulders of our Party. In order

to discharge its historic duties, the Party must become the Vanguard of the Proletariat. That is to say, that the Party must recruit into its ranks the practical leaders of the proletariat, while remaining the conscious expression of the objective social process. Our proletariat is very large, consequently its vanguard is also very large. Hence, in order to carry out these tasks, we must build the Party. We must build it through the practical struggle. We must constantly improve the quality of the Party. Only in this way will the Party be able to significantly influence the working class struggle.

This period of history is filled with opportunities and with grave dangers. As the violent fascist nature of the capitalist class becomes clear, millions of proletarians will join us in the defense of our peoples, our class and our country. With a communist's faith in the people and confidence in our future, we set out to rally the masses to carry out our correct program.

RESOLUTION ON PARTY ORGANIZATION

The Party follows the general organizational principles outlined in *The Communist Party, A Manual on Organization*, by J. Peters. These principles will be adapted to correspond to the present conditions of the class struggle and to the needs of the Party.

RESOLUTION ON INDOCHINA

The peoples of Indochina have waged a determined and heroic struggle for peace, democracy, national liberation and socialism. The interest of the proletariat in the USNA lies in the closest unity and support of the peoples of Indochina, for "no nation can be free if it oppresses another." (Marx)

Therefore, our Party solidly supports the victorious struggle of the peoples throughout Indochina. We support the full implementation of the Paris Peace Agreement. This Congress sends comradely greetings to our Indochinese comrades.

STOP ALL USNA IMPERIALIST ATTACKS AND MANEUVERS IN INDOCHINA!

WORKERS AND OPPRESSED PEOPLES OF THE WORLD UNITE!